



Universidad de Belgrano  
Facultad de Humanidades  
Licenciatura en Psicología

Trabajo Final de Carrera

***Percepción del sistema heterosexual como dispositivo regulador  
de las sexualidades en mujeres cisgénero universitarias de 21 a 25  
años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2025.***

Estudiante: Valentina Berrettoni

ID: 000-18-3055

Tutora: Dra. Roxana Longo

2025

# ÍNDICE

Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Planteamiento del problema.....	6
Estado del Arte.....	8
Marco Teórico.....	11
Objetivos.....	15
Hipotesis.....	15
Metodología.....	15
Capítulo 1.....	20
<b>1.1 Percepciones vinculadas a mandatos y estereotipos.....</b>	<b>20</b>
<b>1.2 Mandatos y estereotipos en la vida cotidiana.....</b>	<b>20</b>
<b>1.3 Transmisión familiar y naturalización de los mandatos.....</b>	<b>22</b>
<b>1.4 Mandatos y estereotipos en torno a la formación universitaria.....</b>	<b>24</b>
<b>1.5 Mandatos y estereotipos vinculados a la heterosexualidad.....</b>	<b>26</b>
Capítulo 2.....	33
<b>2.1 Sexualidad como construcción social.....</b>	<b>33</b>
<b>2.2 El sistema heterosexual como dispositivo regulador.....</b>	<b>33</b>
<b>2.3. La feminidad como alteridad.....</b>	<b>35</b>
<b>2.4 Formas de control dentro de los vínculos heterosexuales.....</b>	<b>37</b>
<b>2.5 La lógica de la doble vara y la censura.....</b>	<b>39</b>
<b>2.6 El deseo visible se castiga.....</b>	<b>42</b>
<b>2.7 El dispositivo heterosexual en la intimidad.....</b>	<b>44</b>
Capítulo 3.....	46
<b>3.1 Breve Genealogía feminista y resistencias contemporáneas.....</b>	<b>46</b>
<b>3.2 Experiencias que habilitan el cuestionamiento.....</b>	<b>46</b>
<b>3.3 Referentes, lecturas y espacios que favorecen la mirada crítica.....</b>	<b>48</b>
<b>3.4 Estrategias cotidianas de resistencia y negociación.....</b>	<b>50</b>
<b>3.5 Influencia de los movimientos y colectivos.....</b>	<b>52</b>
<b>3.6 ESI como herramienta para el cuestionamiento.....</b>	<b>53</b>
Conclusiones y síntesis de hallazgos.....	56
Reflexiones finales.....	59
Bibliografía.....	61

Anexos.....	69
Consentimiento informado.....	69
Entrevista 1: Julia.....	71
Entrevista 2: Luna.....	79
Entrevista 3: Camila.....	88
Entrevista 4: Clara.....	101
Entrevista 5: Giuliana.....	114
Entrevista 6: Celina.....	125
Entrevista 7: Emilia.....	142

## Agradecimientos

A Roxana Longo, una gran referente para mí, por inspirarme y acompañarme desde el primer momento. Gracias por enseñarme tanto, por tus recomendaciones y por todo el tiempo compartido.

A Juan Cruz, por sostenerme desde el primer momento con tanto amor, paciencia infinita y ternura, por interesarse e incentivar me en mis procesos, y por nuestros debates eternos y aprendizajes mutuos. También por mostrarme que el amor y el cuidado pueden ser de otra manera.

A mis amigas, por escuchar mis preguntas existenciales y debates interminables con humor y amor, por sostenerme y acompañarme en todo este proceso. Por construir juntas espacios de cuidado, contención y sostén, donde la amistad se vuelve una forma de amor y refugio.

A Federico, mi psicólogo, por alojarme y por su escucha situada; por ayudarme a abrir preguntas, a ordenar el ruido y a encontrar, de a poco, palabras para lo que antes era puro sentir.

A mi familia, por acompañarme en este recorrido.

A todas las mujeres entrevistadas, que se interesaron en mi proyecto de investigación y se abrieron emocionalmente conmigo.

A todxs lxs que eligen investigar estas temáticas desde perspectivas de género y miradas críticas, apostando a producir conocimiento situado, capaz de interpelar los dispositivos de poder que regulan nuestras subjetividades.

A mí, por mi valentía.

## Resumen

La presente investigación explora la percepción del sistema heterosexual como dispositivo regulador de la sexualidad en mujeres cisgénero universitarias de 21 a 25 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde un enfoque cualitativo, en el marco de la psicología social y los estudios de género, se realizaron entrevistas en profundidad a siete mujeres universitarias para indagar las percepciones vinculadas a los mandatos y estereotipos heterosexuales, así como la percepción y las experiencias vinculadas a la regulación de la sexualidad impuesta por el sistema heterosexual e identificar percepciones críticas y estrategias de resistencia. Los resultados muestran que los mandatos y estereotipos de género atraviesan de manera transversal la vida de las entrevistadas, reforzando ideales contradictorios de feminidad y consolidando la heterosexualidad obligatoria como régimen normativo. La sexualidad femenina aparece como un terreno vigilado, atravesado por mandatos y estereotipos paradójicos. Sin embargo, también emergen procesos de cuestionamiento sostenidos por referentes de autonomía, discursos feministas y la participación en movimientos colectivos. Estas experiencias habilitan prácticas cotidianas de resistencia, así como nuevas formas de agencia subjetiva. Asimismo, la Educación Sexual Integral se reconoce como una herramienta clave para problematizar los mitos heteronormativos y promover el ejercicio crítico de la sexualidad.

Palabras clave: *sistema heterosexual, heterosexualidad obligatoria, mandatos y estereotipos de género, regulación de la sexualidad, resistencias.*

## Planteamiento del problema

La ausencia o deficiencia de Educación Sexual Integral (ESI) contribuye a la internalización de las normas, mandatos y estereotipos de género, naturalizando la heterosexualidad obligatoria. En este sentido, la Comisión de VIH e ITS de la Sociedad Argentina de Infectología (SADI) advierte un aumento sostenido de las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) en Argentina, con incrementos significativos de sífilis y gonorrea, especialmente en población joven. Este escenario se vincula, entre otros factores, con la baja adherencia al uso sistemático del preservativo y con una formación insuficiente en educación de la sexualidad de manera integral, lo que deja a muchxs<sup>1</sup> jóvenes sin herramientas para el cuidado y la prevención y la toma de decisiones informadas respecto de su sexualidad. Desde esta perspectiva, la falta de ESI no solo impacta en la salud sexual, sino que también refuerza normas heterosexuales hegemónicas que limitan la autonomía y el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos (Barletta et al., 2025).

La persistencia de la violencia de género en Argentina se evidencia en los 149 femicidios entre el 1 de enero y el 30 de julio, lo que equivale a un femicidio cada 34 horas (Observatorio “Ahora Que Sí Nos Ven”, 2025). Esta situación evidencia cómo las estructuras sociales y los dispositivos normativos, como el sistema heterosexual, contribuyen a regular la vida, la sexualidad y las posibilidades de autonomía de las mujeres (Butler, 1990/2007). Tal como plantea Longo (2022), en América Latina las mujeres atraviesan diversas situaciones de vulnerabilidad de derechos, estrechamente ligadas a relaciones de subordinación y desigualdad de género. Estas condiciones refuerzan los estereotipos y mandatos tradicionales, dificultando la construcción de vínculos más equitativos y perpetuando formas de violencia material y simbólica. Asimismo, la falta de implementación efectiva de la ESI agrava esta situación, ya que lxs jóvenes no reciben formación suficiente en relación al cuidado sexual, ni para cuestionar los mandatos y estereotipos de género que atraviesan su vida cotidiana (Frigerio, 2010).

En este contexto, resulta relevante explorar cómo las mujeres cisgénero universitarias perciben el sistema heterosexual como un dispositivo que regula sus sexualidades. Comprender estas percepciones permitirá visibilizar los mandatos y normas que atraviesan la vida cotidiana y que muchas veces se naturalizan, así como identificar estrategias de resistencia o cuestionamiento frente a estas regulaciones.

Sopransi (2022) problematiza la influencia de la pornografía mainstream en la construcción de las sexualidades. Este material pornográfico refuerza estereotipos de belleza y prácticas sexuales basadas en una lógica cisheteronormativa, generando presión sobre cómo deberían ser las relaciones sexuales, cómo deben actuar y verse las mujeres para ser aceptadas sexualmente. Estas representaciones sociales de las mujeres en la pornografía mainstream invisibilizan aspectos como la afectividad, la seducción, el consentimiento y la diversidad corporal, al mismo tiempo que naturalizan la penetración como acto central y la subordinación del placer femenino. En un contexto donde la ESI

---

<sup>1</sup> Se utilizará el lenguaje inclusivo mediante el uso de la x como una decisión política, ética y epistemológica orientada a evitar el uso de un lenguaje sexista.

es insuficiente, la pornografía contribuye a fortalecer las normas y mandatos heterosexuales hegemónicos (Sopransi, 2022).

Esta investigación presenta relevancia en tres dimensiones. En el plano social, permite visibilizar cómo los mandatos del sistema heterosexual atraviesan la vida de las mujeres cisgénero universitarias y aporta herramientas para comprender y resistir estas regulaciones en la vida cotidiana. Desde la perspectiva psicológica, resulta fundamental incluir la perspectiva de género para realizar lecturas más complejas de la experiencia de las mujeres y la subjetividad, para poder entender cómo estas normas influyen en su bienestar y salud integral. Finalmente, desde el ámbito académico y teórico, la investigación completa vacíos en la literatura actual sobre la percepción del sistema heterosexual como dispositivo regulador de la sexualidad, aportando al estado del arte y fortaleciendo los enfoques de estudios de género y psicología social.

Por último, la comprensión de estos mecanismos resulta relevante tanto en el plano personal como en el ámbito de la formación profesional, en tanto posibilita lecturas más complejas, éticas, situadas y comprometidas de la experiencia de las mujeres, así como de sus sexualidades y subjetividades.

A partir de esta problemática, la presente investigación se propone explorar la siguiente pregunta: *¿Cuál es la percepción del sistema heterosexual como dispositivo regulador de la sexualidad en mujeres cisgénero universitarias de 21 a 25 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2025?*

## Estado del Arte

A continuación, presento una revisión de las investigaciones actuales sobre el tema que se abordará.

Diversas investigaciones recientes han problematizado cómo los mandatos sociales y las normativas hetero-cis atraviesan la construcción de la sexualidad y la identidad. En *“Mandatos sociales, género e identidad: un análisis a partir de redes semánticas modificadas”* García-Moreno (2025), analiza los “deberías” asociados al género y la sexualidad, mostrando que generan malestar y limitan la autoexpresión, mientras que su cuestionamiento favorece el desarrollo personal y social. Lo cual resuena con lo planteado por Maniago (2021) en *“Educación y hetero-cis-normatividad: la producción discursiva de la sexualidad humana”*, donde estudia cómo la hetero-cis-normatividad funciona como base para naturalizar sexo, género y sexualidad, condicionando la identidad desde antes del nacimiento y actuando como mecanismo de disciplinamiento de los cuerpos. Como resultado, destaca la sanción de la Ley 26.150 de ESI, entendida como conquista de derechos y reparación frente a las violencias históricas de control y normalización de la sexualidad. Lo cual también se observa en *“Efectos de los estereotipos en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín”*, donde Pinos Cáceres (2021) estudia cómo los estereotipos de género influyen en la sexualidad de adolescentes de Ecuador. Los resultados muestran que hombres y mujeres viven la sexualidad según roles diferenciados, activos para los varones y pasivos para las mujeres, reflejando la influencia de los estereotipos en creencias y prácticas sexuales.

Por otro lado, hay diversas investigaciones que se ocupan de las experiencias de opresión y resistencia de mujeres en contextos marcados por la heteronormatividad. En *“Mujeres diversas: experiencias de opresión y resistencia en el ámbito de la salud sexual”*, Navarro-Corona, Rocha Sánchez, Tena Guerrero, Cruz del Castillo, Herrera y Castañeda Salgado (2016) analizan cómo los discursos y prácticas heteronormativas condicionan la salud sexual de mujeres con distintas identidades erótico-amorosas. Identificaron la persistencia de dispositivos que sostienen el heterosexismo y la invisibilización de necesidades fuera del marco heteronormativo, así como la emergencia de resistencias colectivas que buscan transformar estas condiciones. En la misma línea, Martínez Obregón y Ballesteros Gallo (2023) en *“Resistencia y resignificación de la identidad: Estrategias de mujeres sexo/género diversas en contextos conservadores”*, exploran cómo mujeres sexo/género diversas construyen su identidad en contextos conservadores de Colombia. Los resultados muestran que enfrentan discriminación en familia, educación y empleo, pero desarrollan estrategias de resistencia y redes de apoyo, generando espacios de validación y destacando la necesidad de políticas públicas que garanticen inclusión y derechos. Costa Hidalgo (2024) por su parte, en *“Performar para sobrevivir”: Heterosexualidad obligatoria en mujeres lesbianas y bisexuales de Lima Metropolitana”* explora cómo la heterosexualidad obligatoria atraviesa la vida de mujeres lesbianas y bisexuales de Lima, imponiendo una feminidad hegemónica y reforzando estigmas diferenciados. Los resultados muestran que este sistema se sostiene mediante negación, violencia y

cosificación, afectando la visibilidad y la salud mental de las participantes, y subrayan la necesidad de investigaciones e intervenciones con enfoque interseccional.

Estas tensiones no pueden comprenderse sin considerar los discursos sociales y políticos que buscan regular el género y la sexualidad. En *“Regulaciones sociales del género, la sexualidad y la edad: reflexiones políticas, prácticas y discursos desde una perspectiva regional”* Gaitán y González (2023) analizan cómo las regulaciones sociales de género, sexualidad y edad, en intersección con clase y raza, operan en contextos de desigualdad. Los resultados muestran que los movimientos neoconservadores, al centrar su discurso en la protección de la infancia, buscan controlar género y sexualidad, polarizando prácticas y sujetos, y afectando la democracia y la vida de adolescentes y juventudes. En diálogo con estos planteos, Monteggia Varela, Costa Ribeiro, y Corpes Magalhães (2024) en *“Videocurso Educación para la sexualidad como heterotopía: estrategias de resistencia a la ideología de género”* muestran cómo el videocurso funciona como un contraespacio foucaultiano y un recurso formativo que promueve proyectos sobre cuerpos, géneros y sexualidades, constituyéndose en una herramienta de resistencia frente a los discursos conservadores.

También se encuentran investigaciones que visibilizan cómo los colectivos y las producciones culturales funcionan como escenarios de disputa. En *“Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina Demandas y desafíos para la extensión universitaria”* Lenta, Longo y Zaldúa (2024) investigan experiencias de problematización y cogestión de dispositivos colectivo- comunitarios con mujeres de movimientos sociales y sindicales. A partir de la IAP y de los aportes del feminismo, los resultados muestran que las participantes lograron hacer audibles y resignificar sus voces, conformándose como un colectivo productor de sentidos, al tiempo que interpelaron a los propios extensionistas en sus posicionamientos. Además, Ramos-Zaga (2024) en *“El impacto del reguetón en la sexualidad juvenil: Un análisis sobre sus consecuencias culturales y sociales”* analiza cómo el reguetón influye en la sexualidad de los jóvenes de la Generación Z. Los resultados muestran que promueve la cosificación de la mujer y la masculinidad tóxica, afectando la percepción de las relaciones y perpetuando estereotipos de género, lo que evidencia la necesidad de promover representaciones sexuales más saludables y responsables.

En relación a las mujeres universitarias, en *“Homosexualidad en mujeres estudiantes universitarias”*, Doña, García, Fasulo y Pedernera (2006) dan cuenta de una iniciación sexual tardía, predominio de la heterosexualidad y escasa experiencia homosexual en mujeres universitarias. Se evidencia además un déficit en educación sexual y un entorno restrictivo que refuerza la polarización entre heterosexualidad y homosexualidad. En *“Representaciones sociales sobre heterosexualidad y homosexualidad de los/las estudiantes de pedagogía en los contextos de formación docente inicial”*, Lizana Muñoz (2009) muestra que la heterosexualidad funciona como norma hegemónica en la formación docente, mientras las identidades no heterosexuales son construidas como desviación. Además, en *“Experiencias de feminidad y autosatisfacción en mujeres universitarias”*, Brenda Ramos, Fernando Bolaños Ceballos e Itzia Cazares (2022) muestran que las mujeres universitarias desean ser tratadas sin estereotipos de género, para poder actuar y decidir libremente. Este deseo surge del desgaste emocional causado por las exigencias sociales y culturales tradicionales que afectan

aspectos como su apariencia, roles y control de la sexualidad. Además, señalaron que un trato igualitario les permitiría acceder a espacios donde aún son excluidas por ser mujeres. Por otro lado, en *"Percepción y frecuencia de la violencia de género en el noviazgo en jóvenes universitarias heterosexuales"*, Alarcón Ruano y Gutiérrez Castillo (2024) muestran que el 96.19% de las participantes fueron víctimas de violencia dentro de sus relaciones de noviazgo en más de alguna ocasión y que el 81.90% de ellas tiene un nivel alto o muy alto de percepción sobre la violencia de género. Concluyen que la violencia en las relaciones de noviazgo heterosexuales en jóvenes universitarias es un fenómeno frecuente.

## Marco Teórico

El abordaje del marco teórico se realizó desde la psicología social y los estudios de género, ya que permiten reflexionar sobre cómo las mujeres construyen su experiencia del mundo en interacción con otros y cómo los significados sociales de género influyen en dicha construcción, regulando sus vivencias y prácticas vinculadas a la sexualidad.

De acuerdo con Berger y Luckmann (1966/1968), la **percepción** de la realidad cotidiana se configura en un marco intersubjetivo, en el que los significados que cada sujeto atribuye al mundo encuentran correspondencia con los de los otros, posibilitando así un sentido común de la realidad. Para que estos significados se sostengan, requieren de una colectividad que los produzca y reproduzca de forma continua, para poder adquirir objetividad y consolidarse como parte de la realidad compartida. Esto resulta esencial para poder comprender que la percepción del **sistema heterosexual** no es individual ni natural, sino construida socialmente, sostenida por normas, mandatos y significados compartidos que regulan la sexualidad y las experiencias de las mujeres cisgénero universitarias (Barrancos, 2019; Wittig, 1992). En esta línea, la **percepción** puede entenderse como un proceso activo de interpretación de la realidad, resultado del procesamiento de información que proviene del entorno físico y social y que está mediado por la actividad del sujeto, sus necesidades, valores, experiencias y contextos. No se trata de una simple copia de lo real, sino de una construcción significativa a través de la cual las personas organizan, seleccionan y otorgan sentido a los estímulos del mundo que las rodea (Carterette y Friedman, 1982; Bruner y Moya, 1999; Dember y Warm, 1990, citados en Arias Castilla, 2006).

Para continuar, resulta central recuperar los aportes que definen a la **heterosexualidad** como un "régimen político basado en la sumisión y apropiación de las mujeres" (Wittig, 1992, p. 15). Este régimen, lejos de responder a una supuesta naturaleza, se sostiene en una construcción social de la diferencia sexual que legitima posiciones de dominación y subordinación. Es a través de esta diferencia que se funda la sociedad heterosexual, donde el sexo mismo se constituye como una categoría de opresión (Wittig, 1992). En el mismo sentido, Morgade (2011) también señala que las categorías de "hombre" y "mujer" son construcciones del sistema heterosexual, un orden que organiza la producción y la reproducción y que sostiene la subordinación estructural de las mujeres como recurso sexual y reproductivo. En esta misma línea, Adrienne Rich (1980) introduce el concepto de "**heterosexualidad obligatoria**", la cual también es entendida como una institución política que debilita y controla la autonomía de las mujeres y además cuestiona su aparente naturalidad. En consonancia con lo planteado, Maffia (2003) plantea que la diversidad se piensa siempre en relación con una norma, siendo la heterosexualidad una norma dominante. Afirmar que los sexos son dos implica que la identidad de género, su expresión y los roles asignados, así como la orientación sexual, deben alinearse con el sexo anatómico y cromosómico. Todo aquello que se aparte de esta norma, advierte la autora será considerado perverso, desviado, enfermo o antinatural, y combatido "con la espada, con la cruz, con la pluma, con el bisturí y con la palabra" (Maffia, 2003, p. 6). Las autoras permiten situar la heterosexualidad como un dispositivo de poder que organiza la

vida social, regula la sexualidad y delimita las posibilidades de existencia de las mujeres. En esta misma línea, Lamas (1994) advierte que el sistema de género produce y legitima la diferencia sexual dentro de un marco de complementariedad entre los sexos y de normatividad heterosexual. Este orden cultural naturaliza jerarquías y desigualdades, al tiempo que define qué identidades y deseos resultan legítimos dentro del marco social.

Desde esta perspectiva, el **sistema heterosexual** funciona como un dispositivo de regulación de la sexualidad, imponiendo límites a la autonomía y al reconocimiento de ciertas experiencias y formas de vivir el género, mientras que las identidades o prácticas que no encajan cuestionan la naturalidad de esa regulación y evidencian la construcción social de la heterosexualidad obligatoria (Butler, 1990/2007; Lagarde, 1996; Zaldúa 2016). En ese sentido, Foucault entiende que los **dispositivos** constituyen una red que se establece entre diversos elementos heterogéneos, tales como discursos, estructuras arquitectónicas, decisiones regulativas, leyes, instituciones, enunciados científicos, medidas administrativas, proposiciones morales, filantrópicas y filosóficas. Esta red implica y organiza relaciones de poder y de saber (Foucault, 1977, como se citó en Agamben, 2014). Por otro lado, Agamben define los dispositivos como “cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (Agamben, 2014, p. 18). Recuperar estas definiciones, permite comprender al sistema heterosexual como un dispositivo que regula la sexualidad de las mujeres, entre múltiples otras dimensiones. Agamben (2014) destaca que todo dispositivo cumple la función de constituir sujetos. Es decir, implica necesariamente procesos de producción de subjetividad.

Marcela Lagarde sostiene que la

“**sexualidad**, en materia del género, es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por la diferencia sexual y la significación que de ella se hace. Constituye a las personas y las adscribe a grupos bio-socio-psico-culturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas que a su vez condicionan sus posibilidades y sus potencialidades vitales” (Lagarde, 1996, p. 13).

Para complejizar lo planteado anteriormente, Morgade (2006) sostiene que la **sexualidad** es una dimensión muy importante en la constitución del sujeto y que es una forma social e histórica de habitar el cuerpo. Está atravesada por factores como el género, la clase, la etnia o la religión, por lo que concebirla como algo “natural”, resulta reduccionista. La sexualidad está entrelazada con valores culturales y relaciones de poder desiguales. Reducirla al “placer carnal” implica borrar la complejidad de las relaciones humanas donde la sexualidad se pone en juego (Morgade, 2006).

Estos planteos permiten problematizar cómo los significados atribuidos a la diferencia sexual son construcciones sociales que delimitan qué experiencias, identidades y formas de sexualidad son legitimadas, y cuáles quedan por fuera de la norma (Maffia, 2003). Judith Butler aporta que las “identidades de género que no se adaptan a esas reglas de inteligibilidad cultural se manifiestan únicamente como defectos en el desarrollo o imposibilidades lógicas desde el interior de ese campo” (Butler, 1990/2007, p. 73). En ese sentido, Zaldúa (2016) sostiene que la creciente visibilidad de identidades de género y orientaciones sexuales que desbordan el binarismo hombre-mujer y desafían

el sistema de parentesco pone en cuestión las formas tradicionales de construir la "diferencia", las cuales han sido esenciales para sostener la desigualdad social. El sistema heterosexual regula la sexualidad al definir qué cuerpos, deseos e identidades son válidos y cuáles quedan marginados o invisibilizados. Desde esta perspectiva, el sistema heterosexual funciona como un dispositivo que regula la sexualidad al definir qué prácticas, identidades y formas de vivir el género se consideran válidas (Butler, 2002).

A partir de lo mencionado anteriormente, se puede entender la **experiencia** como una construcción subjetiva que se configura a través de los relatos. Estos permiten acceder a las vivencias personales, a las imágenes y proyecciones de sí y de los otros, y al modo en que determinados acontecimientos marcan y atraviesan la cotidianidad. Así, la experiencia no se concibe como un hecho aislado o puramente individual, sino como una trama situada, atravesada por relaciones de poder y condiciones sociales específicas (Zaldúa, 2016). Articulando con lo planteado anteriormente, el sistema heterosexual, en tanto dispositivo que regula la sexualidad, atraviesa y condiciona la construcción de las experiencias de las mujeres (Agamben, 2014).

La idea de pensar el sistema heterosexual como un dispositivo, permite ver no solo cómo regula la sexualidad y cómo moldea, sino también cómo esas reglas pueden ser desafiadas. Foucault (1976/2021), plantea que la relación de poder incluye la posibilidad de resistencia, es decir, cuando algo intenta normalizar, siempre aparecen prácticas y discursos que tensionan esos límites. Así, aunque el sistema heterosexual define qué se considera posible o legítimo en torno a la sexualidad, también deja abiertos espacios desde los cuales esas normas pueden ser cuestionadas.

Para continuar, para abordar las **resistencias**, Butler (2020) retoma el concepto de parresía trabajado por Foucault, entendiéndolo como un discurso valiente, decir la verdad aún cuando hacerlo implica un riesgo, entendido como efecto de las relaciones sociales y la solidaridad. Desde esta perspectiva, la parresía puede pensarse como una práctica de resistencia frente a la regulación de las sexualidades impuesta por el sistema heterosexual. En sintonía con lo planteado, Lamas (1994) plantea que enfrentar los "productos nefastos del género" es una tarea compartida por los feminismos, que buscan transformar el orden social para que la diferencia no se traduzca en desigualdad. Ambas perspectivas permiten pensar las resistencias no solo como gestos individuales de oposición, sino como prácticas colectivas que, a través de la palabra, la acción y los vínculos, desafían los mandatos heteronormativos y habilitan otras formas posibles de existencia. En línea con esto, Silvestri (2016) propone el luddismo sexual como estrategia de resistencia, considerando sexualidad y afectos como espacios de subversión donde las mujeres cisgénero pueden explorar vínculos y deseos que cuestionan los modelos hegemónicos de pareja y amor romántico.

Por un lado, Jiménez Robles y Correa Nava (2023), retomando a Lagarde (2021), señalan que los **mandatos** de género son normas sociales transmitidas desde la infancia que determinan roles, actitudes y actividades "apropiadas" para hombres y mujeres, limitando su autonomía y capacidad de decisión. Por otro lado, los **estereotipos** funcionan como marcos cognitivos que guían cómo percibimos y entendemos a lxs demás y a nosotras mismas, al asumir que quienes pertenecen a un grupo comparten rasgos similares (Baron y Byrne, 2005). Morgade et al. (2011) señalan que los estereotipos de género se reproducen mediante disposiciones del *habitus* que actúan de forma

inconsciente, organizando percepciones y acciones. Así, se inscriben en una trama social que modela la subjetividad y orienta modos de ser y actuar. Herrera Gómez (2014) plantea la necesidad de repensar y deconstruir el amor tradicional, promoviendo relaciones diversas basadas en respeto, cuidado y libertad, y ampliando el concepto de “amor” más allá de la pareja heterosexual binaria.

A su vez, Longo (2022) plantea que la vulnerabilidad de derechos que atraviesan muchas mujeres se encuentra estrechamente ligada a las construcciones de género que perpetúan relaciones de subordinación y dependencia, tanto materiales como simbólicas. Estas desigualdades obstaculizan la posibilidad de construir vínculos más equitativos y de cuestionar los mandatos que definen lo que se espera de ellas en distintos ámbitos. En este sentido, resulta necesario abordar críticamente los estereotipos y las normas de género para desarticular las formas de desigualdad y violencia que estos sostienen.

En último lugar, Sopransi (2022) sostiene que la psicología social comunitaria, a través de procesos de reflexión crítica y problematización de las prácticas, se articula con la Educación Sexual Integral como un dispositivo basado en el enfoque de derechos humanos. Esta articulación permite abordar la sexualidad, los vínculos y el cuidado de los cuerpos desde una perspectiva preventiva y de promoción de la salud. Paula Fainsod (2024) sostiene que la ESI, desde un enfoque de integralidad, plantea un nuevo paradigma sobre la sexualidad y su enseñanza, superando la visión reduccionista centrada en la biología. Este enfoque cuestiona contenidos heredados de un paradigma naturalizador que consolida el orden social y propone la transversalización como estrategia, atravesando diversas prácticas y espacios educativos. Ludmila Fredes (2024) plantea que las políticas institucionales y el compromiso activo de la comunidad universitaria son esenciales para sostener la ESI y promover convivencias desde la diferencia, en condiciones de igualdad y respeto. Así, la ESI se configura como herramienta educativa y política para fortalecer la ciudadanía con perspectiva de género y diversidad sexual, y para cuestionar y transformar los mandatos y estereotipos de género.

## Objetivos

**Objetivo general:** Explorar la percepción del sistema heterosexual como dispositivo regulador de la sexualidad en mujeres cisgénero universitarias de 21 a 25 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2025.

### Objetivos específicos:

1. Indagar las percepciones vinculadas a mandatos y estereotipos heterosexuales en mujeres cisgénero universitarias de 21 a 25 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2025.
2. Explorar las percepciones y las experiencias vinculadas a la regulación de la sexualidad impuesta por el sistema heterosexual en mujeres cisgénero universitarias de 21 a 25 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2025.
3. Identificar percepciones críticas y estrategias de resistencia frente a las regulaciones del sistema heterosexual en mujeres cisgénero universitarias de 21 a 25 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2025.

## Hipótesis

El presente proyecto de investigación parte del supuesto de que la percepción del sistema heterosexual como dispositivo regulador de la sexualidad se ve influida por la exposición a discursos y percepciones críticas que interpelan mandatos y estereotipos de género en mujeres cisgénero universitarias de 21 a 25 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2025.

## Metodología

La presente investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo con alcance exploratorio, descriptivo y de corte transversal. Asimismo, se trata de un diseño no experimental, ya que no se manipulan variables (Hernández Sampieri et al., 2010).

El estudio exploratorio es pertinente cuando el tema o problema de investigación no ha sido suficientemente abordado, presentando múltiples interrogantes o escasa información previa. Permite realizar una primera aproximación al fenómeno para generar un mejor entendimiento y fundamentar futuras investigaciones (Hernández Sampieri, et al., 2010). En este caso, se opta por un enfoque exploratorio dado que el tema abordado no ha sido suficientemente estudiado.

Por otro lado, los estudios descriptivos tienen como objetivo principal detallar las propiedades, características y perfiles de cualquier fenómeno que se analice. Se enfocan en medir o recolectar información sobre las variables o conceptos de interés, de forma individual o conjunta, sin buscar establecer relaciones causales entre ellas (Hernández Sampieri, et al., 2010). El alcance descriptivo resulta pertinente para poder detallar y caracterizar las percepciones de las mujeres cisgénero universitarias sobre el sistema heterosexual como regulador de sus sexualidades. Permite recopilar información detallada acerca de percepciones, mandatos sociales, estereotipos y

experiencias, lo que posibilita describir cómo se manifiesta y cómo es percibida la regulación de las sexualidades.

El enfoque cualitativo se caracteriza por la recolección de datos no numéricos que permiten comprender en profundidad los significados, experiencias y perspectivas de lxs participantes en su contexto natural. Este enfoque busca capturar las emociones y sentidos que las personas atribuyen a los fenómenos estudiados (Hernández Sampieri, et al., 2010). Este enfoque se basa en una perspectiva interpretativa, donde la realidad es construida por las percepciones de lxs participantes y del investigador, generando múltiples realidades que evolucionan durante la investigación. Su objetivo es brindar una comprensión contextualizada y profunda del fenómeno, valorando la diversidad y singularidad de los sujetos involucrados (Hernández Sampieri, et al., 2010). Además, Vasilachis de Gialdino, (2006), plantea que los diseños cualitativos flexibles permiten adaptar los objetivos, preguntas y técnicas a medida que se avanza en el proceso de investigación con el objetivo de incorporar aspectos emergentes de la realidad estudiada. Es por esta razón que el enfoque cualitativo es pertinente para esta investigación, ya que la percepción del sistema heterosexual y las experiencias sobre las sexualidades involucran aspectos subjetivos, emocionales y culturales. Este enfoque permite profundizar en las experiencias, percepciones y perspectivas de las mujeres universitarias en su contexto natural, reconociendo la diversidad y complejidad de sus realidades (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Por otro lado, la presente investigación tiene un diseño de corte transversal, dado que la recolección de datos se realizará en un único momento temporal. Este tipo de diseño permite describir variables y analizar cómo se manifiestan y relacionan en un momento particular (Hernández Sampieri, et al., 2010).

Para abordar esta temática, es fundamental pensar la metodología de manera crítica, entendiendo que las formas de investigar no son neutrales ni están exentas de reproducir lógicas dominantes. En este sentido, es necesario recurrir a perspectivas que cuestionan los supuestos tradicionales de la producción del conocimiento y permitan una aproximación más ética, situada y comprometida con las voces históricamente silenciadas (Beiras et al., 2017). Harding plantea que existen metodologías que, en consonancia con las teorías feministas, buscan ampliar las formas de hacer ciencia, incorporando una mirada ética y política que permite abordar particularidades, micro contextos y realidades sociales (Harding, 1986, como se citó en Beiras et al., 2017). La epistemología feminista intenta “comprender, explicar, interpretar y desmontar los conocimientos que han sustentado el androcentrismo en la ciencia” (Castañeda, 2008, como se citó en Longo, 2022, p. 66). Desde esta mirada, la investigación feminista pone el foco en los aspectos teóricos, políticos y éticos del trabajo científico, y busca reconocer y dar lugar a las experiencias y subjetividades de las mujeres, tradicionalmente invisibilizadas en la producción del conocimiento (Ramazanoglu & Holland, 2002; Araújo & Magalhães, 2000, como se citó en Longo, 2022). En esta línea, Haraway advierte que la mirada del investigador no es neutral ni universal, sino situada y limitada, recordándonos que “nuestra visión es siempre una cuestión de poder de ver” (Haraway, 1995, p. 25, como se citó en Beiras et al., 2017). Desde esta perspectiva, el método feminista se concibe como crítico, ya que reconoce que no existe una única verdad, sino múltiples formas de conocer, y que, como toda

práctica humana, la producción científica está atravesada por dimensiones políticas e ideológicas (Narvaz y Koller, 2006; Burr, 2003 como se citó en Beiras et al., 2017).

Estas perspectivas permiten fundamentar el uso de una metodología cualitativa, entendida como aquella que no solo permite analizar los distintos momentos, dimensiones y complejidades de una situación, sino que también se muestra especialmente sensible a aspectos como las emociones, los contextos y las interacciones sociales (Beiras et al., 2017). En este sentido, la metodología cualitativa resulta coherente con una epistemología feminista que valora las voces, experiencias y subjetividades históricamente invisibilizadas, especialmente las de las mujeres (Beiras et al., 2017; Haraway, 1995; Longo, 2022; Harding, 1986).

### **Instrumentos**

Para la presente investigación, se llevaron a cabo siete entrevistas en profundidad en las cuales, se invita a las entrevistadas a que, a partir de preguntas disparadoras, hablen libremente sobre un tema y se busca profundizar en los mismos (Sousa Minayo, 2023). Además, Taylor y Bogdan (1984) explican que las entrevistas cualitativas en profundidad se entienden como encuentros entre quien investiga y lxs personas entrevistadas, con el objetivo de acceder a cómo estas comprenden y significan sus experiencias, vivencias o situaciones, expresadas con sus propias palabras. Este tipo de entrevistas se desarrolla como una conversación entre pares más que como un esquema rígido de pregunta–respuesta, lo cual permite incorporar emergentes.

Complementariamente, para el análisis de la información recolectada se utilizó la técnica de las **cadenas asociativas**. El método cualitativo, al buscar una comprensión profunda y contextualizada de las experiencias y los significados que las participantes atribuyen al mundo, requiere herramientas sensibles al discurso. Las cadenas asociativas se utilizan, en esta línea, para referir a esos encadenamientos de ideas, significantes y experiencias que surgen en el decir de las entrevistadas a partir de un disparador. De este modo, permite ir más allá del contenido explícito y lineal de las respuestas, centrándose en cómo las participantes vinculan diferentes temas. El análisis de estas asociaciones sucesivas posibilita desentrañar las tramas subjetivas y los marcos de sentido que ponen en evidencia los mandatos internalizados y las tensiones que atraviesan la percepción del sistema heterosexual (Denzin y Lincoln, 2012).

### **Muestra**

Población: Mujeres universitarias de 21 a 25 años de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Muestra: 7 mujeres universitarias de 21 a 25 años de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Unidad de análisis: cada mujer universitaria de 21 a 25 años de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

El muestreo fue no probabilístico, empleando estrategias combinadas muestreo por conveniencia, seleccionando participantes accesibles que cumplieran con los criterios definidos (mujeres universitarias de 21 a 25 años), muestreo voluntario, en el que las participantes aceptaron participar libremente y muestreo por bola de nieve, a través de recomendaciones de personas ya entrevistadas que refirieron a nuevas participantes. (Hernández Sampieri, et al., 2010).

Nombre	Edad	Estudios	Universidad	Residencia
Julia	21	Lic. en Psicología	Privada	CABA
Luna	25	Lic. en Psicología	Privada	CABA
Camila	24	Lic. en Psicopedagogía	Privada	CABA
Clara	23	Lic. en Psicología	Privada	CABA
Giuliana	21	Lic. en Publicidad	Privada	CABA
Celina	24	Traductorado Científico-Técnico, Literario y Público de Inglés.	Privada	CABA
Emilia	23	Lic. en Física	Pública	CABA

### Dimensiones de análisis

A partir de los objetivos específicos de la investigación, se establecen tres dimensiones de análisis que orientan la interpretación de los datos:

1. **Mandatos y estereotipos heterosexuales:** Esta dimensión se fundamenta en aportes de autoras como Montero (2004) Wittig (1992), Rich (1980), Maffia (2003), Curiel (2013), Butler (1990/2007), entre otras, quienes conceptualizan la heterosexualidad como un régimen político y un dispositivo que regula la vida de las mujeres, imponiendo normas, mandatos y estereotipos sobre sus cuerpos, identidades, decisiones y deseos. Por lo tanto, esta dimensión apunta a analizar las percepciones de las entrevistadas en relación a lo que se espera de las mujeres, qué estereotipos y mandatos existen sobre como deben ser dentro del sistema heterosexual.
2. **Experiencias de regulación de la sexualidad:** Esta segunda dimensión se fundamenta en la idea de la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1980), como dispositivo de poder (Agamben 2014; Foucault, 1977, como se citó en Agamben 2014). Desde estas perspectivas, la sexualidad no es un hecho natural, sino una forma social e histórica de habitar el cuerpo atravesada por relaciones de poder y normas de género Morgade (2006), Lagarde (1996). En este sentido, la dimensión se centra en las percepciones y experiencias de las entrevistadas en relación a la regulación de su sexualidad impuesta por el sistema heterosexual, incluyendo la visibilización de las de las situaciones de subordinación y desigualdad de género que limitan la autonomía de las mujeres (Longo, 2022).
3. **Perspectivas críticas y resistencias:** Esta dimensión se fundamenta en los trabajos de Butler (2020) sobre la parresía, entendida como práctica discursiva valiente que desafía las normas y en los aportes de Lamas (1994) sobre la necesidad política de enfrentar los “productos nefastos del género”. Ambas autoras permiten revisar la resistencia no como un

acto individual aislado, sino como una práctica social y colectiva, sostenida en vínculos, discursos y acciones que tensionan la normatividad heterosexual. La mirada de Silvestri (2016) se incorpora para analizar las prácticas subversivas que permiten explorar el afecto y la sexualidad fuera de los modelos hegemónicos. De este modo, esta dimensión recupera las percepciones críticas, cuestionamientos, y estrategias de resistencia mediante las cuales las entrevistadas problematizan, negocian, desafían o resignifican los mandatos y estereotipos heterosexuales.

### **Aspectos éticos**

Resulta pertinente recuperar el planteo de Maritza Montero (2001), quien propone ampliar la estructura paradigmática tradicional de tres dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica, incorporando dos dimensiones más, la ética y la política. Sostiene que todo proceso de producción de conocimiento implica una concepción del ser y de la realidad (ontología), una forma de entender la relación entre quien conoce y lo conocido (epistemología) y un modo de generar conocimiento (metodología). Incorpora, la dimensión ética que se vincula con la concepción del Otro y el lugar que ocupa en la construcción del saber. Y la dimensión política refiere a las relaciones de poder implicadas en la producción del conocimiento, a sus efectos en la vida pública y a las decisiones y acciones que determinan cómo, para quién y con qué fines se genera y se difunde ese conocimiento. La investigación no es un acto neutral, sino una práctica situada, cargada de valores, decisiones y responsabilidades frente a los otros y frente al contexto social en el que se inscribe (Montero, 2001).

En esta línea, la propuesta de Montero dialoga con lo previamente expuesto sobre la epistemología feminista, que también cuestiona la supuesta neutralidad del conocimiento científico y propone incorporar una mirada ética, política y situada sobre el acto de conocer. Por otro lado, la ética relacional es una propuesta desde la psicología comunitaria que busca superar los roles asimétricos socialmente reproducidos entre la academia, los intelectuales y la comunidad. Esta ética alude a la inclusión del otro en la producción de conocimientos, sobre la base de valores como la igualdad y la justicia (Lodieu, Longo, Nabergoi & Sopransi, 2012).

En coherencia con estos marcos, se utilizó un consentimiento informado que sea comprensible para las participantes, voluntario y anónimo.

# Capítulo 1

## **1.1 Percepciones vinculadas a mandatos y estereotipos**

En este primer capítulo, se analizarán las percepciones de las mujeres entrevistadas vinculadas a mandatos y estereotipos en relación a un deber ser de la vida cotidiana, a la sexualidad, a las formaciones universitarias y principalmente a la heterosexualidad.

En los relatos de las entrevistadas se observa de manera transversal la presencia de mandatos y estereotipos, los cuales no aparecen solo en un aspecto puntual, sino que atraviesan múltiples dimensiones de sus vidas. Los mandatos de género operan como un “deber ser” que moldea la forma en que las personas viven sus identidades, sus cuerpos y sus vínculos, regulando comportamientos, responsabilidades y modos de relación en la vida cotidiana. Por su parte, los estereotipos de género constituyen ideas preconcebidas, roles, rasgos, atributos y expectativas que definen a las personas a partir de la diferencia sexual (Barrena et al., 2024).

Según Jiménez Robles y Correa Nava (2023), lo que comprendemos por ser mujer o ser hombre se define a partir de construcciones culturales ligadas a las diferencias sexuales, mediante la creación de una identidad de género que no depende únicamente de los aspectos biológicos. De este modo, ser mujer u hombre implica un proceso de elaboración cultural en el que intervienen diversos factores sociales. Esta perspectiva podría complementarse con los planteos de Berger (2016), quien sostiene que la feminidad no es un hecho biológico sino una construcción social, un ideal que nunca llega a alcanzarse plenamente y que se reproduce desde el momento en que la diferencia entre los sexos es entendida como un fenómeno social antes que natural.

## **1.2 Mandatos y estereotipos en la vida cotidiana**

Naomi Wolf (1992) sostiene que, aun cuando las mujeres han conquistado mayores derechos legales, educativos y reproductivos, persiste una sensación de falta de libertad ligada a la presión por cumplir con ideales de belleza cada vez más exigentes. Según la autora, estos mandatos estéticos operan como un nuevo mecanismo de control que limita la autonomía femenina y desplaza la desigualdad hacia el cuerpo y la apariencia.

A continuación, se presentan recortes de los relatos en los que las entrevistadas señalan que se espera de las mujeres una actitud asociada al cuidado, la empatía, la prolijidad, la belleza y el orden, junto con una disposición constante a la contención emocional de los otros. Estas expectativas aparecen tensionadas por una doble exigencia: se espera que las mujeres se preocupen por su apariencia sin parecer “superficiales”, y que sean sensibles sin mostrarse “excesivamente emocionales”.

“Los estándares de belleza a los que se someten las mujeres son tremendos, pero pasar muchas horas en la peluquería, haciéndose las uñas y esas cosas, se ve como algo superficial (...) se aprecia mucho que las mujeres busquen no maquillarse y busquen ser naturales cuando en realidad no es el estándar de belleza al que se someten, ni es lo que

culturalmente se valora, (...) al mismo tiempo se critica mucho a las mujeres que son masculinas en sus aspectos físicos” (Clara, 23 años, Psicología).

“Tienen que ser flacas, bellas, prolijas, cuidadosas, conectadas, empáticas, alegres, buenas con los chicos, un poco tímidas, pero al mismo tiempo extrovertidas, pero no demasiado, medidas, coquetas (...) y de una forma que debería tratar de ser medio suave y que no quiera llamar la atención” (Clara, 23 años, Psicología).

“Tenemos el estereotipo por otro lado de ser como más emocionales y tener todo más a flor de piel, (...) actuar de una manera mucho más calma y sin enojarnos, obligarnos a no tener que estar tan llevadas por las emociones, (...) mucho más domésticas, mucho más orientadas a las familias siempre ser las que sacrifican, las que darían todo por el otro, todo por la pareja.” (Celina, 24 años, Traductorado Público, Literario y Científico-Técnico de Inglés).

“Se espera por un lado todo lo relacionado de la belleza, que seamos estéticas, que nos cuidemos, que no comamos de más, que no hablemos de más, que nos comportemos bien, (...) que tengamos las piernas cerradas, que nos sentemos de determinada manera, que nos maquillemos, pero que no nos maquillemos demasiado porque si te maquillas demasiado qué hay detrás (...) también que nos comportemos de ciertas maneras, sobre todo, por ejemplo, con los hombres, que no seamos ni muy putas, pero tampoco muy sumisas” (Luna, 25 años, Psicología).

Estos mandatos no se reducen a exigencias estéticas o comportamentales aisladas, sino que se articulan fuertemente con una expectativa de cuidado, disponibilidad emocional y sacrificio por lxs otrxs. En este sentido, Zaldúa (2019) advierte que los mandatos de cuidado asignados a las mujeres operan como un dispositivo central de reproducción de las desigualdades de género, ya que sostienen la división sexual del trabajo, el control social y la producción de subjetividades que naturalizan la subordinación femenina. Esta subordinación, reforzada por los mandatos, obstaculiza la posibilidad de construir vínculos equitativos y perpetúa las relaciones de dependencia (Longo, 2022). En esta línea, Barrancos (2020) enfatiza que la jerarquía de género no se basa en ningún mandato natural, sino que es el resultado de una construcción sociocultural prolongada.

Los recortes muestran cómo los mandatos y estereotipos de género funcionan moldeando las identidades, los modos de ser y de habitar los cuerpos (Berger, 2016). En esta línea, la clásica afirmación de Simone de Beauvoir (1949/1999), “la mujer no nace, sino que llega a serlo”, significa decir que la feminidad no deriva de la biología, sino que es una construcción social y cultural. En esta misma línea, Servén, Bados y Sotomayor (2007) sostienen que ser mujer u hombre implica un proceso de construcción cultural en el que intervienen la interpretación del pasado, las representaciones sociales y lingüísticas actuales, y los valores heredados, configurando así la comprensión sociocultural propia de cada época.

Es interesante pensar en la ambigüedad y la contradicción de muchos de los mandatos y estereotipos, que se oponen entre sí: por un lado, se espera que las mujeres sean más emocionales, pero sin dejarse llevar demasiado por sus emociones; por otro, se imponen estándares de belleza inalcanzables, mientras se valora que sean “naturales”, que no utilicen mucho maquillaje ni quieran llamar la atención. Amorós y de Miguel Álvarez (2014), retomando a Beauvoir, señalan que la construcción de la mujer debe entenderse en un marco histórico y social más amplio, en el que la feminidad normativa se reproduce como un conjunto de roles y expectativas culturales. De manera complementaria, Pasquinelli (2023) profundiza en las consecuencias subjetivas de esos mandatos y estereotipos, ya que sostener permanentemente una imagen exigida, ese “parecer otra cosa” produce un malestar persistente y una fractura interna, generando sentimientos de traición hacia la propia identidad.

### **1.3 Transmisión familiar y naturalización de los mandatos**

Ciriza (2021) plantea que la construcción de la identidad femenina está profundamente ligada a la corporalidad, la historia y la memoria social. Ser mujer implica una inscripción en la experiencia colectiva y en los mandatos culturales que se transmiten a través de la familia y la sociedad, incluyendo la maternidad y la socialización de género. Esta transmisión no solo reproduce roles y expectativas, sino que también puede transformarse en un espacio de resistencia y reflexión, permitiendo a las mujeres reconectar con su cuerpo, con otras mujeres y con las memorias históricas que configuran su posición en el mundo.

Jelin (2020) señala que la familia nuclear, compuesta por pareja, hijos y parientes cercanos, funciona como un espacio de transmisión de normas, memorias y roles de género. Este núcleo social combina rasgos tradicionales con nuevas tensiones y refleja cómo las expectativas sobre feminidad y masculinidad se naturalizan, se negocian y, en ocasiones, se resignifican a lo largo de las generaciones.

En esta misma línea, Tomasini (2022) sostiene que la escuela constituye otro ámbito clave en la transmisión y resignificación de estos mandatos, donde la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI) ha permitido cuestionar estereotipos de género, incorporar perspectivas de derechos y diversidad, y abrir espacios de aprendizaje y reflexión sobre la sexualidad y las identidades de género .

Ahora bien, para comprender por qué los mandatos y estereotipos tienen tanta fuerza, es necesario retomar los aportes de Montero (2004) quien entiende al sujeto como activo y constructor de su realidad, en estrecha relación con los grupos sociales y el contexto histórico que lo atraviesa, lo cual habilita una comprensión situada de la subjetividad, que permite dar cuenta de cómo las condiciones sociales, culturales y políticas inciden en la conducta y la forma de acción de los sujetos. En ese sentido, los mandatos y estereotipos se sostienen y se reproducen en tanto forman parte de ese entramado. García Garza (2022) plantea que estos estereotipos se aprenden de manera casi automática y luego se consolidan a través de instituciones, medios de comunicación, redes sociales y productos culturales, lo que contribuye a su normalización y a la persistencia de distinciones basadas

en el género. Los testimonios de las entrevistadas permiten observar claramente esta transmisión temprana:

“Yo tengo una familia progre (...) pero aun así se esperan muchísimas cosas inconscientemente, especialmente tareas de cuidado y domésticas. Bueno, proveer para una familia aparece más desde el lado del cuidado” (Camila, 24 años, Psicopedagogía) .

“En la familia no me siento juzgada, sino que percibo cierta apertura acompañada de la expectativa de que forme una pareja y tenga una familia el día de mañana” (Julia, 21 años, Psicología).

Estos fragmentos muestran que en las familias, incluso en contextos que se autodefinen como “progresistas”, persisten expectativas que le asigna a las mujeres un lugar ligado al cuidado, lo doméstico y la continuidad del modelo familiar tradicional. Estos mandatos se naturalizan y se transmiten de manera cotidiana, incorporándose al comportamiento de las personas como parte del modelo social dominante (Bosch, Ferrer y Ferreiro, 2013). Tal como señalan Morgade (2011) estos estereotipos operan de manera inconsciente y se refuerzan en la familia y en las instituciones.

Para lo cual, resulta necesario retomar nuevamente a Beauvoir (1949/1999), quien sostiene que la mujer se define en relación al hombre, como “Otro”, lo que genera una construcción ambivalente y cargada de atributos contradictorios: emocional pero controlada, bella pero natural, sensible pero no demasiado emocional.

Para comprender la fuerza estructural que sostiene esta transmisión, Ochy Curiel (2013) retoma las ideas de Wittig y Guillaumin para analizar la heterosexualidad como un régimen político. Wittig define la heterosexualidad como una estructura que organiza las relaciones sociales y perpetúa la opresión de las mujeres, a quienes se les impone la reproducción y la sexualidad dentro de un marco patriarcal. Por su parte, Guillaumin introduce el concepto de sexaje, que explica cómo las mujeres son apropiadas tanto individualmente, por sus parejas, como colectivamente, por la sociedad. Curiel articula estos conceptos para señalar cómo la heterosexualidad naturaliza las jerarquías de género y subordina a las mujeres, definiéndolas únicamente a través de su función reproductiva y sexual. Desde esta perspectiva, los mandatos no sólo circulan porque se aprenden en la familia o la escuela, sino porque constituyen condiciones políticas de un orden social que necesita reproducirse para mantenerse (Curiel, 2013).

Da Costa Marques y Linardelli (2021) sostienen que la violencia patriarcal debe entenderse como un fenómeno estructural, ya que permite analizar las relaciones sexo-genéricas jerarquizadas que atraviesan las instituciones sociales. Las autoras retoman a Rich (1980) quien sostiene que el patriarcado se define como un sistema político, ideológico y familiar-social en el que los hombres, mediante la fuerza, las tradiciones, la ley, la educación y la división del trabajo, determinan los roles que deben ocupar las mujeres, subordinado permanentemente lo femenino a lo masculino. Así, una sociedad es patriarcal cuando mantiene una jerarquía sexual clara que coloca a las mujeres y a lo femenino en una posición subordinada.

A su vez, quiero ampliar esta mirada incorporando la perspectiva de Butler (1990/2007), que plantea que las identidades de género se producen a través de la repetición ritualizada de actos, gestos, estilos corporales y modos de hablar que son socialmente reconocidos como propios de lo femenino o lo masculino, ajustándose a normas culturales que dictan qué comportamientos son aceptables. Esta performatividad produce la percepción de coherencia entre género y sexo asignado.

Desde esta perspectiva, Herrera Gómez (2014) destaca que el amor romántico patriarcal no solo organiza la heterosexualidad central, sino que delimita roles de género, reproduce estereotipos y regula emociones, señalando la importancia de promover modelos afectivos más equitativos. Blanco (2014) sostiene que esta ideología del amor coloca a las mujeres en una posición de mayor vulnerabilidad frente a la violencia de género, ya que puede llevar a legitimar, bajo la idea de “amor”, conductas que constituyen manifestaciones iniciales de este tipo de violencia.

#### **1.4 Mandatos y estereotipos en torno a la formación universitaria**

En los espacios universitarios, aunque las entrevistadas reconocen un avance en el reconocimiento de la diversidad de género, apertura a perspectivas de género, sostienen que persisten ciertos sesgos. Aluden a la existencia de carreras fuertemente feminizadas y a que, aun en esos espacios, los varones continúan ocupando las posiciones de mayor jerarquía y que existe resistencia al lenguaje inclusivo o a lecturas con perspectiva de género (García Garza, 2022).

En este marco, la feminización de una profesión no se limita a describir la alta participación numérica de mujeres en determinados campos laborales, sino que implica un proceso más complejo que remite a la atribución de valores y características socialmente asociadas a lo femenino, los cuales influyen en la valoración y organización de dichas profesiones (Lorente, 2000, 2002).

Asimismo Salinas y Arango (2024) señalan que los cuerpos femeninos históricamente han sido asociados con la fragilidad, la delicadeza y el cuidado, una construcción cultural que se refleja en la concentración de mujeres en carreras “feminizadas”, vinculadas a tareas de cuidado y asistencia. Los testimonios de las entrevistadas confirman esta tendencia, reforzando la asociación entre lo femenino y el cuidado, y evidenciando cómo los estereotipos de género influyen en la elección y segregación de las profesiones. A continuación, se presentan algunos recortes de sus relatos:

“Es una carrera que se asocia más a los varones, como las ingenierías o las ciencias, y actualmente también a áreas como la informática, computación entre otras” (Emilia, 23 años, Física).

“En psicopedagogía realmente me crucé con dos varones en toda la carrera (...) yo me doy cuenta que no se les exige lo mismo (...) todo el último año hay prácticas que atendés un paciente un año entero y el año pasado (...) todas las mujeres atendieron un año entero y el varón no estaba en condiciones, entonces atendió solo dos meses y se recibió igual (...) estamos en una formación universitaria, una licenciatura, todos tendríamos que tener las mismas capacidades y no está pasando eso y creo que se espera mucho más...

compromiso, más vocación por parte de las mujeres que por parte de los varones” (Camila, 24 años, Psicopedagogía).

“La psicología, siendo una ciencia que busca entender el comportamiento humano (...) reconoce los sesgos (...). Sigue habiendo mucho sesgo negativo contra, por ejemplo, el lenguaje inclusivo que a mí me parece tristísimo, especialmente en la carrera de Psicología. (...) A pesar de que la cantidad de profesionales de psicología es tremendamente mayor, mayoritariamente de mujeres, se tienden a elegir profesionales hombres para dar clase. (...) Siento que un montón de cosas están abiertas y que no hay tanta diferencia hecha salvo cuando se le adjudica como muchas veces pasa psicología deportiva a los varones” (Clara, 23 años, Psicología).

“Todas las áreas lingüísticas en realidad son áreas que, como la psicología, tienen muchísimo aporte femenino y por lo tanto hay un querer buscar ser más inclusivos con el lenguaje. (...) Somos casi 50. Creo que hay cinco varones en la clase. (...) Es una carrera de mujeres y de putos (...) dicho como parte del LGBT (...). Es una carrera muy femenina y muy ligada de última a la feminidad y a estándares no tan heteronormativos (...) Sin embargo, casi todos los profesores que tenés siempre son hombres” (Celina, 24 años, Traductorado Científico-Técnico Literario y Público de Inglés).

A partir de los recortes, se infiere que, a pesar de ciertos avances institucionales y sociales, todavía existe una formación insuficiente en perspectiva de género dentro de las carreras universitarias. La resistencia al lenguaje inclusivo, la persistencia de sesgos en la selección de docentes y en la distribución de roles, así como las expectativas diferenciadas hacia estudiantes mujeres y varones, evidencian que estos contenidos no están suficientemente problematizados en la vida académica.

Además, el lenguaje y las prácticas institucionales no son neutras: cuando una comunidad educativa carece de perspectiva de género, tiende a reproducir estereotipos y asociaciones entre sexo y capacidades, legitimando diferencias presentadas como “naturales” y perpetuando desigualdades históricas. En este sentido, el compromiso activo de la comunidad universitaria y el desarrollo de políticas institucionales resultan fundamentales para la implementación de la ESI, en tanto esta constituye una herramienta clave para fortalecer una ciudadanía crítica y promover una convivencia basada en la igualdad y el reconocimiento de la diferencia (Fredes, 2024). En articulación con estos espacios, como señalan Jiménez Robles y Correa Nava (2023), la familia no solo transmite bienes o apellidos, sino que cumple una función moral y formativa, moldeando cuerpos y valores, por ello, herramientas como la Educación Sexual Integral (ESI) resultan clave para cuestionar y resignificar estos mandatos.

Para continuar, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) señala que la perspectiva de género es una herramienta indispensable no sólo para contextualizar la información que producimos, sino también para transformar las estructuras patriarcales que sostienen

desigualdades persistentes (Hendel, 2017). La perspectiva de género aparece más como un contenido aislado muchas veces reducido a una unidad específica dentro de alguna materia, más que como un eje transversal de la formación. Esta incorporación fragmentaria dificulta cuestionar las prácticas y dinámicas que reproducen desigualdades.

En este mismo sentido, según lo planteado por Lidia Fernández (1994), las instituciones educativas constituyen espacios atravesados por una tensión entre la reproducción de sentidos sociales establecidos y la posibilidad de transformación. En este marco, la incorporación de prácticas o discursos que cuestionan lo instituido, como el lenguaje inclusivo o la perspectiva de género, suele generar resistencias en tanto pone en juego el potencial de cambio de la institución.

### **1.5 Mandatos y estereotipos vinculados a la heterosexualidad**

Por último, en lo que respecta a la heterosexualidad, en esta sección se analiza cómo las entrevistadas entienden y viven este mandato, particularmente en relación con los estereotipos. Sus relatos muestran que la heterosexualidad continúa operando como modelo hegemónico de vinculación y como un parámetro central de validación social. La mayoría refiere haber crecido con la idea de que la pareja heterosexual es la forma “natural” o esperable de relación, aun cuando hoy reconozcan la existencia de otras orientaciones o identidades. Esta construcción del amor romántico se enlaza con los mandatos de feminidad que, como señalan Morgade y Díaz Villa (2011), presentan la realización femenina como dependiente de la complementariedad con un varón.

Según Mabel Burin (2016), los roles de género no son naturales ni fijos, sino que se construyen social y familiarmente. Estas construcciones influyen en cómo mujeres y varones piensan, sienten y actúan. Desde edades tempranas, las niñas aprenden pautas sociales que van moldeando las ideas de feminidad y masculinidad. En esta línea, Sau (1993) sostiene que la construcción de los roles de género se encuentra profundamente atravesada por la dicotomía sexual y la jerarquización de las diferencias, estableciendo categorías de “dominante” y “dominada” que organizan y regulan las relaciones entre los géneros.

Articulado con los testimonios de las entrevistadas, este análisis permite observar cómo los mandatos de género y la heterosexualidad actúan de manera conjunta: moldean el deseo, organizan las expectativas vinculares y producen la sensación de que la validación social depende del cumplimiento de determinados atributos que aseguran la complementariedad con un varón, en el marco de un régimen heterosexual que regula las formas legítimas de vínculo y reconocimiento social (Curiel, 2013).

En las entrevistas realizadas, se trabajó con cadenas asociativas, se les preguntó a las entrevistadas qué imágenes, ideas o frases se les venían a la cabeza con la palabra disparadora: *heterosexual*. Fue muy interesante ya que permite acceder a los mandatos, estereotipos, a la forma en que las entrevistadas perciben la heterosexualidad, que luego fue abordada en profundidad a partir de otras preguntas. A continuación presento sus respuestas:

“Heterosexual... se me viene... (...) como el estereotipo de un chico blanco de 20 años... que le gusta tomar cerveza y salir con chicas flacas” (Clara, 23 años, Psicología).

“Imágenes siento la típica pareja de la mano o besándose (...) una imagen de pareja heterosexual, hombre más alto, mujer más petisa, típicamente que se miran con amor y también hacen un poco referencia a imágenes de Disney, de películas de cuando era chiquita, me remite a eso... frases (...) como que el amor tiene que ser para toda la vida. (...) E ideas, (...) creo que es la elección de una mujer o un hombre y viceversa. Me parece que es una elección de objeto sexual...” (Julia, 21 años, Psicología).

“Heterosexual, hombre, mujer, elección, pareja, imposición, normativo, heteronormativo, normatividad, heteronormatividad” (Luna, 25 años, Psicología).

“Hegemonía, (...) sexualidad... tradicional (...) orientación sexual” (Camila, 24 años).

“Se me viene a la mente esto.. lo principal es como la heterosexualidad, (...) la orientación sexual (...) podría ser el sistema heterosexual que es mucho más, ¿cómo se dice? Beneficiario tal vez para gente heterosexual que para otras orientaciones como la bisexualidad, el lesbianismo...” (Giuliana, 21 años, Publicidad).

“Así de la nada un hombre de adulto medio que con traje como medio look empresarial una cosa bastante neutra en todo sentido (...) Esta idea de la heterosexualidad como si fuese el default capaz” (Celina, 24 años, Traductorado Público, Literario y Científico-Técnico de Inglés).

“Y me imagino un hombre y una mujer. (...) Un hombre y una mujer en pareja. (...) digamos como ideas tradicionales de lo que es una pareja” (Emilia, 23 años, Física).

En términos generales, las cadenas asociativas producidas por las entrevistadas ante la palabra disparadora: *heterosexual* permiten observar la fuerte presencia de mandatos, estereotipos de género y representaciones culturales hegemónicas. Las asociaciones de las entrevistadas muestran cómo la heterosexualidad opera no solo como orientación sexual, sino como una matriz normativa que organiza expectativas, distribuye roles y orienta prácticas (Butler, 1990/2007, 2002).

La mayoría de las entrevistadas asoció la heterosexualidad con imágenes de pareja hombre-mujer y con un ideal relacional presentado como “lo tradicional” o “lo normal”. También apareció con fuerza la idea de la heterosexualidad como un “default”, es decir, como el modelo dado por sentado en el que se presume que todas las personas encajan. Varias referencias señalaron además su carácter normativo y obligatorio, utilizando términos como “imposición”, “hegemonía” y “heteronormatividad” para describir cómo opera como marco regulador. Junto con esto, surgieron alusiones a representaciones culturales internalizadas desde la infancia como las narrativas románticas de Disney o la idea del amor “para toda la vida” que contribuyen a reforzar y naturalizar este modelo.

Tal como plantean Cobo y Ranea Triviño (2020), el amor romántico es una construcción social y cultural que, especialmente desde el siglo XIX, se consolidó como un mito global que organiza la vida afectiva en parejas “de a dos” y se sostiene mediante una poderosa industria de la pareja. En este sentido, las referencias a “lo tradicional”, a las películas de Disney y a la heterosexualidad como “default” expresan cómo dicho mito sigue legitimando ciertos vínculos y expectativas, reforzando la idea de que la pareja heterosexual constituye el modelo afectivo esperable. Desde una perspectiva crítica temprana, Emma Goldman (1910/2010) ya advertía que la identificación entre amor y matrimonio oculta su carácter económico y normativo, particularmente en detrimento de las mujeres, a quienes esta institución coloca en una posición de dependencia y subordinación.

Para continuar, la heteronormatividad puede entenderse como un régimen político, social y simbólico que establece a la heterosexualidad como norma, organizando los vínculos, los deseos y las prácticas sexoafectivas, y produciendo violencias hacia quienes se sitúan por fuera de ese patrón (López-Sáez, 2017). Como señala Herrera Gómez (2014), este modelo no solo está sostenido por el sistema simbólico, que promueve el amor romántico monógamo y heterosexual, sino también por el sistema legislativo, fiscal y económico. Todo el sistema está diseñado para favorecer la “felicidad” de las parejas, unidas bajo la bendición de Hacienda, la Iglesia y el Estado, lo que refuerza aún más los mandatos de heterosexualidad y monogamia, limitando las formas alternativas de vinculación y afectividad.

A continuación se presentan recortes de los relatos de las entrevistadas que permiten observar cómo estas regulaciones heteronormativas se inscriben en sus experiencias vinculares y en los sentidos que construyen sobre el amor, la pareja y el propio valor.

“Sentir mi valor, está en tener una pareja heterosexual que cumpla los mandatos que yo le impongo al de género masculino. O sea, yo creo que para yo sentirme completa y para sentir que la gente me va a ver como una persona valiosa, necesito estar emparejada con un chico que cumpla estos estereotipos de fuerza, de capacidad, de ganancia, de protección, de un poquito de agresión, muy poca, pero que esté la capacidad ahí necesariamente” (Clara, 23 años, Psicología).

“(…) me pasó de sentirme muy mal en un vínculo sin entender bien qué estaba pasando (…) pero en ese momento sí de estar muy incómoda con los términos en los que estaba el vínculo y de no poder decir otra cosa porque sentía que la otra persona se iba a ir o que le iba a incomodar o que no iba a querer a costa de mi propio deseo y cuando logré darme cuenta corté el vínculo con mucho pesar (...), los términos de la relación no eran los que yo estaba queriendo tener” (Camila, 24 años, Psicopedagogía).

“(…) hay como una doble vara ahí como, si la sexualidad se da en el entorno de una relación, está bien visto, pero si está fuera de una relación heterosexual monogámica, viene acompañado otras implicancias y otros estigmas” (Emilia, 23 años, Física).

En los relatos de las entrevistadas se vuelve visible de manera explícita la forma en que cómo operan los mandatos y estereotipos heterosexuales en la constitución subjetiva. Lodieu (2013), plantea que el sujeto se constituye siempre en relación con su contexto, nace y se desarrolla dentro de una sociedad y se conforma según los marcos históricos, sociales y culturales de su época. En este sentido, la subjetivación es un proceso necesariamente inscripto en lo sociohistórico. Duschatzky y Corea (2002) señalan que las formas de producción de subjetividad siempre se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas. Desde esta perspectiva, los mandatos y estereotipos del “sistema heterosexual” constituyen una de esas condiciones que moldean las experiencias, expectativas y modos de pensarse de las entrevistadas.

Esta dinámica también puede ser leída a partir del concepto de “cautiverio” de la feminidad desarrollado por Lagarde (2005), quien sostiene que las mujeres son socializadas en un régimen de dependencia y subordinación donde el deber ser femenino se concreta en vidas estructuradas por expectativas ajenas. Desde esta perspectiva, la necesidad de “sentirse completa” a través de un varón y que además cumpla con estereotipos masculinos no es solo una vivencia individual, sino la expresión de estos cautiverios que moldean la autoestima y el sentido de valor desde la subalternidad (Pasquinelli, 2023).

Retomando, la idea de que para sentirse completas, las mujeres necesitan estar emparejadas con un varón que cumpla los estereotipos mencionados anteriormente, evidencia cómo la heterosexualidad opera no sólo como un régimen de prácticas, sino como un dispositivo normativo que prescribe modos de ser mujer y modos de ser hombre. La heterosexualidad no se presenta como una elección libre, sino como un mandato identitario que define qué vínculos otorgan reconocimiento social y cuáles no (Foucault, 1997; López-Sáez, 2017).

Nuevamente, aparece con fuerza la idea de que la pareja heterosexual constituye un destino deseable y casi obligatorio para las mujeres:

“Uno tiene que estar buscando armar una pareja y cuando esa pareja se forma, tiene que ocupar un lugar central en la vida de la persona. Específicamente para las mujeres, querer ser protegida, ser como ser acompañada y acompañar, (...) querer ser cuidada” (Clara, 23 años, Psicología)

“Las mujeres son la base, la ayuda es adecuada, digamos, para no solo para un hombre, sino para una pareja, o sea (...) sí, somos como lo fundamental en la casa que es complementario en hombre y mujer”. (Julia, 21 años, Psicología)

“Las expectativas suelen ser diferentes, la cantidad de peso emocional que se espera que pongan las diferentes partes, la cantidad de trabajo en la relación y en la casa que se espera

que pongan las diferentes partes son diferentes. (...) La mujer se espera que se dedique mucho más a la casa, que el hombre, aunque la mujer trabaje. (...) En la sexualidad también se suele esperar o que la mujer esté dispuesta a complacer porque el hombre salió a trabajar y viene cansado y quiere coger y la mujer tiene que estar ahí para cogérselo y chuparle la pija cuando quiera. (...) Mientras que el hombre después en la sexualidad y en los vínculos heterosexuales, no tenés el estereotipo de que la mina viene cansada y le chupa la concha". (Celina, 24 años, Traductorado Público, Literario y Científico-Técnico de Inglés).

En los testimonios, la pareja heterosexual no sólo aparece como objetivo, sino como condición para ser valorada, reforzando la asociación entre feminidad y dependencia afectiva. Retoman la persistencia de mandatos y estereotipos de género que construyen a "la mujer" como figura doméstica, cuidadora y complementaria del varón (Millenaar y Jacinto, 2015, como se citó en Roberti, Martínez y Jacinto, 2024) . Tal como plantea Federici (2004), esta organización no es natural, sino el resultado histórico de una división sexual del trabajo que, desde los orígenes del capitalismo, subordinó el trabajo femenino a la reproducción de la fuerza de trabajo y consolidó un orden patriarcal funcional al sistema.

Para continuar, en relación a la desigualdad cotidiana y emocional cabe señalar que dentro del régimen heterosexual, el cuerpo femenino aparece como un recurso al servicio del bienestar masculino, ella dice que se espera que la mujer "esté dispuesta a complacer" independientemente de su propio cansancio o deseo, mientras que esa misma expectativa no opera en sentido inverso. Tal como plantea Pateman (1988/1995), el orden social moderno se sostiene en un "contrato sexual" que garantiza a los varones el acceso al cuerpo de las mujeres como un derecho político. En este marco, la sexualidad femenina queda organizada como servicio y la disponibilidad corporal aparece naturalizada como obligación. La heteronormatividad establece un régimen de acceso masculino al cuerpo femenino que estructura desigualdades afectivas, domésticas y sexuales.

Además, desde otra perspectiva, Federici (2004) muestra que esta subordinación no es solo interpersonal, sino que está integrada a la acumulación capitalista, vinculando el trabajo reproductivo y sexual de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo y a la consolidación de un orden patriarcal.

La heteronormatividad construye la sexualidad masculina como necesidad y la femenina como servicio, invisibilizando el deseo femenino y reforzando desigualdades afectivas, domésticas y sexuales (Pateman, 1988/1995). A continuación, a través de los siguientes recortes, se puede observar el carácter normativo de la heterosexualidad:

"Sistema heterosexual nos quiere imponer un deseo, especialmente las mujeres, solo en una pareja... no solo me parece insostenible, me parece triste, me parece irreal y me parece que niega conexión con personas que necesariamente está" (Clara, 23 años, Psicología).

"Y cumplí unos estereotipos de género que yo nunca pensé que iba a cumplir. Por ejemplo, cociné toda la comida y limpié todos los platos mientras él miraba un partido de fútbol porque

no lo quería molestar y me senté a la mesa y esperé que lo terminará cuando yo odio el fútbol, o detesto hasta la cultura alrededor (...)" (Clara, 23 años, Psicología).

"Siento que está mucho lo de la típica histérica que se queja de todo y se comunica mal y tipo que le dicen al novio que es un gobernado porque la mina controla. (...) como que se tratan de insoportables o de esas cosas de intensa, tampoco se espera que seas muy dominante, porque eso es el lugar está más dedicado a los hombres, tanto en la pareja en general como en la sexualidad, siento" (Luna, 25 años, Psicología).

Martín Alegre (2011) plantea que la heterosexualidad ocupa una posición hegemónica que históricamente la volvió invisible y poco cuestionada. Solo a partir de las disputas impulsadas por identidades antinormativas comenzó a ser problematizada, permitiendo reconocer su carácter histórico y mutable y habilitando la posibilidad de imaginar formas más igualitarias de organización del género y la sexualidad. Los relatos evidencian cómo la heterosexualidad no solo organiza la sexualidad de las mujeres, sino que funciona como un régimen normativo que prescribe comportamientos, deseos y roles específicos para las mujeres. La obligación de ajustarse a estereotipos de género cotidianos como cocinar y limpiar o sentirse presionada a mantener un vínculo exclusivo en pareja muestra cómo estas normas atraviesan la vida doméstica, afectiva y sexual, reproduciendo la subordinación femenina y la desigualdad estructural (Federici, 2004).

Según Butler (1990/2007), la heterosexualización del deseo crea y refuerza una división desigual entre lo "femenino" y lo "masculino", entendidos como atributos que definen a mujeres y hombres, y establece límites sobre qué identidades y formas de desear son consideradas posibles o legítimas.

En este marco, el cumplimiento de los mandatos de feminidad implica un costo afectivo y subjetivo significativo. Como señala Pasquinelli (2023), sostener de manera constante una "máscara" de lo femenino produce una fractura interna, resultado del esfuerzo permanente por adecuarse a expectativas ajenas. Esta performatividad de gestos y actitudes "apropiadas" funciona como una estrategia de adaptación que permite acceder a reconocimiento social, afectivo y laboral, pero al mismo tiempo naturaliza la subordinación y el sacrificio de las mujeres.

En relación con la heterosexualidad, los recortes de los relatos de las entrevistadas muestran que ésta continúa funcionando como el modelo hegemónico de vinculación afectiva, erótica y social (Perez, 2016). La autora propone un modelo que no solo establece un patrón de relaciones deseables, sino que también funciona como un marco de poder que regula y limita las identidades y prácticas que se sitúan fuera de la norma.

La heterosexualidad funciona como un marco cultural que organiza el deseo y las identidades de género, estableciendo lo "femenino" y lo "masculino" como atributos normativos de mujeres y hombres. Este marco determina qué identidades y formas de deseo son consideradas posibles o legítimas, y hace que aquellas que se desvíen sean vistas como incorrectas o imposibles (Ahmed, 2006/2019). Las entrevistadas relatan que crecieron con la idea de que la pareja heterosexual es la forma "natural" o esperable de relación, incluso reconociendo otras orientaciones.

Este marco heteronormativo guía expectativas sobre cómo deben vincularse las mujeres, comportarse dentro de la pareja y asumir roles en la vida cotidiana, afectiva y sexual.

En los discursos aparece que la realización femenina mantiene un anclaje en la complementariedad con un varón, ser cuidada, ser protegida, sostener emocionalmente la relación, encargarse de la organización doméstica y regular la vida afectiva de ambos. Paralelamente, emergen estereotipos que continúan ubicando a los varones en lugares de autoridad, deseo, iniciativa y dominio, tanto en la vida cotidiana como en la sexualidad. Las entrevistadas muestran cómo estos mandatos siguen operando incluso cuando intentan cuestionarlos, lo que evidencia la fuerza cultural de la heterosexualidad como régimen normativo.

Para finalizar, Lagarde (2005) argumenta que la violencia de género funciona como un engranaje de poder que no debe verse de forma aislada, sino como parte de una estructura social de control del género. Esta opresión se manifiesta en todas las esferas de la vida, desde lo privado hasta lo institucional, apoyándose en estereotipos, mandatos y representaciones mediáticas que normalizan el lugar de inferioridad de la mujer. Esta dinámica de control termina por convertir el entorno cotidiano en un escenario de riesgo constante, atravesado por la inseguridad, donde el miedo a ser agredida en lugares como la casa o el espacio público termina por limitar drásticamente la capacidad de decisión y la movilidad de las mujeres.

## Capítulo 2

En este segundo capítulo se aborda el análisis de las experiencias de regulación de la sexualidad relatadas por las entrevistadas. A partir de sus testimonios, se busca comprender cómo las mujeres cisgénero universitarias de entre 21 y 25 años de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires identifican y vivencian los distintos mecanismos mediante los cuales el sistema heterosexual regula, limita o define su sexualidad.

### **2.1 Sexualidad como construcción social**

Barrancos (2019) sostiene que la sexualidad no debe entenderse como una identidad fija o esencial, sino como una construcción social que se va transformando a lo largo de la vida. Es decir, somos reconocibles como heterosexuales, gays o lesbianas porque las normas sociales crean esas categorías y nos hacen inteligibles dentro de ellas, tal como plantea Butler (2004). En consecuencia, según lo planteado por las autoras, la sexualidad no constituye una esencia fija ni una identidad estable, sino un campo dinámico y socialmente construido, atravesado por normas, prácticas y contextos históricos que la hacen inteligible y susceptible de transformación.

En este marco, Castellanos (2006) sostiene que el género comprende saberes, prácticas sociales, discursos y relaciones de poder que configuran las concepciones sobre el cuerpo, la sexualidad y las diferencias entre personas. Estas experiencias no se viven de manera aislada, sino que están atravesadas por factores como la clase, la cultura, el territorio y la política, mostrando cómo las construcciones sociales de la sexualidad y el género se interrelacionan y condicionan la vida cotidiana de los sujetos.

### **2.2. El sistema heterosexual como dispositivo regulador**

Haraway (1991), retomando a MacKinnon (1982) sostiene que la sexualidad, al igual que el trabajo en el marxismo, es central para comprender la opresión: así como la explotación laboral define a los trabajadores, la expropiación de la sexualidad de las mujeres regula su lugar en la sociedad. La sexualidad organiza deseos, identidades y relaciones, y define lo que se entiende por “mujeres” y “hombres”, estableciendo normas sobre cómo deben vincularse y actuar socialmente. En esta línea, Fausto-Sterling (2000) señala que la mayoría de las diferencias entre varones y mujeres no se explica por la biología, sino por expectativas y normas sociales. Así, lo que se considera “natural” en términos de comportamiento, habilidades o roles está profundamente mediado por normas culturales y expectativas sociales, más que por diferencias sexuales innatas. A esta dimensión de la vida social, Rubin (1986) la denomina sistema de sexo/género, entendiendo por ello el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y satisface esas necesidades humanas transformadas.

La idea central fue explorar las percepciones y experiencias de las entrevistadas en relación con la regulación de la sexualidad impuesta por el sistema heterosexual. Para ello, se trabajó nuevamente con cadenas asociativas, proponiendo el disparador *control sobre la sexualidad*, con el objetivo de identificar las experiencias, ideas o sensaciones que vinculan con este concepto, las cuales luego fueron abordadas en profundidad. Se solicitó a las participantes que compartieran las

primeras palabras o imágenes que surgieran en su mente. A continuación, se presentan sus respuestas:

“Monogamia, reproducción, (...) promiscuidad, adolescencia, juventud (Clara, 23 años, Psicología).

“Lo primero que se me vino son los anticonceptivos, o sea, el hecho de que las mujeres tengan que encargarse de tomar los anticonceptivos y que los hombres a veces ni tengan ganas de cuidarse. (...) me parece que es un factor de control porque se pone la responsabilidad sobre la mujer y es una tarea de ambos. (...) lo mismo el embarazo y todo como el hecho de tener que acarrear 9 meses un bebé en caso de querer tenerlo, es como... Es el rol de la mujer biológica y me parece que le corresponde pero no sé si es control, eso no me parece una forma de control, me parece que es normal (...) (Julia, 21 años, Psicología).

“Sí, imposición, capitalismo, roles de género. Sociedad patriarcal. (...) normatividad” (Luna, 25 años, Psicología).

“Control, reprimir, control, me suena fuerte control..... deseo me suena como algo de controlar, algo medio punitivista. (...) algo muy vinculado con el hombre, me parece” (Camila, 24 años, Psicopedagogía).

“El control de la sexualidad siento que puede estar muy relacionado por el sistema esté regulado por el machismo. Un tema también este como que me resuena con lo que te decía antes de como que la mujer siempre está mucho más a prueba que el hombre. Como que siempre tiene que saber más y estar, viste, ahí como en alerta de a ver si alguien va a preguntar qué es cuánto sé de tal tema y a un hombre nunca le va a pasar eso (...) siento que también puede estar relacionado este control de la sexualidad con, bueno, no voy a seguir juntándome con hombres porque no quiero subir o que o que aumente el número de hombres con los que estuve porque si estoy con más hombres (...) como que voy a ser juzgada, de repente si se lo digo a alguien con la verdad también me va a juzgar a mí por lo que me voy a sentir mal. (...) puede pasar que me empiecen a acusar de no sos material de algo serio” (Giuliana, 21 años, Publicidad).

“Familia. Familia. Diría yo. Expectativas. Control de la sexualidad... El entorno social” (Celina, 24 años, Traductorado Público, Literario y Científico-Técnico de Inglés).

“Primero se me vino la doble vara. Fue lo primero que se me vino a la mente recordando todo esto que hablamos sobre expectativas y estereotipos de la mujer y su sexualidad. Entonces, supongo que esas palabras también cuentan expectativas, restricciones, estigma (...). toda

esta noción de control me hace pensar también mucho como a nivel a nivel social, pero a nivel como como sistemático digamos también me hace pensar en el trabajo sexual en ese entonces y bueno los derechos asociados a eso también (Emilia, 23 años, Física).

A partir del disparador *control sobre la sexualidad* y entre las ideas que surgieron se encuentran: monogamia, reproducción, promiscuidad, adolescencia, anticonceptivos, imposición, capitalismo, roles de género, sociedad patriarcal, normatividad, machismo, la mujer siempre está más a prueba que el hombre, ser juzgada, familia, expectativas, entorno social, doble vara, estereotipos de la mujer y su sexualidad, y trabajo sexual.

Maffía (2003) identifica tres creencias centrales que sostienen la visión patriarcal de la sexualidad: la idea de que solo existen dos sexos, que la sexualidad tiene como fin la procreación y que la familia heterosexual constituye la forma “natural” de organización social. Estas creencias operan como un dispositivo regulador que ordena cuerpos, deseos y vínculos, estableciendo qué prácticas y configuraciones resultan legítimas y cuáles quedan fuera de la norma. En este sentido, Foucault (1976/ 2021) señala que la regulación de la sexualidad se ha apoyado históricamente en un proceso de psiquiatrización del placer perverso. Este mecanismo busca normalizar y patologizar determinadas conductas, aislando lo considerado “anómalo” a través de diagnósticos y aplicando tecnologías correctivas destinadas a controlar los comportamientos que escapan a la norma heterosexual.

En este marco, la dicotomía varón/mujer no describe una realidad dada, sino que funciona como un principio disciplinador que corrige, patologiza o excluye aquello que no encaja en el modelo heterosexual dominante. Korol (2019) señala que, aunque la crítica feminista cuestiona la heterosexualidad obligatoria, en la práctica muchas feministas enfrentan tensiones entre su orientación sexual y la forma en que la sociedad las categoriza. Algunas, como las llamadas “lesbianas políticas”, asumieron una identidad simbólica para desafiar la norma heterosexual y disputar los significados asignados a la feminidad y al deseo, mostrando que la resistencia a estas imposiciones puede adoptar formas estratégicas y colectivas. Estos planteamientos permiten entender que la heterosexualidad obligatoria no solo regula cuerpos y deseos, sino que también es un terreno de disputa y resistencia política.

### **2.3. La feminidad como alteridad**

Barrancos (2008) sostiene que las relaciones entre hombres y mujeres resultan complejas y desestabilizadoras, tanto para los saberes populares como para los científicos tradicionales. Esta tensión evidencia que experiencias sexuales que se alejan de la norma heterosexual generan cuestionamientos al orden establecido. Los prejuicios sobre estas relaciones y sexualidades no surgen únicamente del “sentido común”, sino que son el resultado de una construcción histórica y científica, especialmente consolidada con la expansión de la modernidad en el siglo XIX.

En la base de esta construcción, el planteo de Simone de Beauvoir (1949/1999) resulta clave para entender la estructura de estas regulaciones: la feminidad no es definida positivamente para sí misma, sino en función del varón. La mujer aparece como “el Otro”, identificada por oposición o

complementariedad respecto del hombre, lo que explica la fuerte ambivalencia y contradicción que atraviesa la representación social de lo femenino.

Esta condición de alteridad se materializa en lo que Lagarde (2021) denomina “cautiverios” estructurales. En una sociedad patriarcal, las mujeres ven limitadas sus formas de ser a través de roles impuestos: la madresposa, subordinada a la procreación; la puta, objetificada; la monja, desexualizada; la loca, patologizada y la presa. En todos estos casos, el cuerpo femenino se concibe como un territorio disponible para otros, reforzando una jerarquía de poder donde la subordinación se naturaliza. Esta ambivalencia y disponibilidad se reproducen de manera clara en los relatos de las entrevistadas sobre su sexualidad:

“En lo sexual lo mismo, como que si él avanza, avanza y si no, tal vez ves si te deja el espacio, pero como que el ritmo lo pone él.” (Luna, 25 años, Psicología).

“(…) tuve sexo con alguien y mí me gusta también hablar y poder comunicarme y poder también divertirme durante el acto (...) intenté hacer un par de chistes, intenté aflojar un poco la atmósfera y fue un rechazo (...) Me acuerdo las caras que me puso y me acuerdo como me dijo que me calle” (Celina, 24 años, Traductorado Público, Literario y Científico-Técnico de Inglés).

“(…) era un reclamo ¿no? A que yo le hablara menos de mi sexualidad y de las cosas que me habían pasado porque él lo estaba poniendo incómodo (...)” (Clara, 23 años, Psicología).

(...) con los hombres que no seamos ni muy putas, pero tampoco muy sumisas, pero que tipo le puedo decir para salir con un hombre le pongas onda, o sea, no esperes que el otro haga todo, pero tampoco como que no sé tampoco ponerte todavía a invitar vos (Luna, 25 años, Psicología).

Es lo que hagamos va a estar mal. Si estás con muchas personas es porque vas a ser una puta que sea sabido, que está mal, que eso es de una fácil, pero si no estás con las suficientes personas, es como que también a la gente le dejas de atraer (Celina, 24 años, Traductorado Público, Literario y Científico-Técnico de Inglés).

Estos fragmentos permiten ver cómo los guiones de género organizan las experiencias sexuales de maneras que son profundamente sociales. Tal como plantea Morgade (2006), la sexualidad es una construcción histórica atravesada por valores culturales y relaciones de poder que moldean la forma en que cada persona habita su cuerpo sexuado.

En los relatos aparece claramente un orden heterosexual tradicional que asigna al varón la iniciativa, que marca el ritmo y la conducción de la escena sexual, mientras ubica a la mujer en un lugar de adaptación constante. En este sentido, Segato (2003) retoma los aportes de Ken Plummer (1984) para analizar la masculinidad como una identidad estrechamente ligada al control y al ejercicio

del poder. La autora recupera esta perspectiva para mostrar cómo, cuando ese control se ve amenazado, la sexualidad puede convertirse en un espacio privilegiado de reafirmación de la masculinidad, donde se articulan poder sexual, poder social y, en sus formas más extremas, poder de daño. Desde esta mirada, la escena sexual heterosexual no se organiza solo en términos de deseo, sino también como un dispositivo de restauración del orden masculino.

Lagarde (2023) señala que los varones ocupan posiciones de supremacía de género, mientras que las mujeres son situadas en posiciones subordinadas, naturalizadas que presentan esa desigualdad como real e inevitable. Desde esta perspectiva, la sexualidad no constituye un ámbito privado ni neutro, sino un espacio profundamente social atravesado por relaciones de poder que organizan deseos, prácticas y valoraciones diferenciales.

#### **2.4 Formas de control dentro de los vínculos heterosexuales**

Por otro lado, se les preguntó a las entrevistadas si creen que existen formas de controlar o regular la sexualidad de las mujeres dentro de los vínculos heterosexuales. Algunas de sus respuestas fueron las siguientes:

“Siento que puede haber control físico como en casos de violencia doméstica o de género que la diferencia es muy grande, o sea, si un hombre tiene mayor fuerza y mayor poder en la casa, es el que gana, por ejemplo, siento que eso puede controlar a la mujer también económicamente. Ahí se me vienen más palabras para el anterior. (...) el hecho de que tenga los recursos y sea el que provee y el que trae el pan a la mesa es como una forma de mantener a la mujer dependiente de él. No digo manipulada, pero en muchos casos sí.... “ (Julia, 21 años, Psicología).

“De mujeres y de hombres. (...) y con las reglas y normas y estereotipos implícitos, explícitos, que hay en la sociedad y que entonces nos regulan a todos y que y que no es que viene alguien y nos lo dice, sino que nosotros lo tenemos impregnado, aprendido, (...) como diría Foucault de la biopolítica. (...) y somos nosotros los que las mantenemos y las perpetuamos. Porque sabemos que eso se espera de nosotros y en mayor o menor medida lo cumplimos (...)” (Luna, 25 años, Psicología).

“Yo creo que por lo menos de más adolescente los vínculos sexuales pasaban un poco por el deseo del hombre. (...) yo tuve un noviazgo de chica que no pasaba eso, pero empezó a pasar, porque no pasaba quizás porque la persona con la que yo estaba no me exigía eso, no me controlaba, al contrario, era como algo muy libre, pero bueno, yo le contaba a mis amigas lo que estaba pasando y había algo como de juzgar, entonces yo me empezaba a controlar y pensaba que había algo que no tenía que estar haciendo, que había algo que no estaba bien. Digo, de nuevo, quizás yo tuve una crianza en la que no me pasó esto, pero cuando me empiezo a encontrar con el mundo de la sexualidad, empieza a haber algo de juzgar y de un castigo social. (...), y yo creo que a partir de eso sí hay algo de reprimir y de

controlar la sexualidad. En relación a un otro y en relación a una misma también, en el vínculo con el otro y en el vínculo de una con una misma (...)” (Camila, 24 años, Psicopedagogía).

“Sí, sí, yo creo que puede ser (...) poniendo el caso de una pareja, este sí creo que se puede a través de la comunicación. Siendo un hombre y una mujer, supongo que la mujer le podría decir a su novio, esposo, lo que fuere, lo que le gusta, lo que no, que tal vez la relación sexual no se basa solo en penetración y que el hombre acabe y se terminó ahí, sino no como también tiene que estar el disfrute de la mujer o este bueno, también en otros aspectos, digamos, como en grupos de amigas o mixtos, digamos, cuando ves que un hombre como que se está pasando un poco con los chistes (...) me apareció en Twitter un chico que para la su fiesta de egresados, no, su fiesta de bariloche de disfraces, se disfrazó como de una mujer violada que estaba todo ensangrentada, una bolsa de basura y me pareció horrible y siento que en esos aspectos sí se re pude o sea, es difícil, pero marcarlo, porque si no solo nadie esto para nadie lo frena y encima alguien se lo festeja, se le ríe, lo todo, no hay forma de que este chico entre en razón (...) entonces siento que sí, ya puede frenar esto o incluso tipo como se dice, controlar la sexualidad, los estereotipos, los gustos (Giuliana, 21 años, Publicidad).

“Sí, depende mucho del vínculo en particular, creo que también a través de la vergüenza (...) de hacer un juicio de valor, hace mucho que las mujeres no puedan experimentar (...) su sexualidad. Bueno, a través del porno también a las mujeres se nos hace un gran control de esta imagen de cómo se debería comportar la mujer que es muy performativa, en la cama, más que basada en el placer propio. Y es también toda una imagen bastante tóxica de la mujer, donde se desdibuja mucho la línea entre el placer y lo no placentero. (...) El control de la sexualidad también a través de la coerción, de agarrar, intentar como si fuese casi forzarnos a vivir experiencias que no queremos vivir (...). La idea esta del hombre que también abre la relación hoy en día es suele ser mucho más estereotípicamente vinculada al hombre que a la mujer (Celina, 24 años, Traductorado Público, Literario y Científico-Técnico de Inglés).

“Se suele ver mucho más esta idea del hombre que agarra y dice, (...) “abramos la relación” aunque la mina no quiera, que es la mujer que lo hace, qué puede ser un tema de sesgos y puede ser un tema de que los hombres no se animan a hablar de ciertas cosas, pero creo que también es una manera de controlar y obligar a la mujer a vivir su sexualidad de una manera que no esté que no quiera. Yo creo que dentro de un vínculo ya establecido entre dos personas, la vergüenza y esta como insistencia, esta coerción son las dos maneras principales en donde se controla la sexualidad de la mujer” (Celina, 24 años, Traductorado Público, Literario y Científico-Técnico de Inglés).

“Sí, yo creo que capaz no sé si el mayor control ejercido, pero va mucho por el lado como de no querer del no querer ser dejada de lado, que (...) no quieren que hablen mal de uno y uno no quiere ser excluido. No quiere que lo humillen, no quiere pasar vergüenza. Entonces, siento que capaz uno se auto restringe en ese sentido para evitar esas consecuencias. Entonces, siento que también de cierta manera como que, uno mismo como que se impone ese control. No sé si me explico” (Emilia, 23 años, Física).

En líneas generales, las entrevistadas reconocen que existen formas de control y regulación de la sexualidad femenina dentro de los vínculos heterosexuales. Este control se manifiesta tanto de manera directa, a través de relaciones de poder económico, violencia o coerción, como indirecta, mediante la internalización de normas sociales, estereotipos de género y juicios externos que llevan a muchas mujeres a autoimponerse límites sobre su propio deseo y comportamiento sexual. Butler (2002) sostiene que la heterosexualidad funciona como un régimen normativo que organiza cuerpos, identidades y deseos, produciendo sujetos a partir de la inclusión normativa y del repudio de lo abyecto, y limitando las formas de habitar el cuerpo y el deseo. Las experiencias compartidas por las entrevistadas muestran cómo este régimen se expresa de manera cotidiana: desde la vergüenza internalizada, la presión de cumplir expectativas sociales, hasta la coerción sutil o directa en relaciones de pareja. Así, la norma heterosexual no solo regula la sexualidad, sino que modela actitudes, comportamientos y autopercepciones, reforzando los límites que las mujeres mismas aprenden a imponerse. Barrancos (2008), retomando a Butler y Foucault, sostiene que son el lenguaje y las estructuras de poder presentes en sus normas los que determinan la construcción de los sexos, estableciendo la heterosexualidad como marco regulador dominante.

## **2.5 La lógica de la doble vara y la censura**

El concepto de doble vara<sup>2</sup> aparece frecuentemente en las respuestas de las entrevistadas en relación a la regulación de la sexualidad. Las entrevistadas describen un sistema en el cual ninguna elección sexual parece correcta, tal como plantea una de ellas:

"Ser promiscua, el estar con muchas personas. Yo creo que las mujeres no tenemos forma de ganar en el ámbito sexual nunca. Es lo que hagamos va a estar mal. Si estás con muchas personas es porque vas a ser una puta (...) que está mal, que eso es una fácil, pero si no estás con las suficientes personas, es como (...) ¿Qué pasa que no estás con nadie? ¿Quién te crees? (...) seas una mujer muy linda, pero que no querés estar con nadie, igual te van a criticar por eso (...) Sos una mujer que no es percibida como linda estereotípicamente encima vas a tener la crítica de vos encima que sos fea y le andas te andas dando el lujo de decirle que no a alguien. (Celina, 24 años, Traductorado Científico-Técnico, Literario y Público de Inglés).

---

<sup>2</sup> El concepto de doble vara surge en los relatos de las entrevistadas para describir la ambigüedad y el carácter paradójico de los mandatos que regulan la sexualidad, configurando un escenario en el que ninguna elección parece del todo válida.

“Estigma con una mujer que sea muy sexualmente libre la asocian negativamente, pero también si es esperado que sea muy abierta si está con su pareja, por ejemplo. Entonces siento que hay como una doble vara ahí como si es sexualidad entorno una relación, está bien visto, pero si está fuera de una relación heterosexual monogámica, viene acompañado otras implicancias y otros estigmas”. (Emilia, 23 años, Física)

Campagnoli (2015), retomando a Foucault, propone pensar la gubernamentalidad como una clave para comprender cómo los mandatos sexuales operan no solo como imposiciones externas, sino también como procesos de subjetivación. A través de tecnologías de sujeción y de sí, el poder produce subjetividades que internalizan normas sobre el deseo, el cuerpo y la sexualidad, definiendo qué prácticas resultan aceptables y cuáles merecen sanción. En los relatos se observa cómo estas regulaciones se expresan en una doble vara: se estigmatiza a las mujeres consideradas “demasiado sexuales” o “promiscuas”, mientras que también se juzga negativamente a quienes no se muestran suficientemente deseantes o activas, evidenciando que el sistema heterosexual organiza la sexualidad femenina dentro de márgenes estrechos y contradictorios.

Esta doble vara no es un fenómeno aislado, como plantea De Miguel (2015), las mujeres (especialmente las jóvenes) quedan atrapadas en mandatos contradictorios que las empujan a mostrarse sexualmente disponibles, mientras se las castiga si desbordan los límites definidos por el orden patriarcal. Bajo discursos que se presentan como modernos o liberados, persisten lógicas tradicionales de control, que sitúan a las mujeres en un permanente examen moral de su deseo y de sus prácticas sexuales.

Las entrevistadas también señalan que la sexualidad fuera de un vínculo heterosexual monogámico queda especialmente estigmatizada, mientras que dentro de la pareja se espera que la mujer sea abierta, dispuesta y no demasiado exigente. Esto refuerza la idea de que la sexualidad femenina es aceptada únicamente cuando se orienta al varón y a la complementariedad romántica (Pateman, 1988/1995).

En los relatos aparece muchas veces la dificultad para hablar de sexualidad. Ya sea por miedo al juicio, por incomodidad o por reacciones de otros, se observa que ciertos temas quedan silenciados. A continuación se presentan algunos recortes:

“Cuando hablaba de haber salido con otros chicos, fue un problema muy grande, muy grande. En el que (...) él se sintió súper amenazado y me terminó diciendo cosas muy agresivas. (...) Me acuerdo de una pelea (...) él me había dicho que estaba muy celoso, no sabía por que ya había llegado a pensar que yo por ahí era medio trola, cita no textual”. (Clara, 23 años, Psicología).

“La palabra no es juzgada, sino como nada, están abiertos con expectativa de que forme una pareja y tenga una familia el día de mañana, pero tampoco es algo para lo que presionen ni nada por el estilo. En cuanto a amistades, creo que sí se puede llegar a juzgar un poco más

como esto, el hecho de qué raro que nunca hayas tenido esa experiencia previa”. (Julia, 21 años, Psicología).

Los relatos también muestran cómo la regulación sexual opera a través del miedo al juicio, al rechazo, amigas que critican, parejas que reaccionan con celos o agresión ante la autonomía sexual de la mujer. Esta autonomía es vivida por algunos varones como amenaza, la sexualidad femenina queda como algo que debería moderarse. La idea de “ser trola” funciona como sanción que busca reubicarse dentro del comportamiento esperable de la heterosexualidad normativa. Aquí se evidencia que la regulación no solo busca controlar el presente, sino también el pasado sexual, reforzando la idea de que la experiencia resta valor a las mujeres (Agamben, 2014).

En este marco, el amor y las relaciones heterosexuales también reproducen desigualdades. Morgade y Díaz Villa (2011) señalan que el amor “amoroso” reproduce un doble estándar de género, exigiendo a las mujeres intensa dedicación afectiva y limitando la expresión emocional de los varones, reforzando la idea de mujeres pasivas y varones ocupados en “asuntos más importantes”. Illouz (2023) sostiene que el amor constituye el núcleo del matrimonio y uno de los principales organizadores del sentido de la vida en las sociedades laicas. Su legitimidad cultural y su fuerte carga emocional y erótica favorecen una inscripción particularmente intensa en el plano cognitivo, lo que contribuye a naturalizar modelos afectivos normativos que estructuran las relaciones heterosexuales.

Esta regulación del afecto y del deseo se refleja también en la reacción social frente a la sexualidad femenina:

“Sí me sentí juzgada, entonces como que empecé a mentir con mi número, como restando, digamos. No, estuve solo con tres chicos en mi vida. Cómo hacer menos al número por eso, no sentirme juzgada en próximos momentos”. (Giuliana, 21 años, Publicidad).

(...) durante ese noviazgo yo vivía mi sexualidad muy libremente porque porque podía y porque quizás no tenía tanto ese mandato y se me durante ese noviazgo se me fue construyendo esa como ese tabú de repente dejar de vivir mi sexualidad con tanta libertad porque no estaba bien, no quedaba bien (Camilia, 25 años, Psicopedagogía).

“¿por qué no le puedo decir que no y que punto? o ¿por qué no le puedo decir que se vaya a la mierda sin tener que tener miedo de que me pase algo?” (Emilia, 23 años, Física).

Las mujeres aprenden a modificar su propio relato, sus propias conductas, para evitar sanciones y situaciones agresivas o violentas. No siempre hay una prohibición explícita, pero sí un clima de juicio que las lleva a administrar su sexualidad de una manera particular. Es un ejemplo concreto de cómo la regulación externa se internaliza, dando forma a lo que Butler denomina tecnologías de género, las prácticas cotidianas que producen modos de ser aceptables (Butler, 1990/2007).

Por otro lado, Boston Women's Health Book Collective (1971/2000) plantea como aspecto central que esta regulación no requiere de prohibiciones explícitas, sino que opera a través de un clima de juicio y de un temor difuso a posibles sanciones, que las mujeres aprenden a anticipar. Diversas autoras han señalado que la amenaza de violencia funciona como un mecanismo que sostiene los límites tradicionales de género, aun cuando no se ejerza de manera directa. Esa posibilidad latente "pone a las mujeres en su lugar", generando dudas sobre si sus decisiones responden realmente al deseo propio o a la necesidad de evitar castigos simbólicos o materiales.

## **2.6 El deseo visible se castiga**

A continuación, se presentan algunos fragmentos de los relatos de las entrevistadas que evidencian cómo las mujeres enfrentan un juicio constante sobre sus experiencias sexuales, especialmente cuando se desvían de las normas establecidas por la heterosexualidad normativa.

"Yo disfruté mucho las experiencias sexuales toda la vida (...). Pero cuando por ahí estaba con varios chicos en una noche yo me acuerdo que la gente alrededor mío me juzgaba un montón y como que decía que eso era cita directa de grasa o de trola o de caliente pijas y cosas que como que me ponían expectativas de cómo se tenía que vivirlas" (Clara, 23 años, Psicología).

"(...) no me controlaba, al contrario, era como algo muy libre, pero bueno, yo le contaba a mis amigas lo que estaba pasando y había algo como de juzgar, entonces yo me empezaba a controlar y pensaba que había algo que no tenía que estar haciendo (...) cuando me empiezo a encontrar con el mundo de la sexualidad, empieza a haber algo de juzgar y de un castigo social (Camila, 24 años, Psicopedagogía).

"(...) creo que sí se puede llegar a juzgar un poco más como esto, el hecho de qué raro que nunca hayas tenido esa experiencia previa" (Julia, 21 años, Psicología).

"Me pasa con mi mamá, (...) cuando salgo con alguien (...) como que no se lo cuento, porque sí me pasó en algún momento que tal vez como que yo tenía app de citas, entonces le dije, "Bueno, salgo con esta, la semana próxima salgo con esta, salgo con el otro". Entonces, como que ya me empezaba mirar medio, como, sí, rebajándome, pero diciéndome como que no sé si da como que salgas con tantos hombres, como que te saca el valor, no me parece bien que siendo una mujer estés con tantos si al azar, que no conocés y así. (...) Ahora, por ejemplo, solo se lo cuento a mi hermano (...) por un tema de seguridad". (Giuliana, 21 años, Publicidad)

Betty Friedan (1963) describe la "mística de la feminidad" como la creencia de que el valor y la misión más elevados de las mujeres radican en expresar plenamente su feminidad, considerada misteriosa, intuitiva y cercana a la creación de la vida, incomprensible para la ciencia masculina.

Según esta visión, los problemas históricos de las mujeres surgían cuando intentaban igualarse a los hombres en lugar de aceptar su naturaleza “femenina”, que se idealiza como orientada hacia la pasividad sexual, la dedicación al hombre y la entrega afectiva a la crianza de los hijos.

De manera complementaria, Foucault (1975) plantea que las normas sociales se internalizan a través de una lógica panóptica: los individuos aprenden a vigilarse a sí mismos y a regular su comportamiento según estándares impuestos, incluso sin supervisión directa. Así, la regulación de la sexualidad no opera únicamente desde afuera, sino que se convierte en un proceso subjetivo, las mujeres aprenden a vigilarse a sí mismas (Agamben 2014).

Las experiencias relatadas por las entrevistadas muestran cómo estas nociones persisten hoy en la vida cotidiana: el juicio social sobre la sexualidad femenina, la presión para no transgredir normas sobre el deseo y la regulación de la autonomía sexual evidencian que las mujeres todavía son evaluadas según estos estándares. Por otro lado, en varios relatos aparece con fuerza la idea de que el deseo femenino debe mantenerse en un lugar discreto, moderado o incluso silenciado. Tal como expresan las entrevistadas:

“No se espera en realidad que la mujer disfrute del sexo. Se espera que la mujer reciba en el sexo, pero no que lo disfrute”. (Celina, 24 años, Traductorado Científico-Técnico, Literario y Público de Inglés).

“(…) me cuesta pedirle las cosas que quiero hacer porque me da vergüenza pedirlo, porque no me puedo apropiarme de mi propio deseo, porque tiene que parecer yo creo (...) que yo no tengo tantas ganas y que él me tiene que decir a mí, no que yo lo tengo que decir a él y no tengo que decir desear estas estos actos sexuales” (Clara, 23 años, Psicología).

“Bueno, (...) obvio que generalizando, quizás es lo que quieren en general las mujeres ir así de intenso y quizás pasa en las relaciones homosexuales y no en las heterosexuales, de nuevo generalizando, no por el deseo de la mujer, sino por el deseo del hombre” (Camila, 24 años, Psicopedagogía).

"Tuvimos relaciones sexuales.. y aunque esté con él hace tanto tiempo, necesito representarme a mí misma como un poquito débil, un poquito asustada, tengo que decirle que me gusta, pero de una forma super tímida, me cuesta decirle lo que yo quiero, me cuesta pedirle las cosas que quiero hacer porque me da vergüenza pedirlo, porque no me puedo apropiarme de mi propio deseo, porque tiene que parecer yo creo por el sistema heterosexual, que yo no tengo tantas ganas y que él me tiene que decir a mí, no que yo lo tengo que decir a él y no tengo que decir desear estas estos actos sexuales. (...) Le quería pedir algo y directamente no me salía la voz. (...) Me pasa siempre y él no me entiende... Y no le puedo decir y cuando le digo las cosas medio se ríe (...) también veo cómo le gusta y me lo dice incluso cuando probamos cosas nuevas porque dice, "Claro, vos nunca hiciste esto." Y esa es como lo justifica muchas veces. Y me parece como, no sé, siento que ahí pone la

valoración en qué (...) yo no haya hecho las cosas (...) cumple ese estereotipo de ser no experimentada y que como que por ahí no este tan segura y que después me guste y como de él convencerme y darme vuelta". (Clara, 23 años, Psicología).

Los relatos permiten observar cómo opera el sistema heterosexual como dispositivo regulador de la sexualidad femenina. Muestran una expectativa cultural que organiza la escena sexual desde la asimetría, el deseo masculino como eje y el placer femenino como secundario o prescindible.

Campagnoli (2021) propone el término sexopolítica para nombrar aquellos enfoques feministas que entienden el sexo no como un dato natural, sino como una categoría atravesada por relaciones de poder y, por lo tanto, pasible de ser politizada. Esta perspectiva permite comprender las experiencias de las entrevistadas no como elecciones individuales, sino como efectos de un orden que organiza y jerarquiza los deseos.

Esta distribución desigual del deseo no es un fenómeno individual, sino parte de una estructura social más amplia. Lamas (1994) sostiene que el sistema de género produce y legitima la diferencia sexual dentro de un marco de complementariedad entre los sexos y de normatividad heterosexual. De este modo, el orden cultural naturaliza jerarquías y desigualdades, al tiempo que establece qué identidades y formas de deseo son consideradas legítimas dentro de la sociedad.

## **2.7 El dispositivo heterosexual en la intimidad**

Freijo (2022) advierte que la sexualidad femenina en las relaciones heterosexuales se encuentra fuertemente condicionada por mandatos culturales que restringen el deseo, el placer y la autonomía de las mujeres.

Guillaumin (2012) aporta el concepto de sexaje, también denominado "sexoesclavitud", para comprender el carácter estructural de la dominación de las mujeres. La autora lo define como una relación histórica de apropiación material de los cuerpos femeninos, basada en su disponibilidad física, sexual y reproductiva, que los reduce a unidades apropiables y funcionales a las necesidades sociales. Desde esta perspectiva, los mandatos que operan en la intimidad no constituyen simples expectativas culturales ni decisiones individuales, sino efectos de una organización social que produce el sexo como categoría de dominación y naturaliza la subordinación femenina en los vínculos heterosexuales.

Ana De Miguel (2015), muestra cómo, incluso en discursos dirigidos a adolescentes, se enseña a las chicas a manejarse con cautela, a no incomodar, a pedir las cosas de manera indirecta y a sostener una posición de suavidad o pasividad para no "asustar" al varón. Aunque su análisis se centra en materiales juveniles, estos mandatos funcionan de manera mucho más amplia, organizando la conducta femenina también en la adultez.

Como señala Tenenbaum (2019), la libertad sexual de las mujeres no es solo un asunto íntimo, sino una amenaza para un orden que históricamente se sostuvo en su subordinación. Reconocer a las mujeres como sujetos deseantes desestabiliza la lógica que requiere que sean previsibles, moderadas y contenidas. Lo que durante siglos se llamó "virtud", presentado como valor

moral o religioso, también funcionó como un principio político: mantener el deseo femenino bajo control. No se trata solo de dinámicas individuales, sino de cómo la heterosexualidad organiza quién puede desear, cómo y cuánto, y qué respuestas se consideran “adecuadas” ante el deseo femenino cuando finalmente se asoma.

De Miguel (2015) plantea que una de las claves de la desigualdad en las relaciones heterosexuales es la falta de reciprocidad. Mientras a las mujeres se las socializa para organizar su subjetividad en torno al amor, a los varones se los orienta hacia el desarrollo de su individualidad.

Además, el testimonio muestra que la censura no solo proviene de figuras masculinas, sino también de los grupos de pares. El castigo simbólico del entorno femenino contribuye a reforzar el orden heterosexual: no solo se sanciona la autonomía sexual, sino también cualquier desviación del guion que indica cómo “debe” vivir una mujer sus experiencias. Esto genera un proceso doble: controlar la conducta frente a otros y controlar la propia conducta internamente.

Lagarde (1990/2005) explica que toda sociedad necesita producir y reproducir ciertas desigualdades para que parezcan naturales. Para lograrlo, combina violencia represiva (lo explícito) con violencia simbólica (lo cotidiano, lo que parece “normal”). Una de sus estrategias clave es ocultar la discriminación, de modo que quienes la sufren continúen participando de la vida social sin cuestionar las reglas que los colocan en desventaja. En el caso del género, Lagarde señala que la sociedad naturaliza la subordinación de las mujeres de dos maneras: haciendo parecer que son “inferiores por naturaleza”, o sosteniendo que la discriminación ya no existe. En este marco, las instituciones producen sentidos, discursos y mitos que legitiman esta desigualdad. Desde esta perspectiva, los juicios entre pares como cuando las mujeres llaman “puta” o “trola” a otras mujeres por su autonomía sexual pueden entenderse como formas de violencia simbólica que colaboran con el orden patriarcal. Los propios grupos de mujeres reproducen los valores dominantes y vigilan las conductas femeninas, funcionando como agentes que aseguran el consenso social que legitima la desigualdad.

## Capítulo 3

### **3.1 Breve Genealogía feminista y resistencias contemporáneas**

En el tercer eje y último capítulo se presenta el análisis de las perspectivas críticas y estrategias de resistencia frente al sistema heterosexual que emergen en los relatos de las entrevistadas. Esta dimensión de análisis busca identificar los modos en que las mujeres reflexionan sobre las normas y expectativas de género que las atraviesan, así como las acciones, decisiones o discursos mediante los cuales las tensionan, desafían o transforman.

Lenta, Zaldúa, y Longo (2018) sostienen que las demandas de las mujeres evidencian que las luchas feministas actuales se inscriben en una larga historia de reivindicaciones contra la explotación, la subordinación y la discriminación de género. Particularmente en América Latina y Argentina hay un recorrido importante de procesos de resistencia vinculados al desarrollo de los feminismos latinoamericanos. En el siglo XXI, una nueva oleada feminista se expresa en movilizaciones de gran escala iniciadas por #NiUnaMenos (2015), enlazadas con demandas globales como #MeToo, las luchas contra la precarización laboral, la desigualdad salarial y las violencias machistas. Se conforma así un feminismo transnacional con perspectivas antirracistas, anticoloniales, antiheterosexistas y antineoliberales (Lenta, et al., 2018).

Laudano (2019) sostiene que la irrupción de Ni Una Menos en 2015 no fue un fenómeno espontáneo ni producto aislado de las redes sociales, sino el resultado de un largo proceso de activismo feminista en Argentina contra la violencia hacia las mujeres. Desde los años setenta, el movimiento feminista y de mujeres construyó denuncias públicas, intervenciones en el espacio urbano, articulaciones colectivas, producción académica y un vocabulario específico sobre la violencia de género. A este recorrido se sumaron transformaciones normativas, como la Ley 26.485, y la producción de estadísticas feministas que visibilizaron el problema. En este marco, el activismo digital y la circulación masiva de la consigna #NiUnaMenos en redes sociales permitieron amplificar demandas preexistentes y consolidar una movilización colectiva de gran alcance. La genealogía feminista no solo busca cambios legales, sino que también desafía las normas de la heterosexualidad que naturalizan la desigualdad. Como sostiene Lugones (2011), el feminismo no se limita a describir la opresión de las mujeres, sino que ofrece herramientas que les permiten entender su situación sin quedar atrapadas por ella. Es precisamente este marco conceptual el que habilita en las entrevistadas nuevas formas de pensarse y actuar frente a los mandatos heredados, transformando el diagnóstico de la opresión en un motor de resistencia.

### **3.2 Experiencias que habilitan el cuestionamiento**

En este tercer eje, se identificaron aspectos y expectativas sobre los mandatos y estereotipos sobre cómo “debería” comportarse una mujer en su vida cotidiana, especialmente en relación con su sexualidad y dentro de vínculos heterosexuales,

que hubieran comenzado a cuestionar. Longo (2007) reflexiona sobre que la sexualidad ha sido históricamente silenciada, ocultada y disciplinada por instituciones como la familia y la escuela, que operan como dispositivos de saber-poder y reproducen el mandato de que “de eso no se habla”. Este

silenciamiento produce que los mandatos sobre el cuerpo, la feminidad y la heterosexualidad se incorporen de manera naturalizada, configurando formas de subjetivación que muchas veces no se cuestionan. Al respecto, Foucault (1976/2021) plantea que la gubernamentalización consiste en la sujeción de los individuos mediante prácticas sociales que se presentan como portadoras de una “verdad” normativa. Frente a esto, la actitud crítica funciona como un proceso de des-sujeción, que cuestiona las verdades impuestas y abre espacios para disputar las relaciones de poder.

En esta línea, Maffia (2008) señala que el sistema heterosexual organiza las trayectorias de las mujeres, estableciendo expectativas sobre la pareja, la sexualidad, la independencia y el valor social. Estos mandatos se reproducen a través de discursos cotidianos, vínculos familiares y prácticas culturales que los naturalizan, y suelen comenzar a ser cuestionados a partir de experiencias concretas que generan un quiebre y habilitan una reflexión crítica.

Este marco permite comprender que los procesos de resistencia y reflexión relatados por las entrevistadas no surgen en el vacío, sino en tensión con una larga historia de prescripciones sobre cómo debe ser y comportarse una mujer. Desde esta perspectiva, se analizan los momentos, experiencias o influencias que habilitaron en ellas la posibilidad de interrogar esos mandatos, así como las estrategias cotidianas mediante las cuales los negocian, desafían o reformulan. A continuación, se presentan sus respuestas;

“(…) mi abuelo le habían contado que una chica de 25 años, seguía viviendo con su papá. Y lo primero y lo único que pregunto es, ¿por qué? ¿es fea? como si fuera lo único, como si el valor de las mujeres estuviera puesto primero en su apariencia física y que la única forma de independizarse y la razón por la que deberían de independizarse es en cuanto forman relación con hombres. (...) esa anécdota (...) para mí fue un momento de quiebre, donde me hizo cuestionar un poquito todo lo que trae este sistema... (...) por ahí mis expectativas... al mismo en relación al sistema heterosexual, hay ciertas partes de mi familia que lo respetan y por otro lado esta bastante cuestionado por otras partes de mi familia. Entonces, siento que tengo un crecimiento en el que algunas cosas ya estaban trascendidas y no me tuve que adecuar a eso... Yo no espero, por ejemplo, que mi pareja provea mi vida y no quiero que sea él la única fuente de dinero (...). Entonces, en esos sentidos creo que cuestiono bastante el sistema y a mí no me gusta y no quiero (...) unirme totalmente con mi pareja, como plantear el sistema heterosexual, muchas veces. Pero en otros aspectos me doy cuenta que hay algo un montón, especialmente en cuanto a los mandatos de la sexualidad” (Clara, 23 años, Psicología).

“Me parece que es muy difícil cómo resistirse a un sistema que está tan cristalizado como en el que ya estamos inmersos y es muy difícil hacer algo diferente. Me parece que para algo sirve también, porque por algo se constituyó de la forma que lo hizo y vivimos en una sociedad que funciona de esa manera por algo (...) Siento que no porque fuimos criados justamente para cómo reproducir eso que el sistema nos enseña, pero al mismo tiempo me

parece que tiene una utilidad y que no hay motivo para resistirnos en ese sentido (Julia, 21 años, Psicología).

“Sí, (...) no siempre me depilo. Y (...) estoy con mi pareja y sin depilarme, que eso tal vez es como no sé, tengo conozco gente que tengo amigas que tal vez no se depilan las axilas, pero el cavado sí para tener relaciones sexuales. Yo ni en pedo me da paja. (...) desde el principio tipo lo conocí así el primer día. (...) otras cosas también como la manera de vestir, como soltar un poco, no sé, cosas de belleza (...) o del cuerpo, de decir, bueno, listo, si a mí me importa o me gusta a mí, ya está (...). Y que si alguien me quiere, me quiere así, como que no me pienso no voy a cambiar para eso. (...) yo me acuerdo mucho de empezar a entender un poco más sobre estas cosas cuando surgió las primeras discusiones acerca del aborto que yo estaba en el colegio, (...) esto de 2015, 2018.. Me acuerdo que estaba en los pasillos del colegio hablando con una amiga que yo consideraba muy *capa* (...). Y la primera vez que escuché argumentos fueron ahí y me parece que tenían bastante sentido los argumentos (...) empecé a entender y también empecé como a identificarte (...)” (Luna, 25 años).

Di Matteo (2025) retoma el planteo y cita a Estrada (2014), quien señala que las escritoras latinoamericanas han construido históricamente discursos que cuestionan los mandatos de género y las formas en que el sistema heterosexual regula la vida de las mujeres. Sus narrativas abren grietas en el orden hegemónico, desestabilizando aquello que se presenta como natural o inevitable y autorizando subjetividades que, de otro modo, permanecerían silenciadas. Esta lectura resulta interesante para analizar las experiencias de las entrevistadas, en tanto muestra cómo las mujeres, incluso en la vida cotidiana, comienzan a problematizar esas expectativas tradicionales sobre el cuerpo, la sexualidad, la independencia o el lugar en la pareja y a producir sentidos que disputan el lugar asignado por el sistema heterosexual.

En esta línea, Campagnoli (2021) retoma a Wittig para pensar el lesbianismo como una posición que desarma la categoría “mujer” en tanto construcción definida por la relación de subordinación a los varones. Desde su enfoque sexopolítico, el rechazo de la heterosexualidad obligatoria aparece como una forma de resistencia que pone en cuestión el orden sexual dominante y las jerarquías que lo sostienen.

Interpelar los mandatos de género implica cuestionar expresiones verbales directas de desprecio o desvalorización de las mujeres hasta la difusión de estereotipos negativos que promueven la violencia de género o la justificación de la subordinación de las mujeres (Oberti, 2024). Pasquinelli (2022) entiende el *hackeo* como una práctica política orientada a intervenir y cuestionar los discursos hegemónicos sobre la feminidad, visibilizando su carácter social y no individual. En esta línea, las entrevistadas, al revisar los mandatos sobre el cuerpo, la sexualidad y la heterosexualidad, comienzan a producir nuevas lecturas sobre sí mismas y sobre el sistema heterosexual que las enmarca.

### **3.3 Referentes, lecturas y espacios que favorecen la mirada crítica**

Por otro lado, también se trabajó sobre la presencia de instancias cuestionadoras y si hubo personas, lecturas, espacios o experiencias que las ayudaran a mirar críticamente esas ideas, y a reconocer que muchos de estos mandatos se encuentran naturalizados socialmente.

Como plantean Báez y Sardi (2024), las pedagogías feministas habilitan espacios donde las experiencias y los saberes situados permiten revisar críticamente aquello que se presenta como natural, especialmente en torno a los cuerpos, las identidades y los vínculos. Estas pedagogías invitan a problematizar los mandatos de género, abrir conversaciones y construir reflexiones colectivas que cuestionan los discursos hegemónicos. En línea con esto, se exploró qué personas, lecturas o experiencias promovieron en ellas esa mirada crítica. A continuación, comparto algunas de sus respuestas:

“(…) el crecimiento con figuras femeninas, mi mamá es como una persona muy fuerte, muy independiente que nunca se dobló a la mirada en muchos aspectos masculinos o del sistema heterosexual es una persona muy auténtica, yo creo que eso me hizo cuestionar mucho. Me hizo tener una mirada bastante crítica... Siempre me rodeé por amigas muy feministas, siempre tendí para ese lado y yo creo que siempre me ayudan en el cuestionamiento (...) hay muchas muchas cosas de la música y de ciertas canciones y ciertos cantantes que me ayuda me ayudan a potenciar y reencontrarme con mi sexualidad o de libros o de películas que creo que potencian esta esta esta visión de sentirme dueña de mí misma y de cuestionar un poco las miradas (...) por ejemplo, pensé en Cazzu o Nathy Peluso, que son cantantes o María Becerra (...) Karol G o Shakira (...). Como mujeres que están tan dueñas de sí mismas y no es que rompan con todo el sistema, (...) pero las veo como tan dueñas de sí mismas en todos todo lo que proponen y en cómo se ven en sus canciones y cómo ven a las a las demás en sus cómo hablan del resto de las mujeres (...) a mí me conecta mucho con como el valor propio. (...) un icono en mi vida siempre fue Hermione, de Harry Potter... (...) por ahí que no cumple con ningún estereotipo y es totalmente genuina y por ahí es súper criticada por un montón de personajes, pero ella nunca pierde su valor (...)” (Clara, 23 años, Psicología).

“Es difícil porque no estando en esa situación todavía siento que va a hacer algo que me encargue más adelante en la vida (...) No se me ocurren como autores en particular, pero sí como siento que vimos bastante a lo largo de la carrera. Más que en la materia que fue este año recién en el último año, sino como de las cosas que imponen la sociedad hoy que tienen mucho que ver con esto por más de que no lo hablen explícitamente y lo vimos mucho en las materias más sociales o en las partes más contemporáneas de todas las materias tipo psicoanálisis más crítico contemporáneo o no sé en muchas materias tipo criticando a esta sociedad más individualizada (Julia, 21 años, Psicología).

“Sí, como que un poco reflexiva de hoy como esas críticas y también críticas a sociedades pasadas, tipo, bueno, la de Foucault, pero también no sé... y las que nombré antes y ¿Qué

más? Y como autores también de diferentes tipos, no sé, vimos a Marx” (Luna, 25 años, Psicología)

Como señala Korol (2007), ciertos textos, encuentros y experiencias pueden marcar un antes y un después en la posibilidad de pensar críticamente la propia vida. Recuperando la tradición freireana, la autora muestra cómo la educación formal o no formal abre lenguajes para nombrar dimensiones de la vida cotidiana que antes permanecían invisibles o naturalizadas. Desde esta mirada, leer, conversar con otras personas o encontrarse con discursos alternativos se vuelve una práctica de libertad, es decir, permite revisar las propias creencias, interrogar mandatos aprendidos y desarmar sentidos androcéntricos incorporados tempranamente. En línea con esto, muchas de las entrevistadas identificaron lecturas, figuras y espacios que funcionaron como disparadores para cuestionar lo que hasta entonces se vivía como “normal” (Korol, 2007).

En esta misma línea, Freijo (2020) sostiene que muchas de las desigualdades que atraviesan a las mujeres se sostienen en estereotipos de género construidos históricamente por discursos producidos, en su mayoría, por varones. Desde esa matriz androcéntrica se definieron las capacidades, los comportamientos y los lugares “propios” de cada género, naturalizando jerarquías que aún hoy se reproducen. Para Freijo (2020), habilitar miradas críticas implica precisamente cuestionar esos relatos que moldearon nuestra educación afectiva y social, y abrir la posibilidad de formas más libres de habitar los vínculos, el cuerpo y la identidad.

### **3.4 Estrategias cotidianas de resistencia y negociación**

Además, se hizo hincapié en cómo problematizan y abordan mandatos y estereotipos, si logran resistirlos, cuestionarlos o negociarlos en sus vínculos cotidianos, y de qué manera ponen en práctica esas formas de resistencia o negociación. Preciado (2002) plantea que la contra-sexualidad no busca instaurar una nueva naturaleza, sino cuestionar y desarticular la idea misma de Naturaleza como un orden que legitima jerarquías y relaciones de dominación entre los cuerpos. En este plano, los aportes de Bataille (1957/2023), quien sostiene que la transgresión no niega la prohibición, sino que se produce en relación con ella, atravesándola y excediéndola. Toda prohibición contiene la posibilidad de ser transgredida y, en muchos casos, esta transgresión no sólo es admitida, sino incluso prescrita por el propio orden normativo. Es decir que las resistencias no siempre implican la anulación total del sistema, sino actos que lo desafían reconociendo su peso; toda prohibición contiene la posibilidad de ser transgredida y, en muchos casos, estas fugas son incluso contempladas por el propio orden normativo.

Longo (2022) señala que la participación social, comunitaria y política permite a las mujeres cuestionar las inequidades de género, fortaleciendo su autonomía y subjetividad, y articulando sus experiencias personales con la transformación de las estructuras sociales. A continuación, se presentan los testimonios de las entrevistadas:

“Yo no sé si específicamente mi pareja es el lugar para negociar, pero yo creo que se trata de aspectos más de personalidad. De que a mí me cuesta mucho plantear conflictos, y al mismo

tiempo mi pareja por ahí es bastante estructurada, está muy segura de lo que piensa. Entonces no es una pareja en la que se debatan muchas cosas, yo por ahí pienso muchas cosas y simplemente me las guardo” (Clara, 23 años, Psicología).

“(…) la perpetuación de los estereotipos termina diciendo (…) lo hago porque me gusta a mí y no por la sociedad (…) estás haciendo lo mismo con otro discurso. (…) las prácticas se ablandaron los mandatos, pero no se diluyeron tanto sino que van cambiando de forma y se van como des generalizando como que en vez de que sea el mismo mandato para todas las mujeres, a algunas se les pide unas cosas, a las otras se les pide otras (…) lo que trato es de que no me importe tanto (…) Hay veces que no me pongo determinada ropa para no llamar la atención (…) Creo que también se espera que hagas una vida, viajes, tengas un buen trabajo, ahorres, te compres una casa, muchas cosas y todas juntas (Luna, 25 años, Psicología).

Las entrevistadas resisten o negocian los mandatos de maneras muy cotidianas, a veces guardándose lo que piensan, otras modificando prácticas o las expectativas sobre la pareja. Para profundizar esta idea, Butler (2022) retoma el concepto de parresía trabajado por Foucault y lo entiende como un discurso valiente, decir la verdad aun cuando implica un riesgo. Desde esta perspectiva, estas pequeñas decisiones y gestos pueden pensarse como formas de parresía, es decir, como prácticas de resistencia frente a la regulación de las sexualidades impuesta por el sistema heterosexual.

Además, como plantea Longo (2012), los feminismos argentinos aparecen como nuevos instituyentes protagonizados por mujeres, su presencia invita a la reflexión de la configuración, la dinámica y las necesidades de los sujetos involucrados en el proceso.

Boston Women’s Health Book Collective (1971/2000) señala que el control sobre la sexualidad de las mujeres tiene una historia extensa de regulación, pero también de resistencia y de búsqueda de otras formas de vivirla. Aunque muchas personas intentan ajustarse a los roles prescritos, numerosas mujeres expresan su malestar con esos modelos y buscan relaciones más igualitarias, basadas en la mutualidad y el apoyo comunitario. En este sentido, las resistencias cotidianas que mencionan las entrevistadas cuestionar mandatos, redefinir prácticas o reorganizar expectativas sobre el cuerpo y el deseo pueden entenderse como parte de un proceso más amplio de recuperación del propio cuerpo y de disputa por modos de vivir la sexualidad por fuera de las normas hegemónicas.

En este marco, las resistencias no se limitan a prácticas individuales, en esta línea, Valeria Flores (2007), a partir del Manifiesto Potencia Tortillera, propone una reapropiación política de identidades y lenguajes históricamente estigmatizados como forma de cuestionar el orden heteronormativo. La resignificación del término “tortillera” funciona así como una estrategia de resistencia que desarticula el androcentrismo y la heteronormatividad, habilitando formas de agencia que desbordan el sistema sexo-genérico dominante.

### 3.5 Influencia de los movimientos y colectivos

Finalmente, en los relatos de las entrevistas se destacan la influencia de los movimientos sociales y colectivos como la marea verde o Ni Una Menos, los cuales han influido en su proceso de cuestionamiento y resistencia frente a los mandatos, estereotipos y expectativas de género.

“(…) yo me involucre me involucre mucho en el 2017, 2018, 2019 en la propuesta de (…) la legalización del aborto (…) estar en las marchas, estar en las movidas, me conecto un montón con la opresión femenina que hay en no solo en la Argentina, sino en a nivel global y a nivel cultural en tantos niveles. (…) Es verdad que yo también estaba en la adolescencia más tardía y eso, por supuesto que ya estaba siento una salida al mundo. (…) yo creo que fueron cosas que fueron de la mano, las que iba conociendo al mundo y además tenía este movimiento tan grande de mujeres que estaban denunciando tantas cosas terribles que suceden. (…) Estar en marchas, y estar pensando en los femicidios, en la dificultad de acceso a una libertad básica de mujeres en el país, la violencia obstétrica, incluso el estigma que había de las mujeres que usaban un pañuelo verde que estaban (…) vistas como aborteras, como grasas, como sucias, como zurdas necesariamente, aunque no fuera su color político, por simplemente que era una libertad que no está alineada con un sistema heterosexual de mujer linda, cuidadosa, empática que coge más o menos porque no quiere y porque quiere reproducirse. (…) fue lo que me enojó mucho, me conectó mucho con la necesidad de romper con eso y de alejarme de esta mirada” (Clara, 23 años, Psicología).

“No sé si particularmente a eso, con la misma ideología,(…) me parece que, en las iglesias hay sabiduría y comunidad y sí, que son un espacio de formación en el que uno puede leer y escuchar de la palabra de Dios y compartir con gente que piensa con los mismos valores. (…) me acordaba de la frase de todos lo *personal político* y que es necesario capaz marchar por las cosas que sabes que no le importan, pero estoy un poco de acuerdo, no del todo, con los movimientos que dicen sobre la crianza de los hijos, como si no te metas, como me parece que hoy hablamos un poquito de esto en una materia, pero decían como hubo un pasaje de la patria potestad a... pensar más más en los derechos de los niños, porque de nuevo es como no porque un padre tenga la potestad de los hijos, quiere decir que puede hacer cualquier cosa” (Julia, 21 años, Psicología)

Los testimonios de Daunes en Longo (2007) sugieren que los movimientos feministas tienen la capacidad de abrir espacios de encuentro, conversación y politización que transforman la percepción que las mujeres tienen de sí mismas y de sus propias experiencias. Estos espacios colectivos marchas, encuentros, radios comunitarias, grupos de mujeres habilitan lo que la autora llama “resistir con alegría”, reconocer las opresiones que atraviesan la vida cotidiana, pero también encontrar en la organización y la palabra compartida una fuerza capaz de modificar subjetividades y vínculos. En este sentido, Muñoz Echeverri et al. (2020) plantean que la resistencia colectiva se sostiene en la construcción compartida de un discurso de cuidado mutuo que se va entramando en la

experiencia común. Esta red de cuidado permite reconocer las opresiones que atraviesan la vida cotidiana, pero también encontrar en la organización y la palabra compartida una fuerza capaz de modificar subjetividades. En esa línea, el impacto que movimientos como la marea verde o Ni Una Menos tienen en las entrevistadas se inscribe en una tradición más amplia de politización feminista que, como afirma hooks (2000/2017), permite comprender la sexualidad, el deseo, el cuerpo y la autonomía no como asuntos individuales sino como terrenos atravesados por relaciones de poder. Al mismo tiempo, siguiendo a Haraway (1991), estos movimientos no sólo cuestionan lo establecido, sino que producen nuevos modos de interpretar el mundo y de narrar las propias experiencias. Desde esta perspectiva, analizar cómo las entrevistadas se vieron afectadas por estos colectivos permite entender por qué las marchas, las discusiones públicas y la circulación de discursos feministas operan como catalizadores de resistencia en sus trayectorias vitales. A continuación, se presentan sus relatos.

### **3.6 ESI como herramienta para el cuestionamiento**

Para cerrar este capítulo, resulta pertinente realizar una breve mención a la Educación Sexual Integral (ESI) como una herramienta que potencia el cuestionamiento de los mandatos, estereotipos de género y de la matriz heterosexual. Si bien no fue un eje central de la indagación, la ESI apareció como un emergente significativo en algunos relatos, especialmente en tanto espacio que habilita la reflexión crítica sobre la sexualidad, los vínculos y las desigualdades de género. A continuación presento algunos recortes de las entrevistas:

“Sí, creo que lo que me faltó más que nada fue información (...) no tanto en relación a cuidados, sino a sexualidad más ampliamente hablando. (...) entraron y pidieron que levantaran la mano a los que habían tenido relaciones, digo, ahí ya estás hablando de una ESI sin perspectiva de género, sin perspectiva de nada. (...) a partir de cuarto año se empezaron a hacer jornadas de educación sexual integral, donde se tenían distintos como con distintas clases, distintos cursos que hablaban de una perspectiva mucho más grande de educación sexual integral, porque era integral y ahí sí se hablaba de la postura de la mujer, del deseo, del no es no, del consentimiento, y de que de algo de esto se hablaba también de que no de que vivir la sexualidad nunca desde un deseo nunca va a ser algo negativo. (...) más allá de que yo creo que eso a mí me hubiera venido bien mucho antes. Porque si yo me paraba de otra forma hablándole a mis amigas y mis amigas me decían... “Ay, es un montón” y yo les decía, “Bueno, pero yo hago lo que quiero, porque es lo que quiero”. Quizás era distinta la situación. (...)” (Camila, 24 años, Psicopedagogía).

“era malísima, creo que tuvimos la charla esa de la menstruación y ya teníamos tipo 14 años (...) Tengo el recuerdo de ese de agarrar y decir, estamos todas ya supermega menstruando hace 1000 años, ¿de qué me estás hablando? Recién en el último año nos agarraron y nos dieron una charla sobre enfermedades de transmisión sexual. Ya en un punto donde se habían filtrado videos porno de una compañera y se habían filtrado fotos hace años. Había

habido mil dramas, mil quilombos, mil situaciones. Caía medio como de maduro ya a decir. (...) Estábamos solos contra el mundo con el tema de la sexualidad (Celina, 24 años, Traductorado Científico-Técnico, Literario y Público de Inglés).

Sardi (2023) señala que la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral, sancionada en 2006, fue el resultado de la lucha colectiva de docentes, movimientos feministas y activismos LGBTTIQA+ que reclamaron durante años su reconocimiento como un derecho humano. Dos años después se elaboraron los Lineamientos Curriculares para la ESI, que orientan su implementación en todos los niveles educativos. A quince años de su promulgación, sostiene que las y los estudiantes aún demandan su efectiva incorporación en los profesorados y en la universidad, con el objetivo de revisar los contenidos desde una perspectiva de género y avanzar hacia un futuro sin desigualdades sexogenéricas.

Como señala Perczyk (2021), la Educación Sexual Integral se inscribe en un proyecto educativo orientado por los Derechos Humanos y por el fortalecimiento de la vida democrática. Desde esta perspectiva, la escuela es un espacio clave para construir ciudadanías más inclusivas, promover la igualdad y favorecer el respeto por las diversidades. La ESI, en articulación con un enfoque de género, se presenta así como una herramienta central para formar nuevas generaciones capaces de reconocer, ampliar y defender derechos, y para consolidar una convivencia basada en la justicia social, la libertad y la pluralidad.

En línea con estas perspectivas, Morgade y González del Cerro (2021) plantean que la ESI no solo interpela contenidos curriculares, sino que tensiona las estructuras históricas de las instituciones formadoras. Las autoras advierten la persistencia de un débil cuestionamiento al androcentrismo heteronormativo en la formación docente y la tendencia a una implementación fragmentaria de la ESI. Sostienen que su potencia radica en comprenderla como un proceso formativo simultáneo que involucra a todos los actores institucionales y que se nutre de la coyuntura sociopolítica actual, marcada por los movimientos feministas y las disidencias sexuales. Asimismo, destacan el rol fundamental de la militancia estudiantil, cuya persistencia ha sido clave para sostener y expandir la ESI dentro del sistema educativo. Esta mirada permite complejizar el análisis, situando a la ESI como un espacio de construcción colectiva de sentido, genealogía y ampliación de derechos.

Retomando a Longo (2007), es posible pensar que la ESI constituye también una respuesta a formas históricas de educación que, articuladas entre escuela y familia, buscaron moldear sujetos pasivos, disciplinados y ajustados a expectativas hegemónicas. Estas prácticas tradicionales tendieron a silenciar las sexualidades, reforzar roles de género y sancionar las diferencias, promoviendo el “de eso no se habla” como regla tácita. En este sentido, la ESI se vuelve una herramienta fundamental para disputar ese modelo educativo: habilita la palabra, legitima las experiencias y recupera lxs deseos y saberes de lxs jóvenes, cuestionando los mitos, prejuicios y mandatos que históricamente organizaron la educación sexista. Así, en diálogo con las demandas feministas y con los aportes de Sardi (2023) y Perczyk (2021), Morgade y González del Cerro (2021), la ESI aparece no solo como un contenido escolar, sino como un dispositivo pedagógico y político

capaz de intervenir críticamente en la matriz heterosexual y de acompañar los procesos de reflexión, resistencia y reconfiguración subjetiva presentes en los relatos de las entrevistadas.

## Conclusiones y Síntesis de Hallazgos

### **Capítulo 1: Mandatos y estereotipos heterosexuales**

En el primer capítulo se analizaron principalmente las percepciones de mujeres universitarias en relación a los mandatos y estereotipos heterosexuales. Además, se indagó en las percepciones de los mandatos y estereotipos en su vida cotidiana, en su sexualidad y en su formación universitaria.

Se observó que los mandatos y estereotipos de género atraviesan de manera transversal sus vidas, articulándose y siendo sostenidos principalmente por el sistema heterosexual, por instituciones, por sus familias, entre otros. Estos actúan moldeando identidades y modos de habitar el cuerpo. Por otro lado, se identificó que la feminidad opera bajo un ideal de doble exigencia contradictoria e inalcanzable (ej. ser bella, pero sin parecer superficial; ser sensible, pero no excesivamente emocional), lo que genera un malestar subjetivo constante en las entrevistadas. La transmisión de estos mandatos ocurre desde distintas instituciones como la familia, la escuela, la universidad donde persisten expectativas ligadas al cuidado, a lo doméstico, a la sumisión, a lo emocional.

En el ámbito universitario, si bien se reconocen avances, se mantienen sesgos de género que se manifiestan en la segregación de las profesiones y la naturalización de tareas de cuidado en carreras fuertemente "feminizadas". La heterosexualidad emerge como un régimen normativo y una imposición que organiza la vida afectiva. Los testimonios de las entrevistadas indican que el valor personal y la "completitud" de la mujer están condicionados a la formación de una pareja con un varón que cumpla con estereotipos de masculinidad hegemónica. Esta dinámica refuerza la desigualdad estructural donde la mujer asume la carga emocional y doméstica, y su disponibilidad corporal se naturaliza como un servicio dentro de la pareja, que garantiza el acceso masculino al cuerpo femenino.

Los relatos de las entrevistadas evidencian que la heterosexualidad funciona como un régimen político y cultural que va más allá de la orientación sexual, es decir, que organiza y limita la vida de las mujeres dentro de ciertos márgenes. Este sistema establece jerarquías y produce la subordinación femenina, al ser concebida en relación al varón, como el "Otro", prescribiendo cómo deben ser y comportarse los cuerpos y los deseos para ser reconocidos como legítimos. La internalización de estos mandatos, entendida como una performatividad ritualizada de gestos para acceder al reconocimiento social, refuerza la heterosexualidad obligatoria y el amor romántico como mitos que legitiman la pareja hombre-mujer como un destino "esperable", perpetuando así la desigualdad en las dinámicas domésticas, afectivas y sexuales cotidianas.

### **Capítulo 2: Sistema heterosexual como dispositivo regulador de las sexualidades**

En el segundo capítulo se analizaron las experiencias de regulación de la sexualidad, relatadas por las entrevistadas, lo cual revela la intensa y ambivalente influencia del sistema heterosexual en la definición y delimitación de su vida sexual dentro de ciertos márgenes. Las entrevistadas en general identifican este sistema como un dispositivo normativo y disciplinario que opera a través de mecanismos tanto explícitos como implícitos.

Al preguntarles sobre el *control sobre la sexualidad*, las entrevistadas lo vincularon inmediatamente con conceptos que aluden a la estructura patriarcal y sus mandatos, destacando la monogamia, la reproducción, la normatividad, el machismo y la *doble vara* (que refiere a lo paradójico de los mandatos). Esta asociación inicial marca que la percepción de que la sexualidad femenina no es un ámbito privado o libre, sino un *campo de batalla social* en el que la mujer se encuentra constantemente "a prueba". Lo cual evidencia que la sexualidad es organizada por el sistema heterosexual que, al construir la feminidad como alteridad, establece guiones de género rígidamente asimétricos. En las interacciones sexuales, se asigna al varón la iniciativa y la conducción, relegando a la mujer a un rol de adaptación o pasividad. Los relatos ilustran cómo cualquier expresión de subjetividad femenina ya sea a través del deseo, el humor o la comunicación puede ser desautorizada o silenciada en favor de no interrumpir el guion dominante de los varones.

El mecanismo de control más destacado es la *doble vara* a través de mandatos que son totalmente contradictorios y paradójicos. Se sanciona la libertad sexual, estigmatizando a la mujer con muchas parejas como "puta" o "fácil", mientras que, paradójicamente, se juzga negativamente a aquella que no tiene suficiente experiencia o se muestra poco deseante. Esta tensión obliga a las mujeres a administrar estratégicamente su sexualidad, internalizando el juicio social y recurriendo a la autocensura y a la mentira sobre sus experiencias para evitar la sanción. Además, se observa miedo ya sea para evitar ser juzgada o para evitar una reacción violenta por parte de un varón.

Finalmente, la regulación se manifiesta de manera profunda en la intimidad a través del castigo al deseo femenino visible. El sistema heterosexual establece la expectativa de que la mujer "reciba" placer en lugar de desear activamente o iniciar. Esta norma se traduce en la dificultad para apropiarse del deseo, la necesidad de mostrarse tímida o menos experimentada, y la internalización de mandatos, ser complaciente y dadora de placer sin demandar reciprocidad. En última instancia, la regulación opera convirtiéndose en un proceso subjetivo, donde las mujeres aprenden a vigilarse a sí mismas y a moderar su conducta sexual para ajustarse a los límites definidos por la matriz heterosexual.

### **Capítulo 3: Percepciones críticas**

El tercer capítulo fue dedicado a analizar las perspectivas críticas y las estrategias de resistencia que emergen en los relatos de las entrevistadas frente al sistema heterosexual. Lo cual mostró que los procesos de cuestionamiento surgen en tensión con la larga tradición de silenciamiento y disciplina impuesta a la sexualidad femenina, constituyendo una forma de resistencia política contra los mandatos estructurales. Se reconoce que este cuestionamiento se inscribe en una genealogía feminista transnacional que permite nombrar dimensiones de la vida cotidiana que antes permanecían invisibilizadas.

Las entrevistadas identificaron experiencias personales que actuaron como puntos de quiebre, desnaturalizando las expectativas sobre la feminidad, tales como anécdotas que vinculaban el valor de la mujer con su apariencia física o su capacidad para lograr la independencia a través de un vínculo heterosexual. Estas y otras experiencias y reflexiones las llevaron a cuestionar mandatos específicos, como la dependencia económica en la pareja y las normas estrictas sobre el cuerpo,

evidenciado en la desobediencia cotidiana de estándares de belleza como la depilación, el maquillarse, utilizar la planchita para evitar el frizz, entre otros. Este acto de interrogar los mandatos se entiende como una práctica que rompe el silenciamiento estructural impuesto históricamente, además, como una actitud crítica de "des-sujeción", que disputa las verdades impuestas y abre grietas en el orden hegemónico.

El desarrollo de la mirada crítica fue sostenido también por la presencia de referentes y espacios específicos. Figuras femeninas de su entorno (madres o amigas) que encarnaban la autonomía y la independencia, junto con la influencia de artistas contemporáneas fueron mencionadas como potenciadores del valor propio y la auto-apropiación del deseo. Se destacó la importancia de estos íconos culturales como herramientas de "hacking" a los discursos hegemónicos de la feminidad, permitiendo producir nuevas lecturas sobre sí mismas. Asimismo, el acceso a discursos alternativos en el ámbito académico y, crucialmente, la participación en movimientos colectivos como la Marea Verde y Ni Una Menos, actuaron como poderosos catalizadores. Estos movimientos permitieron la politización de la opresión femenina, generando un "enojo" constructivo que impulsó la necesidad de alejarse de la mirada heteronormativa y comprender la sexualidad no como un asunto individual, sino como un terreno atravesado por relaciones de poder.

En la vida cotidiana, las participantes ponen en práctica diversas estrategias de resistencia y negociación. Estas van desde el rechazo a los mandatos corporales y la modificación de expectativas sobre el futuro, hasta la negociación tácita en los vínculos, donde a veces se opta por guardar los pensamientos o modificar las conductas. Si bien algunas reconocen que la resistencia puede disfrazarse bajo discursos individualizados ("lo hago porque me gusta a mí"), estas acciones se leen como prácticas de autonomía que buscan disputar la lógica del sistema y se inscriben en un clima más amplio de resistencia feminista. Incluso la exploración de afectos fuera de los modelos tradicionales surge como una forma de subvertir el contrato sexual y habitar el cuerpo de manera disidente. La dificultad para expresar el deseo o el conflicto directamente, no obstante, evidencia que la resistencia se enfrenta a la fuerza de la norma, que sigue condicionando el ejercicio de la *parresía* o el decir valiente.

Finalmente, la Educación Sexual Integral (ESI) emergió como una herramienta fundamental para potenciar el cuestionamiento. A pesar de su implementación fragmentaria o tardía, en algunos espacios, la ESI se abordó con una perspectiva de género integral (incluyendo el deseo y el consentimiento) y proporcionando la información y el lenguaje necesarios para que las mujeres pudieran pararse de otra forma ante el juicio y la ignorancia de su entorno, confirmando el rol de la ESI como un dispositivo pedagógico y político capaz de intervenir críticamente en la matriz heterosexual.

## Reflexiones finales

La presente investigación se propuso explorar la experiencia de regulación de la sexualidad de mujeres universitarias impuesta por el sistema heterosexual, develando la compleja trama de mandatos y mecanismos a través de los cuales este sistema opera como un régimen político y cultural que organiza sus vidas, deseos y vínculos.

Los hallazgos de los Capítulos 1 y 2 demuestran que la heterosexualidad obligatoria se impone no solo como una orientación, sino como un régimen normativo que atraviesa la vida cotidiana, el ámbito universitario y la sexualidad. Este sistema establece jerarquías al concebir la femineidad como "el Otro", forzando a las entrevistadas a operar bajo un ideal de doble exigencia contradictoria y condicionando su valor personal a la formación de una pareja que cumpla con estereotipos de masculinidad hegemónica. Esta dinámica refuerza la desigualdad estructural, naturalizando la asunción de la carga emocional y la disponibilidad corporal de la mujer como un servicio.

Particularmente en el ámbito sexual, el sistema se consolida como un dispositivo regulador y disciplinario. La sexualidad femenina es percibida como un *campo de batalla* bajo constante vigilancia, donde se castiga el deseo visible a través de la lógica de la *doble vara*. Esta lógica sanciona a la mujer que ejerce su autonomía sexual ("puta", "fácil") y, al mismo tiempo, juzga a la que no se muestra deseante, obligando a las entrevistadas a recurrir a la autocensura y la administración estratégica de sus relatos y conductas. En la intimidad, la regulación se manifiesta en la asimetría sexual, estableciendo la expectativa de que la mujer "reciba" placer en lugar de demandarlo, lo que se traduce en la dificultad para apropiarse del deseo y en la internalización de mandatos y estereotipos. Esta internalización demuestra que la regulación se convierte en un proceso subjetivo en el que las mujeres aprenden a vigilarse a sí mismas para ajustarse a los límites definidos por la matriz heterosexual.

No obstante, los hallazgos del Capítulo 3 evidencian que, frente a esta imposición estructural, existen activas perspectivas críticas y estrategias de resistencia. Las entrevistadas identificaron puntos de quiebre en sus trayectorias, catalizados por la exposición a referentes de autonomía (madres, amigas, artistas) y por la politización de la opresión facilitada por movimientos colectivos. La participación y el eco de la Marea Verde y Ni Una Menos demostraron ser decisivos para generar el "enojo constructivo" necesario para impulsar la necesidad de alejarse de la mirada heteronormativa.

En la vida cotidiana, esta resistencia se traduce en acciones que van desde la desobediencia a los mandatos corporales (como la no depilación), hasta la revisión de expectativas sobre el futuro y los vínculos. Estos gestos, aunque a veces se manifiestan como una negociación tácita que evita el conflicto directo, son leídos como prácticas de autonomía que buscan disputar la lógica del sistema. Finalmente, la Educación Sexual Integral (ESI) se configura como un dispositivo pedagógico y político clave. Al ser implementada con una perspectiva de género integral, la ESI proporciona el lenguaje y la información necesarios para que las mujeres cuestionen los mitos del amor romántico y la regulación sexual, habilitando procesos de reflexión, deconstrucción y agencia.

Este trabajo invita a seguir profundizando en el análisis de la heterosexualidad como un sistema político que organiza la vida social, regula las sexualidades, condiciona los modos de desear

y moldea subjetividades. Resulta esencial que futuras investigaciones se centren en estudiar el papel de la Educación Sexual Integral en la formación universitaria, no solo como contenido curricular, sino como un enfoque transversal capaz de interpelar las estructuras institucionales y las prácticas profesionales. Estos ejes permitirán ampliar la comprensión sobre el modo en que lxs sujetxs se posicionan frente a los discursos hegemónicos de género, acompañando así a mujeres en la construcción de vínculos y trayectorias basadas en el respeto, la autonomía y la equidad que habilitan las pedagogías críticas.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2014). *Qué es un dispositivo*. Adriana Hidalgo.
- Ahmed, S. (2019). *Queer phenomenology* (J. Sáez del Álamo, Trad.). Edicions Bellaterra. (Obra original publicada en 2006)
- Alarcón Ruano, Y. A. y Gutiérrez Castillo, M. V. (2024) *Percepción y frecuencia de la violencia de género en el noviazgo en jóvenes universitarias heterosexuales* [Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos de Guatemala]
- Amorós, C., & de Miguel, A. (Eds.). (2014). *Teoría feminista: De la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo*. Minerva Ediciones.
- Arias Castilla, C.A (2006). Enfoques teóricos sobre la percepción que tienen las personas. *Horizontes Pedagógicos*, 8(1), 9–22.
- Baez, J., & Sardi, V. (2024). *Pedagogías feministas*. Paidós Educación.
- Barletta, J. A. E., Mauas, R., Bova, F., Altclas, I., Basombrío, A., Spadaccini, L., Huberman, M., & Maulen, S. (2025). Abordaje integral de las infecciones de transmisión sexual. En A. Cuello & V. Fridman (Coords.), *Recomendaciones de diagnóstico y tratamiento de las infecciones de transmisión sexual* (pp. 11–24). Sociedad Argentina de Infectología.
- Baron, R. A., & Byrne, D. (2005). *Psicología social* (10.ª ed.). Pearson.
- Beiras, A., Cantera Espinosa, L. M., & Casasanta Garcia, A. L. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas, Individuo y Sociedad*, 16(2), 54–56.
- Barrena, M.; Ronconi, M.; Alessi, D.; Zemaitis, S. (2024). Género, patriarcado, binarismo y androcentrismo. Algunas categorías de análisis para observar las relaciones sociales con lentes violetas. En D.V. Alessi (Coord.), *ESI en la secundaria: Hacia una educación sexualmente justa y placentera*. (pp.12-18 il.col.). Universidad Nacional de La Plata; EDULP. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6500/pm.6500.pdf>
- Barrancos, D. (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Sudamericana.
- Barrancos, D. (2019). Devenir feminista: Una trayectoria político-intelectual. CLACSO; Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Barrancos, D. (2020). *Historia mínima de los feminismos en América Latina*. El Colegio de México, A.C.
- Bataille, G. (2023). *El erotismo*. Tusquets Editores. (Obra original publicada en 1957).
- Beauvoir, S. de (1999). *El segundo sexo*. Edición 50 Aniversario. Editorial Sudamericana (Obra original publicada en 1949).
- Berger, A. E. (2016). *El gran teatro del género*. Mardulce.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1966)
- Blanco, M.A. (2014). Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes. *Comunicación y Medios*, 30, 124-141.

- Bosch, E., Ferrer, V., Ferreiro, V., Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Anthropos.
- Boston Women's Health Book Collective. (2000). *Nuestros cuerpos, nuestras vidas* (obra original publicada en 1971). Plaza & Janés.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (M. A. Muñoz, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1990).
- Butler, J. (2020). *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy* (Inga Pellisa, trad.). Taurus.
- Burin, M. (2016). *Género y subjetividad: Una trayectoria*. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).
- Campagnoli, M. A. (2015). Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista. En M. L. Femenías & A. Martínez (Coords.), *Judith Butler: Las identidades del sujeto opaco* (pp. 253–274). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.398/pm.398.pdf>
- Campagnoli, M. (2021). Sexopolítica: Una contribución feminista a la antropología filosófica. En M. Burin (Comp.), *Actualizaciones en estudios de género: Aportes del Programa Postdoctoral en Estudios de Género* (pp. 11–38). Editorial de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Disponible en Memoria Académica: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4640/pm.4640.pdf>
- Castellanos, G. (2006). *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna*. Editorial Manzana de la Discordia.
- Ciriza, A. (2021). Cuerpo y experiencias: Sobre los dilemas y desafíos del cuidado. En C. C. Anzorena, P. K. N. Schwarz & S. S. Yañez (Comp.), *Reproducir y sostener la vida: Abordajes feministas y de género del trabajo de cuidados* (pp. 15-35). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Costa Hidalgo, R. F. (2024). "Performar para sobrevivir": Heterosexualidad obligatoria en mujeres lesbianas y bisexuales de Lima Metropolitana [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/28190>
- Da Costa Marques, S., & Linardelli, M. F. (2021). De la medicalización al cuidado: Reflexiones sobre un camino posible para abordar la violencia patriarcal en instituciones sociosanitarias. En C. C. Anzorena, P. K. N. Schwarz, & S. S. Yañez (Comp.), *Reproducir y sostener la vida: Abordajes feministas y de género del trabajo de cuidados* (pp. 83-103). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). Introducción general: La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Manual SAGE de investigación cualitativa* (Vol. 1, pp. 43–102). Editorial Gedisa.
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.)
- Di Matteo, A. (2025). *Tejer la escena. Teatro y materialidades textiles contra la violencia de género*. Teseo.

- Díaz Villa, G. (2011). "En la escuela no tenemos la confianza". En G. Morgade (Ed.), *Toda educación es sexual: Hacia una educación sexuada justa* (pp. 81–102). La Crujía ediciones.
- Doña, R. D., García, A. A., Fasulo, S. V., & Pedernera, M. (2006). Homosexualidad en mujeres estudiantes universitarias. *Fundamentos en Humanidades*, (13–14), 169–181. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?Codigo=2309510>
- Duschatzky, S. & Corea, C. (2002). *Escenarios de expulsión social y subjetividad*. En *Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós.
- Fainsod, P. (2024). Las asignaturas y la integralidad de la sexualidad. En J. Báez & P. Fainsod (Comps.), *Hacer ESI: Apuntes epistemológicos, pedagógicos y políticos* (pp. 91-100). UNR Editora.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- Fernández, L. (1994). *Instituciones educativas: Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Paidós.
- Flores, Valeria (2007). "Potencia Tortillera: un palimpsesto de la perturbación" en <http://lesbianasfugitivas.blogspot.com.ar/2008/02/potencia-tortillera-un-palimpsesto-de.html>
- Foucault, M. (1995). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (3.ª ed.). Siglo XXI.
- Foucault, M. (2021). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber* (2a ed., 12a ed.). Siglo Veintiuno. (Obra original publicada en 1976).
- Fredes, L. (Comp.). (2024). *Hacia una universidad para todxs: Desafíos de las políticas universitarias para el fortalecimiento de las trayectorias estudiantiles LGBTQ+*. Teseo.
- Freijo, M. F. (2022). *Decididas. Amor, sexo y dinero*. Planeta.
- Freijo, M. F. (2020). *(Mal) Educadas*. Planeta.
- Friedan, B. (1965). *La mística de la feminidad*. Sagitario. (Obra original publicada en 1963).
- Frigerio, Graciela (2010). *Curioseando saberes e ignorancias*. Editorial Educar.
- Gaitán, A. C., & Gonzales, P. A. (2023). Presentación: Regulaciones sociales del género, la sexualidad y la edad: reflexiones políticas, prácticas y discursos desde una perspectiva regional. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 39, e22310. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2023.39.e22310.a.es>
- García- Moreno, R.D. (2025). Mandatos sociales, género e identidad: Un analisis a partir de redes semánticas modificadas. *Revista CienciaUANL*, 28(133), 37-41 <https://doi.org/10.29105/cienciauanl28.133-4>
- Garza, G. G. (2022). Estereotipos y elementos que intervienen en la perspectiva de género desde la perspectiva del alumnado. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, (13), 12.
- Goldman, E. (2010). *La palabra como arma*. Terramar Ediciones. (Obra original publicada en 1910).
- Guillaumin (2012). "Práctica del poder e ideas de Naturaleza" en Marie-Claire Caloz-Tschopp y Teresa Veloso Bermedo (dirs.). *Tres feministas materialistas*. Vol. II. Santiago de Chile: Escaparate Ediciones.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra/ Universitat de València / Instituto de la Mujer. (Obra original publicada en 1991).

- Hendel, L. (2017). *Comunicación, infancia y adolescencia: Guía para periodistas. Perspectiva de género*. UNICEF.  
[https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org/argentina/files/2018-04/COM-1\\_Perspectiva\\_Genero\\_WEB.pdf](https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org/argentina/files/2018-04/COM-1_Perspectiva_Genero_WEB.pdf)
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Herrera Gómez, C. (2014) *Lo romántico es político*. El rincón de Haika II 2-40
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños. (Obra original publicada en 2000)
- Illouz, E. (2023). *Por qué duele el amor: Una explicación sociológica*. Katz Editores.
- Jelin, E. (2020). *Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales* (L. Da Silva Catela, M. Cerrutti & S. Pereyra, comps.). CLACSO.
- Jiménez Robles, A., & Correa Nava, L. V. (2023). *Entre hadas y brujas: Violencia sistémica en torno a personajes femeninos*. Editorial Teseo.
- Korol, C. (2007). La educación como práctica de la libertad: Nuevas lecturas posibles. En C. Korol (Comp.), *Hacia una pedagogía feminista: Géneros y educación popular* (pp. 9-22). Editorial El Colectivo.
- Lagarde, M. (1996). "El género: La perspectiva de género", en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Ed. Horas y HORAS, España, 1996, pp. 13-38.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (1994). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus
- Laudano, C. N. (2019). #NiUnaMenos en Argentina: Activismo digital y estrategias feministas contra la violencia hacia las mujeres. En V. Bargas & V. E. González (Eds.), *Feminismos en movimiento: Activismos, resistencias y luchas en América Latina* (pp. 149–170). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Lenta, M. M., Longo R.G, & Zaldúa, G. (2024). *Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina: Demandas y desafíos para la extensión universitaria*. *Redes De Extensión*, 1(11), 84-109. <https://doi.org/10.34096/redes.n.1.16598>
- Lenta, M. M., Zaldúa, G., & Longo, R. G. (2018). El movimiento feminista: Breve genealogía de las demandas de las mujeres. En G. Zaldúa, R. G. Longo, M. M. Lenta, & M. M. Bottinelli (Eds.), *Dispositivos instituyentes sobre géneros y violencias* (pp. 13–18). Teseo.
- Lizana Muñoz, V. A. (2009). Representaciones sociales sobre heterosexualidad y homosexualidad de los/las estudiantes de pedagogía en los contextos de formación docente inicial. *Estudios Pedagógicos*, 35(1), 117–138. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052009000100007>
- Lodieu, M. T. (2013). La constitución social de la subjetividad en la contemporaneidad. *Salud Mental Y Comunidad*, (3), 89–92. <https://doi.org/10.18294/smyc.2013.5000>
- Lodieu, M. T., Longo, R., Nabergoi, M., & Sopransi, M. B. (2012). *Diagnóstico comunitario y modalidades de intervención comunitaria* [Material de curso, M1. Fundamentos de la Salud

- Mental Comunitaria, Universidad Nacional de Lanús]. Departamento de Salud Comunitaria, UNLa Virtual.
- Longo, R. (2007). De eso no se habla. En C. Korol (Comp.), *Hacia una pedagogía feminista: Géneros y educación popular* (pp. 23–25). Editorial El Colectivo.
- Longo, R. (2007). Resistir con alegría: Diálogo con Liliana Daunes. En C. Korol (Comp.), *Hacia una pedagogía feminista: Géneros y educación popular* (pp. 187-199). Editorial El Colectivo.
- Longo, R. (2012). *El protagonismo de las mujeres en los nuevos movimientos sociales. Innovaciones y desafíos. Prácticas, sentidos y representaciones sociales*. Editorial América Libre.
- Longo, R. (2022). *Feminismos críticos en territorios urbanos y rurales del Abya Yala*. Teseo.
- López Sáez, M. A. (2017). La heteronormatividad. En L. Platero (Ed.), *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Bellaterra.
- Lorente, B. (2000). Género, profesión y cultura. Una aproximación al estudio de la identidad de los trabajadores sociales. En *Revista Servicios Sociales y Política Social*, 49, 97-112.
- Lorente, B. (2002). *El hecho religioso y la ayuda social. Estudios sobre su historia, epistemología y práctica*. Bogotá: Humanizar.
- Maffía, D. (2003). *Sexualidades migrantes: Género y transgénero*. Feminaria Editora.
- Maffía, D. (2006). *Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica*. Buenos Aires: Biblos.
- Maniago, M. (2021). Educación y hetero-cis-normatividad: La producción discursiva de la sexualidad humana. *Actas de Periodismo y Comunicación Social*, 7 n.0 1. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/127691>
- Martín Alegre, S. (2011). Desafíos a la heterosexualidad obligatoria. Universitat Oberta de Catalunya.
- Martínez Obregón, L., & Ballesteros Gallo, S. (2023). Resistencia y resignificación de la identidad: Estrategias de mujeres sexo/género diversas en contextos conservadores. *The Journal of Gender, Diversity & Society (JoGEDIS)*, 1(2), 34-46.
- Minayo, M. C. de S., Ferreira Deslandes, S., Gomes, R. (2023) *Investigación social. Teoría, método y creatividad. Capítulo 1: Ciencia y científicidad*. EDUNLa Cooperativa.
- Montero, M. (2001). *Ética y política en psicología: Las dimensiones no reconocidas. Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (0), 1–10.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología social comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Morgade, G. (2006). *Educación en la sexualidad desde el enfoque de género. Una antigua deuda de la escuela*. Novedades Educativa, Nº 184
- Morgade, G. (2011). *Toda educación es sexual. Hacia una educación sexuada justa*. La Crujía ediciones.
- Morgade, G., Báez, J., Zattara, S., & Díaz Villa, G. (2011). *Pedagogías, teorías de género y tradiciones en "educación sexual"*. En G. Morgade (Ed.), *Toda educación es sexual: Hacia una educación sexuada justa* (pp. 23-52 ). La Crujía ediciones.

- Morgade, G., & Díaz Villa, L. (2011). El amor romántico... o del sexo, el amor, el dolor y sus combinaciones temporales. En G. Morgade (Comp.), *Toda educación es sexual. Hacia una educación sexuada justa* (pp. 105- 145). La Crujía.
- Morgade, G., & González del Cerro, C. (2022). *ESI en la formación docente. Contra el androcentrismo académico, la pedagogía bancaria y el paradigma tutelar* (con la colaboración de S. Bustamante y M. D'Atri). En G. Morgade (Comp.), *ESI y formación docente. Mariposas Mirabal: Experiencias en foco* (pp. 17–72). Homo Sapiens Ediciones.
- Morgade, G., Ramos, G., Román, C., & Zattara, S. (2011). Capítulo 2. Visiones de directivos/as y docentes. En G. Morgade (Ed.), *Toda educación es sexual: Hacia una educación sexuada justa* (pp. 53–80). La Crujía.
- Muñoz Echeverri, I. F., Noreña Herrera, C., Velásquez Quintero, P., Vargas Betancur, S., Mejía Ochoa, M. S., Quintero Rivera, M., Zapata, L. M., & Ossa, D. A. (2020). *La experiencia GIDI: Una apuesta por el co-cuidado y el pensamiento crítico en los procesos administrativos de restablecimiento de derechos*. En G. Zaldúa, M. M. Lenta & R. Longo (Coords.), *Territorios de precarización, feminismos y políticas del cuidado* (pp. 87–101). Teseo.
- Navarro-Corona, C.I., Sánchez, T.E.R., Guerrero, O., Castillo, C.C. del, Herrera, C.M., & Salgado, P.C (2016). Mujeres diversas: Experiencias de opresión y resistencia en el ámbito de la salud sexual. *Psicología Iberoamericana*, 24(2), 44-52. <https://doi.org/10.48102/pi.v24i2.87>
- Observatorio “Ahora Que Sí Nos Ven”. (2025, 30 de julio). Registro nacional de femicidios 2025: Femicidios en Argentina del 1 de enero al 30 de julio. <https://ahoraquesinosven.com.ar/reports/149-femicidios-en-lo-que-va-del-2025>
- Oberti, A. (2024). Violencia de género en el ámbito de la política en Argentina: Discursos y prácticas antifeministas. *Revista Trilhas da História*, 13(27), 50-82.
- Pasquinelli, L. (2023). *La estafa de la feminidad: Cómo la belleza nos educa para ser sumisas*. Planeta.
- Pateman, C. (1995). El contrato sexual (obra original publicada en 1988). Anthropos / UAM.
- Perczyk, J. (2021). Prólogo. En Ministerio de Educación de la Nación, *Educación Sexual Integral* (pp. 8–9). Ministerio de Educación de la Nación.
- Pérez, M. (2016). Teoría queer, ¿para qué? *ISEL*, 5, 184–198.
- Pinos Cáceres, P.E. (2021). Efectos de los estereotipos en la construcción de la sexualidad en adolescentes de la parroquia rural San Joaquín. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/37466>
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Opera Prima.
- Ramos, B., Bolaños Ceballos, F., & Cazares, I. (2022). Experiencias de feminidad y autosatisfacción en mujeres universitarias. *Tempus Psicológico*, 5(2). <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.5.2.4315.2022>
- Ramos-Zaga, F. (2024). El impacto del reguetón en la sexualidad juvenil: Un análisis sobre sus consecuencias culturales y sociales. *Comuni@cción*, 15(1), 5-17.
- Ranea Triviño, B. (2020). *Breve diccionario de feminismo*. Catarata.
- Rich, A. (1980). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana, Duoda. *Revista*

- d'Estudis Feministes*, 10, pp. 15-45.
- Roberti, E., Martínez, S., & Jacinto, C. (2024). Nueve años después de la escuela técnica: Aspiraciones y expectativas de varones y mujeres en ciudades pequeñas. En V. Millenaar, D. Garino, E. Roberti & C. Jacinto (Comps.), *Interpelaciones a la formación para el trabajo desde el género: Desigualdades, políticas y resistencias* (pp. 149–179). Editorial Teseo.
- Rubin, G (1986). *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*. México: Nueva Antropología. Vol VIII. N°30, 95-145
- Salinas, M. J., & Arango, C. (2024). Transversalización de la perspectiva de diversidad sexual y de género en dispositivos de sensibilización intrainstitucionales. En L. Fredes (Comp.), *Hacia una universidad para todxs: Desafíos de las políticas universitarias para el fortalecimiento de las trayectorias estudiantiles LGBTIQ+* (pp. 111–120). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Sardi, V. (2023). Educación Sexual Integral (ESI) a demanda: Articulaciones entre la escuela secundaria y la formación docente en la universidad. En A. Birgin (Comp.), *Formación de docentes de escuela secundaria: Reconfiguraciones en la Argentina del siglo XXI* (pp. 227–256). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Sau, V. (1993). *Ser mujer: El fin de una imagen tradicional*. Icaria Editorial.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros.
- Serven, C., Bados C. y Sotomayor, M. (2007). *La mujer en los textos literarios*. España: Akal.
- Silvestri, L (2016) *Ludditas Sexuales: Ética amorosa del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres*. Askasis
- Sopransi, M. B. (2022). Pornografía y violencia de género: Un abordaje posible desde la educación sexual integral. En G. Zaldúa, M. M. Bottinelli & M. M. Lenta (Coords.), *Salud mental comunitaria y pandemia: Diálogo desde los territorios* (pp. 87–97). Teseo.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1984). La entrevista en profundidad. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós Ibérica.
- Tenenbaum, T. (2019). *El fin del amor. Querer y coger*. Ariel.
- Tomasini, M. (2022). Introducción. La ESI en disputa. Activismos, relaciones intergeneracionales y vida cotidiana en la escuela. En *Educación sexual: juventudes, experiencias escolares, afectividades y activismos* (pp. 9-21). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Varela, C. M., Ribeiro, P. R. C., & Magalhães, J. C. (2024). Resistencias en la formación en educación sexual: creando posibilidades desde las heterotopías. *Revista española de desarrollo y cooperación*, 51(2), 277-287.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial.
- Wittig, M. (2005). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial Egales.
- Wolf, N., & Reynoso, C. (1992). *El mito de la belleza*. Debate feminista, 5, 209-219.

Záldúa, G. (2016). *Intervenciones en Psicología Social Comunitaria*. Teseo.

Zaldúa, G. Bottinelli, M. & Lenta, M. (2022). *Salud Mental Comunitaria y Pandemia*. Teseo.

Zaldúa, G. (2019). El ethos del cuidado y las cuestiones de género. En C. Korol (Comp.), *Feminismos territoriales: Hacia una pedagogía feminista* (pp. 101–108). El Colectivo

## Anexos

### Consentimiento informado



UNIVERSIDAD DE BELGRANO  
Trabajo Final de Carrera

### ***Percepción del sistema heterosexual como dispositivo regulador de las sexualidades en mujeres cisgénero universitarias de 21 a 25 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2025.***

#### Consentimiento informado

Mi nombre es Valentina Berrettoni, soy estudiante de la Licenciatura en Psicología, y me encuentro realizando mi Trabajo Final de Carrera.

La presente investigación tiene como propósito explorar la percepción del sistema heterosexual como dispositivo regulador de la sexualidad en mujeres cisgénero universitarias de 21 a 25 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante el año 2025.

Su participación consiste en una entrevista individual en profundidad, que podrá realizarse de forma presencial o virtual, según se acuerde. La entrevista tendrá una duración aproximada de 45 a 60 minutos y será grabada con su consentimiento, únicamente para fines de análisis académico.

Su participación es totalmente voluntaria. Podrá negarse a participar o retirarse en cualquier momento sin que ello implique perjuicio alguno.

Toda la información recabada será confidencial y anónima, en ningún momento se utilizará su nombre ni ningún dato que permita identificarla.

Las grabaciones y registros serán utilizados exclusivamente para fines académicos, y se almacenarán de manera segura hasta la finalización de la investigación.

He leído y comprendido la información precedente.

Comprendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme en cualquier momento, sin consecuencias.

Autorizo a registrar y analizar mis respuestas, y, si así lo indico, a grabar la entrevista únicamente con fines académicos.

- Acepto participar en la entrevista.
- Acepto que la entrevista sea grabada.
- No acepto que la entrevista sea grabada.

.....  
Firma

.....  
Nombre y Apellido

.....  
Tipo y número de documento

.....  
Fecha

.....  
Lugar

Contacto

Valentina Berrettoni - [valentina.berrettoni@comunidad.ub.edu.ar](mailto:valentina.berrettoni@comunidad.ub.edu.ar)

## Entrevista 1: Julia

Realizada el 23/10/2025.

**Valentina:** Bueno, primero te voy a pedir unos datos de filiación.

Julia: Okey

**V:** ¿Cuántos años tenés?

J: Tengo 21 años.

**V:** ¿Qué estás estudiando actualmente?

J: Estoy estudiando Psicología en [Universidad omitida]

**V:** ¿Por qué elegiste la carrera?

J: Elegí esta carrera porque siempre me interesó, cómo funcionaba la cabeza humana y cerebro, y qué es lo que nos hace diferentes como personas.

**V:** Okey.. que interesante ¿y vivís en Ciudad Autónoma actualmente?

J: Sí.

**V:** ¿Desde cuándo?

J: De toda la vida.

**V:** Perfecto, ahora vamos a dar comienzo a la entrevista propiamente dicha. En primer lugar, te voy a proponer un disparador: la palabra *heterosexual*. ¿Qué imágenes, ideas o frases se te vienen a la cabeza cuando la escuchás?

J: Imágenes, frases e ideas. Imágenes: siento la típica pareja de la mano o besándose o como sí, una imagen de pareja heterosexual, hombre más alto, mujer más petisa, típicamente que se miran con amor y también hacen un poco referencia a imágenes de Disney, de películas de cuando era chiquita, me remite a eso... frases... como que el amor tiene que ser para toda la vida o no sé, si me ocurre eso como primera impresión... E ideas, o sea, ¿qué idea tengo de lo que es la heterosexualidad? Creo que es la elección de una mujer o un hombre y viceversa. Me parece que es una elección de objeto sexual... Siguiendo la línea de psicología más psicoanalítica capaz.

**V:** Bueno, y ¿alguna vez escuchaste hablar del “sistema heterosexual”?

J: Sí.

**V:** Bien. Entonces, me gustaría que me cuentes cómo lo entendés y de dónde lo conocés. ¿Lo leíste, lo escuchaste en algún lugar, o cómo llegaste a esa idea?

J: No leí demasiado, no sé si te puedo dar una definición tan teórica como creo que vos sí tenés cómo ese conocimiento más profundo... yo lo veo como algo construido como concepto para entender cómo funcionan las parejas desde hace mucho tiempo... Decir “sistema heterosexual” me remite a dispositivos como hablar de Foucault, a pensar en cosas que nosotros no decidimos, pero que nos controlan y me parece que tiene sentido como concepto, como idea, pero que también tiene sentido pertenecer a él, no sé si me explico, como vivimos en una cultura en la que estamos como embebidos en eso por todas las representaciones culturales y sociales que se fueron dando a lo largo del tiempo y también me parece por una disposición incluso biológica que tenemos como seres humanos.

**V:** Claro... entiendo... Ahora la idea sería que hablemos un poco sobre los mandatos, sobre eso que se espera de las mujeres. En primer lugar te pregunto, ¿qué cosas sentís que se esperan de las mujeres en la vida cotidiana?

**J:** En su vida cotidiana... creo que las mujeres tienen que ser como más sumisas según este sistema tenemos que ser más sensibles, perceptivas de las emociones de los demás, pero no demostrar demasiado de las nuestras, aunque se nos permita llorar, o se nos permita abrirnos emocionalmente con los otros y se lo ve mejor que cuando lo hace un hombre... y está como ese apoyo de otras mujeres casi siempre. Creo que... capaz no es tan bueno culpabilizar... a tener que, no sé, medio regular el mundo emocional... Me parece que las mujeres tenemos esa ventaja de percibir un poco mejor. Eso.

**V:** Entiendo... y en relación a la sexualidad, ¿qué cosas sentís que se esperan de las mujeres?

**J:** Creo que se espera que también lo mismo, como que seamos más calladas, más sumisas.. no sé cuánto más profundizar....

**V:** Lo que vos quieras...

**J:** Sí, eso, principalmente.

**V:** Y, ¿qué creés que se espera que haga o no haga una mujer dentro de una relación heterosexual?

**J:** ¿A qué te referís puntualmente? Como...

**V:** La pregunta es bastante amplia, la idea es que me cuentes lo que se te ocurra. Puede ser dentro del vínculo, o también en otros aspectos como lo afectivo, lo sexual, lo cotidiano... en el sentido que vos quieras.

**J:** O sea, creo que se espera que uno sea fiel, que uno sea leal a la persona que elige. También desde esta visión monógama de elegir una pareja para toda la vida viene eso detrás, emparejado. Bueno, es medio paradójico usar la pareja, o sea, la palabra pareja y después emparejado. A mí me encantan esos jueguitos de palabras, pero digo... Sí, se espera que uno elija y se quede con eso, pero muchas veces es difícil la decisión y es algo como que se juzga mucho o que también se ha naturalizado el hecho de las infidelidades hoy en día y depende de los sectores sociales en los que uno se mueva, cuánto se condena o se permiten ese tipo de cosas.

**V:** Claro entiendo...

**J:** Iba a decir algo más, pero me olvidé. Si querés seguimos con otro disparador y si no, después volveré a esa idea.

**V:** Dale, sí. Y vos, ¿sentís que algunas de esas ideas te afectan o influyen en tus decisiones o experiencias?

**J:** Sí, totalmente. O sea, creo que yo no he decidido por nadie aún. Es como que lo veo como muy no sé, una decisión de mucho peso... Entonces me parece que importa a quién elija y a quién me preste, iba a decir, es rarísimo eso, pero bueno, analizable cualitativamente. Como sí, a quién elija y quién me elija a mí, siento que es algo super recíproco e íntimo, o sea, algo privado que se comparte de a dos y que no es un privilegio de cualquiera.

**V:** Claro.

**J:** Así que me parece que eso influyó bastante como en nada, no ponerme de novia, pero sí salir, sí conocer y me parece que no.. nadie me ha terminado de cerrar. Así que, sigo abierta.

**V:** Okey. Y en relación a esto que me contás, ¿alguna vez te sentiste juzgada o evaluada por la forma en que vivís tu sexualidad? Si es así, ¿dónde sentís que eso aparece más fuertemente: en la familia, en las amistades, en la universidad, en las redes?

**J:** Siento que bueno, en cada uno de esos ámbitos puede llegar a ser diferente. En la familia siento que no sé... la palabra no es juzgada, sino como nada, están abiertos con expectativa de que forme una pareja y tenga una familia el día de mañana, pero tampoco es algo para lo que presionen ni nada por el estilo. En cuanto a amistades, creo que sí se puede llegar a juzgar un poco más como esto, el hecho de qué raro que nunca hayas tenido como esa experiencia previa, pero me parece que en redes también hay *algoritmos* que te llevan para un lado o para otro y que al ser tan individualizados terminás encontrando de todo un poco, o sea, he visto cosas de pareja muy tiernas, muy lindas y otras de mujeres en mi misma situación diciendo, o sea, no hay como nadie... que alcance sus estándares y que es como difícil hoy en día porque los hombres están muy afeminados o esperan que uno que una se mueva, que uno que una sea la que persigue o la que busca o la que inicia el contacto y me parece que en parte es posible que sea así, o sea, que una mujer como que deje pistas, pero siendo más sutil que va relacionado con lo primero que decíamos de ser leal, ser perceptiva, ser emocional e ir como eso, dando pistas de a poquito de lo que una quiere... Eso como me parece que se puede se puede ir como dejando rastros, pero que yo no voy a ser la que va a escribirle o encarar a alguien, a menos que esté super segura que me encanta y digo, "Bueno, sí, ahí capaz como que me lanzo un poco más."

**V:** Claro, te entiendo. Me parece interesante lo que planteás sobre cómo se combinan esas expectativas y cómo cambia según el contexto.

Ahora, la idea sería que hablemos un poquito de los estereotipos, de esas imágenes o ideas que circulan sobre cómo deberían ser las mujeres...

**J:** Mmm... Bastante parecido lo que dije antes, o sea, las mujeres siento que con todo el movimiento feminista y todo lo que evolucionamos como sociedad en diferentes ámbitos se han empoderado, se han como tomado un rol más activo a lo que antes se creía que era pasividad de su parte, o sea, y sumisión. Entonces las mujeres son fuertes, en mi opinión, las mujeres son la base, la ayuda es adecuada, digamos, para no solo para un hombre, sino para una pareja, o sea, me parece que hablaba esto con unas amigas el otro día que me parece que... sí, somos como lo fundamental en la casa que es complementario en hombre y mujer. No es una típica idea de *tradwife* de qué pasa con las mujeres que eligen esa vida y cómo se la juzga por eso y a mí me parece que tipo no... o sea, tiene un fundamento capaz muy antiguo bíblico, pero ni siquiera es tan así porque es una interpretación. Leíamos justo Génesis y hablábamos de eso y es como, bueno, no, o sea, no nos parece que la idea de *tradwife* sea la correcta, sino todo lo contrario, que la pareja es complementaria, que hombre y mujer son hechos del uno para el otro, no cualquiera para cualquiera, pero sí que hay cualidades que están potenciadas más en uno que en otro.

**V:** Bueno, un poco siento que ya lo fuiste mencionando, pero quería preguntarte más en relación a la sexualidad: ¿hay comportamientos que vos creas que están bien vistos y otros que están mal vistos para una mujer?

J: Creo que lo que se cree que debería ser ya ya lo fui mencionando, pero lo que no es como la promiscuidad, el encare, el tomar la iniciativa, ser como la líder de la situación, sino que se espera eso más de los hombres. O sea, es como justamente si son roles complementarios podemos seguir en esa misma línea y decir, la mujer termina quedando en un lugar pasivo, pero ¿qué pasa en las relaciones que no son heterosexuales? Ahí siento que también pasa que hay una que termina tomando el rol masculino y otro al femenino. Es lo más común que veo en las parejas de lesbianas o bi o trans.

V: Okey. Bien. Ahora quería que hablemos un poco de las normas o de esas reglas no dichas. ¿Te acordás de alguna situación en la que sentiste que había una expectativa sobre cómo “tendría que” comportarse una mujer?

J: Sí, siento que hoy en día el tema de por ejemplo, dividir el pago en una cita, es como que hoy en día se espera más mitad y mitad, bueno, vamos viendo, qué sé yo... Y a mí me parece que está bien porque el pibe no, o sea, si tiene ganas realmente, siento que sí tendría que invitar y decir, "no, no pasa nada, mi amor, listo, ya está vamos." Pero si no, me parece que corresponde qué sé yo, más que nada para que no, para no quedar en deuda con nadie, no sé. O sea, es como yo me puedo pagar mis cosas y... y pago mi parte, no pasa nada. Pero bueno, una última cita yo pagué, tipo él me invitó a la cena y yo pagué el postre y después lo o sea, la relación se dio ahí, tipo no a mí no me gustó. Así que medio que lo *ghostie* después pobre... Tipo, me escribió de vuelta y yo estoy como no...

V: Claro. ¿Y sentís que esas normas te influyen en tus decisiones? ¿Hay momentos en los que podés negociar, y otros en los que sentís que no tanto, como lo que me contabas antes?

J: No, o sea, no sé si hubiera querido, por ejemplo... Justo en ese ejemplo era como en el mismo lugar, tipo no sé, o sea, yo capaz esperaba ir a otro lado, pero no, nada, o sea, cómo no me terminó de cerrar y él me ponía medio incómoda, dije como, bueno, ya está... Tipo Okey, sí y listo. Me trajo a mi casa y nunca más lo vi.

V: Entiendo perfecto... Bueno, ahora me gustaría que hablemos un poco de cómo la heterosexualidad puede influir o regular la forma en que las mujeres viven su sexualidad y sus vínculos. Para arrancar, te doy un disparador: *control de la sexualidad*. ¿Qué se te viene a la cabeza? ¿Podrías decirme cinco palabras con las que lo relaciones?

J: Cinco palabras... Lo primero que se me vino son los anticonceptivos, o sea, el hecho de que las mujeres tengan que encargarse de tomar los anticonceptivos y que los hombres a veces ni tengan ganas de cuidarse. Sí, me parece que es un factor de control porque se pone la responsabilidad sobre la mujer y es una tarea de ambos.

Lo mismo el embarazo y todo como el hecho de tener que acarrear 9 meses un bebé en caso de querer tenerlo, es como... Es el rol de la mujer biológica y me parece que le corresponde pero no sé si es control, eso no me parece una forma de control, me parece que es normal. No se que palabras más, perdón, quiero ser colaborativa, quiero pensar en más opciones, pero...

V: No te preocupes, está bien igual, si te parece seguimos y de última si vos después querés retomar algo de eso, podés hacerlo.

J: Dale

**V:** Retomando un poco el disparador control de la sexualidad, quería preguntarte si ¿sentís que existen formas de controlar o regular la sexualidad de las mujeres dentro de los vínculos heterosexuales? ¿Y, según tu experiencia, cómo se manifiestan esas formas?

**J:** Siento que puede haber control físico como en casos de violencia doméstica o de género que la diferencia es muy grande, o sea, si un hombre tiene mayor fuerza y mayor poder en la casa gana, por ejemplo, siento que eso puede controlar a la mujer también económicamente. Ahí se me vienen más palabras para el anterior. El hecho de que tenga los recursos y sea el que provee y el que trae el pan a la mesa es como una forma de mantener a la mujer dependiente de él. No digo manipulada, pero en muchos casos sí.... Sí, como decir, no te podes pagar tus cosas o me hace acordar a textos de la materia familia de tener que compartir los gastos o no ni siquiera compartir los gastos, no poder invertir en cosas que a una le gustaría, tipo, no, no hay plata para cerámica. Este mes no. Como bueno, no sé. Sí...

**V:** ¿Y te parece que las relaciones, los vínculos heterosexuales tienden a ser más desiguales que otro tipo de vínculos?

**J:** No. Yo creo que todo tipo de vínculo puede ser desigual. Me parece que entre personas hay desigualdades de base, entonces que se expresen en una pareja es normal y yo sé la palabra normal y me parece que tengo que pedir disculpas por eso muchas veces, pero no, me parece que es habitual que haya diferencias entre personas. Y que la gracia está en ponerse de acuerdo y tener buena comunicación para solventarlas.

**V:** Claro, entiendo lo que planteás. ¿Te pasó alguna vez tener que negociar o callar ciertas cosas para no incomodar a un varón?

**J:** Es que está tan interiorizado que no sé. Puede ser. Sí, puede ser, pero no lo sé, estoy pensando a ver si tengo algún ejemplo puntual, porque no sé cómo podría responder...

Pero por ejemplo, incluso en clases, o sea... pero algún varón puede ser profesores que tenemos, no voy a mencionar nombres, pero con los que no se pueden hablar, o sea, que no podés hablar, pero también se te juzga mucho y se te ve diferente por opinar algo que no coincide con su propia ideología. Así que sí, me parece que sí, que una se reprime o se inhibe por cuestiones que no dependen de lo que uno pueda llegar a decir, sino por cómo cree que se lo va a tomar el otro.

**V:** Claro.

**J:** Entonces, mejor callar.

**V:** ¿Te acordás de alguna situación en la que hayas deseado algo distinto en una relación heterosexual, pero sentiste que no había espacio para expresarlo?

**J:** ¿Me podés repetir la pregunta?

**V:** Sí, obvio. Quería preguntarte si alguna vez quisiste algo diferente dentro de una relación heterosexual, pero sentiste que no había lugar para decirlo o plantearlo.

**J:** Sí, pero ¿te tengo que contestar con un ejemplo?

**V:** Como quieras, si tenes ganas de desarrollarlo con un ejemplo podes, estaría buenísimo.

**J:** O sea, sí tengo vínculos en los que he deseado otra cosa, pero que capaz no era el momento o no era el contexto ni recíproco, como de una relación con alguien que ya estaba en una relación. Pero igual seguía muy seductor y seguía muy insistente y a mí me confundía porque yo me quería alejar

para no meterme y no perjudicar a la otra mujer en cuestión, porque me parecía mal su infidelidad su, aunque sea de pensamiento, aunque no haya concretado absolutamente nada porque no lo permití, pero lo podría hacer con cualquier otra chica. Y de hecho tenía ese tipo de manejo y de comportamientos que en el momento me confundían mucho y me mantenían enganchada. O sea, sí, eso no sé.

Porque también era ambivalente yo, o sea, hubiera deseado por un lado saber qué hubiera pasado si estábamos en pareja, por ejemplo, pero al mismo tiempo deseaba alejarme y no verlo nunca más y está pasando y no estoy manteniendo contacto, pero me sigue poniendo muy nerviosa las situaciones en las que me puedo llegar a acercar a él nuevamente.

**V:** Claro entiendo...

**J:** O sea, el lunes pasado me quedé en la facultad hasta las 10 de la noche y él se pasó al turno noche y tipo escuché su voz que estaba como que intenta llamar la atención de una forma no, no, qué varón... Se pone a suspirar, no sé qué. Yo estaba de espaldas en un aula de las chiquitas Sí. de las que están como más chiquititas al costado, con Sofía y Pablo, que se yo en la diplomatura. Escucho su voz y me empezaron a dar síntomas físicos de ansiedad tipo de no querer... O sea, yo me quedé en la diplomatura presencial, en general es virtual. Pero estaba el aula abierta porque hacía calor y era el mismo piso entonces, la posibilidad de encontrarlo era alta... Alguna que otra vez me la he cruzado de nuevo, normal, o sea, yo me mantengo ligeramente distante, pero por momentos me agarran ganas como de volver a los viejos tiempos y darle un abrazo como corresponde. Pero no me quiero confundir a mí misma.

**V:** Claro, entiendo lo que contás y cómo viviste esa situación... Pensando en todo lo que hablamos sobre mandatos, estereotipos y normas en los vínculos heterosexuales, me gustaría saber cómo experimentas vos estas expectativas en tu forma de vincularte o de amar. ¿Sentís que estás de acuerdo con ellas, que querés resistirlas y cómo te resulta?

**J:** Me parece que es muy difícil cómo resistirse a un sistema que está tan cristalizado como en el que ya estamos inmersos y es muy difícil hacer algo diferente. Me parece que para algo sirve también, porque por algo se constituyó de la forma que lo hizo y vivimos en una sociedad que funciona de esa manera por algo, así que me parece que cuando hay resistencia puede como hacer ruido y no te das cuenta que estás metido hasta que intentas resistirte. Entonces, no sé si he intentado resistirme. Siento que no porque fuimos criados justamente para cómo reproducir eso que el sistema nos enseña, pero al mismo tiempo me parece que tiene una utilidad y que no hay motivo para resistirnos en ese sentido. Algunas normas capaz no tengan tanto sentido como otras... por ejemplo, esto de proveer en la casa, me parece que a un hombre no le debería dañar el ego que la mujer gane más o que la mujer sea capaz intelectualmente o que sí, que provea y que pueda hacer de todo, pero también no sé si responde a una pregunta de las que hablábamos antes, pero me parece que hoy en día con este viraje de la familia más tradicional hacia la más moderna que tampoco está clara cómo es porque son diversas.

Hay una expectativa de la mujer que es aún más difícil que antes porque antes se encargaba de la familia y de la casa y ahora no solo se encarga de eso, sino que también tiene que salir a trabajar y también tiene que proveer y también tiene que ganar plata y también tiene que cuidar a los hijos y ser

amorosa sus hijos y con su pareja y no descuidar esa relación y tener amigas y tener y divertirse y como hacerla bien y hacer de todo y es como... No sé en qué estaba. Bueno, eso, que la vida es aún más difícil para las mujeres que tienen que hacer de todo. No solo lo que se hacía antes, sino además sumarle las exigencias del capitalismo, podríamos decir.

**V:** Total... Respecto a eso, ¿hay algunos mandatos, normas o estereotipos que mencionaste que hayas empezado a cuestionar o con los que no estés de acuerdo?

**J:** Sí.

**V:** Bueno... Si querés, contame un poco sobre eso: ¿hubo alguna persona, lectura, espacio en la universidad o amistades que te hayan ayudado a mirar críticamente estas ideas? ¿Recordás algún momento en el que algo te incomodara y eso te permitiera tener otra lectura? Y de esas ideas que no compartís, ¿cómo actúas frente a ellas?

**J:** Es difícil porque no estando en esa situación todavía siento que va a hacer algo que me encargue más adelante en la vida. Okey. Como algo con lo que probablemente tengan que lidiar en algún momento de la vida y va a hacerse difícil. Pero también depende con quien esté, porque cada persona presenta consigo un proyecto nuevo de vida, o sea, me parece que a quien elijas también determina después el tipo de persona en las que se van convirtiendo ambos van evolucionando juntos, los intereses cambian y puede que se sigan enamorando por cosas distintas que van evolucionando junto con ustedes, que les gusten cosas que antes no que descubran e ideas, hobbies, talentos, laburos, lo que sea nuevos que lo lleven por caminos distintos, entonces por eso me parece una decisión tan importante y estaba pensando en un ejemplo de una pareja, o sea, vos me preguntabas qué cosas me ayudaron a verlo más críticamente, siento que la facultad ayudó en bastante, textos, no sé, no me acuerdo de los nombres de los textos de la materia psicoterapia de familia, pero la unidad de pareja me parece que resume bastante... Pero estaba pensando en esto de las diferencias capaz económicas dentro de la pareja que en un ejemplo de una pareja en la que la mujer ganaba más y el hombre como que dañaba el ego del hombre. Entonces se capacitaron juntos, finalmente y no sé si terminaron trabajando en el mismo lugar o cómo es bien la situación, pero como que el hombre por lo menos necesitó equipararse, igualarse a la mujer, pero no estaría en una situación de inferioridad. Así que eso y alguna otra cosa que me haya hecho verlo más críticamente siendo que en mi familia también se habla o se discute o se pone sobre la mesa un montón de temas y ambos, papá y mamá, son los que se ponen de acuerdo y hablan los temas como muy profundamente y también nos sentamos los cinco a hablar de cosas que nos competen a todos y cosas también más personales, entonces me parece que está bueno como tener ese espacio, poder compartir, poder abrirnos y hablar desde nuestras opiniones y también entender como un modelo de pareja de que sí puede que tengan roles diferentes, pero que de nuevo son complementarios y piensan de maneras muy diferentes, como que se ayudan a pensar cosas que piensa uno el y otro no lo piensa y cuando lo traen, a veces puede que haya conflicto, pero se termina resolviendo porque se piensa, por un lado, más lógicamente y por otro más de forma más creativa, más sí, no sé, precipitada me sale como de no sé si en todo, pero bueno, en algunas cosas es como... un ejemplo que se me venía a la mente.

**V:** Gracias por compartir todo esto Juli. Para ir cerrando, me interesa saber si sentís que hay movimientos o espacios colectivos, como la Marea Verde o Ni Una Menos, que también te hayan ayudado a pensar críticamente sobre los mandatos o normas de género, tal como lo hacés en la facultad o en tu familia.

**J:** No sé si particularmente a eso, con la misma ideología, digamos, pero me parece que, en las iglesias hay sabiduría y comunidad y sí, que son un espacio de formación en el que uno puede leer y escuchar de la palabra de Dios y compartir con gente que piensa con los mismos valores. Y me parece que los ejemplos que mencionaste pueden llegar a sesgar algunas respuestas o pensar que la gente se puede sentir un poco juzgada por como nada, capaz no conocer, no sé, dijiste marea verde y pensé, ¿qué es la marea verde? Como... pero claro, lo de los pañuelos verdes, me imagino, sí. Tipo en contra del aborto, no, perdón, a favor... Y nada, no sé si marchas o cosas de ese estilo no sé, o sea, me acordaba de la frase de todos "lo personal es político" y que es necesario capaz marchar por las cosas que sabes que no le importan, pero estoy un poco de acuerdo, no del todo, con los movimientos que dicen sobre la crianza de los hijos, como si no te metas, como me parece que hoy hablamos un poquito de esto en una materia, pero decían como hubo un pasaje de la patria potestad a pensar más en los derechos de los niños, porque de nuevo es como no porque un padre tenga la potestad de los hijos, quiere decir que puede hacer cualquier cosa. O sea, si no tiene responsabilidad parental no va o sea, se lo va a poder denunciar porque no está haciendo lo correcto con sus hijos, no le está dando lo que necesitan o no los está cuidando de manera adecuada o no les está pasando la cuota mensual a la madre, por ejemplo. Y también esas otras idea que surge como de es la madre la que se termina quedando con los hijos para cuidarlos si el padre abandonico es una imagen común en nuestra sociedad lamentablemente y también genera efectos psicológicos en todos los afectados. O sea, sean actores directos de la familia o amistades y grupos sociales, ya sea la madre divorciada que se fanatiza con ay, no sé, puedo hacer lo que quiero y ahora no sé me voy a *pilates* y al *gym* o a donde sea y es como, "ay, estoy divorciada" y hacen la fiesta de divorcio y la torta y la no sé, el club de *stripper* o no sé, tipo lo que hagan... no sé por qué me fui a eso. Pero me parece que tiene que ver el sistema heterosexual con la familia y la posibilidad de criar hijos porque en definitiva todos lo somos, así que de algún lado venimos.

**V:** Gracias por todo lo que compartiste, Juli. Para cerrar, ¿hay algo que no te pregunté y que consideres importante agregar?

**J:** Me parece que lo fui como mechando con diferentes preguntas, no sé si fue demasiado organizado para analizar después, pero no.

**V:** Sii, totalmente. ¿Cómo te sentiste en la entrevista?

**J:** Bien cómoda, me parece que está bueno. Sí, capaz al principio me costaba un poco más, decía, No sé qué te puedo llegar a aportar... Excepto capaz alguna opinión diferente porque no sé cuánta gente se va a ir por el mismo lado. Siento que es algo diferente en tu muestra.

**V:** Qué bueno que te hayas sentido cómoda, Juli. Me interesa mucho lo que decís sobre las opiniones diferentes; justo eso nos permite tener perspectivas variadas y entender mejor cómo cada persona vive estas experiencias.

## Entrevista 2: Luna

Realizada el 23/10/2025

**Valentina:** Bueno, primero te voy a pedir unos datos de filiación, ¿sí?

Luna: Dale.

**V:** ¿Cuántos años tenés?

L: Tengo 25.

**V:** ¿Qué estás estudiando actualmente?

L: Psicología.

**V:** ¿Por qué elegiste la carrera?

L: No lo dudé mucho, como que medio que siempre supe que quería hacer algo social, cómo estudiar algo de lo humano. Y sentí que era como la más amplia dentro y que tenía como una buena salida laboral, en algún momento pensé algo de sociología o algo más como más social a uno y después me decidí por psicología.

**V:** Claro, ¿y en qué universidad o institución educativa estás estudiando?

L: [Universidad omitida]

**V:** ¿Vivís en Ciudad Autónoma actualmente?

L: Sí.

**V:** ¿Hace cuánto?

L: Desde siempre.

**V:** Buenísimo. Ahora vamos a comenzar con la entrevista propiamente dicha. Para empezar, te voy a dar un disparador: me gustaría que me digas qué imágenes, ideas o frases se te vienen a la cabeza cuando escuchas la palabra *heterosexual*

L: Heterosexual, hombre, mujer, elección, pareja, imposición, normativo, heteronormativo, normatividad, heteronormatividad. No sé.. ¿te digo más?

**V:** Está perfecto

L: Okey.

**V:** ¿Escuchaste hablar alguna vez del sistema heterosexual?

L: Sí, pero más o menos.

**V:** Esta bien.., ¿querés contarme un poquito cómo lo entendés y de dónde lo conocés?

L: Entiendo que es un poco como... que está impuesto de que el sistema tanto capitalista como en general la sociedad actual impone la heterosexualidad frente a otras formas de elección sexual porque es la que va en conjunto con la vida que se nos plantean, tanto la vida tiene una religión monoteísta que dice que seamos heterosexuales, dice con capitalismo que dice que hay madre, padre, hijos y que la vida está organizada en familia. Y qué y los roles de género, que o tenés un rol o tenés el otro y que entonces todo el resto queda como excluido o como que no tiene lugar.

**V:** Claro ¿recordás si algo de esto que me contás lo leíste en algún texto, de algún autor o autora, o lo conociste en algún espacio académico?

L: Sí, tuve la materia de sexualidad y salud en mi facultad, donde leímos a Wittig, a Preciado, a no sé, varios textos del tema. Y lo hablamos bastante y también en alguna otra materia lo hablamos, pero como más por arriba. Y los nombres de los textos... no me acuerdo tanto.

V: Bueno, no te preocupes... Ahora la idea sería que hablemos de los mandatos, de eso que se espera de las mujeres. ¿Qué cosas sentís que se esperan de ellas en la vida cotidiana?

L: Siento que los roles de género están muy impuestos y a su vez como que hoy en día se intenta como ablandar un poco, pero como que siempre se piden cosas nuevas, no es qué tipo cómo se intenta, como que un buen intento de que los roles de género se diluyan, pero lo que termina pasando tal vez es que no es que dejan de estar, sino que se sustituyen por otras cosas. ¿Y la pregunta cuál era?

V: Sí, sí... me interesa saber, ¿qué creés que se espera de las mujeres en su vida cotidiana?

L: Y se espera por un lado todo lo relacionado de la belleza, que seamos estéticas, que nos cuidemos, que no comamos de más, que nos que no hablemos de más, que nos comportemos bien, que tengamos, no sé, las piernas cerradas, que nos sentemos de determinada manera, que nos maquillemos, que pero que no nos maquillemos demasiado porque si no somos te maquillas demasiado que hay detrás y no sé qué y también que nos comportemos de ciertas maneras, sobre todo, por ejemplo, con los hombres que no seamos ni muy putas, pero tampoco muy sumisas, pero que tipo le puedo decir para salir con un hombre le pongas onda, o sea, no esperes que el otro haga todo, pero tampoco como que no sé tampoco ponerte todavía a invitar vos. A ver, en algunos círculos sí, pero también es como más ambiguo, como que también yo siento con lo que decía como que se sustituyan por otras las lo que se espera es como que se espera también que sepas cómo en qué círculo estás, siento como antes era, okey, ante todas las mujeres se esperaba lo mismo, que sean impolutas, calladas y se queden en la casa cuidando a los hijos y sepan cocinar y todo lo de la mujer moderna y hoy en día tal vez siento que los estereotipos se ampliaron y que entonces depende en qué círculo estás, vos tenés que saber cómo comportarte porque ahora hay diferentes maneras de lo que se espera, o sea, hay círculos en donde se espera, hay círculos más progres que se espera que la mujer aparte de cuidar a los hijos, trabaje. Y trabaje bien. Y aparte en vez de salir y aparte tenga su plata y aparte como eso y hay más cosas más intermedias y obviamente es cosas conservadoras. Y como que se espera también que sepas cómo en qué círculo estás y entonces de qué manera comportarme según ese círculo, según eso que se espera ahora y entonces como que las exigencias diría que hasta no bajaron.

V: Okey... Recién hablábamos de lo que se espera de las mujeres en general. Ahora me gustaría que nos enfoquemos un poco en la sexualidad. ¿Podrías contarme sobre mandatos, estereotipos o normas que veas relacionados con la sexualidad de las mujeres?

L: Se espera, bueno, primero que seas heterosexual. Y que no sé tanto que como que sea tipo normal, que no seas ni muy agrandada, ni muy puta, ni muy ni tampoco como demasiado ni vergonzosa, ni sumisa. Que sepas cuándo invitar a salir y cuándo aceptar. Y después como en cosas más de belleza relacionados a eso, por ejemplo, que te depiles...

V: Okey... Y ahora quiero preguntarte sobre sexualidad, especialmente dentro de un vínculo heterosexual. ¿Qué comportamientos creés que no son bien vistos para una mujer?

L: Siento que está mucho lo de la típica histérica que se queja de todo y se comunica mal y tipo que le dicen al novio que es un gobernado porque la mina controla. Y eso no se espera. Y como que se tratan de insoportables o de intensas, tampoco se espera que seas muy dominante, porque eso es el lugar está más dedicado a los hombres, tanto en la pareja en general como en la sexualidad, siento. ¿Qué más? Que acepto es un poco como que para mí es que el que el el paso o la manera de hacer las cosas las pone el hombre. Entonces, si el hombre quiere que vos seas te deja ser un poco más dominante o decidir cosas, lo podés hacer y si no, tipo. Si el hombre en la primera cita te dice, "Pago, yo." Vos podés como última a decir, no, no, yo te pongo la mitad y te dices te dice, "No, pero vos no tienes que aceptar." Y la próxima vez como en cambio te dice, "Bueno, no, hoy no, pero la próxima pagas vos." Entonces entendés que okay, no es tan machista, como que tal vez algo me deja.

Y lo mismo pone, "Le hablan y él no te tira palos, pero no te invita explícitamente salir, ahí te da el pie de que vos tal vez lo podés llegar a invitar, pero si no tenés que tenés de él. Y en lo sexual lo mismo, como que si él avanza, avanza y si no, tal vez ves si te deja el espacio, pero como que el ritmo lo pone él.

**V:** Claro... Entiendo totalmente lo que decís, se nota cómo esos mandatos y normas están muy presentes en lo que contás de los vínculos y la sexualidad.

Por otro lado, quería preguntarte si sentís que esos mandatos y estereotipos de los que venimos hablando influyen en tus decisiones o experiencias, si te afectan de alguna manera.

L: Sí, obvio, creo que a todos nos afectan. No hay nadie que pueda decir que no, en mayor o menor medida. Yo creo que la gente que te dice que le afecta más que otros es porque como que sus inseguridades tienen más que ver con esas cosas o porque les pasaron como cosas más extremas en relación a eso en su vida vida, pero no puede existir nadie que te diga que no, o sea, el que crea que no es es porque no le pasaron esas cosas y no se dio en cuenta de que esto es una construcción social que nos atraviesa a todos, pero pero sí o sí nos influye porque estamos en esta sociedad que impone y entonces yo me depilo, me he visto de una determinada forma, me tengo un novio varón, un millón de cosas. Elijo una carrera que sean 90% mujeres y es como que yo digo, bueno, yo no la elegí por eso. Pero seguro que algo tiene que haber.

**V:** Y ya que traes lo de la carrera, ¿hay algo dentro del ámbito académico que hayas notado relacionado con los mandatos o estereotipos de los que venimos hablando?

L: Y veo que primero es una como es una carrera de pensar y cuestionar lo humano, tiene mucho más que ver con la mujer, con las emociones, con algo más blando, tiene más que ver con que con lo que se espera más de las mujeres, y eso por empezar, pero aparte siento que las mujeres dentro de la carrera siempre somos más más críticas en cuanto a eso que los hombres que hay en general se tiran más hacia la las terapias basadas en la evidencia o a la neuropsicología que son como todas cosas más siempre hacia la ciencia y hacía los datos duros por porque eso es lo que les enseñaron a hacer y así demuestran que son hombres... Y tenemos también mayoría de profesoras mujeres y ¿Qué más? Y bueno, obviamente vemos la mayoría de autores hombres.

**V:** Claro claro

L: Las mujeres suelen ser más contemporáneas, la verdad y en materias o más nuevas o más progres tipo sexualidad.

**V:** Claro, entiendo. Ahora me gustaría preguntarte si alguna vez sentiste que te juzgan o evalúan por la forma en que vivís tu sexualidad.

**L:** O sea, en general, no. Yo sí he escuchado un montón de casos. Si alguna vez, no sé, como que no por ejemplo no siempre me depiló, a veces no me depiló y no tal vez, no sé, si las axilas pero piernas no porque me da más fiaca. Y tal vez es más la inseguridad de mi tipo salir a la calle y pensar que todo el mundo me está mirando. Más que realmente tener algún comentario. Porque creo que también estoy en un entorno bastante, o sea, que no me van a hacer esos comentarios. O sobre el cuerpo que... no hablan tanto del cuerpo. En los comentarios sobre el cuerpo, pero eso, pero también como que yo siento que yo particularmente como que no la tengo tan en contra porque siento que voy bastante con los estereotipos de la sociedad, estudió una carrera más o menos de mujer, tengo un novio que varón, soy bastante callada, entonces, o sea, no siempre, pero digo como como que no anda expresando, no sé, cosas que podrían ir en contra de lo que se esperara. No me tiño, no sé, el pelo de colores y de no sé, cómo en general y que también siento que acompaña mucho el contexto.

**V:** Claro. Y entonces esto que me decías como..

**L:** Pero sí perdón, me acuerdo de, no sé, de muchas veces en verano que mi papá me decía que con ese short así corto no iba a salir a la calle. Ya es más difícil... pero como que te lo justifican también en seguridad, pero...

**V:** Claro. Justo lo que quería preguntarte tiene que ver con eso: ¿dónde sentís que esos estereotipos, mandatos o normas aparecen con más fuerza? ¿En tu familia, con tus amistades, en redes sociales, o incluso en situaciones cotidianas, como cuando salís a la calle y sentís que te están mirando?

**L:** Es variado, obvio, están en todos lados porque nadie se sale de esto. Yo creo que están mucho en las redes sociales. Que también en las redes sociales hay mucha gente como en como que hay mucho movimiento de querer salir de esto y hay no sé, nutricionistas que no hablan de peso e *influencers*. Esta lleno de *influencers* feministas y de no sé, como que se volvieron virales tipo médicas, no sé, ginecólogas, etcétera, *podcasts*, está lleno mal, pero bueno, como que lo otro también siempre va a seguir estando porque al fin y al cabo las redes son para mostrarse y para entonces mostrarles lo que hacés y el cuerpo y lo que comes y todo, y que aparte de los comentarios de la gente, como que siento que es un lugar donde te encontrás mucho con los comentarios de gente de un montón de círculos y un montón de contextos y circunstancias que tal vez si no te cruzarías que, o sea, lo que para mí es muy invisible es como en general los comentarios en los posteos son de gente tal vez un poco más grande que no entiende tanto como usar las redes sociales, pero también mucho de gente de entornos más vulnerables y menores recursos en donde todo esto llega mucho menos, o sea, esos contextos yo pienso que donde la gente tal vez no estudia o menos y vive como en situaciones más vulnerables los estereotipos y roles de género están mucho más marcados y el patriarcado como que explota mucho más fuerte porque no se da esta posibilidad tanto de criticar y de reflexionar y de pensar y entonces también no sé, la cabeza no alcanza de qué me vas a poner a hablar de como de otras cosas y no queda otra que el varón salga a trabajar y la mujer se quede en la casa porque tenés varios hijos y no van a la escuela, tipo van a la escuela medio día y después qué hacen como esas cosas..

**V:** Okey... Ahora la idea es que hablemos, según tu experiencia o lo que percibís, de cómo la heterosexualidad puede influir o regular la forma en que las mujeres viven su sexualidad y sus vínculos. Entonces, si te doy el disparador *control de la sexualidad*, ¿con qué lo relacionas? ¿Podrías decirme cinco palabras que se te vengan a la cabeza?

**L:** Sí, imposición, capitalismo... roles de género. Sociedad patriarcal. Creo que ya vamos cinco.. Ahh no, me falta uno.. bueno, normatividad.

**V:** Buenísimo. ¿Sentís que existen formas de controlar o regular la sexualidad de las mujeres dentro de los vínculos heterosexuales? Y si es así, ¿de qué manera lo percibís?

**L:** Sí, obvio. De los dos. De mujeres y de hombres.

**V:** ¿Y de qué manera?

**L:** Y con las reglas y normas y estereotipos implícitos, explícitos, que hay en la sociedad y que entonces nos regulan a todos y que y que no es que viene alguien y nos lo dice, sino que nosotros lo tenemos impregnado, aprendido, como diría Foucault de la *biopolítica*. Y somos nosotros los que las mantenemos y las perpetuamos. Porque sabemos que eso se espera de nosotros y en mayor o menor medida lo cumplimos. Y esperamos que el otro lo haga también y entonces así lo hacemos que sigan sucediendo, ¿de qué manera? Esas.. . Ya está.

**V:** Perfecto, por otro lado, ¿crees que las relaciones heterosexuales tienden a ser más desiguales en algunos aspectos?

**L:** Sí.

**V:** En ¿En cuáles?

**L:** O sea, yo siento que ya de por sí, por o sea, por tener roles de género diferentes eso le va a hacer desigual, porque una relación homosexual como que en principio parten de una igualdad de que te de que se nos pediría lo mismo que esta no más allá de la jerarquización de los roles no sé si se entiende lo que quiero decir. Y aparte..., lo que se le pide al hombre es más desigual... [silencio]. Claro, como es más dominante, creo que le pide a la mujer porque el hombre, por ejemplo, ya que se le pide que salga a trabajar es quien después tiene el control de la plata porque es quien la gana, por más de que para que el hombre salga a trabajar, la mujer tiene que quedarse cuidando a los hijos, porque si no a los hijos que nos cuida. Si la mujer no estuviera, el hombre no podría ir a trabajar, pero es el hombre que como trabaja domina la plata y eso es un control por sobre la mujer. Que muchas veces cree que tiene el poder sobre eso cuando no y bueno, por eso hace un millón de años salió, por ejemplo, la jubilación de ama de casa.

Y ese es un ejemplo de un millón porque eso es algo bastante específico, pero en general se en todas las relación de que el hombre se le pide que invite a salir, que el hombre no se le pide ni que se arregle dando se está muy por él muy encima el cuerpo de la mujer y todas cosas que las decide el hombre.

**V:** Okey... y pensando un poco en todo esto que venís contando sobre las desigualdades o los roles dentro de las relaciones, ¿te pasó alguna vez tener que callar o dejar de decir algo para no incomodar a un varón? Si te sentís cómoda, ¿querés contarme alguna situación en la que te haya pasado algo así

L: Sí, seguro... No a mi novio. Por suerte. Pero tendría que pensar.... Una situación puntual, pero seguro hay [silencio].

Y yo siento que muchas veces con los hombres es muy difícil discutir sobre cosas teóricas. Porque siempre ellos tienen la razón y la última palabra por ser hombre es y siempre, siento que explícitamente la cuestión de la fuerza está ahí, porque si ellos siempre si quisieran, no porque lo hagan necesariamente, pero eso si quisieran siempre pueden ser más agresivos, tener más fuerza, tener más poder que vos. Entonces es como muy difícil discutir con ellos cosas, tipo a veces no coincidir en algún tema que puede ser cualquiera y te lo pones a planear como que algo académico, ponele, te pongo una cosa que no tiene que ver necesariamente, o sea, no es una relación. Como que en general y esto del *mansplaining* o de, como que siempre se torna más difícil discutir con un varón y en general la mujer termina cediendo para no discutir más porque siempre sabes que el hombre no sabes con qué te puede saltar.

V: Claro, entiendo lo que decís... ¿Podés contarme un poco más a qué te referís con eso o cómo lo vivís vos?

L: Y lo que decía antes de que de que en última instancia si lo hicieran siempre pueden ser más agresivos que vos, más meterte más miedo tener más poder, cómo... y para mí siempre les cuesta más reflexionar o ser críticos porque no tienen también esa cuestión de que las estén mirando todo el tiempo y juzgando todo el tiempo como si tenemos más las mujeres, que entonces aprendemos más a cuestionarnos a nosotras mismas y ser más inseguras por un lado y por otro lado también como a como todo el tema de las emociones, como de avalar lo que dice el otro, y no invalidar que se nos enseña mucho para que seamos tan perfectas que los hombres no. Y entonces es mucho más difícil discutir con ellos, porque no vas a poder hacer que cambien de opinión.

V: Si si lo entiendo... ¿Recordás algún momento en el que te haya pasado algo así, que quisieras decir o hacer algo distinto y no pudieras?

L: [Silencio], una vez, estaba saliendo con un chico tipo se había salido varias veces y la cuestión iba lenta y en un momento mis papás estaban de se iban a ir de viaje, entonces después de salir eran tipo 6, 7, 8 de la noche, algo así.

Me traje a mi casa y yo le pedí que me ayude con unas bolsas que tenían que entrarlas al edificio. Y eran pesadas y me ayudó. Y como que yo le como que le le insinué si quería subir... Y me dijo que no, que tenía que ver el partido de boca, literal. Y como que después yo lo dejé ahí como que yo ya venía pensando que lento que va esto.... Y en algún momento pensaba, "Bueno, listo, avanzo yo." Pero la primera vez, él no aceptó, o no tomó la iniciativa, y yo me fui para atrás por miedo a quedar como una desesperada. En cambio, cuando es al revés si el hombre te pide que te quedés está bien visto. Pero si sos vos la que lo hace, enseguida te tratan como si te hicieras la difícil, o te dicen: "¿para qué viniste hasta acá entonces?"

V: Totalmente. Sí, te entiendo... es interesante cómo cambia la mirada según quién lo haga, ¿no?

L: Si... Y eso, y obviamente que ahí en la también pobre el hombre en el tiempo tal vez no quiere, no está listo todavía o ni idea lo que pasaba pero se le pide que sea más rápido siempre y más varón.

V: Claro... Y alguna vez sentiste que había una forma "correcta" de amar o de vivir tu sexualidad dentro de una relación heterosexual? Lo pregunto porque antes hablamos de mandatos y

estereotipos que circulan, pero ahora me interesa saber cómo lo viviste vos personalmente si en algún momento sentiste cierta presión por esos mandatos o expectativas.

L: Sí... como tal vez en relación a la edad como de nunca haber tenido pareja hasta los 20 y 24 y sentir que tipo hay algo mal conmigo o que soy grande como para como para nunca haber estado con nadie, tipo en pareja, o también cosas adolescentes como que yo siento que adolescente tipo de los 16, 17, 18 y era como más reservada, más no sé, no era tan la como típica adolescente de salir, de estar con muchos chicos. Y lo mismo, como como que tal vez esperaba algo más de ese estilo. Es un poco... y si siento también que entonces la primera vez que para la una que me puso en pareja... Sí, como que no sabía bien cómo iba a ser y tipo esperaba un poco que el otro pusiera el ritmo y que marcará un poco como cómo iba a ser pero yo seguirlo y eso después se me fue pasando. Después te vas conociendo y decís, bueno, listo, como que esto o sea, es como una amistad, como que es según cómo funcionan las dos personas.

V: Sí entiendo perfecto. Y quería preguntarte, ¿qué pensás sobre la idea de la heterosexualidad obligatoria? ¿Sentís que en algún momento la viviste o la sentiste presente en tu vida o en tus vínculos? ¿Cómo lo experimentas vos?

L: Pienso que es una imposición que está hoy en día sigue estando bastante marcada. Que depende mucho de tus círculos y la gente con que te moviste que tan marcado, yo siento que en el círculo, no sé, yo conozco mucha gente homosexual o o gay u otros. Va, no sé si es mucho, pero conozco a gente. Y siento que no quiero decir que lo viven libremente porque seguro que sienten como una una imposición en un rechazo más grande o como muchas dificultades dificultades, pero que lo viven cómo aún más libremente, podemos decir. Y siento que eso está buenísimo. Que sí, lo otro sigue estando, sigue estando en las miradas, bueno. Los ¿cómo se llaman? *Femicidios*... pero para la palabra tipo trans feminicidios... que tipo te matan por por lesbiana, por tu elección sexual. Sí... ¿no es tipo *lesbofemicidio*? Ni idea, bueno, eso está muy presente acá en la Argentina.

De la obligación de la heterosexualidad si, siento que, o sea, primero en algún momento todos, o sea, como todos, pienso me lo cuestioné o me lo cuestiono y también en un punto como a veces siento que hasta agradece la heterosexualidad porque simplemente porque va de la mano con lo que se espera de vos y con lo que no sé si impone y entonces tenés menos trabas porque realmente ves yo veo las las trabas, las como la manera de vivir como cómo vive la vida puede decir qué cosas les pasan, qué cosas piensa qué cosas piensa el resto de ellos, qué cosas piensan ellos mismos de ellos seguramente. Y digo, bueno, hasta qué punto es es bueno no tener que pasar por eso... No porque sea mejor ser heterosexual, sino porque va de la mano con lo que se espera y entonces como que por eso es hoy en día sería mejor. Y de vuelta siento que aun vivo en un contexto bastante no sé cómo llamarle... flexible... o no sé, no totalizador, como sí, como sensible..

V: Bueno, qué lindo eso que contás, qué importante... Recién decías que empezaste a cuestionar algunas cosas en relación a la heterosexualidad, y quería preguntarte si te pasó algo parecido con los estereotipos o mandatos sobre cómo "debería ser" o comportarse una mujer, especialmente en lo vinculado a la sexualidad y las relaciones heterosexuales. ¿Recordás algún momento o situación en la que algo de eso te generará incomodidad o sintieras que no te cerraba del todo?

L: Sí, algo así como explícito que igual ya lo dije, es que no siempre me depilo. Y que estoy con mi pareja y sin depilarme, que eso tal vez es como no sé, tengo conozco gente que tengo amigas que tal vez no se depilan las axilas, pero el cavado sí para tener relaciones sexuales. Yo ni en pedo me da paja. Y tipo como que también desde el principio como que ahora puede decir, bueno, ya está, tener novio, ya te conoces, listo. No, desde el principio tipo lo conocí así el primer día. Y después, no sé, otras cosas también como la manera de vestir, como soltar un poco, no sé, cosas de belleza o de o del cuerpo, de decir, bueno, listo, si a mí me importa o me gusta a mí, ya está.. y no estar metiendo tanto en lo que piensan los otros. Y que si alguien me quiere, me quiere así, como que no me pienso no voy a cambiar para eso. Y sí te puedo marcar, no sé si te paras con la pregunta, pero como que sí yo me acuerdo mucho de empezar a entender un poco más sobre estas cosas cuando surgió las primeras discusiones acerca del aborto que yo estaba en el colegio, tipo no sé en qué año era esto de 2015, 2018. Me acuerdo que estaba en los pasillos del colegio hablando con una amiga que yo consideraba muy capa y que yo como *full* sin entender nada, sin conocimiento como que pensando y buen pareciera ser una vida... Y la primera vez que escuché argumentos fueron ahí y me parece que tenían bastante sentido los argumentos y bueno, a ver si uno tiene algún tipo algún momento empezás a entender y también empezás como a identificarte como que si esta persona que yo pienso esto de esa de esa persona piensa eso, bueno, algo por ahí debe ser y... bueno, empezás a identificarte no solo con los razonamiento, sino con las personas y eso.

V: Qué hermoso lo que contás... se nota que fue un momento muy significativo para vos, como un punto de inflexión en el que empezaste a mirar las cosas de otra manera.

L: ¿Viste? De 2015 también

V: Claro, sí, totalmente... y además de esos movimientos o espacios colectivos que mencionas y también de las amistades que te ayudaron a pensar estas cosas, ¿hubo alguna lectura, autor o espacio académico, quizás en la carrera, que también te haya ayudado a mirar críticamente estas ideas?

L: Sí... no se me ocurren como autores en particular, pero sí como siento que vimos bastante a lo largo de la carrera. Mhm... Más que en la materia que fue este año recién en el último año, sino como de las cosas que imponen la sociedad hoy que tienen mucho que ver con esto por más de que no lo hablen explícitamente y lo vimos mucho en las materias más sociales o en las partes más contemporáneas de todas las materias tipo psicoanálisis más crítico contemporáneo o no sé en muchas materias tipo criticando a esta sociedad más individualizada.

V: Sí, claro, me acuerdo que al principio también habías mencionado algunos autores... ¿sentís que alguno de ellos te ayudó a pensar estas cosas de otra manera?

L: Sí, como que un poco reflexiva de hoy como esas críticas y también críticas a sociedades pasadas, tipo, bueno, la de Foucault, pero también no sé... Y las que nombré antes y ¿Qué más? Y como autores también de diferentes tipos, no sé, vimos a Marx.

V: : Totalmente, sí.

L: No sé.

V: Okey. Me gustaría profundizar un poquito más en esto de la resistencia frente a los mandatos o estereotipos de los que veníamos hablando. Recién mencionabas, por ejemplo, el tema de la

depilación, y me quedé pensando en cómo hacés frente a eso ya sea con la depilación o con otras cosas. ¿Sentís que podés resistir esas presiones o que a veces tenés que negociarlas, encontrar un punto medio? Y, si querés contarme, ¿cómo se da eso en tus vínculos, especialmente en tu pareja?

L: Yo creo en general muchas veces esas resistencias se marcan o esa, o al revés, como la perpetuación de los estereotipos termina diciendo se enmarca en no porque me gusta a mí, porque lo hago porque me gusta a mí y no por la sociedad y después los estudios se hacen iguales, esto es exactamente lo mismo, no rompo las pelotas o voy al gimnasio para cuidarme o como bien para cuidarme y no para que me vea el resto o para no sé qué, estás haciendo lo mismo con otro discurso. Entonces, como yo creo que lo que decía un poco al principio de que las prácticas se ablandaron los los mandatos, pero no se diluyeron tanto sino que van cambiando de forma y se van como des generalizando como que en vez de que sea el mismo mandato para todas las mujeres, a algunas se les pide unas cosas, a las otras se les pide otras. Y algunas cosas me es más fácil y otras menos. Pero lo que trato es de que no me importe tanto tal vez.

V: ¿Cómo, por ejemplo, qué?

L: Hay veces que no me pongo determinada ropa para no llamar la atención, ni siquiera hablo de ropa que muestre como que muestre el cuerpo, si no, no sé, como ropa que yo considero más linda o más llamativa por los colores, por la tela, ni idea y le digo, no, me da vergüenza esto, no me lo voy a poner, no me lo da para ir a la facultad. Y tal vez sí da o tiempo qué importa, si da o no. ¿Qué más? [silencio]

No, y bueno, creo que también como la pareja o trabajo como que re son cosas que uno piensa, bueno, si tengo pareja o si consigo o que están tipo que tan hombre es re van por ahí de que uno, bueno, son inseguridades que te lo pones a pensar o yo por lo menos o también del futuro de tipo tener hijos, ¿qué se espera que tengas hijos? Creo que también... se espera que hagas una vida, viajes, tengas un buen trabajo, ahorres, te compres una casa, muchas cosas y todas juntas.

V: Claro, te entiendo... Okey. Y te quería preguntar si sentís que hay espacios ya sea en la universidad, entre tus amigos, o incluso en redes sociales donde se pueda hablar de estos temas. Y cuando lo hacés, ¿cómo te sentís? ¿Te resulta algo que podés compartir con comodidad o más bien te sentís un poco aislada?

L: Pienso que la universidad como institución no... No hay mucho no se proponen, también voy a una universidad privada, asique tanto no espero... pero bueno no hay si hay obvio en lo académico en las clases que se abren a eso porque como dije tuvimos la materia sexualidad que bueno eso sí igual lo pone en la carrera, o sea bueno algo hay pero como que son más los profesores o los planes de estudio que los que traen más esas discusiones y los alumnos que se prestan más que la universidad, pero sí existen después en con amigos o en las redes sociales, bueno, son re simples ahí para todos en las redes sociales. Yo consumo un poco también, pero a mí me pasa mucho que siento que se habla siempre lo mismo en estos temas y me aburre. Me aburre mucho pensar en roles de género, otra vez, la elección sexual y si son como que siento que siempre hay como... estas a favor del aborto, ya lo discutimos en 2018, 2019, 2020 y me aburrí. Y entonces siento que las discusiones que traen algo nuevo son pocas. Y que esas son interesantes. Pero volví a hablar de lo mismo solo para hablar y no me interesa la verdad, pero porque no es que soy recontra fan de estos

temas. Porque siento que más o menos estoy informada, tengo una posición y siento que estoy contenta con mi posición en el sentido de que siento que es lo correcto.

Entonces... no me interesa como volver a discutirlo como me da un poco de paja. Por eso, no me interesan tanto estos temas. Sí, cuando surgen discusiones con cosas hay cosas nuevas. Re, sí, pero me decís, analicemos las letras de las canciones que se escuchan en los boliches, me chupa un huevo, sí siguen existiendo y ya las analizamos 10 millones de veces. Es lo mismo que todas las anteriores. O eso por poner un ejemplo de algo muy clásico y básico que se hace desde siempre y digo, bueno, me aburrí. Pero siento que sí hay discusiones que valen la pena que son nuevas y que, no sé, hoy leían en la facultad como en texto de Berardi que estaba muy bueno a raíz de esto y que no trataba exacto sobre la sexualidad, pero así como criticando a la sociedad actual desde diferentes puntos de vista y estos son muy inherentes, creo yo, los roles de género y total... Entonces siempre están presentes.

**V:** Bueno, Luna, me encantó todo lo que compartiste, muchas gracias por tu apertura. Para cerrar, quería preguntarte si hay algo más que no te haya preguntado y que te parezca importante agregar.

**L:** Me parece que no, porque dijimos todo, muy buena entrevista.

**V:** Si sí, hablamos un montón... Que bueno que te haya gustado, ¿cómo te sentiste?

**L:** Bien, muy cómoda.

**V:** Ay, qué bueno, me alegro un montón. Muchas gracias por tu participación.

### **Entrevista 3: Camila**

Realizada el día 25/10/2025

**Valentina:** Bueno Cami, primero te voy a pedir unos datos de filiación

Camila: Bueno, dale

**V:** ¿Cuántos años tenés?

**C:** 24.

**V:** ¿Qué estás estudiando actualmente?

**C:** Psicopedagogía.

**V:** Okey, ¿y por qué elegiste la carrera?

**C:** ¿Qué pregunta? No, yo había hecho un par de años del profesorado de primaria y me encantó, pero sentía como que me faltó una pata y después tuve un par de años que no estudié, que fui a trabajar afuera y cuando volví no tenía tantas ganas de retomar el profesorado, sentía que necesitaba algo un poco más completo que integrará un poco más, algo más psicológico y averiguando me gustó psicopedagogía y ahora estoy en esa.

**V:** ¿Y dónde estás estudiando?

**C:** [Universidad omitida] fueron las primeras en tener psicopedagogía y esta tiene una buena formación.

**V:** Mira, qué bueno. ¿Y vos vivís en Ciudad Autónoma actualmente?

**C:** Sí.

**V:** ¿Hace cuánto?

C: No, toda la vida.

V: Bueno, ahora sí, pasaremos a la entrevista propiamente dicha. Para empezar, te voy a decir una palabra disparadora, y la idea es que me cuentes qué imágenes, ideas o frases se te vienen a la cabeza cuando la escuchas.

C: Bueno dale

V: La palabra disparadora es *heterosexual*.

C: ¿Tengo que decir que se me viene a la cabeza?

V: Sí, que palabras, ideas, frases o imágenes se te vienen a la cabeza

C: Hegemonía, bueno, sexualidad... tradicional.. ¿Cuántos tengo que decir?

V: Los que se te ocurran..

C: Sí, sí... Sí, no sé... Por ahí...Sí, orientación sexual, también se me viene más sexualidad.

V: Perfecto... ¿Y escuchaste hablar alguna vez del sistema heterosexual?

C: No.

V: Está bien, ¿y de qué pensas que se puede tratar?

C: Y me imagino que tiene que haber como pienso el sistema patriarcal, puede ser que tenga que ver con el sistema heterosexual de que vivimos en una sociedad armada un poco en base a eso.

V: Claro, entiendo. Bueno, ahora la idea sería que hablemos un poco sobre los mandatos, eso que se espera de las mujeres. Entonces te quería preguntar: ¿qué cosas sentís vos que se esperan de las mujeres en la vida cotidiana?

C: Todo, muchísimo... Cuidado incluso a mí personalmente me pasa que tengo una familia progre y... igual se esperan muchísimas cosas inconscientemente, se espera mucho cuidado de familiares hombres, mucho tareas domésticas, también, digo, presencia quizás para un otro mismo en la calle, en el trabajo, tareas de cuidado, me parece que es lo que más se espera, de cuidado y de y tareas domésticas.

Bueno, proveer para una familia, proveer desde un lado más del cuidado, de otro tipo de tareas que quizás no tienen que ver necesariamente con lo económico, pero hoy sí, también, sí, creo que se espera también sumisión.

V: Qué interesante esto que traés... Y respecto a tu carrera, ¿pensás que también hay algo de eso?

C: Sí, sí, yo creo que mi carrera es... Me crucé con dos varones en toda la carrera... Sí, sí, en Psicopedagogía realmente me crucé con dos varones en toda la carrera. Y no, y se espera esto, mucha vocación. Yo me doy cuenta que no se le exige lo mismo, esto lo de nuevo lo mismo docentes muy formadas, docentes que ves y decís tienen mucha perspectiva de género y te das cuenta la diferencia de lo que esperan de un hombre y una mujer. Mismo en mi universidad todo el último año hay prácticas que atendés un paciente un año entero y el año pasado los que estaban haciendo las prácticas, todas las mujeres atendieron un año entero y el hombre no estaba en condiciones, entonces atendió solo dos meses y se recibió igual, ¿viste? Y decir... Sí, claro. O sea, estamos en una formación universitaria, una licenciatura, todos tendríamos que tener las mismas capacidades y no está pasando eso y creo que se espera mucho más... compromiso y mucha más vocación por parte de las mujeres que por parte de los hombres.

**V:** Qué bueno eso de que hay docentes que realmente buscan trabajar con esa mirada... ¿Y vos sentís que esa perspectiva de género se sostiene también en los contenidos o más bien depende de cada docente?

**C:** Sí, forman parte de los Programas más que nada porque se como en psicopedagogía también abordamos contenidos curriculares, se habla también de la ESI y digo, para hablar de ESI tenés que tener perspectiva de género porque si no te quedás un poco en la nada y eso por un lado, pero también... algo que pasa mucho, yo tengo muchos docentes que trabajan en el ámbito hospitalario y algo que pasa mucho en el ámbito hospitalario, lo sé por mi familia y lo veo también en porque tengo muchos familiares que trabajan en el ámbito hospitalario y también lo veo en la carrera, te das cuenta que los jefes de todos los ámbitos, digo esto, vos decís que en tu carrera son mayoría mujeres, yo digo que en mi carrera son mayoría mujeres, pero todos los jefes son hombres. Y decís, obvio que puede haber quien lo niegue y quien lo ignore. Pero a grandes rasgos, si sos una persona con pensamiento crítico, formada, que es lo que yo quiero creer que pasa con los profesionales, alguna perspectiva de género tenés que tener por lo menos en ese sentido, creo yo. En el sentido de... yo estoy hace 20 años trabajando acá, laburo un montón y vino este psiquiatra hombre y es mi jefe. Y también en psicopedagogía pasa algo que es una carrera nueva, tiene 40, 50 años y eso hace que te tengas que hacer mucho lugar y eso me parece que va un poco de la mano con ser mujer, tener que hacerse lugar y, bueno, ahí digo, aunque no se den cuenta, hay una perspectiva de género, creo yo.

**V:** Sí, sí, totalmente, muy interesante lo que decís... Y retomando un poco esto de los mandatos o de lo que se espera de las mujeres, me gustaría preguntarte ahora más puntualmente en relación a la sexualidad: ¿qué cosas sentís que se esperan de las mujeres en ese sentido?

**C:** Y yo creo que quizás justo yo viví mi adolescencia cuando estaba como la última ola feminista, entonces ahí quizás había un poco más de apertura, pero yo toda mi vida, mi infancia de nuevo, familia progre, no, no, todo muy heteronormativo... Digo, mismo mi familia extendida... Sí, hay un mandato sobre la mujer de que tiene que estar con un hombre, con un hombre que pueda proveer económicamente para poder una formar la familia y la familia tradicional es un hombre y una mujer y eso es lo que se espera, lo que vimos en la escuela, digo, creo que hay un mandato muy fuerte que una mujer tiene que estar con un hombre para poder realmente con más que nada, yo yo siempre fui muy Susanita y siempre quise tener una familia y para mí no había manera de pensar una familia que no fuera con un hombre. Yo soy heterosexual, entonces a mí dentro de todo me cerraba, pero podría tranquilamente no cerrarme y había una expectativa de bueno, si yo porque quizás alguien que no quería una familia le era un poco más fácil salir de ese mandato, pero yo que sí quería que siempre me imaginaba haciendo una familia, siendo maestra, como bueno, algo quizás mucho más tradicional. Es porque mi deseo iba por ahí, es mucho más difícil salirse de ese mandato y sí había una expectativa de estar con un hombre, sí...

**V:** Claro, te entiendo perfecto, y me parece re interesante esto que decís sobre cómo a veces el propio deseo puede estar atravesado por esos mandatos. Entonces, siguiendo un poco esa línea, ¿qué creés que se espera de una mujer dentro de una relación heterosexual? ¿Qué cosas debería o no debería hacer, según esas normas o expectativas sociales?

C: ¿Hacer o no hacer? No.... hacer lo que quiera, digo, me parece que tiene que hay algo del deseo que es importante estar. Yo siempre pienso tengo mucha vista que está como la el estereotipo, tengo muchas amigas que me hablan como este estereotipo de que las mujeres homosexuales son muy intensas y que en tres días ya están viviendo juntas y yo a veces me pongo a pensar en ese chip que es un chiste, pero eso me lo pongo a pensar y digo... Bueno, quizás es lo que obvio que generalizando, quizás es lo que quieren en general las mujeres ir así de intenso y quizás pasa en las relaciones homosexuales y no en las heterosexuales, de nuevo generalizando, no por el deseo de la mujer, sino por el deseo del hombre. A mí me parece que lo importante es no ser sumisa. No someterse a al deseo del hombre, buscar negociar y pensar realmente en cuál es el deseo propio. Me parece que eso es lo que tiene que hacer una mujer y no hacer nada que no quiera.

V: Claro... entiendo. Ahora me gustaría que hablemos un poco más sobre los estereotipos: esas imágenes o ideas que circulan sobre cómo “deberían ser” las mujeres. ¿Se te ocurre alguna frase, ejemplo o imagen que hayas escuchado sobre esto?

C: Sí, a mí me pasa, yo soy maestra también, trabajo con niños de primer grado y ahí es como digo, son niños chiquitos que por más de que tienen 6 años en el mundo, lo cual es suficiente para llenarlos de ideas y de mandatos. Son chiquititos y ahí yo noto mucho esto del estereotipo. Ellos todo el tiempo me preguntan si yo tengo novio, si yo tengo hijos, digo, en especial yo en un rol de cuidadora, porque como maestra una es cuidadora, ellos directamente se el rol de mujer lo relacionan con el rol de cuidadora y el rol de cuidadora lo relacionan con el rol de madre y de novia. Y yo creo que esa es la imagen que se me viene, digo, el estereotipo de mujer. Hoy en día de mujer también trabajadora, porque por suerte... trabajamos, pero digo, ahí está la doble carga. Me parece que el estereotipo hoy es la mujer que trabaja, pero que también se ocupa el 100% de los hijos, pero que también se ocupa el 100% de la casa y que en el trabajo tiene vocación pura, porque si vas a trabajar algo que es ser maestra, no puedes seguirte y ya está. Entonces, al final trabajamos y es el triple de trabajo.

V: Totalmente, sí. Y me interesa: ¿dónde sentís que estos estereotipos o mandatos que mencionas aparecen con más fuerza? Por ejemplo, en tu familia aunque al principio me contabas que era más progre, o tal vez entre amigos, en redes sociales...

C: Yo creo que en el consumo más cultural aparece. Quizás redes sociales, quizás películas de más chica por ahí, muy así casi ángeles, esas cosas que yo miraba que también no había nada lo mismo, no había nadie en mi casa diciéndome esto no tiene que ser necesariamente así, entonces digo es el consumo sumo cultural sumado a lo familiar. Sí, en lo familiar está muy presente. Digo, de nuevo, no intencionalmente, todos estamos vivimos en esta sociedad, pero creo que donde más presente está es en el ámbito cultural.

V: Okey. ¿Y sentís que esos mandatos, estereotipos o ideas alguna vez afectan, o que de alguna manera influyen en tus decisiones y experiencias?

C: Sí, quizás no tanto vinculado a mi orientación sexual, sí vinculado a esto el mandato de la mujer. Más que nada yo me di cuenta mucho de esto en pandemia que bueno, estábamos toda mi familia, mi casa, yo tengo dos hermanos varones más grandes y yo era mi mamá y yo nos ocupábamos de todo y en un momento caigo en que che, estoy muy cansada hablando con mi terapeuta, tenía

terapia virtual... y le digo che, no puedo más, estoy re cansada, pero estoy todo el día en mi casa. Y me dice, bueno, pero qué haces en el día. Fue como, claro, yo curso virtual, pero también me ocupo de la casa. Y en qué momento una chica de 19 años está ocupándose de su casa. Creo que ahí me di cuenta que realmente me estaba afectando y hasta el día de hoy me afecta. Cuando uno registra las cosas te empiezan a afectar también. Y sí, el mandato social de la mujer a mí me afecta, en la escuela lo mismo. Digo, somos la gran mayoría mujeres y no y el dueño es un hombre obviamente... Sí, no es lo mismo la dedicación que le ponemos las mujeres que la que le ponen los hombres, no porque no tengan la capacidad o porque no tengan la intención, sino porque hay algo que se espera y a mí eso me afecta mucho. Sí, lo que se espera de mí en términos de vocación y de cuidado me afecta.

**V:** Okey, sí, entiendo. Y en relación a la sexualidad, antes me contaste un poco sobre lo que se espera que sea... ahora me gustaría que me digas: ¿cuáles serían esos comportamientos que se consideran “mal vistos” para una mujer? Podés pensarlo también dentro de una relación heterosexual, sobre lo que “no debería hacer”

**C:** Sí, bueno, hay algo, quizás hasta es personal igual, pero creo que hay algo de un sistema que pasa como que la mujer siempre es muy de en esto en esto como esta estereotípico, que la mujer dice lo que le pasa, pero que es una pesada. Creo que hay algo que no se espera que es buscar también que le está pasando al otro. Cómo poder que yo creo que en este expresar lo que le pasa a una también se está buscando qué le pasa a la otra persona, pero no es lo que está bien visto y la mujer que hace eso es insoportable. Y también buscar el propio deseo. Yo creo que eso está muy mal visto. El propio deseo sexual y el propio deseo de la vida como poder hacer algo no por mandato, sino por deseo, está muy mal visto y en términos de prácticas sexuales también, digo, ver pornografía, masturbarse o tener deseo sexual eso está muy mal visto. Y ya hasta el, digo, yo me muevo en círculos quizás un poco más abiertos y igual hay muchos temas tabú.

**V:** Sí, y retomando un poco lo último que mencionas, me gustaría preguntarte si alguna vez te sentiste juzgada o evaluada por la forma en que vivís tu sexualidad...

**C:** Sí, además chica re. Okey. Yo me puse de novia de muy chica y tuve mi primera vez de muy chica y cuando se lo contaba a mis amigas fue complicado... Incluso incluso entendiendo, yo iba a una escuela muy piola y teníamos desde chicos clases de educación sexual y de cuidados y me acuerdo una vez los médicos de los vinieron los médicos del hospital italiano en tercer año a dar esa charla y dijeron que levantarán la mano quienes habían tenido prácticas sexuales. Lo cual es una locura, o sea, un desastre y viste y todos me miraron, todas mis amigas en realidad.

**V:** ¿Vos levantaste la mano?

**C:** No, yo no levanté la mano, pero mis amigas

**V:** Ah, claro...

**C:** A mí ya sabían y todas me miraron y los médicos se dieron cuenta, están ahí pidiendo que yo no levanté la mano, pero bueno, ya y me sentí juzgada. Todo todo ese tiempo yo me sentí juzgada y de hecho yo en durante ese noviazgo yo vivía mi sexualidad muy libremente porque porque podía y porque quizás no tenía tanto ese mandato y se me durante ese noviazgo se me fue construyendo

esa como ese tabú de repente dejar de vivir mi sexualidad con tanta libertad porque no estaba bien, no quedaba bien.

**V:** Uf, qué difícil debe haber sido sentirte así mientras estabas explorando tu sexualidad... ¿Y cómo fue eso en otros espacios cercanos, como con tu familia o amigas?

**C:** No, en mi familia no aparecía algo de eso. De hecho yo le conté rápidamente a mi mamá porque sabía que tenía que empezar a cuidarme y mi mamá dijo, "listo, sacamos un turno con el ginecólogo, arrancas pastillas y ya está." Pero todo como muy muy ni bien ni mal, como todo muy neutral, que era lo que yo necesitaba también en ese momento.

**V:** Sí, entiendo. Y pensando hoy en día, en tu vida actual, ¿sentís que esos mandatos o normas cambian según el contexto o el grupo en el que estás? Por ejemplo, ¿cómo los percibís en tus círculos de amigos, la facultad o en otros espacios que frecuentás?

**C:** Sí, yo creo que las normas cambian según el ámbito... Según las personas más que nada, yo me me muevo en círculos muy diferentes y me yo veo la diferencia, tengo amigos que tengo amigos que me hice cuando trabajé afuera, que bueno, uno dice también los conocí trabajando afuera, van a ser de otro contexto que el de la escuela progre y ahí noto que hay algo muy instalado en relación a lo que tiene que hacer una mujer en relación al cuerpo de una mujer, a cómo se habla de una mujer en a diferencia de otros ámbitos, con lo bueno y con lo malo igual, no lo digo como algo negativo necesariamente, pero sí, yo creo que ni hablar de ámbitos en sentido trabajo, en sentido universidad, digo en mi trabajo, que es una escuela tradicional, se espera una cosa de la mujer que lo que se espera en mi universidad, que quizás es algo mucho más inconsciente cuando esperan algo distinto de la mujer y el hombre hombre, en cambio en la escuela te lo dicen.

**V:** Claro, es como explícito.

**C:** Yo no pongo varones en grados chicos porque no saben cuidar. Como bueno... Pero bueno, sí, sí, lo re noto, noto diferencias entre lo que se espera.

**V:** Okey. Ahora me gustaría que hablemos sobre cómo, según tu experiencia, la heterosexualidad puede influir o regular la forma en que las mujeres viven su sexualidad, sus relaciones y sus vínculos. Si te doy el disparador *control de la sexualidad*, ¿con qué lo vinculás? ¿Podrías decirme tres o cinco palabras que se te vengan a la cabeza?

**C:** ¿Control?

**V:** Sí, *control de la sexualidad*

**C:** Control, bueno, reprimir sí, control, me suena fuerte control..... Deseo me suena como algo de controlar el deseo y... Sí, algo medio punitivista. Sí, algo muy vinculado con el hombre, me parece. Con esto, cuando vos decías como cuando hablabas recién sobre lo que le pasa a la mujer en términos de sexualidad en relación en las en los vínculos heterosexuales, me parece que no tiene que ver con el vínculo que tiene que ver con el hombre.

**V:** Perfecto. Y, según tu experiencia, ¿sentís que dentro de los vínculos heterosexuales existen formas de controlar o regular la sexualidad de las mujeres?

**C:** Sí, sí, yo creo que el por lo menos de más adolescente la los vínculos sexuales pasaban un poco por el deseo del hombre. De esto, yo tuve un noviazgo de chica que no pasaba eso, pero empezó a pasar, porque no pasaba quizás porque la persona con la que yo estaba no me exigía eso, no me

controlaba, al contrario, era como algo muy libre, pero bueno, yo le contaba a mis amigas lo que estaba pasando y había algo como de juzgar, entonces yo me empezaba a controlar y pensaba que había algo que no tenía que estar haciendo, que había algo que no estaba bien. Digo, de nuevo, quizás yo tuve una crianza en la que no me pasó esto, pero cuando me empiezo a encontrar con el mundo de la sexualidad, empieza a haber algo de juzgar y de un castigo social. Y yo creo que hay a partir de eso sí hay algo de reprimir y de controlar la sexualidad. En relación a un otro y en relación a una misma también, en el vínculo con el otro y en el vínculo de una con una misma. Pero de nuevo, este como me parece que también se ve en ahora quizás hay más productos sexuales destinados a mujeres, pero bueno, hasta hace unos años no sabía ni se sabía ni lo que era el clítoris, digo como hay algo que socialmente me parece que está muy instalado.

**V:** Sí, me quedé con lo que contabas sobre tu relación y cómo, por parte de tus amigas, aparecían ciertas opiniones que te hacían sentir que no deberías estar haciendo ciertas cosas. ¿Sentís que las expectativas o el “deber ser” eran iguales para una mujer y un hombre en ese momento, o creés que había diferencias? ¿cómo lo ves hoy en día?

**C:** No, no, en absoluto creo que era muy distinto, de hecho él cuando como era toda una situación contarle a los amigos que habíamos tenido la primera vez y él le contó a los amigos y todo fue dejando, vamos, dale campeón y yo le conté a mis amigas y no me sentí bien. Bueno, básicamente. Y mismo yo tengo amigos varones hoy en día que hablo y ahora después de muchas cosas que pasaron, ellos cuentan que no hablan de la sexualidad con sus amigos y digo, ¿cómo pasamos al extremo de hace 10 años contar tan libremente como como era a un encuentro sexual con una mujer? Ahora, por no poder hacerlo, porque socialmente no está bien visto, por suerte. No poder hablar con tus amigos de forma tan explícita lo dejan de hacer. Entonces, digo, de los varones se espera que cuenten o con lujo de detalles o ni me cuentes y de las mujeres tiene que ser todo mucho más light, todo mucho más susanita, más bueno, no y me trato así y como no hablar con las palabras propiamente dichas, sí, se esperan. Creo que es un abismo lo que hay entre lo que se espera un hombre y una mujer. Incluso esto sin darte cuenta me parece como esto No creo que mis amigos se den cuenta que no que no le cuentan a los amigos de los encuentros sexuales porque no les pueden contar con lujo de detalles. O sea, yo creo que nada o directamente no lo hacen.

**V:** Claro, muy interesante. Bueno, ¿creés que dentro de las relaciones heterosexuales los vínculos tienden a ser desiguales en algunos aspectos más que en otros? Por ejemplo, en la forma de vincularse o en cómo se esperan ciertos comportamientos.

**C:** Sí, yo creo que tienden a ser más más desiguales, que es una que la lucha para que no lo sean es constante. Creo que el no, no... creo que un poco el el mensaje el aprendizaje que dejó esa ola de 2015 fue la lucha es día a día. O sea, más allá de la calle de este de ir a la calle, de una manifestación, hay que luchar día a día y yo creo que es una lucha diaria lograr que los vínculos sean equitativos, que no es lo que pasa y que aunque uno quiere que pase, no pasa. Digo, yo tengo primas más grandes que de nuevo re piola, que tienen hijos y vos las ves que están desbordadas y decís... Estos chabones que son militantes, que son re piolas, que dicen, yo me hago cargo. Hay algo que no tienen... Cómo y lo que no tienen es la intención, digo, porque no es algo innato lo que

no tienen. Pero mismo en un contexto que por ahí te lleva a pensar de una forma más equitativa, hay algo que no está.

**V:** Totalmente, sí. Antes mencionaste un poco lo de “negociar” dentro de los vínculos, y justamente quería preguntarte sobre eso. ¿Te pasó tener que negociar o callar ciertas cosas para no incomodar a un hombre? Si querés, contame alguna situación y cómo te sentiste en ese momento.

**C:** Sí, en miles,, miles en las me callé y miles en las que no también, digo de más grande me fui a por suerte fui aprendiendo. Me pasó quizás no... digo, cuando fue todo este boom del feminismo en Argentina hubo algo de los varones, por lo menos de mi ámbito, de prestar un poco más de atención, pero cuando yo viajé a Estados Unidos no era esa la realidad y tuve una situación complicada que con un con un yankee de no decir que no por el contexto, pero de que no estaba bien lo que estaba pasando. Y una después se queda con culpa y una después se queda pensando y es un bajón, sí... (silencio). Pero bueno, después con esa situación uno aprende a que aunque a veces no se pueda dentro de las posibilidades hay que poner un límite.

**V:** Total... y decías que uno aprende, aunque sea de manera muy dura y difícil. Es realmente lamentable que tenga que ser así.

**C:** Sí, sí, sí. Sí. Sí, sí, sí, es horrible, pero sí. Sí, si no es por eso después no te lo cuestionas.

**V:** Claro... sí, es terrible. ¿Te pasó o te acordás de alguna situación en la que hubieras deseado algo distinto dentro de una relación heterosexual, pero sentiste que no había espacio o lugar para decirlo o para hacerlo?

**C:** Sí... Sí, me pasó de sentirme muy mal en un vínculo sin entender bien qué estaba pasando y de darme... Yo tengo una personalidad así igual también como de no cuestionar la comodidad del otro. Digo, tenía quizás ahora ya el otro estoy lo grande identificar y ya no es tan así, pero en ese momento sí de estar muy incómoda con los términos en los que estaba el vínculo y de no poder decir otra cosa porque sentía que la otra persona se iba a ir o que le iba a incomodar al otro o que no iba a querer a costa de mi propio deseo y cuando logré darme cuenta corté el vínculo con mucho pesar, pero pero bueno, era eso o o seguir pasándola mal. Yo no identificaba bien qué era lo que me estaba pasando, que la estaba pasando tan mal y cuando logré identificar fue como bueno, nada, eran los términos de la reacción no eran los que yo estaba queriendo tener.

**V:** Claro. ¿Y sentís que eso que no había espacio o lugar para que lo digas... o quizás sí lo planteaste y...?

**C:** No, había espacio, había espacio, era como algo más algo más mío de el espacio, digamos, el otro me abría ese espacio de conversación, de charla, era yo la que para no incomodarlo, para que no se fuera, por pensar que sabía lo que él quería, que igual un poco sí sabía, por pensar que sabía lo que me iba a responder, ni ni mandarme a preguntar porque porque también esto, como digo, si si una crece pensando que el que el lugar de lo que una quiere no es importante, por más de que el otro otra vez, te abres espacio, una no lo va a ocupar. Es muy complejo lograr ocupar ese lugar y después de fue un vínculo de 6 meses y después de 6 meses de estar sin decir lo que a una le pasa, también cuando yo fui y se lo planteé, digo, entiendo que el otro lado se escuche de digo decir como, Che, yo no estoy para este tipo de vínculo, yo estoy para este otro tipo de vínculo. y él tipo, Bueno,

pero estuvimos 6 meses así y no dijiste nada, que también es verdad. Y bueno, y como mi resolución fue, bueno, cortemos el vínculo porque si es o mi comodidad o seguir así, nos sigamos.

**V:** Total, sí, ahora entendí un poquito mejor... ¿qué pensás sobre la idea de que la heterosexualidad es obligatoria? ¿Y alguna vez lo sentiste en tu vida, en tus relaciones, o quizás lo notaste en algún vínculo de una amiga, por ejemplo, donde alguien pudiera identificar ciertas cosas más fácilmente?

**C:** Sí, como la de la obligatoriedad lo pienso mucho con que todos mis amigos y amigas homosexuales antes de como bueno, decir, salir del closet y estar con gente de su mismo género, primero probaron con gente del género opuesto, ¿viste? Como que es obligatorio probar para ver si no te gusta realmente porque hay un mandato de que te tiene que gustar, entonces sí, lo veo, hay algo como de que... Por lo menos probá, después si no te gusta bueno de en el contexto que estás está todo bien, pero porque si ya te digo, si ya tenés ese deseo, esa idea en la cabeza no es que lo prueban para decir, "Bueno, pruebo todo". No, prueban para decir como, bueno, definitivamente no me gusta. Y como probemos para ver si sí me gusta y si puedo llevar adelante esto.

Pero sí, sí, hay algo muy obligatorio, digo, muy obligatorio y muy como de que la de estar dentro de la estructura, me parece, como quizás en esto en el ámbito en que yo crecí se contemplaba que podías tomar una decisión que no era la tradicional, pero estaba fuera de la estructura. Digo con, o sea, toma esa decisión, pero bueno, con todo lo que eso conlleva. Digo, no como esto, el consumo cultural y mismo el consumo académico, los ejercicios, los textos, todo lo que leemos tiene que ver con vínculos heterosexuales, entonces más allá de que existía la posibilidad de elegir otra cosa, todos están eligiendo esto. Entonces, si vas a elegir otra cosa, vas a ir contra la corriente como Bueno, ahí anda.

**V:** Total. Y justo pensaba en esto que vos decías sobre el concepto de "salir del clóset"...

**C:** Es como que hay algo de base.. y no, bueno, yo salgo de acá como..

**V:** Sí, claro. Y te quería preguntar eso: si alguna vez, más allá de simplemente verlo, lo cuestionaste, o pensaste algo como "che, esto es lo que me gusta, esto es lo que quiero"... o si simplemente fue algo que te impusieron toda la vida, o estuvo ahí y a veces uno ni lo cuestiona porque es cómodo, o porque, como dijiste, todo lo que implica "salir del clóset" es un proceso complicado, ¿no?

**C:** Las dos cosas, pasaron las dos cosas. Cuando empecé a introducirme en como en mi sexualidad fue un más, bueno, esto es lo que tiene que pasar y después de un poco más grande sí me lo cuestioné y me di cuenta que es que el camino por el que estaba era el que me gustaba. Pero sí, con mucha reflexión y mucho cuestionamiento, no fue algo que de nuevo, digo yo, el principio de mi sexualidad lo viví con mucha libertad, entonces también yo me podía permitir hacerme esas preguntas. Y para mí era importante hacérmelas, en especial quizás terminando el secundario. Pero sí, sí. Fue las dos cosas, en un principio fue esto es lo que tengo que hacer y después fue como, bueno, es esto, es esto lo que quiero, lo que tengo que hacer es lo que quiero. Y sí.

**V:** Qué bueno eso que ya nombraste un par de veces, sobre cómo empezaste a vivir tu sexualidad de manera cómoda, libremente. Y me quedaba pensando: ¿qué sentís que hubiera faltado para poder hacer frente, de alguna forma, a lo que vos decís que aparecía por parte de tus amigas? Tal vez cosas como "esto no debería pasar" o "tal vez lo que estoy haciendo es demasiado"... Sea lo que sea

que apareció, también pensaba en que habías mencionado la ESI. ¿Creés que algo de eso tuvo conexión, o que quizás la ESI le faltó un poco de fuerza, o no sé...?

C: Sí, creo que lo que me faltó más que nada fue información... información no tanto en relación a cuidados, sino a a sexualidad más ampliamente hablando.

V: Claro... ¿la ESI era solo sobre cuidados, sobre infecciones de transmisión sexual?

C: Claro, si era de enfermedades, métodos anticonceptivos, que está buenísimo, está buenísimo. Digo, entraron y pidieron que levantaran la mano a los que habían tenido relaciones, digo, ahí ya estás hablando de una ESI sin perspectiva de género, sin perspectiva de nada. Creo que eso me faltó mucho como que quizás lo tuvimos más de grandes. A partir de en cuarto año se empezaron a hacer en mi esto que pasó con los del hospital y tal fue el tercer año de mi secundario y a partir de cuarto año se empezaron a hacer jornadas de educación sexual integral, donde se tenían distintos como con distintas clases, distintos cursos que hablaban de una perspectiva mucho más grande de educación sexual integral, porque era integral y ahí sí se hablaba de la postura de la mujer, del deseo, del no es no, del consentimiento, y de que de algo de esto se hablaba también de que no de que vivir la sexualidad nunca desde un deseo nunca va a ser algo negativo. Más allá de que yo creo que eso a mí me hubiera venido bien mucho antes. Porque si yo me paraba de otra forma hablándole a mis amigas y mis amigas me decían... "Ay, es un montón" y yo les decía, "Bueno, pero yo hago lo que quiero, porque es lo que quiero". Quizás era distinta la situación. O sea, si yo me paraba de otra forma, porque yo ni hablar que no lo hacían con mala intención, lo hacían desde la ignorancia que teníamos todos sobre la situación. Éramos chicas. Pero si yo me paraba de otra forma y quizás les contaba lo que me estaba pasando sin también yo tanto pudor quizás la situación era distinta. Sí, yo creo que información faltaba mucho.

V: ¿Y eso, ahora que estás en el ámbito escolar, cómo lo ves?

C: Y bueno, en primer grado es el tema de sexualidad es tremendo porque están saliendo ahora, bueno, las infancias están muy desbordadas, entonces siguen con todo esto de mirarse los cuerpos hasta primer grado y toda la primera mitad de año fue muy compleja en ese sentido porque se entraban a los baños, se bajaban los pantalones, varones mujeres, digo, algo muy de nenes más chiquitos, o sea, algo que ya están grandes para hacer, pero bueno, yo mi hipótesis... Es que tiene que ver con algo de la falta de límites y entonces nunca limitarse en eso de mi cuerpo es mío, tu cuerpo es tuyo y no te puedo entrar al baño a mirarte las partes íntimas. Y sí lo el trabajo que se hace desde la escuela, también nenes que se tocan, digo, justo a mí no me pasó, pero la del otro primer grado le pasó una nena que se que se masturbaba en el en el grado y la forma de trabajar lo de la escuela a mí me pareció muy correcta de decirle a la nena como como esto si quieres anda a hacerlo al baño, como no decirle no lo hagas, pero sí decirle esto no se hace en público, no se hace en frente de tus compañeros. Como también explicándole que su cuerpo es para ella, o sea, que puede tocarse, sí, pero que no lo puede hacer en público, no solo por el resto, sino por ella misma, porque el día de mañana hay algo que tiene que ver con la intimidad que es necesario que ella preserve y lo mismo fue el trabajo con mis alumnos que se estaban mirando los cuerpos todo el tiempo algo de no castigar ese mirar el cuerpo del otro, pero sí entender que la intimidad de uno y la intimidad del otro son de cada uno. Y que hay algo de lo íntimo que no tiene que necesariamente ser privado, o sea, no

tiene que ser pero no puede ser generalizado, digo, en cualquier O sea, no le puedes abrir la puerta a otro compañero, porque hay algo de la privacidad que él elige si te la comparte o no.

**V:** Total...

**C:** Pero bueno, también hay algo de que, por ejemplo, ahora me pasa que se dan picos los nenes y yo no sé bien cómo reaccionar, porque por un lado hay consentimiento, pero por otro lado digo, tienen 6 años. O sea, ¿cómo qué hacen dando ese pico a los 6 años? Pero bueno, esa es la curiosidad que tienen y yo no voy a ser quien los castiga por eso.

**V:** Total sí... que interesante como lo manejaron dentro del colegio.

**C:** Sí, sí, está buena la mirada de la escuela también, yo creo que son cosas medio nuevas que están pasando en primaria, por lo menos, porque son cosas más de jardín estas... También pasó en mi escuela en quinto grado chicos que se estaban cinco chicos que estaban masturbando en el baño y dos no querían estar ahí, los obligaron a quedarse para que no dijeran nada, digo, son las cosas que están empezando a pasar ahora, que los pibes están tan desbordados y los los canalizan por la sexualidad y es muy complejo lo que pasa y a una le agarra, digo, más allá de que la escuela lo maneje bien, a una le agarra cierto rechazo, cierta como cierto pudor, digo, hay algo como Yo a mí me cuentan esta historia de estos pies de quinto grado y la escuela lo maneja re bien, pero si yo hubiera sido su maestra, yo no sé si hubiera reaccionado tan bien.

**V:** Claro...

**C:** Digo, reconociendo las debilidades de mías propias, yo lo mismo, si me pasa que tengo una luna que está masturbando, yo no sé si hubiera reaccionado como reaccionó la otra maestra. Para algo completamente instintivo, no es instintivo, automático, como de que ya lo tengo muy interno de esto acá no se hace. Es como no, bueno, quizás no se hace acá, pero en el baño sí. Es como porque no entiende todavía, pero bueno, sí, hay algo como de que es importante que la escuela lo trabaje bien, porque si estamos cada uno librados a a a lo que queremos hacer quizás no sale lo automático y lo automático no es lo correcto.

**V:** Si si, entiendo...

**C:** Necesariamente. Sí.

**V:** Bueno, volviendo un poco a un tercer eje de la entrevista... Un poco lo fuiste mencionando antes, pero quería preguntarte si piensas que existen mandatos, estereotipos o normas sobre cómo debería comportarse una mujer, cómo debería vivir su sexualidad, especialmente dentro de una relación heterosexual. Y si hay algo de eso que hayas empezado a cuestionar, ¿recordas algún momento, algún quiebre, en el que empezaste a sentirte incómoda con esas expectativas?

**C:** Sí, mi quiebre fue muy puntual y fue criatura emocional. Es una obra de teatro... que, en, o sea, en realidad es, no es de acá, pero en Argentina la dirigió Fer Dente en 2015 y yo fui a verla con mis amigas y fue para mí, eso fue un quiebre, de empezar a cuestionarse el rol de la mujer y el rol de la sexualidad, porque hablaba mucho de, de, el rol de la mujer y, y de la sexualidad en distintos lugares del mundo y en distintas mujeres de distintas clases sociales y a mí, para mí eso fue un quiebre, ahí yo dije acá hay algo que no está bien. Como y también eran situaciones muy distintas las que exponía la obra de teatro, una chica que se quería operar la nariz, una chica que le cortaron el clítoris, una chica que estaba en trata de blancas.. Pero en todas lo que había en común era la

opresión a la mujer y lo hace muy claro la obra y ese fue mi quiebre, de empezar a cuestionarme cosas de sexualidad y de mi rol como mujer.

**V:** Qué interesante. ¿Cómo se llamaba la obra?

**C:** Criatura emocional. Es la misma que escribió Los monólogos de la vagina ¿Conocés?

**V:** Ayyy sí, sí.

**C:** Es de la misma. Estamos y la hicieron acá aparte la hicieron con todas como actrices famosas de las adolescentes, entonces todas queríamos ir. Estaba Ángela Torres, Cande Vetrano. Entonces claro, vos ibas a verla porque estaban todas tus actrices favoritas y de repente salías yendo a marchar al obelisco. Pero Y estaba buenísimo eso cuando V:

**V:** Qué lindo... Y además de esta obra, ¿hubo otras personas, lecturas, espacios o experiencias que también te hayan ayudado a mirar de manera más crítica estas ideas de las que veníamos hablando?

**C:** Sí, también creo que fue 2016. Yo en el club que iba hacía un participaba un espacio durante el año era un espacio de pensamiento y hacíamos proyectos solidarios. Mhm. Y en ese espacio sacaron el tema de que estaba en auge el tema de la legalización del aborto y yo al principio estaba muy negada, decía... "No, no, pero si vos tenés relaciones sin cuidarte, sos consciente de lo que hacés, no podés abortar". Y tuve una coordinadora muy amorosa que tuvo una charla como muy linda con todas las mujeres en relación a la importancia de prestar la atención a nuestro cuerpo, de cuidar nuestro cuerpo y de decidir sobre nuestro cuerpo que después eso lo vinculamos con el tema del aborto y ahí fue como fui mucho más consciente de que mi cuerpo no era para yo estaba de novia en ese momento y no era para que el otro hiciera lo que quisiera con mi cuerpo y que tenía que empezar a prestar un poco más de atención. Por supuesto que de ahí a realmente poder decidir sobre mi cuerpo pasó mucho tiempo. Pero bueno, ahí fue como el primer lugar en el que yo pude ponerme a pensar sobre mi cuerpo como algo mío.

**V:** Qué lindo que hayas tenido esa experiencia con la coordinadora, y que ese espacio te haya ayudado a empezar a pensar en tu cuerpo como algo propio. Okey... y frente a esas normas, mandatos o estereotipos que no compartís, ¿qué hacés?

**C:** Yo soy muy de hablar.. no me quedo muy callada, con todas las consecuencias que conlleva, pero yo hablo, no me quedo callada. Nunca, me genera mucha incomodidad no hablar sobre ciertas cosas a mí. Como te digo que en ciertas situaciones prefiero sostener la comodidad del otro, en situaciones que tienen que ver con cuestiones más políticas no me molesta incomodar. Y también me gusta enseñar, digo, que soy maestra, pero en especial con mis amigos varones a veces hacen comentarios que realmente los hacen desde la ignorancia..., o mismo con mis hermanos, cómo hay comentarios que yo sé que no vienen desde una mala intención, pero también vienen de desde que nadie.. Digo, también de nuevo está la pregunta de por qué le tengo que enseñar un varón que se forme que se que aprenda solo, como hicimos nosotras, pero bueno, no...Yo soy muy así de hablar las cosas y de enseñar y no me quedo callada. Okey. O sea, que sentís que en algún punto podés negociar o resistir, como esas cosas que te incomodan.

Y cuando no puedo, doy un paso al costado. Okey... Sí, sí, pero yo no cuando me doy cuenta, obvio que después hay un montón de cuestiones de las que no te das cuenta, pero cuando me doy cuenta no habito lugares con los que no coincido políticamente. Mhm.

**V:** Claro, sí. Y ¿sentís que hay espacios dentro de la universidad, entre tus amigas, colectivos, redes sociales, o en otros ámbitos donde se puede hablar de estos temas, como los que veníamos comentando? ¿Y cómo te sentís vos cuando lo hacés? Por ejemplo, si te sentís cómoda, acompañada, o quizás un poco aislada... También puede variar, puede que tengas experiencias de los dos tipo...

**C:** En la universidad seguro que no, no hay lugar. En redes creo que hay mucho lugar y a veces hay lugar como de más, lo cual. A veces es difícil saber para dónde ir y dónde hablar y a quién consumir y a quién escuchar de tanta variedad que hay, entonces, digo, no es que no es que no haya lugar y no es que no haya lugares en los que me sienta cómoda escuchando más que nada, porque hablando en redes no me parece que yo por lo menos no las uso para eso. Y con amigas creo que sí hay mucho lugar. También creo que con los años después del del 2015 se fue perdiendo un poco, se fueron perdiendo un poco esos espacios. Creo eso, creo que por más de que habían espacios muy valiosos de charla, se fueron perdiendo un poco. Yo me siento cómoda hablando igual, pero quizás no sé, no hay tanta apertura de ese tipo de conversaciones.

**V:** O sea, ¿no son temas que suelen hablarse normalmente?

**C:** Son temas que damos un poco por hecho también de conocer, quizás con mis grupos de que conozco hace muchos años, un poco ya sabés cómo piensan las demás, pero bueno, a mí yo soy una persona que hablo mucho, como te darás cuenta y me gusta reflexionar y me gusta pensar y eso ese tipo de espacios no están tanto.

**V:** Claro...

**C:** En estos grupos en los que se da todo por hecho medio que no se habla.. quizás esto es algo más personal y no tan social pero si esta pasando que hay muchas conversaciones que ya no se dan porque que les voy a decir.. ya todas estamos angustiadas por el triple femicidio.. es eso..

Pero después pasan cosas de mandatos por ahí, me ha pasado justo en ese grupo de comentarios, yo no estoy de novia, no quiero estar de novia y eso lo tengo muy claro y me ha pasado de comentarios en ese grupo como de lástima de que no estoy de novia. Entonces, digo, está bien, todas fuimos a marchar en 2016, nos queremos un montón, todas sabemos cómo piensa la otra, pero después me haces un comentario de lástima. Entonces, quizás sí hay que tener ciertas conversaciones. Esa fue como lo que a mí me pasó un poco. O quizás de esto, juntarme con amigas y estar 2 horas cada una hablando de su novio, que no está mal, es parte de tu vida, pero de repente cómo pasamos de empoderamiento, trabajo, estudio a el único tema de conversación es un varón. Entonces, a mí sí me pasa que a veces quiero tener ciertas conversaciones, pero bueno, los contextos me parece que nada, también estamos cansadas, luchamos mucho cuando luchamos y ahora bueno, hay como una baja de energía que la entiendo, pero bueno, no están Digo, no están dando sus espacios también porque se da un poco por hecho el pensamiento de la otra. Que no está tan bueno, pero bueno, es lo que pasa.

**V:** ¿Y eso, en tu casa, cómo lo vivís?

**C:** No, en mi casa se habla mucho de todos estos temas. De todas estas noticias, del triple femicidio, de todo, de cada vez que hay una noticia que tiene que ver con violencia de género y que tiene que

ver con algo político en general es algo muy conversado y con angustia y con y con todo lo que implica.

**V:** Okey... ¿Y sentís que hay movimientos o espacios colectivos, como la Marea Verde o Ni Una Menos, por nombrar algunos, que te ayuden a cuestionar o resistir estas normas, o a pensar de manera más crítica?

**C:** No, porque yo tampoco los como, digamos, no, digo, creo que quizás ni una menos me representaba mucho más de adolescente. Y ahora yo no estoy buscando tanto, no, no escucho tanto, a veces por ahí estaría bueno, pero no lo estoy haciendo.

**V:** Entiendo. Bueno, y ya para cerrar... ¿querés agregar algo que no te haya preguntado y que creas que sea importante?

**C:** No, creo que no.

**V:** Está bien, ¿y cómo te sentiste en la entrevista?

**C:** Re bien, estuvo buena buena... Es un espacio lindo como para repensar algunas cosas. Está bueno.

**V:** Ay, ¡qué bueno!

**C:** Sé que también te sirve a vos para la investigación, pero digo, me parece que estas instancias están buenas también para que le sirvan a al entrevistado para llevarse algo, ¿viste? Y yo creo que me llevo también esto, un poco de reflexión y de retomar algo que quizás a mí me queda un poco lejano Y que está bueno retomarlos cada tanto porque la lucha es día a día y a veces es hacerla de forma automática no está tan buena.

**V:** Total, qué lindo lo que decís, me encanta. Me alegro de que te haya resultado así y muchas gracias, de verdad fue muy interesante todo lo que compartiste.

**C:** Ojalá te sirva....

**V:** Sí, de verdad me sirve un montón todo lo que compartiste. Muchas gracias por tu tiempo, y por abrirte a reflexionar sobre estos temas conmigo.

#### **Entrevista 4: Clara**

Realizada el día 25/10/2025

**Valentina:** Bueno, primero te voy a pedir unos datos de filiación, ¿sí?

**Clara:** Dale, perfecto

**V:** ¿Cuántos años tenés?

**C:** 23 años

**V:** ¿Qué estás estudiando actualmente?

**C:** Psicología

**V:** ¿Por qué elegiste la carrera?

**C:** Porque quiero hacer algo asistencial... y me parece que entender el cerebro, el comportamiento humano... es lo más interesante que hay.

**V:** Okey.. qué lindo.. ¿Y en qué universidad o institución educativa estás estudiando?

**C:** En la [Universidad omitida]

**V:** Perfecto, ¿y vivís en Ciudad Autónoma actualmente?

**C:** Sí, vivo en [barrio omitido].

**V:** ¿Hace cuánto?

**C:** Vivo acá desde que tengo 3 años.

**V:** Okey, ¿y antes dónde vivías?

**C:** Viví un tiempito muy corto en Tigre, en Pacheco en realidad, pero hace mucho que vivo acá, desde que tengo memoria.

**V:** Okey, bueno, ahora ya pasaríamos a la entrevista propiamente dicha. En primer lugar, te voy a proponer un disparador para que me digas qué imágenes, ideas o frases te surgen a partir de él

**C:** Dale

**V:** El disparador es la palabra *heterosexual*. ¿Qué imágenes, ideas o frases se te vienen a la cabeza cuando la escuchas?

**C:** Heterosexual... se me viene... tiene como el estereotipo de un chico blanco de 20 años.. que le gusta tomar cerveza y salir con chicas flacas.

**V:** Entiendo... ¿Algo más que se te ocurra ?

**C:** No.

**V:** Bueno perfecto, ¿escuchaste alguna vez hablar del sistema heterosexual?

**C:** No.

**V:** ¿De qué crees que se puede tratar?

**C:** De un sistema de mandatos, me imagino, en el que se supone que a uno le va a gustar... que uno tiene que armarse en cuanto le gusta a las a las personas del otro sexo.

**V:** Entiendo, es muy interesante lo que planteas.

Bueno, la idea ahora es que hablemos un poco sobre los mandatos, sobre eso que se espera de las mujeres. En primer lugar, me gustaría preguntarte ¿qué cosas sentís que se esperan de las mujeres en su vida cotidiana?

**C:** En la vida cotidiana, de las mujeres se espera tanto es una locura, se espera.. Se espera muchísimo, se espera orden, se espera delgadez, o sea, se espera mucho, se espera belleza en cuanto a lo físico, ¿no?

Se espera cuidado, se espera limpieza, se espera orden, se espera como muchas conductas de embellecimiento, se espera mucho interés por la propia imagen personal y al mismo tiempo se supone que no se deberían preocupar tanto por eso. Porque si no las mujeres son como muy coquetas y eso no está bueno. Se espera que sean un poquito más tontas a veces, siento en este sistema heterosexual y que les interese las cosas más blandas y que quieran ser ayudadas y que en realidad no quieren hacer las cosas por sí mismas y que esperan, no sé, ser validadas por varones. Tristemente, ¿no? Pero pienso que se espera mucho de eso... y espera, además, perdón, sumó algo más... En cuanto a lo que se espera de las relaciones sexuales, justo lo pensaba hoy, se espera un montón.. como que se espera que a las mujeres les guste, pero que no quieran que les guste las cosas en las relaciones sexuales, que quieran probar cosas, pero en realidad que les dé miedo, que les dé vergüenza, que no la quieran probar y que después les guste y que estén contentas y que se animen a probar, pero que nunca lo hayan hecho antes con nadie más, que estén con pocas

personas que se sorprendan, que la pasen bien, que les dure un poquito, no sé, sientas esperando esas cosas.

**V:** Qué interesante todo lo que decís... Un poco ya lo mencionaste, pero si pensamos puntualmente dentro de una relación heterosexual, ¿qué creés que se debería hacer o qué cosas no se deberían hacer?

**C:** O sea, ¿qué se debería hacer o qué pienso que el sistema piensa que se debería hacer?

**V:** Claro, me refiero a lo que el sistema piensa que se debería hacer... Como veníamos hablando de los mandatos, sería más en relación a eso, lo que vos observás... o percibís que se espera de las mujeres dentro de una relación heterosexual.

**C:** Y... se esperan un montón de cosas dentro de una relación mucho de lo que te venía diciendo recién. Pero se espera que, que cuando entras a una relación... para ambos géneros como que se espera una devoción muy fuerte para mí como a la pareja, se espera como que tome un lugar muy importante y que se vuelva la figura, la figura de contención, la figura de referencia, la figura importante con la comunicación muy grande todo el día. Y a mí me llama mucho la atención, siento que eso es lo que se espera hoy en día y se espera como que sea medio la otra mitad que se a todos los eventos y que uno se mide en cuanto a la felicidad de la otra persona.

Y todo eso se espera un montón, como que sí o sí, uno tiene que estar buscando armar una pareja y cuando esa pareja se forma, tiene que ocupar un lugar central en la vida de la persona y específicamente para las mujeres, nada, querer ser protegida, ser como ser acompañada y acompañar, como, no sé, ser querer ser cuidada. Yo creo que se espera mucho de eso. Pero de una forma suave, porque no es que lo tiene que querer directamente, no.

**V:** Qué interesante... Sí... Bueno, ahora pasando a hablar de los estereotipos como esas imágenes o ideas que circulan también sobre cómo deberían ser las mujeres. En primer lugar, quería preguntarte si se te ocurre alguna imagen en relación a eso o alguna frase de cómo deberían ser las mujeres, también como hablábamos antes, en su vida cotidiana, dentro de un vínculo heterosexual, en relación a la sexualidad..

**C:** Si, un montón de palabras, de frases y de imágenes, que tienen que ser flacas, bellas, prolijas, cuidadosas, conectadas, empáticas, alegres, buenas con los chicos, un poco tímidas, pero al mismo tiempo extrovertidas, pero no demasiado, medidas, coquetas, todas esas cosas que veníamos hablando donde siento que se espera todo eso de las mujeres y de una forma que debería tratar de ser medio suave y que no quiera llamar la atención.

**V:** Claro, que interesante todo lo que fuiste nombrando... Y vos ¿dónde sentís que aparecen más fuertemente estos mandatos y estereotipos? Quizás en tu familia, en redes sociales, en grupos amigas, de amigos, en la universidad... y también quería preguntarte si vos sentís que todas estas normas, mandatos y estereotipos cambian según el ámbito.

**C:** Re cambian según el ámbito, un montón y van apareciendo en muchos lugares, pero hay ciertas cosas, o sea, yo creo que hay como ámbitos que se engañen a sí mismos y buscan venderse como como espacios que trascienden los estereotipos, pero sin embargo se sigue valorando más a las mujeres que cumplen todas estas reglas. Como que sin quererlo se las más lindas, las más conectadas, las más empáticas y por cumplir todo eso se les valora un montón. Eso dicho, creo que

hay ámbitos que potencian mucho la valoración por estos rasgos, como podría ser espacios por ahí un poco más tradicionales... Y al mismo tiempo espacios por ahí de no sé de vulnerabilidad de vulnerabilidad social o como lugares un poco menos.. un poco más retrógrados, menos urbanos, como me hace pensar en las provincias del interior donde vemos mucho, yo por lo menos veo muchísimo machismo y siento que como que se comparten unos valores un poco antiguos en cuanto a lo que se supone que se tiene que esperar de los de cada género.

**V:** ¿Podrías contarme alguna situación donde hayas observado esto? Me quedé pensando lo que decías sobre las provincias del interior...

**C:** Totalmente... Sí, sí, sí, justo hoy pensaba en una una prima que tengo más grande, tiene como 30 años y ya está casada y no sé, todos de su familia estudiaron, pero ella como que sintió que tenía que cumplir un rol y estudió muy poco y se dedicó toda su vida a como armar un showroom y armar tipo cositas chiquitas y a venderlas y cose de fantástico, pero se dedica mucho eso y se dedica mucho a como a su casa que, o sea, es una elección totalmente, pero bueno... Y a mí me llamó mucho la atención... este año cuando hablamos del discurso y hablan de, no sé, artículos para la casa que compraban, que ella siempre decía, "Uy, Rolo me va a matar porque tengo que comprar"... "Me compre esta freidora, que me compre esta heladera"... Que yo después pensaba, son las heladeras que usan en su casa, que comparten, que comparten en la economía y que ella le decía, "Bueno, o me agrandas la cocina o me comprás otro otro lavavajillas." Como, "Me comprás"... Yo a Ella la sentí tan poco dueña de su vida. Y después contaban como una situación que habían tenido sobre como de un de un de un robo en su casa y como a ella le había dado miedo, entonces se había quedado con los chicos afuera y el marido había revisado toda la casa para que se animaran a entrar. Como todo el discurso era tan repetitivo de que, uy, él se quejaba de que ella gastó un montón, ella tenía un montón de ropa, a ella le gustaban más esas cosas y él bueno, él es del campo, entonces es más masculino y hace cosas más importantes... Y sobre todo me llamó la atención esto del discurso de me deje, me compre, me haga en un lugar súper pasivo, a pesar de que están casados y tienen hijos y armaron una familia, como que es un proyecto conjunto. A mí me llama la atención...

**V:** Entiendo... Lo que contás refleja mucho de esos mandatos sobre el rol de las mujeres.

**C:** ¿Puedo sumar una más?

**V:** Sí, obvio.

**C:** Me pasa mucho también en Córdoba, en el interior que cuando se habla de como de la actualidad y como hay muchos más movimientos feministas, siempre como que siento que tienden a mencionar que son demasiados o me acuerdo de estar hablando con mis tíos sobre cómo los piropos en la calle y que a mí me parecen muy machistas o que me parecen que ponen incómodo y que y todos mis tíos decían, "Ay, qué exageradas, uno se tiene que tomar un piropo como algo que está bueno, es un halago, especialmente si no te dicen nada malo". Cuando en realidad no importa lo que te digan, el tema es el lugar de poder desde el que lo hacen... El hecho de remarcar cosas sobre personas que no conocen, en la calle, me parece muy desubicado. Que algo sea visto como un halago no lo hace correcto.

**V:** Sí, totalmente... se ve cómo esos comentarios todavía reflejan mandatos muy arraigados...

C: Ojalá se haya entendido.

V: Sí, totalmente, me fueron muy claros los ejemplos que diste, muy ilustrativos.

Ahora me gustaría profundizar un poco más... hasta ahora hablamos de los comportamientos que se esperan de las mujeres. ¿Cuáles creés que serían los comportamientos que están mal vistos para una mujer? Podés pensar en general, dentro de una relación heterosexual o en relación a la sexualidad.

C: En un montón de cosas hay, un montón de comportamientos mal vistos. En primer lugar, preocuparse demasiado por la apariencia propia, está mal visto, a pesar de que los estándares de belleza a los que se someten las mujeres son tremendos, pero pasar muchas horas en la peluquería, haciéndose las uñas y esas cosas, se ve como algo superficial, y se termina valorando a las mujeres que... se aprecia mucho que las mujeres busquen no maquillarse y busquen ser naturales cuando en realidad no es el estándar de belleza al que se someten, ni es lo que culturalmente se valora, pero bueno, y después al mismo tiempo se critica mucho a las mujeres que son masculinas en sus aspectos físicos en cuanto tanto a su cuerpo como por ejemplo, no ser flaca, no tener cadera, cintura, tetas, lo que sea, se espera que se trabaje con ese objetivo, vos vas al gimnasio y te dicen, "¿Vos que querés tener el culo de Pampita? como que siento que es algo muy normal...

Pero como que siento que es algo que se espera muy automáticamente a las mujeres, se espera que... no se me viene mucho el ejemplo de cómo el odio que tienen los varones hacia cito el flequillo rolinga de las chicas como como algo que para ellos no representa presenta las características femeninas y de suavidad que deberían tener las mujeres, así mismo como la ropa masculina, la ropa holgada, las bermudas, las zapatillas, como que siento especialmente cuando son con rasgos un poquito más masculinos, entonces algo que se critica mucho... ¿me puedes repetir la pregunta?

V: Sí, la pregunta se refería a los comportamientos que, según tu percepción, están mal vistos para las mujeres. Hasta ahora hablamos un poco sobre el deber ser... ahora me gustaría que pensemos en la contraparte, qué acciones o actitudes se consideran inapropiadas o mal vistas...

C: Sí, sí. Eso, o sea, no ser femenina, preocuparse demasiado por la propia por la apariencia, no prepararse ni no preocuparse lo suficiente y al mismo tiempo yo creo que se espera mucho que las mujeres o por ahí está solamente mi mirada, pero siento que se espera mucho que las mujeres quieran y tiendan a ser finas o cualquier cosa que se perciba como poco fina, como característica un estatus social bajo y de poco de poco decoro está mal visto.

Y en cuanto a la sexual está muy mal visto que una mujer busque placentero de ciertas formas, que conozca su cuerpo, como que hay muchísimo siento que hay muchísimo tabú sobre la masturbación, sobre el cuerpo femenino, sobre que las mujeres se conozcan a sí mismas y al mismo tiempo que la mujer no quiera estar en relación sexuales, heterosexuales, está supermal visto, que no quiere estar con como que diga no en relaciones sexuales, que no quiera estar en ciertas prácticas, está mal visto al mismo tiempo de que quiera estar demasiado en esas prácticas, también está mal visto. Como que si espera un intermedio medio imposible que sostenga una ilusión de ambos lados.

V: Total, muy interesante, me gustó mucho lo que decías del intermedio imposible... Ahora me gustaría preguntarte, ¿sentís que estos mandatos, normas y estereotipos que fuiste mencionando te afectaron, influyeron en tus decisiones o en tus experiencias, o incluso lo hacen actualmente?

C: La verdad que sí y justo los pensé hoy. Porque me tocaron en el día de hoy y hoy es un día normal, o sea, y soy una persona superafortunada y siento que estoy en un entorno dentro de todo super feminista en el que tengo una familia que dentro de todo es relativamente feminista y como que tengo un buen entorno y tengo una pareja estable heterosexual. Que uno pensaría que no es el no es no es la persona estereotípicamente más machista, pero esas cosas, incluso en algo de tanta confianza, me surge y me surgen todas las veces así como me surge con mi familia, me surge muchísimo en el entorno del colegio, lo siento caminando por la calle, lo siento especialmente cuando estoy con gente por ahí muy grande, pero también me pasa cuando estoy con como cualquier persona que siento que tenga un poquito de autoridad, se me presentan todos esos mandatos e intento cómo cumplirlos. Pero sí, sí que ¿me meto en detalles más específicos o más generales?

V: Sí, sí, estaría buenísimo... Si querés dar algún ejemplo puntual o contar alguna situación...

C: Sí, estoy pensando....

Sí, me acuerdo de estar, por ejemplo, ahí estaba con mi pareja y pareja de 4 años establecida en la que ya tenemos prácticas por ahí súper como establecidas y en las que estamos ambos de acuerdo y lo hemos hablado un montón de veces. Y cumplí unos estereotipos de género que yo nunca pensé que iba a cumplir. Por ejemplo, cociné toda la comida y limpié todos los platos mientras él miraba un partido de fútbol porque no lo hice molestar y me senté a la mesa y esperé que lo terminará cuando yo odio el fútbol, o detesto hasta la cultura alrededor y no le puedo contestar nada. Y si pusieran a hablar con mi hermana de política y como yo opinaba algo distinto a él y tiene opiniones tan fuertes y está tan seguro de sí mismo, yo creo por el sistema heterosexual que lo motiva a ser un masculino y a ser en este sentido como está tan seguro de sus opiniones. No pude decir lo que decía, lo que lo que lo que pienso y después bueno, tuvimos relaciones sexuales.. y aunque esté con él hace tanto tiempo, necesito representarme a mí misma como un poquito débil, un poquito asustada, tengo que decirle que me gusta, pero de una forma super tímida, me cuesta decirle lo que yo quiero, me cuesta pedirle las cosas que quiero hacer porque me da vergüenza pedirlo, porque no me puedo apropiarme de mi propio deseo, porque tiene que parecer yo creo por el sistema heterosexual, que yo no tengo tantas ganas y que él me tiene que decir a mí, no que yo lo tengo que decir a él y no tengo que decir desear estas estos actos sexuales. (silencio)

Me quede con una cosa... le quería pedir algo y directamente no me salía la voz, como me salía en como.... ni siquiera aguda, como me salía en... bajita, como se me fue la voz. Se me fue la voz, se me va y me pasa siempre y él no me entiende... Y no le puedo decir y cuando le digo las cosas medio se ríe.

Y como... no sé, también veo cómo le gusta y me lo dice incluso cuando probamos cosas nuevas porque dice, "Claro, vos nunca hiciste esto." Y esa es como lo justifica muchas veces. Y me parece como, no sé, siento que ahí pone la valoración en que o en que yo no haya hecho las cosas y que sea... cumple ese estereotipo de ser no experimentada y que como que por ahí no este tan segura y que después me guste y como de él convencerme y darme vuelta... es algo que se valora un montón en nuestra cultura

V: Muchas gracias por la confianza al compartir algo tan personal... Entiendo perfectamente lo que planteas en relación a este estereotipo de mujer inexperta y sumisa en su sexualidad. Teniendo en

cuenta que vos sos muy consciente de que estas dinámicas están en juego, ¿sentís que hay momentos en los que sí lográs negociar o desafiar esos estereotipos y mandatos dentro de la relación?

C: Totalmente, por un lado, yo siento que me cuesta mucho no someterme a esto, porque así como él está inmerso en eso, yo también y yo siento ese valor en esas cosas y me siento más atractiva si hago esas cosas. Entonces, me gusta montón salir de ese, como de esa mirada. Y no sé, las veces que lo hablábamos, por ejemplo, al principio de nuestra relación cuando hablaba de haber salido con otros chicos, fue un problema muy grande, muy muy grande. En el que, como él se sintió súper amenazado y me termino diciendo cosas muy agresivas. Como, por ejemplo, me acuerdo de una pelea en la que como planteándome él me había dicho que estaba muy celoso, no sabía por que ya había llegado a pensar que yo por ahí era medio trola, cita no textual.

Que fue así y me acuerdo que me lo planteé en una cosa en una cosa que era no solo me estaba diciendo que había pensado que era una trola, sino que era un reclamo ¿no? A que yo le hablara menos de mi sexualidad y de las cosas que me habían pasado porque él lo estaba poniendo incómodo. Y decir como eso por un lado es lo que pasó cuando lo hablábamos y sin otras cosas cuando hablamos de que a mí me da vergüenza. El por ahí me dice que me anime más a pedirle y que por ahí le guste y por ahí le calienta, pero al fin del día en realidad me termina admitiendo que lo que más le calienta es por ahí o la cara de asustada o la cara de me preocupa o le gusta mucho que yo me niegue un poquito a algo y después me guste... Me siento muy inmersa en este mismo sistema porque a mí me pasa lo mismo.

Pero yo creo que un montón es porque esos son los valores que están en todos lados, o sea, están en el porno que consumimos, están en las series, están en los libros, como que el personaje tiene que ser un poquito negado, tiene, o sea, el personaje fuerte no es no es el femenino, no es el que queremos ser. Pero bueno...

V: Me interesa lo que decís sobre cómo al principio de la relación hubo momentos en que él se sintió muy amenazado por lo que compartías de tu sexualidad y cómo eso generó ciertos comentarios agresivos o reclamos... Como vos decís, hay mandatos que circulan socialmente y que uno termina apropiándose, pero me pareció que en ese momento también hubo una bajada de línea muy explícita por su parte.

C: Sí sí, totalmente... de "No hables de esto".

V: Sí, como que "no hables de esto" o "no seas tan trola", citando lo que vos me contabas...

C: Total, al mismo tiempo es algo consensuado. Porque yo también estoy inmersa y a mí me gustan esas cosas y yo creo que es eso lo que hace la relación, lo que es ya ambos estamos super metidos en esa en esa mirada.

V: Claro...

C: Lamentablemente.

V: Hm, okey. Recién mencionaste algo relacionado con esto, y quería preguntarte: en relación con todo lo que venimos hablando, ¿alguna vez te sentiste juzgada o evaluada por la manera en que vivís su sexualidad...?

C: Total...

**V:** Me interesa también preguntarte ¿dónde sentís que aparecen más fuertemente esos mandatos o estereotipos? Me contaste un poco sobre tu pareja, pero ¿en otros ámbitos, como amigos o medios, dónde sentís que se manifiestan con más fuerza?

**C:** Un montón, un montón, me acuerdo de estar en.. por ejemplo, yo en la adolescencia siempre yo disfruté mucho las experiencias sexuales toda la vida, como que fuera relaciones totales o simplemente que por ahí un par de veces en un boliche, a mí es algo que siempre me gustó y que por ahí he practicado mucho en mi adolescencia antes de ponerme de novia, pero cuando por ahí estaba con varios chicos en una noche yo me acuerdo que la gente alrededor mío me juzgaba un montón y como que decía que eso era cita directa de grasa o de trola o de caliente pijas y cosas que como que me ponían expectativas de cómo se tenía que vivirlas, por ahí no iban conmigo, como por ahí me decían, por ejemplo, el ejemplo de caliente pijas. O sea, ponían expectativa de que yo necesariamente sí me quería chapar a chicos, quería darles besos, tenía necesariamente que estar con ellos toda la noche cuando por ahí ni no hacía falta, como que se me ponía una cosa super definitiva de qué de cómo tenía que hacerlo y que en realidad si me gustaba un chico solamente lo tenía que mirar y ignorar y darle solamente mi teléfono y se me tiraba a chico no le tenía que dar bola y se esperaba todo eso de mí como para ser una chica bien y valiosa y fina y interesante y que valga la pena cuando por ahí yo no era así y tenía simplemente ganas de hacer lo que yo quería.

**V:** Sí, totalmente, te entiendo... Desde chica te encontraste con expectativas muy fuertes sobre cómo deberías vivir tu sexualidad, y que eso no siempre coincidía con lo que vos realmente querías... Me imagino que eso debe haber sido difícil, tener que estar constantemente lidiando con esos juicios mientras simplemente querías disfrutar de tus experiencias.

**C:** No, no, es que a eso me refería, como que digo, sí, obvio, porque tengo que ser la que lo quiere, pero no lo quiere tanto y lo quiere solamente con un chico y lo quiere de por vida y lo quiere con mucho cuidado y en realidad no lo quiere, pero lo hace por la otra persona y después le gusta con todas esas expectativas que se ponen cuando en realidad yo quiero ser libre y hacer lo que quiero cuando quiero, nada más. Mientras estemos todos de acuerdo.

**V:** Claro, entiendo lo que decís... Ahora me gustaría que hablemos un poco desde tu experiencia sobre cómo percibís que la heterosexualidad puede influir o regular la manera en que las mujeres viven su sexualidad y sus vínculos afectivos.

Como hicimos antes, te voy a dar el disparador: *control de la sexualidad*. Me gustaría que me digas, sin pensarlo demasiado, qué palabras o frases se te vienen a la cabeza cuando lo escuchas.

**C:** monogamia reproducción, (silencio) promiscuidad, adolescencia, juventud.

**V:** Que interesante... ¿Crees que los vínculos heterosexuales tienden a ser más desiguales en algunos aspectos que otros tipos de vínculos

**C:** Sí, totalmente, o sea, por un lado yo creo que el sistema heterosexual actúa en ambos... tipo en todas las personas que están involucradas en el sistema, no solo en las mujeres o no solo en los varones, y es limitante para ambos, pero es muchísimo más limitante en cuanto a las acciones para las mujeres, como que para mí saca un montón de posibilidad de expresión y de disfrute en las mujeres que no lo sacan los hombres, como que por ahí los hombres de verdad se espera que sean muy activos y que no muestren tanta vulnerabilidad, que no muestren tanta conexión... que también

es re limitante, me parece terrible, pero para las mujeres, o sea, no permite que se conecten con su deseo, no permite que cuenten que se conecten con todo su deseo, yo siento que no permite que se habiten totalmente. Me parece super limitante. Como que ata muchísimo el valor de las mujeres con cómo cumplen los mandatos según este tipo de criterios.

**V:** Entiendo si... ¿y qué pensás sobre la idea de que la heterosexualidad es obligatoria? ¿Lo sentiste alguna vez en tu vida, en tus vínculos, lo ves en otras personas?

**C:** La heterosexualidad en cuanto a heterosexualidad de me tienen a las mujeres que me gusta a los varones y a las mujeres de los varones... Okey.

Sí, totalmente. Sí, lo veo. Lamentablemente en algunas cosas familiares. En cuanto a lo único.. se me ocurrió una muy buena anécdota para cuando estamos hablando de los mandatos y de las anécdotas, ¿te la puedo contar?

**V:** Si, ¡obvio!

**C:** Hace muy poquito, a mi abuelo le habían contado que una chica de 25 años seguía viviendo con su papá. Y lo primero y lo único que pregunto es, ¿por qué? ¿es fea? como si fuera lo único, como si el valor de las mujeres estuviera puesto primero en su apariencia física y que la única forma de independizarse y la razón por la que deberían de independizarse es en cuanto forman relación con hombres.

**V:** Totalmente...

**C:** Y volviendo a lo anterior, en cuanto a la heterosexualidad.. Yo creo que cada vez menos es una obligación definitivamente, pero dentro de la cultura realmente machista yo creo que se espera muchísimo que las mujeres se nieguen y que digan que no le gustan las relaciones heterosexuales, pero hay una expectativa y me parece terrible citarlo así, pero como siento que la expresión es tipo que les gusta la pija, que les gusta que se las cojan.. Terriblemente me parece horrible citar esto, pero me parece que es algo que sucede y se espera en la sociedad como desde una mirada super machista que sí está no presente. Y como que y a eso encima de que, aunque se espera que te guste, tiene una como una connotación de suciedad... y de pérdida de valor en las mujeres, simultáneamente es algo que se supone que necesariamente está... ¿se entiende?

**V:** Sí, sí entiendo perfectamente lo que decís. Es como una especie de contradicción...

Quería preguntarte algo más en relación a lo que decías de la heterosexualidad obligatoria. Me contaste antes que estabas en pareja... ¿sentís que la elección heterosexual era algo que estaba dado, que siempre fue así? ¿alguna vez llegaste a cuestionarlo?

**C:** Me lo cuestioné algunas veces. Pero yo creo que estoy tan metida en el sistema heterosexual regulador, que caigo, o sea, y realmente siento el efecto de todas las expectativas, en cuanto a lo que se supone como mujer tengo que querer y me tiene que gustar y tengo que esperar que me funciona muy bien el sistema heterosexual porque a mí me gusta cumplir con todo lo que dije antes de mostrarme tímida y miedo sé que me gusta pero no me gusta. Como es algo que me sale muy natural, yo creo por cumplir expectativas toda la vida. Y nunca me lo cuestioné y me gustó mucho conectarme con personas y por ahí las experiencias no heterosexuales salen de ahí... tuve alguna que otra.. pero la validación que yo espero de tener pareja, no solo con la pareja, sino de la mirada que la gente tiene de mi pareja y cómo me ven en pareja por porque siento lamentablemente porque

me lo enseñó la sociedad, que es lo que necesito hacer para consolidarme y para que sea realmente como para sentir mi valor, está en tener una pareja heterosexual que cumpla mis mandatos que yo le impongo al de género masculino. O sea, yo creo que para yo sentirme completa y para sentirme gente me va a ver como una persona valiosa, necesito estar emparejada con un chico que cumpla estos estereotipos de fuerza, de capacidad, de ganancia, de protección, de un poquito de agresión, pero muy poca, pero pero que esté la capacidad ahí necesariamente.

**V:** Claro... Y me contabas un poco antes que empezaste a cuestionar algunas cosas. Quería preguntarte, en relación con los otros estereotipos y mandatos que fuiste nombrando, ¿hay algo que hayas empezado a cuestionar? ¿Recordás algún momento o situación en la que eso te haya empezado a incomodar o algún quiebre que hayas sentido al respecto?

**C:** Esa, escuchar esa anécdota que te conté de mi abuelo, para mí fue un momento de quiebre, donde me hizo cuestionar un poquito todo lo que trae este sistema... Por ahí mis expectativas... al mismo tiempo el sistema heterosexual, hay ciertas partes de mi familia que lo respetan y por otro lado esta bastante cuestionado por otras partes de mi familia. Entonces, siento que tengo un crecimiento en el que algunas cosas ya estaban trascendidas y no me tuve que adecuar a eso... Yo no espero, por ejemplo que mi pareja provea mi vida y no quiero que sea él la única fuente de dinero, yo espero que ganen plata y tengo una mirada de las personas distinta. Entonces, en esos sentidos creo que cuestiono bastante el sistema y a mí no me gusta y no quiero ser, como decíamos al principio, como unirme totalmente con mi pareja, como plantear el sistema heterosexual, muchas veces. Pero en otros aspectos me doy cuenta que hay algo un montón, especialmente en cuanto a los mandatos de la sexualidad.

**V:** Okey.. Y además de esta situación que me contabas puntual la de tu abuelo, ¿hubo algo como personas, lecturas, espacios, experiencias lo que sea, lo que sea que te haya ayudado también a mirar críticamente estas ideas, estos mandatos que veníamos hablando?

**C:** Sí, un montón de cosas. El crecimiento con figuras femeninas, mi mamá es como una persona muy fuerte, muy independiente que nunca se doblego a a la mirada en muchos aspectos masculinos o del sistema heterosexual es una persona muy auténtica, yo creo que eso me hizo cuestionar mucho. Me hizo tener una mirada bastante crítica... Siempre me rodeé por amigas muy feministas, siempre tendí para ese lado y yo creo que siempre me ayudan en el cuestionamiento, por supuesto, hay y elementos del sistema heterosexual que agarran a unas y otras no y yo creo que encontrarlos y charlarlos ayuda a desarmarlos.

Después también creo que hay muchas muchas cosas de la música y de y de ciertas canciones y ciertos cantantes que me ayuda me ayudan a potenciarme y reencontrarme con mi sexualidad o de libros o de películas que creo que potencian esta esta esta visión de sentirme dueña de mí misma y de cuestionar un poco las miradas.

**V:** Qué lindo... qué interesante. ¿Se te ocurre algún libro o alguna canción que te haya marcado en relación con esto?

**C:** Me da un poquito o sea, me me da un poquito de vergüenza, pero por ejemplo, pensé en Cazzu o Nathy Peluso, que son cantantes o María Becerra que son artistas que yo creo que están o Karol G o Shakira, Shakira por sobre todos.. Como mujeres que están tan dueñas de sí mismas y no es que

rompan con todo el sistema, en algunas cosas lo mantienen, pero las veo como tan dueñas de sí mismas en todos todo lo que proponen y en cómo se ven en sus canciones y cómo ven a las demás en sus cómo hablan del resto de las mujeres en las canciones que yo creo que a mí me me conecta mucho con como el valor propio. Por ahí también no sé si me ocurre por ahí es medio tonto, pero un icono en mi vida siempre fue Hermione, de Harry Potter... que es un personaje por ahí que no cumple con ningún estereotipo y es totalmente genuina y por ahí es súper criticada por un montón de personajes, pero ella nunca pierde su valor. Que a mí me parece super valioso, ella es quien es y trabaja y logra un montón de cosas. Me parece admirable y un gran modelo.

**V:** Qué interesante, me gusta lo que contás. Recién me contabas una situación con tu pareja en la que quizás sentiste que no pudiste negociar o resistir ciertas cosas. Quería preguntarte también, frente a otros mandatos, normas o estereotipos que no compartís: ¿hay momentos en los que sentís que sí podés negociarlos o resistirlos?

**C:** ¿En cuanto a la sexualidad o en cuanto a los mandatos en general?

**V:** Sí, un poquito en general. Si querés, podés tocar un poco todos esos temas...

**C:** Yo no sé si específicamente mi pareja es el lugar para negociar, pero yo creo que se trata de aspectos más de personalidad. De que a mí me cuesta mucho plantear conflictos, y al mismo tiempo mi pareja por ahí es bastante estructurada, está muy segura de lo que piensa. Entonces no es una pareja en la que se debatan muchas cosas, yo por ahí pienso muchas cosas y simplemente me las guardo.

**V:** ¿Te pasó alguna vez que planteaste algo de esto y recibiste una respuesta que no te gustó o con la que no coincidías?

**C:** Sí, un montón de veces, ahora no se me ocurre ninguna puntual. Así que no te puedo decir nada. Perdóname.

**V:** No, no, entiendo, entiendo, no te preocupes... Y hablando así como de mandatos más generales que me fuiste nombrando como de ser mujer...

**C:** Se me ocurrió uno.. ¿te cuento?

**V:** ¡Dale!

**C:** Estábamos hablando con mi pareja de que a una amiga le gustaba a otro chico, pero esta amiga al mismo tiempo en ese momento estaba de novia. Mi pareja me responde en ese momento, "¿Cómo puede gustarle a alguien si ella está de novia?" Y yo le digo, bueno, que no me parece mal, que a la persona.. que a la persona le puede gustar no, o sea, no es necesario, o sea, el el el y el amor y la atracción, no... no son monógamos, la monogamia sale de yo creo que de las acciones, no del no del deseo. El deseo no se controla tanto.

Y ya esto mi pareja me contesta y de una forma entre risas, pero muy en serio, me hace que no con el dedo y me dice, "No, no te puede gustar nadie." Y..y yo solo me reí, pero la verdad es que me sentí bastante sola en ese momento y bastante reprimida. Un poco me pareció irónico porque me gusta mucha gente y lo sé y lo hablo con otras personas, ¿no?

Claramente no con mi pareja porque eso estaría mal en el sentido vincular. Porque ahí están las acciones. Pero el deseo va mucho más allá de una cosa que uno pueda lo controla y es una cosa

propia en la que uno tiene que tener libertad. A uno le van a gustar un montón de personas, por ahí sí, por ahí no, por si le gusta, no es tan malo. Me parece que el sistema heterosexual nos quiere imponer un deseo, especialmente las mujeres, solo en una pareja... no solo me parece insostenible, me parece triste, me parece irreal y me parece que niega conexión con personas que necesariamente está, pero nada, sentí que su respuesta fue totalmente cerrada, incuestionable...

**V:** Sí, entiendo... suena a que te sentiste bastante sola en ese momento. Quería preguntarte si sentís que hay lugares, como en la universidad o con tus amigas, donde sí se puede hablar de estos temas con más libertad.

**C:** Totalmente. Yo los hablo un montón y siento que la actualidad, por ejemplo, en redes sociales me sale bellamente, que siento que es un espacio donde se cuestionan un montón de cosas. Hay un montón de como ahora están muy de moda los esos shows donde se habla en vivo, que igual yo creo que muchas veces esos son también los que propagan un montón de normas, pero como que siento que hay un montón de espacios de debate abiertos donde se cuestionan un montón de cosas. Me surge eso. Bellamente con mis amigas lo que siempre se hacen este tipo de debates y se abren con grupos con algunos grupos obviamente te puedes abrir más que con otros. Especialmente con los grupos más abiertos de ideas y abiertos al pensamiento, por ejemplo con mis amigas de psicología necesariamente hablamos de estos temas. Mhm. Mientras tengo amigas un poco más tradicionales que no lo pueden admitir y no les parece correcto.

**V:** ¿Y vos cómo te sentís o sea en esas situaciones que..

**C:** Y me siento un poco inadecuada.. Me siento un poco fallida, me siento un poco mal, me siento un poco infiel, me siento un poco menos valiosa frente a la mirada del sistema heterosexual y yo siento que ahí me tengo que medir y me siento bastante mal, pero cuando me puedo conectar con mis propios valores y saber qué es importante para mí, cómo yo me mido, puedo volver a mi eje. Entiendo, sí... Pero obviamente tiene un efecto re grande.

**V:** Sí claro... qué bueno que podés volver a tu eje conectándome con tus propios valores. Y en relación a tu familia, ¿son temas de conversación?

**C:** Definitivamente, sí, en mi familia nuclear son temas de conversación súper presentes constantemente. Con mi mamá y con mi hermana, estos debates se abren todo el tiempo. En muchas cosas estamos de acuerdo y en otras no y en muchos siento que incluso hemos podido traer a mi mamá a una mirada mucho más moderna y abierta que me parece súper súper valorativa, por ejemplo, se me ocurre, si sirve un ejemplo..

**V:** Sí, sí ¡obvio!

**C:** Es un detalle, ¿no? Pero escuchando una canción de Karol G, ella lo veía super banal mmm... porque hablaba de porque Karol habla de el culo de una amiga y que ella simplemente decía que bueno por qué hablaría del culo y que es una cosa del cuerpo y yo le digo que me parece que metafóricamente decía que hablaba de cómo una amiga y la pareja no le sabía tocar el tremendo culote citando a Karol. Y yo le digo que me parece que es que no la sabía apreciar... Eso le abrió una mirada a mi mamá de Karol G y como de su música y de que en la cumbia se menciona tanto el cuerpo, especialmente desde las mujeres que estuvo buenísima y que la puedo conectar un montón con el deseo propio y con la valoración y con apropiarse del propio cuerpo, como decir el que no lo

supo apreciar y que no sé qué puede hacerse dueña del deseo de usar su cuerpo, que siento que estuvo buenísimo. Y que hace que como que pasó una mirada de una no tiene que querer que le toquen el culote a es mío y yo tengo que encontrar qué quiero hacer con eso, que estuvo buenísimo.

**V:** Qué interesante lo que contás sobre Karol G y cómo eso le abrió la mirada a tu mamá... ¿cómo se llama la canción?

**C:** Amiga mía.. Creo que se llama amigo mía, después te la busco bien.

**V:** Muy interesante, creo que no la había escuchado nunca.

**C:** Ah, no, es el último álbum de Karol que está muy bueno.

**V:** ¡La voy a escuchar después!

Hace un ratito nombraste que estos eran temas que podías hablar en la facultad y quería preguntarte en relación a los mandatos y estereotipos de los que estuvimos hablando, si ves que algunos se reflejan en la carrera, si la carrera tiene sus propios mandatos, y también qué pensás de la formación que estás recibiendo, si tiene perspectiva de género y si eso te parece importante.

**C:** Yo creo que siendo psicología ya parto de una mirada mucho más moderna, o sea, entiendo que hay muchas miradas en todos lados. Pero la psicología siendo una ciencia que busca entender el comportamiento humano, es una ciencia que enseguida reconoce los sesgos, entonces en cuestión un montón de cosas respecto al sistema heterosexual, llamándolo o no llamándolo así, de base. Ciertas cosas que no toma definitivamente, por ejemplo, sigue habiendo mucho sesgo negativo contra, por ejemplo, el lenguaje inclusivo que a mí me parece tristísimo, especialmente en la carrera de psicología.

Pero en otras cosas veo poco machismo. Sí lo veo, por ejemplo, en la selección de profesores donde siento que a pesar de que la cantidad de profesionales de psicología es tremendamente mayor, mayoritariamente de mujeres, se tienden a elegir profesionales hombres para dar clase. Y para subir de rangos y para responder preguntas. Y se los respeta muchísimo, pero siento que siendo tantas mujeres la diferencia a veces es escasa. Depende, por supuesto, de la clase, depende del momento... Y siento que un montón de cosas está abierta y que no hay tanta diferencia hecha salvo cuando se le adjudica como muchas veces pasa psicología deportiva a los varones. Eso es algo que sucede todo el tiempo en la facultad y que no necesariamente debería suceder.

**V:** Claro... Entiendo... y para ir cerrando un poco, ¿sentís que hay movimientos, espacios o colectivos, como la *Marea Verde* o *Ni Una Menos*, que te hayan ayudado a cuestionar o resistir algunos de estos mandatos y estereotipos?

**C:** Muchísimo, muchísimo, yo me involucre me involucre mucho en el 2017, 2018, 2019 en el en la propuesta de ley de la legalización del aborto mmm... y estar en las marchas, están en las movidas, me conecto un montón con la opresión femenina que hay en no solo en la Argentina, sino en a nivel global y a nivel cultural en tantos niveles. Como que en tantas áreas de la vida que eso me la verdad me empujó muchísimo, me conectó con un montón de cosas. Es verdad que yo también estaba en la adolescencia más tardía y eso, por supuesto que ya estaba siento una salida al mundo. Entonces, yo creo que fueron cosas que fueron de la mano, las que iba conociendo al mundo y además tenía este movimiento tan grande de mujeres que estaban denunciando tantas cosas terribles que suceden. Entonces, me da la impresión que me me sirvió un montonazo. Yo creo que fueron las dos cosas de

la mano. Estar en marchas, y estar pensando en los femicidios, en la dificultad de acceso a una libertad básica de mujeres en el país, la violencia obstétrica, incluso el estigma que había de las mujeres que usaban un pañuelo verde que estaban bien vistas como aborteras, como grasas, como sucias, como zurdas necesariamente, aunque no fuera su color político, por simplemente que era una libertad que no está alineada con un sistema heterosexual de mujer linda, cuidadosa, empática que coge más o menos porque no quiere y porque quiere reproducirse. Me me me fue lo que me enojó mucho, me conectó mucho con la necesidad de romper con eso y de alejarme de esta mirada

**V:** Claro. ¿Y esos son espacios que vos seguís frecuentando?

**C:** Mucho menos que antes. Me cuesta mucho la politización de esos espacios... Pero son espacios donde también me siento muy identificada y donde me siento muy contenida, donde siento que muchas cosas que yo tengo de libertad, están otorgadas por esos espacios, menos menos que menos mi mi voto, mi capacidad de divorciarme, de ser dueña de propiedad, que no es una libertad tan nueva. No es una libertad tan vieja, es realmente muy nueva. Eso para mí es muy impresionante y me parece que es esencial que tengamos estos movimientos. Muy importante, muy importante pertenecer.

**V:** Totalmente. Y ¿Querés agregar algo que no te pregunté y qué creés importante?

**C:** No, la verdad es que creo que cubrimos un montonazo de cosas...

**V:** ¡Total! Y, ¿cómo te sentiste en la entrevista?

**C:** Y me sentí muy cómoda, la verdad. Hablé de cosas muy íntimas, pero que me parece que son importantes llevar la luz y sacarles el tabú.

**V:** ¡Qué bueno! Me alegro un montón y coincido con lo que decís.

## **Entrevista 5: Giuliana**

26/10/2025

**Valentina:** Bueno, primero te voy a pedir unos datos de filiación.

Giuliana: Está bien

**V:** ¿Cuántos años tenés?

G: 21 años

**V:** ¿Qué estás estudiando actualmente?

G: Estoy estudiando la licenciatura en publicidad en la [Universidad omitida]

**V:** ¿Y por qué elegiste la carrera?

G: Me gusta el tema de la comunicación, ya había tratado con dos carreras anteriormente y ninguna como que me terminó de gustar

**V:** Claro claro... ¿y actualmente vivís en Ciudad Autónoma?

G: Sí, exactamente.

**V:** ¿Y desde hace cuánto?

G: Desde siempre

**V:** Bueno, ahora pasando más a la entrevista propiamente dicha, vamos a empezar con un disparador. Te voy a dar una palabra y la idea es que me cuentes qué imágenes, ideas o frases se te vienen a la cabeza. La palabra es: *heterosexual*.

**G:** Se me viene a la mente esto.. lo principal es como la heterosexualidad, ¿cómo se dice? la orientación sexual, eso...

**V:** Está bien... ¿Algo más?

**G:** Sí, podría ser el sistema heterosexual que es mucho más, ¿cómo se dice? Beneficiario tal vez para gente heterosexual que para otras orientaciones como la bisexualidad, el lesbianismo mmm....

**V:** Qué interesante... ¿Alguna vez escuchaste hablar del sistema heterosexual?

**G:** No mucho, hace bastante leía cosas, tipo informes o textos, cosas que me interesaban en cuanto tal vez sí al feminismo, a la brecha de género, ahora ya no leo tanto en cuanto a eso, así que no estoy tan informada.

**V:** Claro, ¿y de qué creés que se puede tratar el sistema heterosexual? ¿cómo lo entendés?

**G:** Siento que podría ser la diferencia justamente que aplica entre los sexos, como que al ser un sistema heterosexual se beneficia más por lo que siento yo en la sociedad, los hombres cisgénero, más que todos los otros géneros o sexos como, por ejemplo, la mujer, los hombres o mujeres trans. Eso.

**V:** Claro, qué interesante... Bueno, ahora la idea es que hablemos un poco sobre los mandatos, sobre lo que se espera de las mujeres. Te pregunto: ¿qué cosas sentís que se esperan de las mujeres en su vida cotidiana, en general?

**G:** Para mí se espera mucho primero yendo por lados como que siempre estén bien arregladas, como que sí, que estén bien vestidas, que no estén lo que se dice desalineadas, que si engordan como que se preocupen por eso entonces como que tengan que, la presión de o la angustia o algo como de decir tipo, "Che, tengo que bajar de peso, tengo que empezar a comer sano, tengo que tonificar". Porque si no hago esto, como que nadie me va a querer, entonces también siento que se espera que la mujer quiera cumplir con lo que antes era mucho más mandatario, era tal vez no tanto, pero así como que se quiera casar, que quiera tener hijos, que si bien puedo ejercer una carrera como que quiere dedicar mayormente su vida a el cuidado de sus niños, a que su esposo esté contento, satisfecho y todo. También siento como que se espera de la mujer que sepa más en un aspecto que, por ejemplo, no sé, un hombre y una mujer que es abogada, que es una mujer dice, soy abogada. Como que con alguien nuevo. Y que ni siquiera es abogado, otra vez, tipo un pendejo de 18 años, le dice, Ah, sí, a ver cuál es la ley, no sé cuánto, en la institución. O siempre se la rebaja un montón más, entonces como que se espera que sepa más, que esté mucho más arreglada, como que quiera ver de hogar más que con lo que ella realmente deseaba en su vida.

**V:** Claro, entiendo, se ve que hay muchas expectativas sobre la apariencia, el cuidado del cuerpo, la familia y el rol profesional. Y siguiendo con eso, ¿y en relación a la sexualidad, qué mandatos sentís que se esperan de las mujeres?

**G:** Se espera para mí como que quiera primeramente, digamos, satisfacer al hombre. Creo que la realidad de la sexualidad influye en esto; por ejemplo, mucha gente considera que el lesbianismo está más aceptado, tipo que dos mujeres sean pareja, a qué dos hombres sean pareja.. Cuando en

realidad no es que esté aceptado porque o viva la libertad como que viva que todos seamos libres y que cada uno tenga sus decisiones. Si ya es más sexualizado porque es para el placer del hombre, ver a dos mujeres ya sea dándose besos o teniendo sexo. Entonces eso creo como que se espera que esté siempre ahí al pie del cañón para que el hombre sea el *satisfied*, ya sea en una relación heterosexual o en una relación o monogámica o poligámica o en donde sea, pero como que el hombre sea, digamos, el foco de atención. Como que siempre es él el que tiene que estar mucho más satisfecho y de hecho, bueno, también es como muy, o sea, no es normal, pero es como más biológico que la relación sexual termina cuando el hombre acaba, porque si no cómo que no se puede seguir, pero no es como lo esencial que una mujer acabe. O suele no hacerlo, es como que el hombre acaba y bueno, listo, se terminó.

**V:** Totalmente, sí. Bueno, ahora me gustaría que hablemos un poco de los estereotipos, esas imágenes o ideas que circulan sobre cómo deberían ser las mujeres. Ya nombraste algunas cosas antes, pero también te pregunto: ¿se te ocurre alguna imagen o frase común sobre cómo deberían ser las mujeres, en general, y un poco también en relación con su sexualidad y dentro de un vínculo heterosexual?

**G:** Sí, re. Bueno, hay una que se me ocurre, que es como que también, no sé si es que la vengo pensando, pero sí que me parece mucho que y a mis amigas les gusta bastante salir a boliches, entonces cuando de repente voy con ellas a veces y veo que se repite mucho un patrón de que todas las mujeres están vestidas con cosas muy apretadas, muy cortas y los hombres como que van completamente cómodos con una remera grandota, con un jean re grande, con un buzo, como que mira, que da igual, o sea, digamos como facheros, digámoslo es lo que se espera, pero las mujeres como que tienen que estar en modo voy a mostrar lo más que pueda como que es un entorno supersexualizante para mujeres, pero bueno, es como de nuevo como que se repite ese mismo patrón. Vamos a seguir todas las mujeres medio tipo apenas vestidas para satisfacer a los hombres que nos miren y que para ellos sea tipo uy, qué buena que está esta y listo, pero el hombre está como lo más cómodo posible. Eso. Después otros estereotipos, a ver, este no sé, mejor en qué entorno podría ser.

**V:** No, en realidad, si querés, te voy preguntando otras cosas a ver si se te ocurren. Pero también quería preguntarte: de todos estos mandatos y estereotipos que mencionabas, ¿dónde sentís que aparecen con más fuerza? ¿Cambian según el entorno, por ejemplo en tu familia, en la universidad, con grupos de amigas o amigos, o en salidas como al boliche? Por ejemplo, ¿sentís alguna presión a vestirse de cierta manera porque los demás lo hacen así?

**G:** Sí, me re pasa y también es como que va cambiando, también depende del entorno, como decís. Por ejemplo, con este grupo sí como que siento más una presión de vestirme más o menos acorde a lo que se visten ellas. Después bueno, tengo otro grupo de amigas que es como más como más libre, digamos como que nos vestimos como queremos, además como que no es que salimos a bailar, son planes mucho más tranquilos o cuando hablamos no es que nuestras conversaciones se basan en hombres, ni es como un tema principal ni un re foco tipo de ay, miren lo que me pasó con tal, con tal, lo que sea. En cambio sí con este grupo que te digo con que salgo a boliches, sí como que las conversaciones se centran mucho en hombres y como en pensar un poco en cómo a ver qué quiso

decir con esto, qué quiso hacer con esto y es como que le ponemos el foco de atención a ellos cuando en realidad es tipo, bueno, vos qué estás sintiendo con esto. Pero sí, es tipo, Pedro me hizo eso qué piensan que pudo haber pasado o qué piensan que él pensó para decir esto, entonces sí, siento como que se apropian mucho de nuestras conversaciones o de nuestros espacios, tipo ya sea un espacio solo de mujeres, como que siempre está rondando tipo un tema de algún hombre incluso, bueno, ahora en la facultad, estamos tipo con un amigo y como que siempre sale un tema hombre y tipo estamos hablando con nosotros y dice, Bueno, che, vos Fran, ¿qué pensás? Tipo, vos como hombre, ¿qué pensás que pude haber hecho esto para no sé qué? Y es como que sí, eso, siento que aunque sea un espacio meramente femenino se convierte más o menos en todo masculino por hablar de hombres.

**V:** Okey, y respecto a lo que me decís de la universidad... Más puntualmente, dentro de tu carrera: ¿sentís que los temas de género son importantes? ¿Se habla de estas cuestiones, o más bien percibís algún mandato o estereotipo específico en la carrera de publicidad?

**G:** La verdad que no se habla mucho de tema género, no es que sea algún tema que se toque la verdad en la facultad y sí somos un 90 por ciento femenino en mis clases creo que la mayor cantidad de hombres que hay es dos, literal. Claro. Igual son clases muy reducidas como de 20 o 25 personas a lo sumo, pero igual somos muchas mujeres y muy pocos hombres. Eso y la verdad como a mí me gusta esos números, o sea, siento como que un espacio más ameno, más como que me siento en confianza para decir comentarios al azar, tipo el aire. Como que me gusta, me siento más protegida, más familiarizada, más abrazada, por más que no sean todas mis amigas, obvio. Mhm. Me siento como en confianza, como que se puede hablar de cualquier cosa y eso, se puede hablar con completa confianza

**V:** Claro, qué bueno eso, qué lindo.

**G:** Sí, re, me gusta. Sí.

**V:** Y en relación a la sexualidad... Hace un ratito me contabas un poco sobre el “deber-ser”, los mandatos y cómo debería ser todo eso. Ahora te pregunto: ¿creés que hay algunos comportamientos de las mujeres en relación con su sexualidad o dentro de vínculos heterosexuales que sean mal vistos?

**G:** Para perdón, ¿me puedes repetir la pregunta?

**V:** Sí, sí, perdón, capaz hablé demasiado antes. Vos me contaste un poco sobre el “deber ser”, los mandatos, cómo se espera que las mujeres hagan ciertas cosas. Ahora te pregunto: ¿hay comportamientos que sentís que las mujeres no deberían hacer?

**G:** Ah, listo, listo. En mi opinión no o puede ser pero bueno, ahora profundizo en eso, pero sí lo que creo que es un re mandato es tipo la mujer no puede estar con muchos hombres, como que su *boy count*, digamos, tiene que ser de máximo cinco hombres en toda su vida porque si no ya es una trola, no es material de novia, menos de esposa, no se puede tener algo en serio con una mujer que estuvo con muchos hombres porque nada, o sea, le gusta cualquier cosa, a la primera te va a dejar por otro hombre, este así, como que no puede vivir su sexualidad libre porque listo, tiene que tipo basarse en una listita de cinco personas con las que puede estar durante sus... En cambio del hombre sí, es un re ganador. Puede estar con cinco en una noche... en una noche de boliche y wow,

qué capo, amigo, decirme tus tips, pasame el secreto, no sé. En cambio es tipo, che, amiga, ¿te parece estar con cinco chicos en una noche? ¿No te parece un montón? Y es literalmente lo contrario, pero para la misma situación. Y esto no sé si es tanto la sexualidad, pero tampoco sé como es como decir... Bueno, esto está mal. Pero lo que a mí me pasa en cuanto a mi vista radical, sí pienso que la prostitución está mal, pero no por la mujer que se mete en eso, sino por el sistema que te inculca que no tenés más nada que hacer, métete en esto, pero como que en realidad tendría que darte otras soluciones y otras salidas más que la prostitución meterte en esas plataformas que están ahora, como OnlyFans, cafecito, etcétera. Eso es lo que yo creo que está mal, pero no por señalar a una mujer y decirle, No tenés que hacer esto, sino como que señalar a la sociedad y decir, démosle otras oportunidades, no eso.

**V:** Claro, más una crítica al sistema.

**G:** Exacto, sí, sí, sí. Okey.

**V:** Y en relación con lo que me contabas antes... ¿Alguna vez te sentiste juzgada o evaluada por la manera en que vivís tu sexualidad?

**G:** Sí. Sí, sí, sí. Tanto que, por ejemplo, me pasa que justamente con estas amigas que te digo que es algo una de ellas es como que es medio como creadora de contenido no sexual, pero como de marcas y así, entonces como que conoce bastante gente y siempre que salimos se consigue una previa, obviamente siempre con hombres porque es lo divertido, unas pibas con unos pibes, que copado. Viste que siempre surgen estos juegos tipo qué sé yo, onda, verdad o reto, esas boludeces y a partir de eso siempre surgen medio preguntas sexuales. Y hubo algún momento que sí me sentí juzgada, entonces como que empecé a mentir con mi número, como restando, digamos. No, estuve solo con tres chicos en mi vida. Cómo hacer menos al número por eso, no sentirme juzgada en próximos momentos.

**V:** Claro, o sea... ¿sentís que dentro de ese grupo no hay mucho lugar para hablar de estos temas de manera abierta?

**G:** No, no con las chicas sino como con hombres, con hombres sí como que me siento juzgada, pero con las chicas no... De hecho con ellas sí, hablamos bastante de eso, pero como que no tenemos tantas juntadas solas... Entonces ahí sí, como que me siento más tipo cerrada en cuanto a eso, como que no quiero contar tanto ni decir tanto porque ahí sí me puedo sentir cómo cuanto a la sexualidad.

**V:** Claro, ya entiendo. O sea, esto que me contás, ¿te pasa que te sentís juzgada principalmente frente a la mirada de los hombres? Eso también, entiendo, responde un poco a todos los mandatos de los que veníamos hablando, ¿no?

**G:** Como que va por ahí.

**V:** Okey. Y en el ámbito familiar, o incluso por redes, ¿sentís que en algún momento te has sentido juzgada o evaluada?

**G:** Sí, en el familiar sí, me pasa con mi mamá, este, que ahora, este, por ejemplo, yo cuando salgo con alguien como que... hablo medio bajito porque me parece que está en la habitación, como que no se lo cuento, porque sí me pasó en algún momento que tal vez como que yo tenía app de citas, entonces le dije, "Bueno, salgo con este, la semana próxima salgo con esta, salgo con el otro".

Entonces, como que ya me empezaba mirar medio, como, sí, rebajándome, pero diciéndome como que no sé si da como que salgas con tantos hombres, como que te saca el valor, no me parece bien que siendo una mujer estés con tantos si al azar, que no conocés y así. Entonces, eso es lo que me pasa ahora, que ahora, por ejemplo, solo se lo cuento a mi hermano. Todo... y es como por un tema de seguridad, como para decirle, "Mira, voy a estar acá con tal persona"... y así. Pero mi mamá no se lo cuento por eso, por sentirme juzgada.

**V:** Claro. ¿Y sentís que eso te condiciona, o más bien encontrás formas de manejarlo, como me contabas antes, hablando con tu hermano o avisándole a una amiga, por ejemplo?

**G:** Sí, un poco siento que me condiciona porque como que tal vez me da cosa decir justamente tipo tres semanas seguidas, yo voy a salir con tal o con mi amiga, después voy a salir con otra amiga y así porque como que en un punto siento que se nota que es una mentira. Entonces empiezo a decir, "Ay, no, pero voy a sospechar y después voy a tener que decir la verdad y le voy a tener que decir que en realidad hacerlo con alguien. Entonces sí, eso me condiciona porque tampoco me gusta mentir, pero no me gustaría sentirme juzgada en modo sos una trola por salir con tres chicos distintos en un mes. Pero sí, me condiciona bastante por eso.

**V:** Claro, sí, entiendo. Bueno, ahora me gustaría que hablemos un poco sobre cómo, según tu experiencia o lo que percibís, la heterosexualidad puede influir o regular la manera en que las mujeres viven su sexualidad y sus vínculos. Para eso, te doy un disparador: *control de la sexualidad*. La idea es que me cuentes con qué lo vinculás y, si podés, decirme tres o cinco palabras que se te vengan a la cabeza cuando pensás en eso.

**G:** Mhm. Perfecto. Bueno, primero te digo como lo que voy pensando y después como que ...

**V:** Sí, sí, la idea es esa: que digas palabras sin pensarlo demasiado, lo que se te ocurra.

**G:** Perfecto, dale. Bueno, el control de la sexualidad siento que puede estar muy relacionado por el sistema, este, regulado por el machismo. Un tema también este como que me me resuena con lo que te decía antes de como que la mujer siempre está mucho más a prueba que el hombre. Como que siempre tiene que saber más y estar, viste, ahí como en alerta de a ver si alguien va a preguntar que es cuánto sé de tal tema y a un hombre nunca le va a pasar eso... ¿qué más? A ver... Bueno, siento que también puede estar relacionado este control de la sexualidad con, bueno, no voy a seguir juntándome con hombres porque no quiero subir o que o que aumente el número de hombres con los que estuve porque si si estoy con más hombres, no sé, como que voy a ser juzgada, de repente si se lo digo a alguien con la verdad también me va a juzgar a mí por lo que me voy a sentir mal. De repente como que puede pasar que me empiecen a acusar de no sos material de algo serio, no se puede y con vos entablar esto. Eso.

**V:** Okey... ¿Y vos sentís que hay formas de controlar o regular la sexualidad de las mujeres dentro de los vínculos heterosexuales?

**G:** ¿A qué te referís tipo con controlar la sexualidad dentro de un vínculo, tipo.

**V:** Claro, o sea, por ejemplo, en un vínculo heterosexual, ¿sentís que hay formas de regular la sexualidad? Y lo digo en un sentido amplio...

**G:** Okey, okey, listo. Sí, sí, yo creo que puede ser. Bueno, por ejemplo, poniendo el caso de una pareja, este sí creo que se puede a través de la comunicación. Siendo un hombre y una mujer,

supongo que la mujer le podría decir a su novio, esposo, lo que fuere. Este, lo que le gusta, lo que no, que tal vez la relación sexual no se basa solo en penetración y que el hombre acabe y se terminó ahí, sino no como también tiene que estar el disfrute de la mujer o este bueno, también en otros aspectos, digamos, como en grupos de amigas o mixtos, digamos, cuando ves que un hombre como que se está pasando un poco con los chistes o como que bueno, ahora vi que se puso como mucho de moda como o sea, como que está volviendo realmente todo de a poco, pero veo muchas cosas, como la otra vez me apareció en Twitter un chico que para la su fiesta de egresados, no, su fiesta de bariloche de disfraces, se disfrazó como de una mujer violada que estaba todo ensangrentada, una bolsa de basura y me pareció horrible y siento que en esos aspectos sí se re pude o sea, es difícil, pero marcarlo, porque si no solo nadie esto para nadie lo frena y encima alguien se lo festeja, se le ríe, lo todo, no hay forma de que este chico entre en razón. Entre en razón y diga, "Okey, está mal lo que estoy haciendo" entonces siento que sí, ya puede frenar esto o incluso tipo como se dice, controlar la sexualidad, los estereotipos, los gustos.

**V:** Total, sí. Y me quedaba pensando en lo que decías hace un ratito, por ejemplo en esos juegos, ¿no?, cuando te preguntaban cosas sexuales o con cuántos estuviste. ¿Sentís que eso también funciona como una forma de control?

**G:** Sí, 100%. De control, sí. Siempre hay condiciones, por más que no te digan tipo, bueno, che, es un montón, lo que sea, como que siento preguntándote y es como que, bueno, por algo me lo preguntan, tal vez no tengo que decir la verdad porque es mucho. Bien mintió tipo con el número de chicos con los que había estado que justamente ya dice como, "Uh, no, es elevado, no se lo puedo decir esto a un hombre porque le va a parecer remal." Y también creo que ha dicho, "No, estuve solo con dos chicos." Entonces, como que también tipo mentir porque como que con esa pregunta ejerce un control de vos sos hombre, yo te tengo que satisfacer de alguna forma, entonces como a vos no te gusta que yo esté con muchos hombres, te voy a decir otra cosa que te quede que te deje satisfecho con mi respuesta.

**V:** Totalmente, sí, sí. ¿Creés que los vínculos heterosexuales tienden a ser más desiguales en algunos aspectos comparados con otros tipos de relaciones?

**G:** Sí, podría ser. No, no sé si me ocurre algo puntual en este momento, pero este sí, siento que el hombre siempre va a tener como cierto poder por sobre la mujer. No sé, por ejemplo, me pasó una vez con un chico que yo estaba saliendo más o menos. Que no es que era un pan de Dios. Nada, como que no parecía que tenga super red flags ni nada de eso. Y una vez me acuerdo que nos encontramos con su mamá y le empezó a re gritar, pero a maltratar fuerte. Me dio mucho miedo y es como que digo como que no sé si yo gritando le daría miedo un tipo que mide un 1,80 y pesa 90 kg. Como que está bien, para él tipo soy un miedo gritando. Pero a mí tipo realmente me da miedo a nivel tipo lo dejé de ver en ese instante, como que me fui, nunca más lo vi, porque dije, tipo, si así la trata su mamá, que es literalmente su mamá, o sea, quien le dio vida, ¿qué puedo hacer? Tipo, conmigo si yo un día lo hago enojar. Entonces eso, siento como que se nota mucho la diferencia. Si bien como que todos los días pueden ser rebuenos y el mejor no lo que sea, como que pasa una situación que te pone como medio en jaque y decís, "Eso tipo realmente no lo querría." Y sí, como

que estás haciendo un poder que si él no lo hizo para mí, ese, ese grito, ese enojo, lo que sea, como... si bien no me gritó a mí, me dio un miedo y como algo de ya no querer verlo a él..

**V:** Claro, sí, entiendo... ¿Te acordás de alguna situación en la que hayas deseado algo distinto dentro de un vínculo heterosexual, pero sentiste que no había espacio para decirlo o para hacerlo?

**G:** Sí, este año yo estaba saliendo con.. va si nos estábamos viendo al principio sí como que salíamos en su casa y... yo le quería decir tipo che me parece tengo ganas de que vayamos a tomar un café, un en vez de juntarnos siempre en tu casa era como que no quería tipo expresar para que no tenga nada ganas de nada serio con vos, me parece que es algo solo más casual como... Y listo, y no solo eso, sino como que encima me diga tipo, bueno, encima tipo también dijimos nos debe estar escuchando, la verdad que no quiero. Por las dudas no decirle a él, che, la verdad que prefiero otra cosa más que solo coger.

**V:** Claro. Y, o sea, ¿cómo te sentiste vos después con eso?

**G:** Por mucho tiempo sentí como que realmente me estaba comiendo por dentro el problema porque era como algo que realmente le quería decir... entonces realmente quería hacer algo más que solo verlo en su casa y era como bastante difícil porque era como él también tipo tardaba un montón en responder que algo tardaba dos días en responderme un cómo estabas, era muy difícil, entonces eso como que me recordaba estaba, pero bueno, en su momento creo que lo hablé con mi psicóloga. Eso, este y nada, no mucho más.

**V:** Bueno, recién me contabas un poco sobre esta situación con este chico, y quería preguntarte si sentís que también te pasa tener que negociar o quizás callar ciertas cosas para no incomodar a un varón. Esto puede pasar en general, en algún vínculo, y si querés, podés contar alguna situación puntual.

**G:** A ver, creo que no... no tengo alguna situación puntual. Y tampoco siento como que ahora me pase tanto porque no es que paso todo mi tiempo con varones porque bueno, como te digo, en la facu casi no hay. Pero a ver. Y, ¿sabes qué? O sea, como que creo que no. No, no recuerdo uno que me haya pasado ahora.

**V:** Okey, está bien.

**G:** Pero tal vez se me se me ocurre alguno, ahora no me acuerdo...

**V:** Dale, seguimos entonces... Okey. ¿Qué pensás sobre la idea de que la heterosexualidad es obligatoria? ¿Sentiste eso alguna vez en tu vida o lo viste en otras personas?

**G:** Puede ser, no lo sentí yo en mi vida porque siento que es como algo con lo que ya se hace impuesto, como que tipo todos somos heterosexuales hasta que bueno, alguien tal vez siente una duda y bueno, como prueba o lo que sea, pero es como que siento que nací por eso. Entonces, bueno, sí, creo que en realidad sí podría ser como algo obligatorio, digamos. No tal vez algo con lo que se sufre, algunas personas no, pero sí sí puede ser obligatorio el ser como que básicamente como que te dice que más que heterosexual, hasta que bueno, qué sé yo, a veces probás con otro otro sexo y los géneros y ahí sí podés este como desistir, por así decirlo, tu sexualidad. Claro... Y no sé si, bueno, yo no, pero tal vez sí, como que se ven otras personas, como alguien como que quiere, digamos, simularlo, tal vez eso, como que no habla de sexualidad o tal vez como gente que dice, "Mi pareja." en vez de decir, no sé, una chica de mi novia o un chico que dice mi novio así. Como

diciendo que tal vez ahí sí puede ser como medio de querer ocultarlo con por el que dirán, por los tipos, por lo que se piensa que hay que hay que ser o decir o cómo actuar.

**V:** Claro, sí. Es un poco como los mandatos de los que hablábamos antes, ¿no?

**G:** Claro, sí, exactamente.

**V:** ¿Y a vos te pasó alguna vez? Hace un ratito me decías que uno nace un poco con esto y que después, quizás, lo podés cuestionar o no.

**G:** Claro, si... Sí, más en secundaria me lo cuestioné bastante. Más por un tema fue cuando como que estaba bastante medio como la hora del feminismo de 2018, que yo estaba como bastante ahí subida, como más todo tipo bastante más eufórico, todo, entonces me... Bueno, me pasó que en secundaria sí, los tipos eran como muy machistas, muy como no le dejaban hablar, empezaban a hablar y interrumpían, así como a modo de risa, tipo, uy, quiero hacer interrumpir a las mujeres para que no hablen, lo que sea. Y el caso que bueno, así le parece a ellos todos los hombres, los solteros que están por otro lado. Veo como no, no experimenté, pero así como que de un momento me me lo ¿Cómo se dice? Me lo cuestioné, eso sí. A ver si me gustaban las mujeres, si no y así.

**V:** Claro, claro... ¿Sentís que hay algunos mandatos, estereotipos o normas que hayas empezado a cuestionar?

**G:** Sí, sí, pasó hace muy poco, la verdad. O sea, de por sí yo nunca fui como de decir tipo, bueno, que como cada uno es libre quedamos en saber las cirugías estéticas que te hagan feliz y pues te querés ... O sea, hacer una nariz, las tetas lo que sea, y más lindas, etcétera. Eso sí como que siempre me pareció como el agobiar los estereotipos porque si si te haces una operación tipo no sé, para aumentar las tetas es como... Como que una se puede sentir más linda por eso, pero siempre es como respondiendo al estereotipo de tenemos que estar siempre regias para satisfacer a los hombres, no solo satisfacer de manera no sé, a la sexualidad o lo que sea, sino tipo ya sea a la vista que si a un hombre le guste lo que ve como que tiene que ser una prioridad. Pero hace poco también empezó a cuestionar el tema del maquillaje porque es idéntico. Es muy diferente y estética que como parte de un mandato pero creo yo porque bueno, el te pones el rimel y no más me como que me siento más linda, pero en el día, o sea, el rimel de para llevarlo todo el día y no es que te vas a estar viendo todo el día con todo el mundo como que salí que sea estar más linda que uno de los estereotipos se ponen de nuevo tenés que estar con las pestañas largas, con un delineado, con un labial lindo, con la misma chica o con la más grandes y así. Este, entonces siento como que hace poco sí me empecé como a cuestionar un poco más el tema de no sé si me hace falta ponerme en corset o ropa o ya la facultad y ya el rosa. Tipo, no, no es necesario. Si yo no me voy a ver, o sea, no me voy a ver 2 segundos cuando vaya al baño y me lave las manos enfrente del espejo. Así que eso, como que siempre era antes, ¿cómo se dicen? Bueno, no banco con las las cirugías estéticas, pero ahora es como que digo parte de un mismo, ¿cómo se dice? No sé cómo decirlo, parte de un mismo plan, o sea, es como es un espectro, una cirugía y un rímel es muy diferente, pero siempre es cómo van más o menos de la mano.

**V:** Totalmente, sí, sí, sí. Es como parte de lo mismo, ¿no?

**G:** Claro, sí, exacto.

**V:** Y vos me contabas recién que hace poco empezaste a cuestionar un poco más estas cosas. ¿Sentís que hubo alguna persona, lectura, espacio o experiencia que te haya ayudado a mirar más críticamente estas ideas?

**G:** Sí, re. Me pasa que yo, por ejemplo, tengo el pelo con rulos y me gusta plancharlo porque cuando tengo rulos como que se hace mucho frizz en mi pelo y no me gusta. Entonces, creo que hace unos días cuando iba a ir a un domingo, digo, bueno, me tengo que planchar el pelo para mañana con el día la facu con el pelo así liso, sin frizz, nada y hermano me dijo que porque me iba a planchar... que pero difícil, tener una salida, no es algo que dice que registrate mucho o arreglar sin nada de eso. Y le le dije, o sea, muy simple, tipo, no, porque si no es más un frizz, no sé qué. Me digo, "Bueno, ¿pero qué le importa el frizz?"

**V:** Claro. O sea, ¿sentís que frente a estos estereotipos y mandatos hay algunos que podés resistir y otros que todavía estás negociando, no?

**G:** Sí, sí, 100% me repasa eso.

**V:** Qué bueno... Y dentro de tus vínculos, ¿sentís que tenés formas de poder resistir o negociar frente a ciertos mandatos? No hace falta que sean vínculos estables

**G:** No tanto, la verdad, me pasa justamente, por ejemplo, cuando salgo con un chico que también... Me planchaba el pelo, tal vez me voy a juntar, por ejemplo, en la casa y me depilo o para tener relaciones. También el maquillaje, por ejemplo, no sé, un rímel, un corrector de ojeras, es como algo tan grande, pero si es cosa de lo más básico, como para decir, bueno, la está presentable, alineada, linda, así como para juntarme con un chico. **V:** Qué bueno... Y dentro de tus vínculos, ¿sentís que tenés formas de poder resistir o negociar frente a ciertos mandatos?

**G:** No tanto. Tal vez sí con mi grupo tipo más cercano de amigas porque tampoco es que lo hablamos tantísimo, solo que si surge o de repente, no sé, ahí el disparador tipo che, ¿vieron lo que dijo tal persona? Sí, y ahí como que sí puede surgir una conversación, pero de nuevo con las amigas con mis amigas de la facultad no me pasa porque bueno, también son medio como las que caben bastante en esos estereotipos como te decía. Los que no sí para el boliche, voy a mentir con el número de con los que estuve, porque en el curandero me juzgue. Pero como No sé, obviamente, esto es también un prejuicio pero que una persona del inconsciente, ¿no? Es como que dicen esto me está afectando o así es como de no sé, siente que no lo da en profundidad el tema de los estereotipos de sexualidad.

**V:** Claro, sí. ¿Y sentís que también hay espacios en tu familia para hablar de estos temas?

**G:** Con mi hermano si, siento que bastante porque además de ser como muy mente abierta, como que cómo escucha todo tipo de opiniones y se informa bastante y además como que somos de pensar bastante parecido en la mayoría de tópicos. Entonces, igual está bueno porque además yo siento que él es una persona muy muy inteligente, entonces las cosas que le pregunto yo sea como por debatir o porque yo tal vez no sea lo y se lo pregunto a ver si él lo sí lo sabe. Como se dan debates muy interesantes o me da respuestas muy copadas como que me sirven para informarme, o buscar algo a partir de lo que él me dice.

**V:** Claro, sí. Y un poquito de esto que me contabas sobre tus amigas, donde no son temas tan recurrentes... ¿Te pasa a vos a veces querer hablar de eso? Si traés el tema, ¿cómo te sentís: acompañada o un poco más aislada si ellas no lo comparten?

**G:** Nunca me pasó de tratar de llevar el tema como de manera tan particular, digamos, un chiste de chicas que piensan de esto, pero este sí como que siento que no lo podría llevar como para hacer una una mesa para hacer una conversación a partir de eso, porque es que no creo que les coparía tanto o o eso como que como que no les interfiere tanto el tema o o disfrutan más hablar de otros temas más que algo de eso

**V:** Claro.

**G:** Lo que entienden como que no les afecta tanto como realmente les afecta.

**V:** Claro, sí, sí, entiendo. ¿Y sentís que hay movimientos o espacios colectivos, como Ni Una Menos o La Marea Verde, por nombrar algunos, que te hayan ayudado a cuestionar o resistir estos mandatos y normas que veníamos hablando?

**G:** Sí, re, me pasó este justo lo estaba pensando, no sé por qué, me vino a la mente que yo en 2016 más o menos Sí. Está en séptimo grado. Me acuerdo que se empezó a hablar mucho no sé si mucho pero como que fue mi primera acercamiento al feminismo porque justamente para el 8M empezamos a hacer carteles y hablar de no sé si día no sé si compra flores o si compra bombones es más como para concienciar hacer memoria y decir, bueno, de inmediato, no lo vemos en la flor, queremos justicia realmente. Y sentí que desde ahí me subí y empecé a hablar bastante. En 2018 también un año bastante fuerte para el feminismo, entonces ahí estaba como muy muy a la tope, ya estaba echando un montón del tema. Y después empecé a militara para la izquierda y sentí ahí como una un par de diferencias porque en estos partidos en el Frente de Izquierda editar eran feministas liberales y yo por lo que había leído, pero o sea, en cuanto a lo que leí de todas las opiniones y cada vez por feminismo, cada rama, digamos, yo me consideraba feminista radical que, por ejemplo, una de las de las características más fuertes es que para mí en las situaciones justamente como yo he hecho 8M hoy día, por ejemplo, cuando usted hace marchas para conseguir legalizar este legalizar la tanto, era que para muchos de las mujeres podían ir porque eres un tema exclusivo para mujeres, sí, o sea, no es un tema que incluye el 8M. Está bien que su nombre se ponga a favor de que las mujeres estemos libres y le demos el monedero por los mismos puestos, pero siento que no es un tema ni un espacio en un día para hombres. Y bueno, me pasaba con este lugar que yo ya lo entendí que justamente era como prepararnos y todos al 8M y en el montón de equipos. Y también puede ser un hombre rebueno que nunca mató ni una mosca y que menos le podría hacer a una mujer Pero me pasó que justamente, por ejemplo, yo puedo ver que yo ahora a mi novio que para mí lo mejor que me pasó. Pero yo no sé todo el pasado de este chico, entonces, ¿sabes quién le hizo alguna visita luego a una chica que está ahí? Y no le parece justo a usted que se siente comprometida o o amenazada por un hombre. Bueno, y que tal vez pasó recientemente una situación, o sea, por ejemplo, la noche con un hombre y voy al 8M de para sentirme segura, para sentirme acompañada justamente por otras mujeres, para decir, Bueno, acá y lugar yo quiero estar con ustedes porque justamente suerte que quiero estar acompañada de otras mujeres y aparecen hombres y como que no me parece adecuado eso. Bueno, eso era justamente lo que yo más imaginaba y como peleaba y

debatía y todo, pero bueno, me pareció que era una diferencia muy grande. Así por eso me queda limitar, si bien como sigo teniendo como muchas, ¿cómo se dice? En el mundo en cuanto a ideologías de izquierda, ya no me queda por eso tengo, porque me parece como algo muy importante y era una diferencia como que marcaba bastante para mí.

**V:** Claro, sí, sí, qué interesante lo que contás, entiendo. Bueno, ahora, un poquito para cerrar: ¿querés agregar algo que te parezca importante y que yo no te haya preguntado?

**G:** Creo que no, la verdad que me pareció bastante completa y me ha gustado mucho la entrevista.

**V:** Ay, qué bueno, Giuli, ¿cómo te sentiste?

**G:** Re bien, me encantó la verdad, me encantó el espacio. Siento que hace un montón no hablaba la verdad de estos temas. Sí. Justamente como te decía, como no tengo mayor espacio, como que no le escoja tanto y si yo muevo con Juan, como te digo, con mi hermana, lo puedo hablar, como que es lo mismo, obviamente hablarlo con una mujer que con un hombre, si bien él es super comprensivo y todo, sigue sin ser lo mismo. Y si en ella le dan más preguntas, le dan más respuestas. Y si nada, la verdad que me super gustó y me encantó poder responder.

**V:** Qué lindo escuchar eso! Me alegra mucho que te haya gustado el espacio. Sí, me pasa un poco lo mismo que vos decís: no son temas que se hablen con todo el mundo, y muchas veces parece que no hay tanto lugar para hablar sobre esto.

**G:** Muchísimas gracias,

**V:** No, No, Giuli, muchas gracias a vos. Muchas gracias a vos.

## **Entrevista 6: Celina**

Realizada el día 27/10/2025

**Valentina:** Bueno, primero te voy a pedir unos datos de filiación, ¿sí?

**Celina:** Dale, perfecto.

**V:** ¿Cuántos años tenés?

**C:** Tengo 24 años.

**V:** ¿Qué estás estudiando actualmente?

**C:** Estudio Traductorado Científico-Técnico, Literario y Público de Inglés.

**V:** Okey ¿Y por qué elegiste la carrera?

**C:** Porque cuando terminé el secundario me puse a estudiar arte, me di cuenta que no me gustaba estudiar algo que esté tan tan relacionado a una pasión mía, pero igual sabía que quería estudiar algo que me moviese, no, que no fuese solamente un trabajo para ganar plata, sino algo que me motivara y que estuviese de alguna manera relacionado al artístico, buscando los intereses que tenía en la adolescencia como para agarrar y ver de dónde agarrarme para elegir algo más para estudiar, porque también eso yo siempre supe que quería hacer una carrera universitaria, es un sueño mío. Me acordé del inglés y de las clases de literatura que tenía en el secundario, me puse a investigar un poco y caí en la carrera de Traductorado que permite muchísima movilidad, no te ata a un solo lugar en el mundo, te permite también mucha flexibilidad horaria, que eran cosas que me gustaban. Y

nada, un sinnfín de posibilidades para dedicarse y de especializaciones, la parte técnica, la jurídica, las artísticas. Y fue como que calzaba justo con todo lo que estaba buscando.

**V:** Qué lindo, qué lindo, ¿y en dónde estás estudiando?

**C:** En [Universidad omitida]

**V:** Bien. ¿Y viviste en Ciudad Autónoma?

**C:** Sí, vivo en [barrio omitido].

**V:** ¿Desde cuándo?

**C:** Desde siempre, en realidad desde los 5 años.

**V:** Okey, perfecto. Ahora vamos a empezar con la entrevista propiamente dicha. Te voy a dar un disparador y la idea es que me cuentes qué imágenes, ideas o frases se te vienen a la cabeza cuando lo escuchas.

**C:** Perfecto.

**V:** La palabra es *heterosexual*.

**C:** Así de la nada un hombre de adulto medio que con traje como medio look empresarial una cosa bastante neutra en todo sentido. Es.. ninguna distinción para cualquier lado.

**V:** Buenísimo. ¿Algo más?

**C:** Esta idea de la heterosexualidad capaz como si fuese el default capaz.

**V:** Que interesante, ¿y escuchaste alguna vez hablar del sistema heterosexual?

**C:** Sí.

**V:** ¿Y cómo lo entendés? ¿Podrías contarme un poquito de dónde lo conocés?

**C:** Lo conozco más que nada por las redes, por los diferentes foros en donde se puede hablar de sexualidad. Para mí el sistema heterosexual es un sistema medio impuesto por la sociedad basado también en una mirada bastante patriarcal siempre y bastante estricta lo que respeta respeta la identidad de género y... nada, es un sistema restrictivo en su mayor parte, diría, que impone una manera una forma familiar que es la que se debería tener y la que es supuestamente el ideal.

**V:** Okey. Bueno, ahora la idea sería que hablemos un poquito de la los mandatos de eso que se espera de las mujeres y en primer lugar te pregunto qué cosas vos sentís que se esperan de las mujeres en su vida cotidiana.

**C:** Y yo creo que se nos espera que siempre seamos mucho más pacientes, que estemos cuidando al otro mucho más. Se espera un nivel también de tranquilidad de nosotras de que de ser capaces también de mantener la calma en todo momento. Aunque tenemos el estereotipo por otro lado de ser como más emocionales y tener todo más a flor de piel, en realidad lo que para mí es es una manera de agarrar y hacernos actuar de una manera mucho más calma y sin enojarnos, obligarnos a no tener que estar tan llevadas por las emociones, capaz como los hombres, mucho más domésticas, mucho más orientadas a las familias siempre ser las que sacrifican, las que darían todo por el otro, todo por la pareja, todo por los hijos, esta idea de eso de sacrificio, me parece que es una cosa que está muy ligada a la feminidad y a la mujer.

**V:** ¿Y en relación a la sexualidad?

**C:** En una imagen mucho más sumisa, tenemos para mí las las mujeres estamos se nos se espera que eso, que seamos sumisas, que seamos obedientes, que seamos también que entendamos todo

lo que hace el hombre, pero también por otro lado es como que hay hoy en día también una suerte de expectativa que seamos más celosas y más controladoras por otro lado, es como que por un lado venía para mí históricamente esta idea de la mujer perfecta, que es la ama de casa y que es la que acompaña al hombre, esa esa idea de acompañar siempre más que de hacer en la pareja y en la vida, o sea, reflejado en todo y hoy en día se está, me parece, que dando vuelta también una imagen más manipuladora, más ventajera también y eso, celosa, un poco más negativa también, acompañada de todo el machismo que hay hoy en día, ¿viste?

**V:** Claro, sí, totalmente. Y vos, ¿qué pensás que se espera de una mujer dentro de una relación heterosexual? ¿O qué debería o no debería hacer?

**C:** No creo que haya un mandato especial para las mujeres que sea diferente al del hombre. Okey... que en una relación, en una relación heterosexual, el hombre y la mujer tienen que estar al mismo nivel haciendo los mismos sacrificios, porque obviamente uno siempre tiene que sacrificar cosas por su pareja, ya sea tiempo, ya sean proyectos que te pusiste en pareja y vos querías agarrar e ir 6 meses al extranjero, agarrar. No voy a ser muy formal con lo que digo, pero andar ir de putas a Europa, bueno, sí, no. Si estás en una relación monogámica, no. Es un sacrificio que estás haciendo, aunque no sea uy y qué sacrificio, no te estás yendo a la guerra, pero es algo que está sacrificando, un sueño, una un proyecto que está sacrificando. Y me parece que también en lo que respecta en la convivencia, todo no debería haber trabajos específicamente del hombre o de la mujer, sino los trabajos que tengan un equilibrio. Cuando vivía con mi pareja viví, yo estoy en pareja con un hombre hace 5 años, vivimos un tiempo juntos y conviviendo juntos. La división de tareas dependía de qué era lo que más le gustaba hacer al otro en la casa y qué era lo que menos le molestaba hacer las cosas en casa. Así que yo decía, Bueno, a mí odio pasarle trapo a los pisos. Bueno, él le pasaba los trapos a los pisos, pero él odiaba ocuparse del baño, a mí no me jodía tanto, así que yo me ocupaba del baño. Así que eso, siempre una división y un ida y vuelta, un equilibrio de los sacrificios, un equilibrio de siempre, de todo, de las emociones también, estar los dos igual de comprometidos en la relación, que no haya una idea de nadie uno acompañando al otro, sino que mutuamente acompañándose.

**V:** Totalmente. Y te quería preguntar, ¿ustedes dejaron de convivir por alguna razón en particular?

**C:** Porque fue por un intercambio cuando me cambié de carrera, me quedé con un cuatrimestre libre, que justo él se estaba yendo a intercambio a Uruguay y como queda acá nomás, me invitó a unirme y nos fuimos 6 meses a vivir juntos, a hacer vida allá, a pasarla bien y después volvimos y no nos daba la plata, como yo recién estaba empezando entonces la carrera y a él todavía le quedaba para terminar la suya. No daba la plata estamos recién ahora viendo.

**V:** Ah, qué lindo... Bueno, ahora me gustaría que hablemos un poco sobre los estereotipos, esas imágenes o ideales que circulan sobre cómo deberían ser las mujeres. ¿Se te ocurre alguna imagen o frase común que hayas escuchado sobre cómo son o deberían ser las mujeres? Podés pensar tanto en la vida cotidiana, como en su sexualidad o dentro de un vínculo heterosexual, como comentábamos antes.

**C:** Es feo agarrar y decir estas cosas porque uno es consciente que no es la realidad, pero la verdad es que sí, me hablas de feminidad y lo que se me viene es la idea esta de delicadeza, de elegancia,

de este como estar calma, el ser el entender mucho al otro, el dar el ser el la empatía, es todas estas ideas así como de abandono también un poco de la persona y también una imagen muy hetero y cisgénero normativa de la mujer así estereotipa estereotípicas con el vestido, el pelo largo, arreglada, maquillada capaz. Es la verdad es que esas son las imágenes que hoy en día a uno se le vienen a la cabeza, aunque uno sepa que no significa eso ser mujer.

**V:** Totalmente, sí.

**C:** Pero te dicen una mujer y también cuando te vas al default, cuando te vas al al neutro de como que se te va ahí la cabeza, o al menos a mí.

**V:** Sí, sí, entiendo. Y sobre la sexualidad, me contaste un poco lo que se espera que sea “correcto”. ¿Creés que hay comportamientos que, para las mujeres, son mal vistos o desaprobados?

**C:** Y sí, el ser promiscua, el estar con muchas personas. Yo creo que las mujeres no tenemos forma de ganar en el ámbito sexual nunca. Es lo que hagamos va a estar mal. Si estás con muchas personas es porque vas a ser una puta que sea sabido, que está mal, que eso es de una fácil, pero si no estás con las suficientes personas, es como que también a la gente le dejás de atraer porque ¿qué pasa que no está con nadie? ¿Quién te crees? O ponelo encima en el caso ideal de que seas una mujer muy linda, pero que no querés estar con nadie, igual te van a criticar por eso, pero si encima tenés la realidad de que sos una mujer que no es percibida como linda estereotípicamente encima vas a tener la crítica de vos encima que sos fea y le andas te andas dando el lujo de decirle que no a alguien. Es como todo una imagen que o te critican por ser puta o te critican por no estar con ellos. No, no hay manera de ganar nunca en la sexualidad. Es la sexualidad o falta en la sexualidad de la mujer va a estar siempre criticada.

**V:** Totalmente. Sí.

**C:** Sí. Sí.

**V:** Y pensás que, de alguna forma, estos “deberes” o la idea de cómo debe ser una mujer también influyen en lo afectivo, o sea, dentro de un vínculo heterosexual.

**C:** ¿Me preguntas de mi visión o la visión más general?

**V:** Si querés, contame un poquito cómo sentís que circulan los mandatos y estereotipos. Obviamente, que uno los conozca no significa que adhiera a ellos, así que si querés podés diferenciar eso.

**C:** Para mí el ser mujer también es una relación, como te decía antes, no diferencia cuál es el papel que uno debería tener en la relación. Para mí es lo mismo, es también yo me manejo con mi pareja de una manera que incluso hemos en un futuro estamos hace 5 años, ya hace un tiempo que hemos hablado y bueno, creo que queremos hacer eventualmente teniendo una familia y hemos incluso hablado de la posibilidad de que él se tome más tiempo quedándose en casa y siendo padre de casa mientras que yo salga a trabajar, que es para mí algo que el trabajo me encanta y me super mueve, mientras que el ser padre es una cosa que es un deseo mucho más a flor de piel que tiene. Así que para mí eso es no hay distinción de no debería haber una distinción de género. La realidad es que dentro de un vínculo afectivo heterosexual. La mujer siempre para mí se espera que sea por un lado también la más dedicada, es que estés la que esté más pensando por la pareja, la que esté más como adorándolo y persiguiéndolo y buscándolo, irónicamente porque después espera que el hombre al principio busqué a la mujer, es toda una cosa que en ningún momento hace sentido. Tiene

sentido [risa]. Y nada, esta idea también de sacrificio, de decir, "Bueno, el día que querés formar una familia vas a tener que dejar tu carrera y dejar tus cosas para dedicarte a la casa, vas a ser vos la que se tenga que el día que vivan juntos, ocupar de la casa y ay, pobrecito él que no sabe lavar los platos. Y se espera que la mujer siempre sea la que también tiene 20 años, acaba de ir a mudarse con la pareja y que sepa hacer todas las cosas, sepa mantener una casa prolija, limpia y ordenada, mientras que el otro capaz que no sabe nada. Es eso, como una suerte de visión más doméstica de la mujer, por ejemplo, que haya un foco mucho más también en todo, como que la prioridad de la mujer se espera que sea la casa, el hogar y la familia mucho más que del hombre. Del hombre se espera capaz que su prioridad, ¿sí? Que sea la prioridad la familia de una manera medio ideal, el hombre que agarra y mata por la familia en un momento en una situación muy hipotética, pero que en la realidad después la verdadera prioridad termina siendo el trabajo y los amigos.

**V:** Totalmente, sí. Y también quería preguntarte, en relación a tu carrera, si sentís que hay ciertos mandatos o estereotipos que circulan. Además, me interesa saber si estos temas de género, como los que estamos hablando, forman parte del programa de alguna materia o si se suelen hablar.

**C:** El tema de traducción en todo el tema de género, en realidad es totalmente fascinante. Yendo primero por lo más simple de cómo se relaciona con la carrera en la parte más teórica académica. Bueno, vos viste y todos, seguramente los que vayan también a leer tu tesis ahora en un futuro van a haber visto este el tema del lenguaje inclusivo. Sí. Nosotros estudiamos letras y es... Se cree muchísimo en países hispanohablantes que la normativa rige por encima de cómo hablamos nosotros. Es como si la RAE fuese un rey y nosotros somos todos los lacayos que agarramos y nos arrodillamos medio ante sus páginas. En realidad no es tan así. La RAE agarra y pone lo que nosotros digamos y es lo que nosotros expresemos y la manera en la que nos expresemos. La RAE y la normativa siempre completan el uso y la costumbre de la de las personas al hablar. Esto se nota mucho más en el caso del inglés que no tienen un equivalente a la RAE, está el diccionario de Cambridge, sí, pero no tiene el mismo estatus que la que él tiene para nosotros, la RAE.

Así que bueno, todo el tema del lenguaje inclusivo es un tema muy interesante. Hace poco en la universidad se había dado una charla. Hubo toda una jornada de charlas donde puede participar y hubo una chica que dio una charla al respecto al lenguaje inclusivo que estuvo muy buena y que lo puedo hablar en mucho más profundidad, pero bueno, ahí hay un tema de debate que siempre vuelve medio que a salir a la luz. Pero dentro de la traducción, nosotros cuando hablamos del lenguaje inclusivo es no hablar con e o con x no te lo van a admitir en un documento legal, vas a tardar muchísimo tiempo en documentos legales, en documentos científico técnicos técnicos, en un prospecto de un de un medicamento que te parezca un lenguaje inclusivo, va a ser muy difícil porque depende de un millón de factores diferentes que suelen estar todos muy en contra de este uso del lenguaje. Pero todas las áreas lingüísticas en realidad son áreas que, como la psicología bastante, tienen muchísimo aporte femenino y por lo tanto hay un querer buscar ser más inclusivos con el lenguaje. Así que se hacen un montón de congresos, charlas e investigaciones sobre las diferentes técnicas que se pueden emplear en vez de decir embarazos, una embarazada, hablamos de personas en periodo de gestación, por ejemplo, o buscar ese no usar las marcas de género y evitar usar el tema de decir un doctor y una enfermera, que es lo primero que te sale al traducir y decir...

Bueno, entonces sí o sí necesita usar una marca de género para esas personas. No, hay un punto donde no puedes decir 85 veces profesional de la salud, enfermera o enfermero lo vas a tener que terminar diciendo. Así que es bueno decir doctora y enfermera o enfermero y doctor es buscar siempre como apegarse a un género. Me estoy yendo de tema, es muy interesante, es fascinante, hablamos muchísimo sobre el tema del género. Pero más que nada desde el lado este de la inclusión. Desde el lado de la profesión... sí, hay una cosa muy loca de lo que somos hoy en día en mi clase que fuimos medio que un boom de la traducción porque fuimos la camada después de la pandemia, o sea, el trabajo virtual, la inteligencia artificial. Somos casi 50. Creo que hay cinco varones en la clase. O sea que somos 45 mujeres y así es en todos los años. Es una carrera también, esto no es muy académico, como te lo voy a decir, pero es una carrera de mujeres y de putos. Dicho como parte del LGBT, Sí, obvio. Es una carrera muy femenina y muy ligada de última a la feminidad y a estándares no tan heteronormativos, aunque hay excepciones. Sin embargo, casi todos los profesores que tenés siempre son hombres. A nivel universitario.. No se puede creer. Lo he hablado con profesoras mías que dicen, "No puedo creer que todos mis colegas y que todos mis profesores siguen siendo hombres" cuando después hablás con colegas y son todas mujeres. Que es un tema muy raro porque entonces las mujeres agarran y o se dedican más a la traducción en sí, mientras que los hombres se quedan bastante enseñando a nivel universitario o se van a enseñar, pero a nivel secundario o primario, que es una cosa que también se suele ver como de menor valor. Ya sea porque bueno, que sea un tema de colegio o porque sea un trabajo bastante femenino de por sí... viste que también se refleja en los sueldos, en todo, pero es muy interesante cómo se da esa división de trabajo de una manera bastante orgánica también, porque no parece que haya un tema así impuesto de que no te abran las puertas si sos mujer para enseñar, sino como que naturalmente las mujeres como que le escapan a la a la enseñanza a nivel universitario y se crea un fenómeno rarísimo, donde no te están terminando enseñando tanto de los que ejercen. La creadora de la fundadora y directora de uno de los colegios de traductores más importantes acá de Buenos Aires, el de provincia de Buenos Aires, es una mujer. Son todas minas.

**V:** Claro, sí, sí.

**C:** No se explica, no se explica.

**V:** Muy interesante esto que contabas sobre la facultad, lo de las traducciones, la RAE, y esa búsqueda de adaptar o encontrar formas de no seguir reforzando los mandatos y estereotipos de género. Me parece algo súper importante, porque como decías, la RAE está ahí marcando ciertos límites, pero dentro de eso igual se pueden buscar maneras de ir intercalando y generando cambios.

**C:** Es fascinante, es hermoso estudiar idiomas, la verdad.

**V:** Sí, muy interesante, me gustó mucho. Y también quería preguntarte, en relación a todos estos estereotipos, mandatos y normas de los que veníamos hablando, ¿dónde sentís que aparecen con más fuerza? Por ejemplo, ¿dentro de tu familia, en tus grupos de amigos, en la facultad, en redes sociales o incluso en la universidad como institución?

**C:** Bueno, yo... No justo, dentro de toda la parte académica de estudio no aparece mucho porque justamente es un ambiente muy positivo con todo el tema de la feminidad y la posición de la mujer suele ser una con mucha autoridad dentro del mundo de la traducción y dentro de los estudios

lingüísticos en general uno a veces tiene el sesgo de esperar que todos los autores que te encuentres sean hombres y cuando estás agarrando y revisando las notas finales para un parcial o revisando lo que escribiste para dar una presentación o ahora hace poco que también yo di una ponencia y estaba revisando mis fuentes, me di cuenta que tuve que cambiar el género de la mitad de los autores porque eran todas mujeres. Así que no suele ser un tema ahí donde se vea mucho, también en mis ambientes de amistades. Dios los crea, el viento los junta, ¿viste? No me vas a ver amiga de chicas con capaz que con un sesgo, un machismo medio interno analizado fuerte. En mi pareja lo mismo, tiene alguna que otra cosa, porque bueno, todos tenemos algún nivel de machismo internalizado, pero mi pareja fue prácticamente criado por su abuela, por las tres personas importantes de su vida fueron su papá, su mamá y su abuela. Así que dos contra uno ganan por mayoría. Y en mi familia se dio que justo tengo un millón y medio de primas todas muy millennial, pero muy muy millennial en el momento más radical del feminismo que hicieron que por suerte para ya mi generación de primos ya nos otra vez muy poco académico, pero que ya no nos rompieran las pelotas con todo el mandato de la mujer o del lugar o de así como estas ideas de familia y de feminidad tan tradicional, lo desarmaron bastante y en gran parte gracias a mi hermana y a mis primas mayores que se encargaron de hacer que la familia no jodan. El único entorno donde sigo agarrando y viendo este tema de un como una suerte de machismo y esta idea de bueno, el lugar de la mujer y cómo uno tiene que hacer con la familia, todo es dentro de mis suegros. Creo que son las únicas personas que me han roto las pelotas con menos de 24 años, la acabo de cumplir 24 y ya he tenido charlas de diciéndome que bueno, que me tengo que apurar cuando terminó la carrera porque tengo que tener hijos, porque ellos quieren tener nietos y que tengo que agarrar y dejar y tengo que buscar esto, el que tengo que buscar lo otro. Y no son personas particularmente machistas, pero nada, es en las generaciones más grandes, a veces uno termina encontrando esas cosas. Cada vez menos, pero sí.

**V:** Totalmente, sí. Entonces, vos sentís que depende del ámbito, eso va cambiando, ¿no?

**C:** Sí, re. Yo creo que gente de nuestra generación que cree mucho en esos estándares de género existen mucho más de los que uno cree, porque uno también, está medio como un poco en su burbuja, estás con gente que piensa siempre terminás alrededor de gente relacionándose a con gente que piensa más o menos como uno, pero después te salís un poco y es un desastre, hay está viendo como todo un contramovimiento al feminismo que veníamos teniendo antes, que es super machista. He visto algunos comentarios de compañeros que son unas locuras. No puedes creer que haya gente que piensa así.

**V:** ¿Querés contarme algún comentario, por ejemplo?

**C:** Son a veces mi medio microagresiones, una de las primeras clases de historia que teníamos que hablábamos de el derecho al voto y el tipo decía que no, que no habían tardado nada las personas en tener derecho a votar y con una compañera decíamos, che, las mujeres igual adquirimos derecho a votar hace re poco. Me dice, Bueno, pero se entiende en lo que me refiero. Que decís, ay... teniendo una conversación capaz que más casual también que agarre y diga, "Vos podés creer que hay mujeres que le gustan agarrar y ver películas de acción y jugar a los jueguitos". Con total sinceridad el chabón genuinamente sin un gramo de sarcasmo en su cuerpo sorprende porque haya

mujeres con intereses que no sean estereotípicamente femeninos. Cada vez se ve menos, por suerte, pero en redes también hoy en días es donde verdaderamente uno le da miedo y decís, nos están por matar a todos, estamos por agarrar y vivir un cuento de la criada, ¿qué está qué está pasando? Es eso, en persona uno no lo ve tanto, pero en las redes sociales da bastante piel de gallina ver lo conservadora que se está poniendo en nuestra generación.

**V:** Tal cual, a veces parece que retrocedemos...

**C:** Sí, todo esta idea de los alfa, de los beta, de todo un tema machista que encima no está... Bueno, tampoco para los hombres, por donde lo veas es dañino para todo el mundo, e igual está teniendo un montón de movida y un montón de seguidores, da da cagazo, la verdad.

**V:** Total.

**C:** Espera que me reencuentro con mis pensamientos... Claro, que hoy en día también están pasando los años, las generaciones grandes de a poquito se van yendo. Y hoy en día cuando hablas con la abuelas con gente mayor que solía ser muy conservadora, hoy en día te las encontrás bastante progre con toda la idea del feminismo como resultado de haber vivido en un sistema muy muy patriarcal. Decime si me fui un poco ahí de tema respecto a la pregunta que habías hecho, pero

**V:** La verdad, está buenísimo que también puedas proponer otros temas o ideas; sentite con total libertad de expresarte.

**C:** Muchas gracias.

**V:** Bueno, ahora quería preguntarte si alguna vez te sentiste juzgada o evaluada por la forma en que vivís tu sexualidad.

**C:** Sí, mil veces. Hace poco me con me tocó de agarrar y haber estado hablando de sexualidad y de este tipo de cosas con una chica y al toque después en la misma conversación, después de que había hablado de experiencias y de anécdotas y todo, me enteré que la chica es súper súper cristiana de este tipo que agarran y es esperan hasta el matrimonio para tener relaciones. Que nada, un poco me quería matar y le veías un poco la cara. Pero en realidad la mina fue súper respetuosa con toda la situación. Desde hace 5 años estoy de novia, pero cuando estuve en la adolescencia hice quilombo, hice un montón de cosas, estuve con mucha gente. Que nada, que para algunas personas estaba bien visto, para otras no tanto. Cuando fui terminando el secundario y fuimos creciendo un poco más con mis amigos, me empecé a dar cuenta también de muchas maneras en las que más que nada mis amigos varones me percibían capaz que de una manera bastante más negativa por esta manera de vivir mi sexualidad. Yo también a los 14 salí del closet, empecé a contar que también me gustan las mujeres. Y en una época donde no era muy normal que se cuente todavía esas cosas. Fui la única de mi año que había salido del closet, después sí, terminamos el secundario y había un montón de gente que había un montón de chicas de secundario que me las encontré en Tinder después. Pero nada, había sido todo un tema donde veías un tipo de rechazo... entre una intriga y una desaprobación por parte de algunas personas. Creo que vi mucha más desaprobación y mucho más rechazo en realidad por ser medio puta que por ¿cómo se llama? Que por ser bisexual, lo cual me parece muy llamativo y mucho más lo que uno puede esperar de un colegio tan conservador como el que iba yo. Pero sí, como te digo, la mujer siempre va a encontrar rechazo por la manera en la que viva la sexualidad. Pocas veces por parte de amigas, aunque a veces también más que nada

con las de secundario, con las de la con el grupo que me hice la facultad, que es la verdad un grupo que me gusta bastante más. Pero con el grupo que tenía en el secundario e incluso con mi familia cuando le les he contado de alguna que otra anécdota, alguna que otra instancia, sí he visto rechazo. Con mi pareja tampoco, lo cual es una cosa que me definió mucho al momento de ponerme novia.

**V:** Entiendo, debe haber sido difícil lidiar con esas miradas ajenas...

O sea, a ver si entendí bien: por parte de tu pareja, ¿eso no lo sentiste?

**C:** No, no, cero, cero. Lo cual es llamativo porque mi pareja, es la imagen de lo heteronormativo. Es el hombre cisgénero y hétero más hombre cisgénero y hétero que vas a conocer. Sí, no, fue una cosa que antes de ponerme novia tuve esas conversaciones esperando capaz que un poco haber medio prueba de fuego y me había sorprendido un montón en el momento.

**V:** Sí, la verdad, dentro de todo lo que veníamos conversando, ¡qué bueno que así sea!

Bueno, y por último, dentro de este eje en el que hablamos un poco sobre mandatos y estereotipos, quería preguntarte: antes me contabas acerca de “lo que debería ser”, de lo que circula socialmente, y quería saber si sentís que esas normas, esos mandatos o estereotipos te influyen en tus decisiones o en tus experiencias afectivas y sexuales. ¿Cómo lo vivís vos?

**C:** Déjame pensar.

**V:** Sí, obvio.

**C:** No sé si de una manera consciente, como decíamos antes, todos tenemos una suerte... Todos tenemos un mini machirulo en la cabeza, aunque no lo queramos escuchar, aunque no nos demos cuenta. Un machirulito y deben haber muchas más instancias en donde la voz de machirulito me está mucho más presente de lo que yo creo. Mi relación... Yo, en general, en todos mis vínculos afectivos de todo tipo, soy una persona que me gusta mucho cuidar el resto, no te sé decir qué tanto es de mi crianza y qué tanto es de este como mandato social de la mujer, de ser una persona cuidadora, pero nada, es es una cosa que también después en mi relación con mi pareja se ve muy reflejada y se ve mucho de este como rol estereotípico de la mujer que yo creo que tiene que ver conmigo, pero otra vez que tanto soy yo y que tanto uno es producto del entorno en donde crece. Intento que todo lo que son así como mandatos femeninos son mandatos de qué es lo que tiene que ser la mujer, no me rijan. Intento que nada en lo que hago sea regido por mandatos sociales de cómo tiene que comportarse una persona ni mujer ni de mi edad ni de nada, sino que desde la manera que me visto, hasta la manera que interactúo, todo busco que sea un reflejo de lo que a mí me pone cómoda y lo que a mí me gusta y un reflejo verdaderamente de mi persona. Pero algunas cosas también a uno se le escapan. Al estudiar artes también en su momento también en todo el tema del mandato de géneros es una cosa que tuve muy muy presente durante varios años, hoy en día capaz que menos. Así que hoy en día también un resultado es que capaz que me ves también incluso vestida de una manera más femenina de lo que me vestía antes. O también viendo mi género de una manera diferente, pero que también puede ser en parte por crecer.... (silencio) Creo que hay algo de esta idea de ser empática y ser agradable y un poco esta idea más tradicional de qué es lo que tiene que ser la mujer, que sí me debió haber afectado, que sí debe ser parte de un de las razones por las que yo soy así, pero nunca fue pensado porque y tengo que ser así, porque así es una mujer, sino que

tengo que ser así porque está bueno y porque me hace sentir bien y porque se siente bien, pero de alguna manera inconsciente debió haber influido.

**V:** Claro.

**C:** No sé si se muy bien, pero..

**V:** Sí, sí, sí, se entendió.

**C:** Sí, conscientemente no...

**V:** Bueno, ahora la idea es que hablemos un poco sobre cómo, según tu experiencia o lo que percibís, la heterosexualidad puede influir o regular la forma en que las mujeres viven su sexualidad, sus relaciones y vínculos. Entonces, como antes, si te doy el disparador *control sobre la sexualidad*, ¿con qué lo vinculás? ¿Podrías decirme cinco palabras que se te vengan a la cabeza?

**C:** Dale, ¿cuál es el disparador?

**V:** *Control de la sexualidad*

**C:** Ah, control de la sexualidad... Sí. Forros por un lado. Okey. El hombre. La imagen de palabras tienen que ser, ¿no?

**V:** Lo que vos quieras.

**C:** Familia. Familia. Diría yo. Expectativas. Control de la sexualidad... Perdón, estoy pensando. El entorno social. Si me permitís dos palabras en vez de una.. (risas)

**V:** ¡Obvio!.

**C:**Bueno.

**V:** Buenísimo. Por otro lado, quería preguntarte: ¿sentís que dentro de los vínculos heterosexuales existen formas de controlar o regular la sexualidad de las mujeres?

**C:** Sí.

**V:** ¿De qué manera?

**C:** Sí, depende mucho del vínculo en particular, creo que también a través de la vergüenza de agarrar y como es eso, de hacer un juicio de valor, se hace mucho que las mujeres no puedan experimentar con muchos efectos de la sexualidad, de su sexualidad. Bueno, a través del porno también a las mujeres se nos hace un gran control de esta imagen de cómo se debería comportar la mujer que es muy muy performativa, en la cama, más que basada en el placer propio. Y es también toda una imagen bastante tóxica de la mujer, donde se desdibuja mucho la línea entre el placer y lo y lo no placentero. Y el dolor y la y una situación fea, a veces se desdibuja, no en el sentido de que se vuelve todo uno en de un sentido más fetichista, que está copado, que está igual de la lado el placer, sino en el que capaz que una mujer con poca experiencia o una mujer consume y mucho porno no sabe bien diferenciar el límite de entre una cosa y la otra y termina viviendo experiencias feas. El control de la sexualidad también a través de la coerción, de agarrar, intentar como si fuese casi forzarnos a vivir experiencias que capaz no queremos vivir o en momentos donde no nos queremos vivir. La idea esta del hombre que también abre la relación hoy en día es suele ser mucho más estereotípicamente vinculada al hombre que a la mujer.

Se suele ver mucho más esta idea del hombre que agarra y dice, "Uh, ya abramos la relación" aunque la mina no quiera, que es la mujer que lo hace, que puede ser un tema de sesgos y puede ser un tema de que los hombres no se animan a hablar de ciertas cosas, pero creo que también es

una manera de controlar y obligar a la mujer a vivir su sexualidad de una manera que no esté que no quiera. Yo creo que dentro de un vínculo ya establecido entre dos personas, la vergüenza y esta como insistencia, esta coerción son las dos maneras principales en donde se controla la sexualidad de la mujer.

**V:** Claro, entiendo... muy interesante.

**C:** Gracias

**V:** ¿Vos creés que las relaciones heterosexuales relación vínculo tienden a ser más desiguales en algunos aspectos?

**C:** Sí, yo creo que sí. Yo creo que también de la mujer se espera que dé mucho más en la parte sexual, se le espera que esté dispuesta a dar muy muy seguido, lo cual no significa que del hombre nos espere algo parecido, porque el hombre también siempre se espera lo que quiera. Es capaz que hay menos instancias de las que se hable de la coerción que viven los hombres respecto a su sexualidad, pero me parece que es un tema igual, super real y que super existe. Que también es una consecuencia del machismo y de la sociedad patriarcal en la que vivimos y de esta imagen de el hombre y del hombre. Pero... Perdón, te voy a ser honesta, se me fue la pregunta.

**V:** ¡Tranqui! La pregunta era: ¿Creés que las relaciones heterosexuales tienden a ser más desiguales en algunos aspectos?

**C:** Y sí, de cómo veníamos hablando es que las expectativas suelen ser diferentes, la cantidad de peso emocional que se espera que pongan las diferentes partes, la cantidad de trabajo en la relación y en la casa que se espera que pongan las diferentes partes son diferentes. La mujer se espera que se dedique mucho más a la casa, que el hombre, aunque la mujer trabaje. Antes entendía un poco más esa desigualdad con el tema de que la mujer no podía salir a trabajar, pero hoy en día las mujeres trabajan de la misma manera y está la misma expectativa de que la mujer se ocupe de todo en la casa o de mucho más de la casa que del hombre. En la sexualidad también se suele esperar o que la mujer esté dispuesta a complacer porque el hombre salió a trabajar y está cansado y quiere coger y la mujer tiene que estar ahí para cogérselo y chuparle la pija cuando cuando quiera. Mientras que el hombre después en la sexualidad y en los vínculos heterosexuales, no tenés el estereotipo de que la mina viene cansada y le le chupa la concha. Total. Eso que uno agarró, se mandó una cena de la puta madre y le doy el premio. No, a menos que agarres y te metas ya el libro románticos totalmente dedicados a mujeres, el estereotipo no está. Y también te tenés que ir a algo que termina siendo un nicho. Es ridículo.

**V:** Sí, totalmente, es muy real lo que contás.

**C:** No, no están las mismas expectativas y también el tema del placer. No se espera en realidad que la mujer disfrute del sexo. Se espera que la mujer reciba en el sexo, pero no que lo disfrute. Es es por eso que hay tantas mujeres que fingen orgasmos, es por eso que hay tantas mujeres que están... He conocido un montón de amigas y he hablado con un montón de gente que han tenido muchas parejas sexuales. Yo personalmente con el único hombre con el que puede acabar es con el que ahora es mi pareja. Y estoy hace 5 años. O sea, que imagináte me van cualquier problema que tenemos lo solucionamos porque no sé si voy a volver a tener la misma suerte. Y hace poco hablando con una amiga me contó lo mismo, que ha tenido un montón de parejas sexuales y el único

que la pudo hacer acabar es el chabón con el que ahora está saliendo. No le ponen tanta onda. No ves a un chabón que esté 20 minutos ahí metiéndole onda a la situación como para darle verdaderamente placer a la mujer y los que la hacen son pocos o con minas que son muy afortunadas y que pueden acabar con mucha facilidad, pero no es una cosa usual en realidad. Hay mucha desigualdad en todos los aspectos de las relaciones heterosexuales.

**V:** Totalmente, sí. Muy interesante lo que decís...

**C:** Sí, limpiaste todo el día la casa, te mandaste una cena de la puta madre y después encima le tenés que chupar la pija

**V:** Bueno, ahora quería preguntarte: ¿te acordás de alguna situación en la que hayas deseado algo distinto dentro de un vínculo heterosexual, pero sentiste que no había espacio para decirlo o para hacerlo?

**C:** Si..... Con mi pareja no, por suerte. Al estar también hace tanto tiempo es la única pareja que he tenido, es el único novio que he tenido y la única persona con la que puede estar durante tanto tiempo, así que por suerte hemos ya hablado creo que de todo. Hay alguna que otra cosa que yo todavía estoy intentando implementar, pero que no lo hicimos únicamente porque vivimos con nuestros padres. No se puede hacer ciertas cosas que implican demasiado ruido, pero salí como un año con un chabón que era una pesadilla cada vez que me intentaba dar a mí algo de placer... y no tenía manera de decírselo y no había manera de agarrar y hacérselo entender de otra manera.

Me pasó la primera vez que tuve una relación con... que tuve sexo con alguien y a mí me gusta también a hablar y poder comunicarme y poder también divertirme durante el acto, no me parece que sea el sexo algo para estar serios y tomándonoslo en serio, porque es tipo dos personas es mucha vulnerabilidad y esto una situación también muy ridícula, si somos un poco honestos, como para agarrar y vivirlo tan estructurado. En el que también intenté hacer un par de chistes, intenté aflojar un poco la atmósfera y fue un rechazo bastante que todavía me acuerdo y pasó hace mil años. Me acuerdo las caras que me puso y me acuerdo como me dijo que me calle, sí.

Capaz que no tantas situaciones así que digas, bueno, cosas que quería implementar, pero cosas que he dicho, "Che, la verdad que esto capaz que no me estaba gustando.." Pero que es muy difícil a veces decirlo en el momento, tanto para no ofender al otro y como para también no avergonzarlo. En parte creo que también este tema de el lo que le debería gustar a la mujer y el tema también de... El sexo siempre debería ser un juego para ambas partes. A veces no me animaba a decir ciertas cosas porque sentía que estábamos como en una porno... bajemos un cambio...

**V:** Total.

**C:** Pero también uno, es una situación de vulnerabilidad para todos y también es difícil agarrar a alguien y decir...¿Cómo le decís a alguien, "Che, no me está gustando nada esto que estás haciendo" y después seguir en el acto. El rechazo es difícil en todas las en todos momentos y en un momento donde encima estás literalmente en pelotas que te rechacen de cualquier modo es fuerte.

**V:** Claro, sí. Bueno, también quería preguntarte: ¿qué pensás sobre la idea de que la heterosexualidad es obligatoria?

**C:** Y para mí (risas), yo salí del clóset a los 14 desde los 7, sé que me gustan las mujeres de toda la vida. Para mí lo lógico es que al ser un humano... Me parece totalmente loco que puedas agarrar y

tener una conexión muy fuerte con alguien que encima es físicamente atractivo y que es capaz de todo lo que uno busca en un compañero y que no te pase nada con la persona tipo genuinamente nada, me parece loco. Así que obviamente la idea de que es como el default es la heterosexualidad no me parece algo algo que sea creíble o algo que sea lógico para en realidad también el mundo en el que vivimos hoy en día. O cualquier mundo, es no creo que la gente genuinamente... No creo que haya tanta gente heterosexual como se cree. Creo que hay mucha gente que bueno, que nada, consiguió a su pareja y está enamorada, yo también hoy estoy con mi pareja, si si se me hace con una mina, no tengo ganas de estar con ella, pero no porque no sea bisexual, sino porque estoy enamorada y no de la misma manera que se me acerca un chabón y no lo quiero ni mirar. Me parece que hay mucha más gente que le pasa lo mismo de lo que creen. Mhm. Había una cosa más que me parecía que te iba a decir. Que la heterosexualidad sea el default.

**V:** Bueno, ahora también quería preguntarte algo sobre esto, me llamó la atención cuando hablaste de salir del closet. Estaba pensando... ¿por qué pensás que se le dice así? Lo relaciono con la idea de heterosexualidad obligatoria, como ese "salir del closet" como un...

**C:** Ahí va. No, medio anecdótico era justo pero me hiciste acordar, así que antes me olvidé. Es que como te comentaba que la carrera es una carrera de mujeres y putos. Hoy en día en la carrera nos pasó hace poco con amigas que nos pusimos a hablar con gente de nos pusimos en realidad con una chica que recurrió un par de materias, nos pusimos a juntarnos mucho, a hablar mucho y hace poco tuvo que medio que salir del closet la chica como heterosexual. Nos agarraron y frenaron un tique, decir, Chicas, a mí igual no me gustan las mujeres, me gustan los hombres y los hombres no más... Fue como la inversa que nosotras pensábamos ya decíamos, Sí, claro, es traductora, es bisexual. Como todas. Qué pasó un tema muy gracioso. Y sí, no. No está bueno que se asuma ya desde el vamos y aunque la gente tenga que de sentir esta necesidad de salir del closet, de anunciar de yo me salgo de la norma, no me trates de esto o de otra manera y de a poco yo creo que se va a ir perdiendo este concepto de salir del closet. De a poco los chicos van a poder agarrar y simplemente un día caer a casa y decir, "Che, esta es mi novia, un gusto" y listo y no va a haber tanto drama. Pero imaginate que cuando yo le conté a mis viejos, una semana después de que les conté a mi vieja y dijo, "Che Celi, ¿vos sabías que la bisexualidad es algo real?" Yo le decía, "Y sí, te dije hace una semana que soy bisexual". Me decía, "No, pero yo pensé que era tipo una una fase, yo pensé que era una manera de decir que eras quilombero". Y de y encima por parte de mis padres, que han salido a boliches gay cuando eran jóvenes, que no son personas conservadoras bajo ningún punto de vista y que son súper aliadas mis viejos, pero son otras generaciones que sí tienen así como el estereotipo o el mandado de que bueno, lo normativo es que es heterosexual.

**V:** Entiendo. Y ¿considerás que fue bien recibido o hubo alguna resistencia?

**C:** Había muchas cosas pasando al mismo tiempo. Mi vieja lo recibió un poco mejor, mi papá un poco peor, sí... fue una charla fea. Y ellos el tema es que también venían de una época, no creo que haya estado muy bien la reacción que tuvieron, pero después de muchos años de terapia, lo que sí me parece es que venían de una época donde decir que no eras heterosexual, era para pasarla mal. Era para pasarla mal, era para que te la hagan pasar mal tus compañeros. Yo iba a un colegio bastante conservador de iba a un colegio inglés super conservador por donde lo mires, parecía de

monja nuestro uniforme. No era un entorno que decías este entorno va a ser re copado con la gente del LGBT. Yo ya estaba pasando un momento complicado social en el colegio, andaba con una depre... Y mis viejos estaban medio como diciendo, "Por favor, esto no le sume salir a andar diciendo que sos bisexual". Te pido por el amor de Dios, no empieces con huevadas, pero ya de un punto de exasperación decir, no puedo con una cosa más que te sumes a la lista como para pasarla mal.

**V:** Claro, claro...

**C:** Yo creo que verdaderamente venía de un lugar de preocupación con una reacción que no estuvo buena y que al final mis compañeros en lo general o los compañeros que venían la pena, nadie me la hizo pasar mal, nadie nunca me hizo comentarios raros, había capaz de un tema un poco más de juzgar a veces, pero no sufrí verdaderamente un vacío social por eso, sufrí un vacío social por otras cosas, pero no por ser bisexual.

**V:** Entiendo, qué bueno que no tuviste que pasar por eso...

**C:** Pero había venido de un lugar verdaderamente de cariño por parte de mis viejos.

**V:** Bueno, qué bueno y importante eso, ¿no?

**C:** Importantísimo, la verdad.

**V:** Y me quedó algo de lo que decías del colegio... ¿en ese momento tuvieron ESI o algo por el estilo?

**C:** No, era malísima, creo que tuvimos la charla esa de la menstruación y ya teníamos tipo 14 años.

**V:** Claro...

**C:** Tengo el recuerdo de ese de agarrar y decir, estamos todas ya supermega menstruando hace 1000 años, ¿de qué me estás hablando? Recién en el último año nos agarraron y nos dieron una charla sobre enfermedades de transmisión sexual. Ya en un punto donde se habían filtrado videos porno de una compañera y se habían filtrado fotos hace años. Había habido mil dramas, mil quilombos, mil situaciones. Caía medio como de maduro ya a decir

**V:** Claro, pero aparte, ¿el contenido de esa era simplemente sobre cómo cuidarse y menstruación?

**C:** Claro... . Mucho menos, imagínate, agarrar y decir, "Che, si son gays, pónganse forro igual". No, nunca se habló de eso. Incluso en la única charla que nos dieron sobre enfermedades de transmisión sexual, que eran también eso, eran charlas de una, dos horas cada 3 años. Estábamos solos contra el mundo con el tema de la sexualidad.

**V:** Claro si, qué pena..

**C:** Y por eso habían los quilombos que habían.

**V:** Lo entiendo si... Ahora quería preguntarte si hay aspectos de los mandatos, estereotipos o normas sociales que veníamos conversando que hayas empezado a cuestionar o que te hayan empezado a incomodar. No sé si también tienes algún momento de referencia, algún quiebre importante que recuerdes

**C:** Cuando estaba en el secundario hubo todo un momento donde sí... cuando terminé el secundario bastante... Otro momento donde me puse a cuestionar bastante mi identidad de género. No creo que haya sido un momento de caer, hay mucha gente que dice que es que los chicos caen en la moda. No creo que haya sido un momento de caer en la no en la moda, sino de ver que existían otras posibilidades, que ser mujer no era lo único y como tenemos también tan en la cabeza esta idea de

bueno, la mujer es de esta manera y la y el hombre es de esta otra manera... Había un montón de aspectos de mí que yo los sentía mucho más relacionados a los hombres. Así que dije, bueno, claramente tipo mi género no es una cosa tan fija y debe estar fluctuando. Me intenté como para experimentar un poco por ese lado y después no, la verdad es que no era un tema de que mi identidad de género, no es que yo me sentía varón, yo me sentía súper cómoda, siempre me sentí muy cómoda con mi cuerpo, sino que no todos los aspectos míos en trabajaban a la perfección con la idea atípica de que tiene que ser una mujer. Así que ahí fue como todo un momento también de darme cuenta cuando me puse en pareja y empecé a hablar también de planes familiares. Otra vez con mi novio que tiene mucha más pinta de conservador de las que tiene. Fue un momento de agarrar y decir, che, en un momento me empezó a hablar de hijos en un futuro y de decir tipo, bueno, che, qué tipo de vida vos querés vivir. Y fue a agarrar y cuestionarse un poco de, bueno, si agarro y decido querer agarrar y formar una familia. Estoy traicionando los ideales que tenía antes, me estoy conformando más a una vida heteronormativa y que es lo que me pasa a mí con ese futuro que en realidad está bueno y está lindo. La gente tiene hijos por una razón y por la razón también es porque es una experiencia que está copada. Y está bueno y está piola y hoy en día le veo toda la gracia que tiene, aunque no quiero tener hijos hasta dentro de 85 años. Y de cansarme de viajar por el mundo. Pero fueron ahí momentos donde me tuve que cuestionar un poco de bueno, che, estoy tipo haciendo esto porque es mi elección o estoy haciendo esto porque es lo que tiene que hacer una mujer y es lo que tiene que estar bien una mujer con hacer esto. Que también fueron parte de las charlas que tuve con mi pareja de che, todo bien. Yo no estoy dispuesta a agarrar y dejar de trabajar tres, cuatro años porque querramos tener una familia. Después me digo después no sé, tenemos que buscar una manera muy equitativa porque yo quiero trabajar, no quiero dejar para atrás mi carrera, también ahora estoy estudiando esto y digo, me estoy rompiendo el lomo... Si esto es no me sirve y este título no lo uso porque decidí ser una ama de casa, pegame un tiro en la frente. No soy yo, divorciate, no sé qué decirte, pero no soy la misma persona... y fueron me parece que esos fueron los momentos más clave de agarrar y decir, Bueno, ¿qué soy yo y qué es mandato social?

**V:** Claro. ¿Y hubo alguna lectura o algún espacio que te haya ayudado a mirar más críticamente estas ideas?

**C:** Tengo una psicóloga muy copada. Que no... Que no es cosa menor..

**V:** Totalmente.

**C:** Susana, que mujer... que hay muchas de estas cosas de capaz que hoy en día que más que nada es con este tema de los hijos y de ese futuro, que le he ido como con esa inquietud, todo y me ha dicho un poco de... si es lo que te gusta, ¿qué te jode que venga de un mandato social? Si es verdaderamente algo que sentís que te va a llenar, ¿por qué no lo harías por miedo a que sea un mandato social? Si es lo que te llena y lo que te llena junto y me parece un gran argumento, la verdad. Ninguna falla en su lógica. Pero pero sí, no sé si por fuera de ese ambiente de terapia hubieron mucho más muchas más lecturas. También al ser artista el estudiar arte es una cosa que te obliga mucho a ver cómo representar ideas. Así que también como un ambiente bastante terapéutico en el ambiente en el sentido de sentarte a decir, bueno, voy a dibujar una mujer. Y mientras vas mejorando las habilidades decir, ¿Por qué siempre las hago iguales? ¿Por qué siempre hago esto de

esta manera? Y en un punto empezar a experimentar y te permite mucho agarrar y también como deconstruir un poco esa es esa esos mandatos.

**V:** Totalmente, sí. Qué interesante esto, sí.

**C:** Es re lindo también como introspectivo es una herramienta súper linda.

**V:** Claro, porque también me quedé pensando, ¿no? En ese dibujo que hacés de una mujer que quizás es flaca, o tiene no sé, un cuerpo desnudo con determinadas formas, como decías. Es muy representativo de lo que uno tiene interiorizado en la cabeza, ¿no? De los mandatos, de todo lo que circula, y de esa representación que uno tiene o cree que debería tener.

**C:** Hay un dibujo que tengo uno de los pocos... Mi casa es una casa muy artística, así que conseguir que te pongan un cuadro abajo es más o menos que te lo pongan en el en el Malba. Pero hay algún desnudo muy chico que hice en su momento hace unos años que logró conseguir un lugar en el living. Mhm. Era un desnudo mío que yo lo había hecho así para practicar en una posición medio, ¿viste? Sentada, así que no con el estómago totalmente liso y venía la gente, más gente grande, decía, Uh, mira, dibujaste a una chica gorda, mira qué cosa, todo. Y yo pesaba 47 kg en ese momento. Decir, viste un rollito y ni siquiera te fijaste en qué pose está está sentada y ya dijiste, tipo, ah, sí, es gorda. Cuando incluso en el dibujo se le ven como las costillas al torso, es como la crítica a la mujer en todo momento también mediante el arte, viendo cómo la gente ve tus obras, a veces el rechazo que sienten hacia la pintura que hacés es demuestra muchísimo de cómo nos ven.

**V:** Totalmente, sí. Sí, también he sumado a la interpretación propia que no tiene nada que ver con, sí, con el artista.

**C:** Es parte del diálogo.

**V:** Total. Y ¿qué hacés vos frente a estas normas, estos mandatos, estereotipos que veníamos hablando que no compartís? Sentís que podés resistirlos, sentís que podés negociarlos.

**C:** Yo en general creo que soy una persona bastante conflictiva, así que las cosas que siento que me imponen ya en general me generan un rechazo. Cuando me doy cuenta que capaz que hay algo así del ser mujer que me lo están imponiendo, suelo agarrar y sentir también como este tema de rechazarlo a menos que sea algo que yo sienta que me beneficia o que es una cosa que a mí de por sí me gusta. Que otra vez qué tanto de eso soy yo y que tanto de eso es la crianza y el mandato social desde chiquita al condicionamiento social, quién sabe, pero desde el lado así de darse cuenta suelo sentir bastante rechazo. En mi relación, una realidad es que hay veces que los mandatos sociales están y los negocio un poco más. Mi pareja no ha estado capaz que expuesto a tanto de este diálogo sobre identidad de género o sobre el patriarcado. Es un tipo sumamente feminista, de igual manera. Pero cae en muchas de las cosas que le dice el mini machirulo.

Y hay entonces un montón de cosas que negociamos, el decir, bueno, che, todo bien que vos seas el hombre en la relación, no es necesario que me cuides todo el tiempo, no es necesario que tengas tanta responsabilidad. Podés tener algo de esta responsabilidad si sentís que te da paz mental, pero vamos a hacer esta otra cosa de esta otra manera y yo también te voy a cuidar a vos de esta otra manera para que haya un equilibrio mucho más saludable para todos los involucrados o agarrar y decir, bueno, en casa no quiero, obviamente voy a tener que hacer cosas en la casa, pero no quiero que haya un desbalance, vos decís que no te gusta cocinar y que te gusta que la comida esté en

proceso cuando llegás a casa, dale, ya, pero vas a lavar los platos y te vas a quedar hasta las 12 lavando vos que yo no tengo ganas. Perfecto. Como que buscamos esa negociación donde las cosas terminan, donde sí hay capaz que un mandato social y hay una idea de bueno, el lugar que debería ser la mujer, pero después es, se termina pagando de otra manera o se termina balanceando y la escala vuelve a estar en una situación neutra, que es siempre la idea. Y también eso, tampoco rechazar cosas al pedo, me parece que sea la realidad. A mí me gusta depilarme, por ejemplo. Me encanta la sensación de estar recién depilada y encremada y sentir suavidad. Es una cosa que me fascina. Y sí, es una cosa que cae dentro del estereotipo de lo que tiene que ser la mujer que no tiene ni un pelo. Y está bien, bueno, nada, en esa se cae. Pero porque es algo que también disfruto y disfruto la sensación y la verdad que cuando estoy con los pelos en los brazos no lo paso bien. No, no me gusta y me siento incómoda y no me siento incómoda por un me van a dar los pelos, sino que me siento incómoda también la textura es es todo una cosa más incómoda. Que hay feministas que dicen que es parte de la del condicionamiento y todo, pero también, ¿para qué uno va a estar haciendo cosas que no disfruta porque ideológicamente en realidad no tenemos tanto tiempo de estar vivos? Hay que disfrutar un poco más.

**V:** Totalmente, sí. ¿Y sentís que hay espacios por ejemplo, entre grupos de amigas, en redes sociales, en colectivos o en la universidad donde puedas hablar de estos temas?

**C:** Sí, con mis amigas lo hablamos un montón, siempre. Tengo una amiga en particular con la que hablamos muchísimo del tema del feminismo. Con mi mamá cada tanto surge el tema por alguna u otra situación con muchas mujeres grandes, el tema del rol de la mujer y de el lugar que tenemos que ocupar en la sociedad, mujeres grandes de arriba de 70 años, te digo. Es un tema recurrente en conversaciones con las abuelas de las personas. O con la panadera de acá cerca. Es una señora también de 80, que está ahora teniendo un amorío con un pibe como de 20, es más joven, es una locura. Es lo mejor ir a comprar pan últimamente, desde que me enteré de eso. Pero me parece que sí, entre mujeres siempre se termina dando la charla porque todas somos conscientes de alguna manera u otra de las cosas que nos están limitando y las cosas que nos están imponiendo y también de los discursos raros a veces que hay. Ay, hace relativamente poco, que en realidad creo que ya fue en el verano, había ido a ver un show de stand-up sobre jueguitos y cosas así medio masculinas... Pero que a mi novio le causaba mucha gracia, a mí me copaba el tema, fuimos y en un momento se empezaron a dar premios. Y al final del show nos dimos cuenta con mi pareja de que todos los premios copados, un vino, una remera, una gorrita, un no sé qué cosa, se los habían dado a los chabones del lugar y los tres premios que habían recibido mujeres habían sido un trapo de cocina, un y otras dos cosas de limpieza habían sido. Éramos cinco minas con toda la furia en el auditorio y eran todo el resto lleno de chabones. Te das cuenta de las micro agresiones que hay en el día a día.

**V:** Obviamente, sí.

**C:** Y es una cagada, las terminás hablando con la gente que tenés cerca, con las personas que tenés al lado en un punto.

**V:** Sí. Terrible, terrible...

C: Terrible los quería matar. Me encima me cagó el resto del show. Cuando me di cuenta dije, Hijos de puta. Ya sabes para como para dónde va.

V: Bueno, y para ir cerrando, quería preguntarte si sentís que hay o hubo movimientos o espacios colectivos como, por ejemplo, la Marea Verde o Ni Una Menos que te hayan ayudado a cuestionar o resistir estas normas y mandatos de los que veníamos hablando. Y, si es así, ¿cómo lo experimentás?

C: Justo la marea verde, a mí no tanto, yo vi muchísimo en amigas cercanas que con el tema del aborto empezaron a investigar del tema y pasaron de ser superprovida a super pañuelo verde. Que fue una cosa muy loca y muy copada de ver en su momento, encima a plena adolescencia estábamos en ese momento. El ni una menos, también estuvo buenísimo para cuestionar muchísimas interacciones que uno tiene y que uno tuvo también en momentos cuestionar muchas situaciones y decir, Ah, qué cosa, capaz que no tanto del rol de la mujer, pero de darse cuenta de muchas cosas que uno ha venido o que han venido personas cercanas a uno. Me parece que en general el feminismo radical que hubo hasta hace un par de años, me parece que ahora sigue estando, pero con todo este rechazo de la feminazis, como que se cayó bastante el la radicalización del movimiento, lo llevaban a un extremo y llevaban extremos que no estaban tan buenos en realidad el feminismo radical. Pero hacían bien porque te obligaban a agarrar y a ser conscientes de cosas, te obligaban sí o sí a agarrar y cuestionar tu lugar en el mundo, tu lugar en tu familia, tu lugar en la sociedad, tu lugar en la pareja. Aunque te repito, no estuve totalmente de acuerdo con todas las cosas que decían y con todas las cosas que predicaban. Me parece que fue un movimiento que hizo muchísimo bien a las sociedades a nivel mundial, te diría incluso. Aunque no haya sido parte de un feminismo con un pañuelo específico con un nombre, esa ola bastante llevada, acarreada por los millennials, por las millennials, pero que en realidad venía de generaciones antiguas. Me parece que a todas las mujeres de nuestra generación las obligó a agarrar y a ser muy conscientes de todo lo que hacemos y de qué tanto nos esta idea de ser genuina de tomar las decisiones genuinamente porque queremos y no por porque nos obligan, no porque es lo que esperan de nosotras, hacer como hacernos esa pregunta. Nada, me parece que eso.

V: Ay, me encantó. Te iba a preguntar si querés agregar algo que yo no te haya preguntado y que te parezca importante.

C: Me parece que no, hablamos un montón de todo.

V: Sí re. ¿Y cómo te sentiste en la entrevista?

C: Me encantó, re linda, efectivamente de temas que me iban a super interesar, como me dijo Sol.

V: Ay, qué bueno, ¡me re alegro! muchas gracias por tu tiempo, también por abrirte

C: No, un placer, en serio, espero que te vaya super bien en este trabajo y si puedes mandarme cuando lo tengas listo, corregido, todo, me encantaría leerlo.

V: Ay, obvio. Sí, sí... Muchas gracias, Celi, por todo.

C: No, en serio, un placer, muchas gracias por decirme.

## **Entrevista 7: Emilia**

Realizada el día 28/10/2025

**Valentina:** Bueno, ahí está grabando. Primero te voy a pedir unos datos de filiación, ¿sí?

Emilia: Dale.

**V:** ¿Cuántos años tenés?

E: 23.

**V:** ¿Qué estás estudiando actualmente?

E: Estoy estudiando Licenciatura en Física en [Universidad omitida]

**V:** ¿Y por qué elegiste la carrera?

E: Porque me encanta la física, desde siempre me fascina.

**V:** ¿Vivís en Ciudad Autónoma actualmente?

E: Sí

**V:** Okey, ¿desde cuándo?

E: Toda mi vida.

**V:** Bueno, perfecto. Ahora, para pasar a la entrevista propiamente dicha, vamos a empezar con un disparador que te voy a dar. La idea es que me cuentes qué imágenes, ideas o frases se te vienen a la cabeza. La palabra es: *heterosexual*.

E: Y me imagino un hombre y una mujer.

**V:** Perfecto. ¿Algo más?

E: Un hombre y una mujer en pareja.

**V:** Está bien.

E: Digamos como ideas tradicionales de lo que es una pareja

**V:** Claro.. ¿Y escuchaste hablar alguna vez del sistema heterosexual?

E: No, nunca lo escuché como así como lo proponés en el tema así sistema heterosexual.

**V:** ¿Y de qué pensás que se puede tratar?

E: Y supongo que todo lo que implica la heterosexualidad y cómo está impuesto en la sociedad.

**V:** Claro, sí, sí.. Bueno, ahora la idea sería que hablemos un poquito de los mandatos, de eso que se espera de las mujeres. Entonces quería preguntarte qué cosas vos sentís que se esperan de las mujeres en su vida cotidiana.

E: En su vida cotidiana por fuera de lo que es una relación, digamos.

**V:** Podes agregarlo si querés, obvio.

E: Sí, sí, está. Okey... ¿qué se espera de una mujer? Y supongo que a nivel social se espera que se cumpla estereotipos femeninos, digamos, siempre que valga la redundancia, pero el estereotipo de mujer y todo lo que no encaje en eso, por ejemplo, no sé, yo me imagino si te rapas el pelo, sobre todo acá, si salís a caminar argentina y te mirarían raro.

Se preguntarían por qué esta chica se rapó el pelo.

**V:** Claro, entiendo.

E: Se empezarían a hacer, le prestarían mucha atención, se harían muchas preguntas en vez de simplemente ser una persona que decide raparse el pelo, a diferencia de si un hombre está por la calle con el pelo rapado, no te frenas a mirarlo, no te frenas a hacer ninguna pregunta. Eso es lo primero que pienso

**V:** Claro... Hace un rato me dijiste todo lo que implica ser mujer, y quería preguntarte un poco más sobre eso: ¿cuál es la idea que vos tenés de lo que significa ser mujer, o lo que sentís que circula socialmente al respecto? Más allá de que vos adhieras o no a esa idea.

**E:** Sí. Bueno, por un lado las como rasgos femeninos como pelo largo, maquillarse, ser madre, no sé. Capaz así como cosas que una asociaría a una mujer, digamos..

**V:** Okey. Y en relación a la sexualidad, ¿qué cosas pensás que se esperan de las mujeres?

**E:** Y supongo que se espera.. porque hay capaz mucho estigma con una mujer que sea muy sexualmente libre la asocian negativamente, pero también si es esperado que sea muy abierta si está con su pareja, por ejemplo. Entonces siento que hay como una doble vara ahí como si es sexualidad entorno una relación, está bien visto, pero si está fuera de una relación heterosexual monogámica, viene acompañado otras implicancias y otros estigmas.

**V:** Claro, sí, entiendo. Y dentro de un vínculo o una relación heterosexual, ¿creés que hay cosas que se esperan o que no se esperan que una mujer haga? Puede ser en el ámbito sexual, afectivo o lo que se te ocurra.

**E:** Y yo pienso que capaz siempre se espera que la mujer sea capaz la más afectuosa, la más cariñosa de la relación, la que sea más abierta con sus sentimientos y que comunique más a diferencia del hombre que capaz nos esperan esas cosas, entonces llama la atención cuando es alguien que sí hace eso, cuando en realidad debería ser el el trabajo de ambas partes en una relación, pero digamos a un hombre se lo felicita cuando hace eso, pero de una mujer desesperado.

**V:** Totalmente. Okey. ¿Algo más querías decir?

**E:** No Bueno, eso es lo primero que se me ocurre.

**V:** Está bien... Bueno, recién estuvimos hablando de los mandatos. Ahora la idea es que hablemos un poco más de los estereotipos, que también fueron surgiendo: esas imágenes o ideas sobre cómo deberían ser las mujeres. Quería preguntarte si se te ocurre alguna imagen o frase relacionada con lo que es ser mujer, con la sexualidad de las mujeres y, además, dentro de un vínculo heterosexual.

**E:** Bueno, lo primero que se me viene a la mente siempre que la mujer es más emocional y más sensible, no sé si es la palabra correcta, pero siempre es lo primero que se asocia a una mujer. Y como de la mano de cierta manera eso es como que no se relaciona lo opuesto que sería capaz una persona lógica o fría. Es como al asociar ciertos estereotipos es como que después hay ciertas otras atribuciones que sí sorprenden en mujeres. Pero sí, siento que se siempre se espera que la mujer sea la que muestra el cariño y la que comunica y la sensible y capaz de vez también llevándole a otros extremos como la que hace los planteos o la histérica y la celosa,, como para ambos lados, ¿no? y bueno y el hombre siempre racional

**V:** Total, sí. ¿Y sentís que, de alguna manera, todo esto de lo que veníamos hablando los estereotipos, los mandatos te afectó o te afecta hoy en tus decisiones y experiencias? ¿Cómo lo vivís vos?

**E:** Sí, completamente. Yo siento que lo vivo cada día, como cualquier mujer, lo veo a mi alrededor más que nada, eso es capaz cuando alguien sale con distintas personas y no está en una relación a una mujer siempre se la va a criticar mucho por ello, pero cuando es un hombre como que no hay de la no hay opiniones, capaz algún que otro comentario, pero siento que no hay un peso realmente

negativo sobre esas acciones que pueda llegar a tomar y siento que a una mujer hasta no solo hablan mal de ella, sino que la dejan de lado y la excluyen también. Entonces siento que a nivel social hay mucha más repercusión en una mujer que es un hombre y lo veo todos los días.

**V:** Okey. ¿Y vos alguna vez te sentiste juzgada o evaluada por cómo vivís o vivías tu sexualidad?

**E:** Sí, sí, sí me he sentido así, capaz que no esté tan bien visto si es si estás saliendo con alguien hace un tiempo es una de las cosas o espere esperan que tengas relaciones con esa persona, de eso una pregunta que surge es, ¿por qué no? Capaz después de determinado tiempo hasta que esperan eso de una y si no pasó el porque hay algo mal, digamos. Y también yendo para el otro lado que aunque no es no estés saliendo capaz con una persona si es una persona que conocés y querés tener relaciones tampoco está tan bien visto. Entonces, como que para un lado, para el otro siempre hay algo del cual van a poder decir algo u opinar.

**V:** Totalmente, sí. Y esto que me decías que a veces te sentís juzgada o evaluada, también tiene mucho que ver con los mandatos y estereotipos que mencionabas antes. Quería preguntarte dónde sentís que aparecen con más fuerza: por ejemplo, en tu familia, entre tus amigas.

**E:** Sí, yo creo que lo vivo más capaz en gente que no es tan cercana a mí. Es decir, en mi familia siento que son bastantes abiertos, entonces nunca me sentí ni juzgada, ni presionada, ni repudiada ni para ningún lado y tampoco con mis amistades más cercanas. Siento que más que nada lo siento en esos círculos donde capaz de gente conocida, pero no hay tanta cercanía. Entonces, a mí se me ocurre como en la facultad y esos grupos que capaz no hay un vínculo tan cercano, pero seguís teniendo bastante interacción. Siento que en esos espacios son donde más veo todo esto que venimos hablando.

**V:** Y ahora, justo que me hablabas de la carrera, quería preguntarte si sentís que hay algún mandato o estereotipos relacionados con la carrera de Física. Por ejemplo, si es una carrera cursada mayoritariamente por mujeres o varones, o si los temas de género, en algún momento, forman parte de los programas, si se hablan o circulan, o cómo es un poco ese panorama.

**E:** Bueno, un estereotipo muy fuerte en física es que lo estudian hombres, digamos, y lo cual es verdad porque la mayoría son hombres y te diría que 80% capaz un poquito menos, pero son hombres, mis compañeros en la clase en un aula y casi todos los profesores son hombres. Tuve un par de profesoras mujeres, pero es un espacio predominantemente masculino. Y bueno, y siento que tiene que ver con todo esto que hablamos de los mandatos y los estereotipos que bueno, es una carrera que se asocia más a los varones, como las ingenierías o las ciencias, y actualmente también a áreas como la informática, computación entre otras capaz son carreras que se asocian más a los hombres a diferencia de otras y sí, lo vivo todos los días la mayoría son hombres.

**V:** Y ¿cómo te sentís vos en esos espacios donde predominan los hombres justamente?

**E:** Bueno, yo venía acostumbrada a siempre estar en espacios donde predominaban mujeres entonces al principio fue fue distinto. Y bueno, ahí el año pasado hubo una situación muy fuerte en mi facultad... Que me parece muy relevante compartir porque, bueno, no solo en mi carrera, sino en otras carreras que se dan en exactas, que es mi facultad, donde también está, bueno, licenciatura en Matemática, en computación, ciencias de datos. También son carreras donde la mayoría son hombres. Capaz en ciencia de datos no tanto, pero las otras sí. Y había un grupo de Telegram de

estudiantes que eran 300, 400 personas, era un grupo muy grande donde compartían fotos de compañeras y de profesoras y bueno, y hablaban cosas muy feas.. Y era un grupo que estaba hace años y solo se conoció ese grupo porque hubo una amenaza de llevar un arma a la facultad a una fiesta que organizaba el centro de estudiantes, pero luego de ese incidente que ahí intervino la facultad descubrí que había muchos compañeros con los cuales no era amiga, pero era gente que comparto las clases y conozco que sabían de este grupo que era algo conocido, digamos, dentro de los hombres, digamos, pero bueno, nunca nadie hizo nada al respecto, a pesar de que sucedían cosas muy feas en ese grupo. Y siento que ese es un ejemplo perfecto

**V:** Total, sí. Y esos compañeros tuyos, o tal vez la gente más cercana que nombraste que conocía al grupo, ¿formaban parte activamente o simplemente sabían de su existencia?

**E:** Según lo que dijeron, solo sabían de su existencia. Obviamente, no espero que nadie diga que había formado parte. Pero después bueno, hubieron acciones legales y demás. Pero sí, como que solo sabían del grupo.

**V:** Y cuando salió esa noticia, o se enteraron de esto, ¿cómo te sentiste? ¿Tuviste miedo? ¿Te sentías cómoda en la facultad o te pasó algo en relación con eso?

**E:** Y me pasó que Por un lado, no me sorprendió en absoluto y por otro las semanas siguientes era como una sensación muy presente estar en el aula cursando, escuchando al profesor y tener un pensamiento muy presente de no saber si al chico que tengo al lado, formaba parte de ese grupo o no, si es una persona que andaba sacando fotos por la facultad o no. Se volvió un pensamiento muy presente durante mucho tiempo. Que digamos uno no conoce a las personas y era un grupo de 400 personas y mi carrera no es muy grande, no somos muchos cursandola. Entonces es una gran parte esta es eran muchas carreras juntas, pero no somos tantos, y era bastante gente.

**V:** Claro. Y ahora, teniendo en cuenta que esto pasó el año pasado y que me comentabas que estuviste un tiempo un poco con miedo o insegura, ¿cómo sentís que estás ahora respecto a eso?

**E:** Bueno, ahora no lo digamos, no lo tengo tan presente. En teoría se disolvió el grupo, lo cual no es garantía de que haya no haya un grupo nuevo. Pero bueno, o sea, yo sé que al menos la gente más próxima de mi círculo, sé que no formaba parte de ese grupo. Entonces, si es siempre alguien nuevo que conoces y no sabes si estaba en ese grupo o no.

**V:** Hm, claro. Sí, como que todavía está eso...

**E:** Si.. Que es como que conoces a alguien y te salta la duda y decís como, uy, y este...

**V:** Sí claro, entiendo, qué difícil...

**E:** Sí. Sí. Es una fiaca..

**V:** Bueno, ahora la idea es que pasemos un poco a hablar sobre cómo, según tu experiencia o percepción, la heterosexualidad puede influir o regular la manera en que las mujeres viven su sexualidad y sus relaciones. Como hicimos antes, te voy a dar el disparador: *control de la sexualidad*. La idea es que me cuentes con qué lo vinculás y, si podés, me digas cinco palabras que se te vengan a la cabeza, así, sin pensar demasiado, solo lo que asociás con *control de la sexualidad*.

**E:** Okey. Primero se me vino doble vara. Fue lo primero que se me vino a la mente recordando todo esto que hablamos sobre expectativas y estereotipos de la mujer y su sexualidad. Entonces, supongo que esas palabras también cuentan expectativas, restricciones, estigma. Ay, no sé cuántas voy..

**V:** Tranquila, puedes decir lo que quieras...

**E:** Y bueno, toda esta noción de control me hace pensar también mucho como a nivel a nivel social, pero a nivel como como sistemático digamos también me hace pensar en el trabajo sexual en ese entonces y bueno los derechos asociados a eso también.

**V:** Okey. ¿Y sentís o creés que existen formas de controlar o regular la sexualidad de las mujeres dentro de vínculos heterosexuales?

**E:** Con eso te referís en particular dentro del vínculo, digamos, como a nivel pareja o te referís más a lo que venimos hablando como a nivel social.

**V:** No, a ver, puede ser un poco según cómo vos lo entiendas, pero cuando hablo de vínculo heterosexual no me refiero necesariamente a una pareja monogámica. Puede ser que no sean pareja y que sea una relación de encuentros, o salir con alguien en un sentido más amplio. También puede incluir los mandatos y todo lo que veníamos hablando antes.

**E:** Sí, yo creo que capaz no sé si el mayor control ejercido, pero va mucho por el lado como del no querer del no querer ser dejado de lado, que no te que como que no unos siempre digamos, uno no, no quieren que hablen mal de uno y no quiere ser excluido. No quiere que lo humillen, no quiere pasar vergüenza. Entonces, siento que capaz uno se auto restringe en ese sentido para evitar esas consecuencias. Entonces, siento que también de cierta manera como que, uno mismo como que se impone ese control. No sé si me explico.

**V:** Sí, sí, sí. ¿Y esto que decis que uno se impone, pensás que puede tener que ver con los mandatos y estereotipos que hablabamos antes?

**E:** Claro, sí, digamos, siento que no es algo que sucedería si no estuviera eso presente. Bien. Digamos, es como la respuesta tan es es uno protegiéndose, digamos, de cierta manera. Son estos mandatos y estos estereotipos y estas consecuencias a nivel social que uno para evitarlas y cuidarse y protegerse toma ciertas decisiones, hace o deja de hacer cosas para evitar todo esto y no salir lastimada.

**V:** ¿Y pensás que como que eso también puede ser una forma de regulación?

**E:** Claro, sí. Sí, sí, por supuesto, es en vez de en vez de otra persona que te diga, "Vos hace esto o hace lo otro." Digamos, uno toma la decisión, pero es una decisión condicionada por todo esto que hablamos, entonces sí, al final es control indirecto, si querés, de cierta manera de todo este sistema que hay.

**V:** Entiendo, sí. Y vos crees que las relaciones, los vínculos heterosexuales tienden a ser más desiguales que otros tipos de vínculos?

**E:** La verdad, de otros vínculos no puedo hablar porque desconozco entonces, no me atrevería a decir que son más o menos desiguales. Sí puedo decir que la heterosexualidad es desigual y es muy desigual. Pero no me atrevería a decir que son más desiguales que otros.

**V:** Okey. Y dentro de las relaciones heterosexuales, vos me decías que sí, ¿considerás que hay desigualdad?

**E:** Sí.

**V:** ¿Y cómo lo ves vos? Si querés, podés contar algún ejemplo o alguna situación que hayas vivido. O quizás lo hayas visto en algo que cuenta una amiga o alguien más; lo que quieras compartir está bien.

**E:** Sí. Bueno, remite mucho en lo que hablamos al principio cuando la diferencia entre que una chica salga con varios chicos o que un chico salga con varias chicas y lo he visto en mi facultad. He visto que se ha criticado mucho más a una chica por estar con un chico que estaba en pareja digamos, un tercero en discordia, que al mismo chico que estaba en esa pareja y en ese vínculo. He visto varios casos así donde la chica sufrió más repercusión a nivel social que el mismo chico que era el que estaba en pareja, digamos. Y si que eso es un ejemplo clave.

**V:** Totalmente, sí. Sí, muy representativo. Sí. ¿y te pasó de tener que negociar o quizás callar ciertas cosas para no incomodar a un varón?

**E:** Para no incomodar a un varón, ¿a qué te referís, digamos?

**V:** Puede ser en realidad es como amplia la pregunta. Vos por ejemplo como si vos alguna vez te pasó de tener que callarte algo o quizás buscar una forma de negociar cómo decir algo para no incomodar a un varón.

**E:** No sé si por no incomodar sí me ha pasado mucho capaz de que un varón se acerque capaz en un boliche o en una salida o hasta en la calle y no estar interesada, pero tener que buscar de decirse de una buena manera, de una manera amable para que no se enoje y que digamos no se desvirtúe la situación a algo violento digamos, no necesariamente por incomodarlo o no incomodarlo, pero por miedo a si lo si lo humilló, digamos, o si lo hago enojar, no sé que es capaz de hacerme a mí. Entonces sí siento que he dicho no dicho me he controlado y capaz pensado mucho en qué hacer o qué decirle. Pero por miedo, más que por proteger sus sentimientos.

**V:** Qué terrible, siento que quedó muy corto el no incomodar... es como directamente por miedo

**E:** Sí, a que uno nunca sabe

**V:** Sí, total, es muy terrible... ¿Y qué pensás de la idea de que la heterosexualidad es obligatoria?

**E:** Siento que no es obligatorio.

**V:** Okey...

**E:** Pero entiendo que capaz en ciertos círculos capaz por razones religiosas o capaz por otras ahí sea obligatorio. También, bueno, históricamente fue algo obligatorio, ya no lo es o al menos en este país. No lo es. Hay otros que todavía lo sigue siendo. Pero si no, no siento que sea algo obligatorio.

**V:** Okey.. Y ¿te pasó de o te acordás de alguna situación donde hayas deseado, hayas querido algo distinto dentro de una relación, un vínculo heterosexual, pero sentiste que no había espacio o lugar para que vos lo pudieras decir.

**E:** Bueno, eso capaz lo pienso muy individualmente con las experiencias que tuve y bueno, a nivel personal, siento que no tuve problemas en capaz comunicar esas cosas a largo plazo, ¿no? Digamos, estoy tratando de pensar... [silencio]

Sí, o sea, me ha pasado que más que era como en instancias de boliche, digamos, que capaz te presionan para hacer algo ahí en el momento, pero capaz si vos querés esperar, pero no es que no querés saber nada de la otra persona, te interesa, pero capaz querés conocerlo en otros ámbitos, capaz salir en otro momento, en otro contexto, como salir a tomar algo, un café, una cerveza, capaz

te como que te presionan para hacer algo en el momento o nada, digamos. Entonces, si no cumplís con eso es como bueno, olvidate. Eso me ha pasado varias veces. Era eso o nada Sí, eso, lo que él quería en ese momento y en ese instante o nada.

**V:** Claro si, es muy claro.. y terrible

**E:** Sí. Sí, sí, cuanto más hablamos es como bueno...

**V:** ¿Y sentís que hay algunos de esos mandatos o estereotipos sobre cómo debería comportarse o ser la mujer que veníamos comentando, que hayas empezado a cuestionar?

**E:** Cuestionar, digamos..

**V:** Sí, quizás te sentís incómoda con eso o te parece que tal vez debería ser de otra forma.

**E:** Sí, con muchas cosas, pero sí, por un lado como que la mujer siempre tiene que acceder y decir que sí a lo que quiere el hombre, como que capaz tiene menos poder de decisión en ese sentido y como también por el lado de en vez de en vez de poder decir que no directamente tener que o inventarte que tenés novio, que tenés pareja o cualquier otra cosa para no recaer en una situación donde capaz el varón se enoja y bueno, y no sabes qué hacer. Hay como muchas, entonces puedo decir, bueno, ¿por qué por qué no lo puedo decir que no y que punto o por qué no lo puedo decir que se vaya a la mierda sin tener que tener miedo de que me pase algo. Cómo andaba bien porque estoy por más que este haya decidido salir esa noche y no tengo ganas de estar con alguien, o sea, porque tengo que acceder en el momento para que transcurra algo o no. Sí, muchísimas cuestiones.

**V:** Okey. ¿Y sentís que hubo algún momento en el que empezaste a darte cuenta de que esto te incomodaba? Quizás hubo alguna persona, alguna lectura o algún espacio que te haya ayudado a mirar esto de manera más crítica...

**E:** Yo creo que un momento muy fuerte que marcó capaz un antes y un después y capaz a muchas de nosotras que estén en nuestro rango de edad fue alrededor del 2018 cuando estaba pasando todo todo el debate de la despenalización del aborto, siento que al menos a mí ocurrió en mi adolescencia. Entonces, en pleno auge de cuestionarse cosas, replantearse todas diferentes cuestiones que cuando uno es chico te dicen algo y es algo y siento que ese es los primeros momentos donde empezás a cuestionar y hacerte esas preguntas de bueno, esto es así, pero coincido, estoy de acuerdo que sea así, debería ser de otra manera y para mí fue fue ese momento que también me acuerdo que mucho no muchas, pero un par teníamos el pañuelo verde en la mochila y en el colegio nos pedían que lo saquemos o que no podía que lo teníamos que sacar, no podíamos entrar o que íbamos a íbamos a ir a la oficina del director o alguna consecuencia. Y había otra chica que tenía el pañuelo celeste a la cual no se le hizo ningún tipo de nada, ni amenaza, ni planteo, ni qué sé yo. Entonces ahí creo que fue la primera vez que sentí una bronca.... Que sí, venía de la mano de bueno, todas estas cosas que me empezaba a replantear y cuestionar por qué a mí sí y a la persona no, qué ¿Cuál es la diferencia y qué está más aceptado y qué está más esperado? Pero así, todo ese momento de mucho furor.

**V:** Sí, sí, totalmente. Y hoy, ¿cómo lo sentís? ¿Sentís que seguís conectada un poco con eso, o quizás con otros espacios colectivos, como Ni Una Menos, o entre grupos de amigas? ¿Son temas que se hablan con frecuencia, incluso en tu familia?

E: Sí, bueno, yo creo que en mis vínculos más cercanos con mis amigas, mis amistades, en mi familia es algo que se habla mucho y son temas que son muy recurrentes y los tengo muy presentes. Entonces, me sigo que me sigo sintiendo muy muy afín, digamos, a a estos movimientos como de ni una menos, que por más no sea un auge como fue en el 2018 no perdió importancia y siento que tampoco perdió relevancia porque es algo que sigue pasando y algo tan pesado como es la violencia de género, sobre todo en este país y en otros países de Latinoamérica, sigue siendo un gran problema y todavía estamos muy lejos de tener una solución, por así llamarlo. Entonces, sí, me sigo sintiendo muy muy afín y al menos la gente, mis amigas y las mujeres que me rodean también siento que lo sienten así.

**V:** Qué lindo compartir eso, ¿no? Sí.

E: Y por más capaz trágico que sea también es algo que nos une.

**V:** Totalmente. Totalmente.

E: Es algo que es algo muy feo, pero siento que es algo que nos vuelve más cercanas. Sí, y capaz alguien que no conozcas siempre va a haber algo que te una con otra mujer por lo menos que sea una completa extraña..

**V:** Total, sí... Okey, y ya para ir cerrando un poco, te pregunto: de todas estas normas y mandatos de los que veníamos hablando, ¿qué hacés vos frente a los que no compartís? ¿Sentís que podés resistirlos, negociarlos? Me refiero en general, como antes hablábamos sobre lo que se espera de la mujer, también en su sexualidad o dentro de un vínculo, y cualquier cosa que se te ocurra al respecto.

E: Bueno, siento que lo mejor que uno pueda hacer es siempre siempre hablarlo en el sentido de siempre llamar la atención a esas diferencias o esas discrepancias entre entre un mandato para una mujer o para un hombre o porque para una mujer hay mandato para un hombre no y cuándo capaz alrededor de una misma cuestión o una misma acción porque es tan distinto la repercusión en una mujer que un hombre y siento que cuando pasan estas cosas hay que ya resaltar la que llame la atención, que no pasen desapercibidas y que sea otra situación más que no desnaturalizarlo, digamos, que ya no sea lo esperado y la respuesta normal y aceptada y tener como que resignarse ante ante los mandatos y los estereotipos, como poder no sé si sobreponerse porque es es difícil y hay momentos que uno capaz se siente muy solo enfrentándose a todo esto, pero pero siento como que entre mujeres siempre hay un espacio Para poder enfrentarnos a esto. No todas las mujeres, pero sí siento que lo peor que se puede hacer es indiferente. En general, pero bueno. Hoy con esto.

**V:** Totalmente, sí. Sí, qué lindo, me gustó mucho ese cierre.

E: Qué bueno.

**V:** Y ¿querés agregar algo más que yo no te haya preguntado y te parezca importante?

E: Bueno, siento que hablamos un poco de todo y tocamos distintos temas. Me gustó que también lo abarcamos de distintos puntos y a distintos niveles. En este momento no se me ocurre algo más para decir. Sí, está bien, es verdad, hablamos un montón.

**V:** También te quería preguntar cómo te sentiste en la entrevista

E: Me sentí muy cómoda, me encantó. Me encantó el tema desde que me mandaste el tema, yo ya sabía que me gustaba y bueno, y me sentí muy cómoda también contándote a vos, digamos, y explayando y abriéndome con todas estas cuestiones.

**V:** Ay, qué lindo. Qué bueno, me re me alegro un montón, me alegro un montón, siento que también como que está bueno cada tanto hablar o quizás pensar como en profundidad de estas cosas, ¿no?

E: Sí, completamente.

**V:** Así que muchas gracias por tu tiempo también.

E: Bueno, gracias a vos también, mucha suerte con tu trabajo final.

**V:** Gracias!!

E: Es un gran tema y ya estás muy cerca de recibir, que emoción!